Enver Hoxha

Albania frente a los revisionistas jruschovistas



¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

ENVER HOXHA

ALBANIA FRENTE A LOS REVISIONISTAS JRUSCHOVISTAS



ENVER HOXHA

INSTITUTO DE ESTUDIOS MARXISTA-LENINISTAS
ADJUNTO AL CC DEL PTA

ENVER HOXHA

ALBANIA FRENTE A LOS REVISIONISTAS JRUSCHOVISTAS

(Escritos tomados del tomo XIX de las Obras)

CASA EDITORA «8 NËNTORI»
TIRANA, 1977

PREFACIO DEL TOMO XIX[1]

Los documentos de este tomo ocupan un lugar de excepción en las Obras del camarada Enver Hoxha. Estos documentos, la mayor parte de los cuales se publican aquí por primera vez, corresponden al período de junio-diciembre de 1960. Eran momentos de gran complejidad, cuando en el movimiento comunista internacional, en las relaciones entre los partidos, habían surgido profundas divergencias ideológicas y políticas. En este período nuestro Partido tuvo que tomar decisiones de una responsabilidad particular y alzarse abiertamente delante del movimiento comunista internacional entero para defender el marxisto-leninismo contra la nueva y peligrosa corriente revisionista que se cristalizaba en su seno, el revisionismo jruschovista.

Este tomo está consagrado en su mayor parte a los documentos en los que aparece elaborada la línea estratégica y táctica del PTA contra la propagación del revisionismo contemporáneo y sobre todo contra la actividad antimarxista escisionista de la dirección soviética encabezada por Jruschov. Hasta entonces, el PTA había

1 Extractos del prefacio de la edición en lengua albanesa de este tomo de las Obras de Enver Hoxha.

dado a conocer a la dirección soviética su oposición y sus reservas sobre una serie de tesis y de actos incorrectos de esta última. Pero los hechos demostraban, que el grupo de Jruschov continuaba siguiendo obstinadamente un camino erróneo y lleno de peligros para el movimiento comunista y obrero internacional, cosa que quedó particularmente clara en los tejemanejes urdidos por él en la Reunión de Bucarest. En esas circunstancias, era indispensable someter la línea y las posturas antimarxistas de la dirección soviética a una crítica abierta y valerosa ante todos los partidos comunistas y obreros.

En este tomo se presenta un cuadro nítido de la lucha consecuente que el Partido del Trabajo de Albania desarrolló en la Reunión de Bucarest y en la Conferencia de Moscú. En Bucarest el PTA no aceptó que fuesen juzgados los supuestos errores del Partido Comunista de China ni tampoco que se le condenara en base a un documento lleno de acusaciones calumniosas, que había fabricado la dirección soviética, sin antes dar al Partido Comunista de China tiempo y oportunidad de leer este material y exponer su punto de vista. En la Conferencia de Moscú el PTA expresó con coraje revolucionario su opinión y, ante el comunismo internacional, criticó abiertamente la línea errónea de la dirección soviética sobre una serie de grandes problemas de principio. El PTA no hizo ninguna concesión en los principios ni aceptó seguir el rumbo revisionista del grupo de Jruschov. Vivo testimonio de ello son la serie de documentos, informes, discursos, intervenciones y entrevistas publicados en este tomo. En él se publican asi-

mismo un cierto número de radiogramas y cartas enviados desde Tirana a Bucarest y a Moscú, a Pekín y a Nueva York, portadores de las directrices del PTA, de su línea revolucionaria. La firma «Shpati» que llevan algunos radiogramas recuerda los años tormentosos de la Lucha de Liberación Nacional.

La lucha ideológica entre el PTA y la dirección soviética se hizo aún más dura después de la Reunión de Bucarest, cuando el grupo de Jruschov lanzó un violento ataque contra el PTA para doblegarle y obligarle a seguir la línea revisionista. En un principio, el grupo de Jruschov utilizó principalmente dos métodos: la amenaza y la demagogia. Pero no dejó de actuar a través de la embajada soviética en Tirana, la cuál desplegaba una actividad hostil y subversiva contra el PTA y su dirección. La dirección soviética jruschovista intentó «tomar la fortaleza desde dentro», y con este fin se atrajo a Liri Belishova y Koço Tashko poniéndoles a su servicio. Los puntos de vista y las posturas de estos dos enemigos se oponían abiertamente a la justa línea seguida por nuestro Partido respecto a la dirección soviética encabezada por Jruschov. Por ello sus esfuerzos por revisar esta línea terminaron fracasando. Los escritos de este tomo ponen al descubierto no sólo la actividad de los enemigos del exterior, sino también la de los enemigos del interior, la lucha de clases que el PTA ha librado contra ellos en defensa de su unidad de acero, de su línea límpida, de la pureza del marxismo-leninismo ...

Las enseñanzas que se sacan de los documentos de este tomo son muchas y valiosas. Son enseñanzas que

nos dan nuevas armas en la lucha por la construcción del socialismo y por la defensa de los altos intereses de nuestra Patria y de nuestro pueblo, contra los enemigos del exterior y del interior. Los documentos del tomo diecinueve constituyen una rica aportación a la teoría y la práctiva revolucionarias de nuestro Partido, al gran tesoro del marxismo-leninismo.

R A D I O G R A M A

AL CAMARADA HYSNI KAPO EN BUCAREST[1]

21 de junio de 1960
Hora 11:30

Al camarada Hysni, estrictamente personal:

A través de tus telegramas vemos que la situación se precipita por un camino erróneo, por eso se presenta muy delicada.

Ten mucho cuidado. Dales a entender que parti-

1 El 2 de junio de 1960 el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética envió al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania una carta en la que proponía, para fines de junio, la convocatoria de una reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista «para intercambiar opiniones sobre los problemas derivados de la actual situación internacional y para determinar una línea de conducta común para el futuro». El 7 de junio el CC del PCUS, a través de otra carta proponía al CC del PTA que la reunión fuera aplazada y que la fecha de la convocatoria se fijara en un encuentro preliminar que tendrían en Bucarest los representantes de los partidos hermanos del campo socialista que participarían en el III Congreso del Partido Obrero Rumano. De conformidad con esto, el CC del PTA autorizó al camarada Hysni Kapo, miembro del Buró Político y secretario del CC del

ciparás solamente en la reunión que hemos decidido conjuntamente y donde estarán únicamente los partidos del campo socialista *para determinar la fecha y el lugar de la futura reunión* más amplia de los partidos comunistas y obreros. Mantennos al corriente. Avísanos con exactitud de cuándo se celebrará la reunión.

Abrazos
E n v e r

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

PTA que encabezaba la delegación del PTA al III Congreso del Partido Obrero Rumano, a intercambiar puntos de vista y determinar la fecha de la reunión junto con los representantes de los demás partidos hermanos.

De hecho, la delegación del PTA se encontró en Bucarest ante una reunión internacional preparada de antemano por los dirigentes soviéticos para atacar al Partido Comunista de China.

SIGAMOS COMO SIEMPRE UNA LINEA JUSTA

Extractos de la intervención en la reunión del Buró Político del CC del PTA

***22* de junio de 1960**

La cuestión de que trataremos hoy se refiere a la Reunión de Bucarest. Así como habíamos decidido, enviamos a Rumania una delegación de nuestro Partido, encabezada por el camarada Hysni Kapo para participar en los trabajos del III Congreso del Partido Obrero Rumano. Habíamos previsto que con tal motivo irían al frente de las delegaciones de los respectivos partidos, sus primeros secretarios, o al menos una parte de ellos, sin embargo por múltiples razones que conocemos, juzgamos oportuno que yo no fuera. A nuestra delegación se le autorizó además a que, independientemente de su participación en los trabajos del Congreso del Partido Obrero Rumano, tomara parte también en la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista, para fijar, conforme al acuerdo establecido, el lugar y la fecha de una conferencia de todos los partidos, en la que serían discutidas,

entre otras cosas, las divergencias existentes entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China.

Sin duda alguna, estas diferencias deben ser allanadas cuanto antes y por vía marxista-leninista, en primer lugar entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, y, en caso de que no se llegue a una solución entre ambos, sus tesis deben someterse a un debate entre los partidos, donde se pronuncien los representantes de los partidos comunistas y obreros con el fin de solucionar los desacuerdos por el camino correcto.

Sin embargo, los dirigentes soviéticos en Bucarest tratan de conseguir que estas divergencias se discutan desde ahora. El camarada Hysni nos dice en el radiograma que nos envía que, aplazada la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros, ellos proponen que se organice un encuentro de los representantes de todos los partidos que están allí, en el que se planteen los desacuerdos de la Unión Soviética con China, naturalmente según el punto de vista de la Unión Soviética. Según Jruschov, en este encuentro pueden tomarse también decisiones y todos los partidos expresar sus puntos de vista, solidarizarse con la Unión Soviética y la Declaración de la conferencia Moscú de 1957[1] a la que, como dice Jruschov, «¡los ca-

---

1 Esta reunión de los partidos comunistas y obreros se celebró en Moscú en noviembre de 1957.

En ella el grupo de Jruschov se esforzó por legalizar el rumbo revisionista del XX Congreso del PCUS como línea general del movimiento comunista internacional, pero chocó con la oposi-

maradas chinos no se atienen!» Estas maniobras las preparan tomando contacto con las delegaciones e intentando persuadirlas una a una, con el objetivo de que más tarde le sea comunicado a la delegación del Partido Comunista de China si ha de seguir formando parte o no del campo socialista. Dicen que este encuentro no tiene el objetivo de aislar a China, sino «el que seamos informados, que adoptemos una actitud común».

Pienso que la decisión que hemos tomado[1] es justa. No debemos escuchar solamente lo que dicen los soviéticos, sino también lo que dicen los chinos, luego lo discutiremos y nos pronunciaremos. Por eso se plantea la cuestión: ¿Qué actitud observará nuestra delegación en este encuentro montado por los soviéticos, con Jruschov a la cabeza?

---

ción de las delegaciones del PC de China, del PTA (encabezada por el camarada Enver Hoxha) y otras, que defendieron los principios fundamentales del marxismo-leninismo y denunciaron los puntos de vista revisionistas de la dirección soviética.

Frente a la férrea lógica de los argumentos científicos, los revisionistas se vieron obligados a dar marcha atrás. No obstante en la Declaración de la Conferencia, a la par de su contenido en general revolucionario, se mantuvo la formulación incorrecta sobre el XX Congreso del PCUS, como un congreso que supuestamente inauguraba una nueva etapa en el movimiento comunista internacional.

Asimismo sobre ciertas cuestiones, que se incluían en la Declaración, el PTA tuvo sus reservas que manifestó a través de la prensa y la propaganda del Partido.

1 Se trata de la participación en la Reunión de los partidos del campo socialista en Bucarest para fijar el lugar y la fecha de una futura reunión más amplia de los partidos comunistas y obreros.

En ella hemos sido objeto de buen número de provocaciones, a las que Hysni se ha enfrentado firmemente, pero necesita ayuda y nuevas instrucciones, porque se encuentra ante una serie de dificultades, de presiones y de provocacions de las más diversas.

Nosotros debemos seguir como siempre una justa línea, ya que asumimos una gran responsabilidad ante nuestro pueblo. Somos un partido marxista-leninista y nos corresponde, ante cualquier acontecimiento, adoptar una actitud marxista-leninista. La vida es testigo de que siempre hemos sido inflexibles, y por eso tampoco ahora hay fuerza en el mundo capaz de apartarnos de la justa línea que sigue nuestro Partido. La práctica ha demostrado que nuestros juicios y nuestras posturas respecto a los revisionistas yugoslavos han sido justos. No nos hemos equivocado. Si Jruschov y consortes han adoptado una actitud diferente, no combatiendo a los revisionistas yugoslavos, es asunto suyo, así lo juzgan, pero independientemente de ello nosotros tenemos derecho a decirles nuestra opinión. Hemos apoyado la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1957 no sólo en lo que se refiere a la cuestión yugoslava, sino también a otras cuestiones, como son: la unidad del campo socialista, la coexistencia pacífica, etc. Pero, por otro lado, respecto a muchas cuestiones que se han incluido en ella, tenemos ciertas reservas que hemos manifestado a los soviéticos, o las hemos hecho patentes a través de la prensa y la propaganda del Partido. Estamos por la coexistencia pacífica, pero tal como la concebía Lenin, sin extenderla al dominio de la ideología, ya que esto sería extremadamente peligroso. En lo

que concierne al desarme, la práctica ha demostrado que el imperialismo no se desarma, sino que, por el contrario, se arma cada vez más. Entonces ¿cómo podemos desarmamos nosotros? Todo lo contrario, debemos estar vigilantes. Nosotros lo estamos, y hemos hecho bien. En consonancia con la línea que ha seguido nuestro Partido, el pueblo y todos los comunistas están dispuestos a levantarse en armas contra cualquier peligro de agresión. Hay cosas sobre las que podemos decirles a los soviéticos que no están en lo cierto, podemos decirles, por ejemplo, que no estamos de acuerdo con su postura de no desenmascarar a fondo a los revisionistas yugoslavos. Del mismo modo, si tenemos alguna otra objeción respecto a los demás, se la diremos abiertamente con un espíritu de camaradería, por vía marxista. Por eso debemos prepararnos sobre todas estas cuestiones y acudir a la Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros para expresar nuestras opiniones. En lo referente a estas cuestiones se debe adoptar una posición marxista-leninista clara y firme, sin tolerar ninguna provocación, por parte de nadie.

Ahora, si lo desean, podemos leer el radiograma enviado por el camarada Hysni.

Después de la lectura del despacho del camarada Hysni Kapo, el camarada Enver Hoxha toma de nuevo la palabra.

Apenás llegado a Moscú, el camarada Gogo [Nushi][1]

---

1 Miembro del Buró Político del CC del PTA y Presidente del Consejo Central de las Uniones Profesionales de Albania

ha sido llamado por Brezhnev[1]. Después de los saludos de costumbre, le informó de sus tesis sobre los chinos. Asimismo, cuando el camarada Mehmet [Shehu][2] fue a Moscú se le presentó Kosiguin[3], y le habló de estas cuestiones durante una hora y media. El camarada Mehmet le respondió diciendo que «puesto que las cosas están así, ¿por qué las han dejado agravarse, cuando era posible arreglarlas por vía marxista-leninista entre los dos partidos primero, y luego, en caso de necesidad, sometiéndolas a los demás partidos?» Mehmet le ha dicho que «nuestro Partido adoptará una posición justa, conforme a los principios marxista-leninistas, sin caer en posiciones sentimentalistas y oportunistas».

En su carta, el camarada Hysni afirma que Todor Zhivkov[4] le ha provocado. Le dijo: «¿Qué hace Albania? ¡Albania es la única que no está de acuerdo!» El camarada Hysni le respondió: «¿Qué quiere decir con ello? Zhivkov le replicó enseguida: «Fue una broma». Hysni le señaló que para decir que «Albania es la

---

que regresaba de Pekín, donde, a la cabeza de una delegación de las Uniones Profesionales de Albania, había participado en los trabajos de la Sesión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial.

1 En aquel tiempo, Presidente del Soviet Supremo de la URSS y miembro del Presidium del CC del PCUS.

2 Miembro del Buró Político del CC del PTA y Presidente del Consejo de Ministros de la RPA.

3 En aquel entonces, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS.

4 Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro, conocido lacayo de los revisionistas de Moscú.

única que no está de acuerdo» uno debe tener alguna razón. El le respondió de nuevo: «Fue una broma».

Los búlgaros han publicado en un folleto ilustrado un mapa de los Balcanes donde Albania figura como parte de Yugoslavia. Al respecto le dije a Behar[1] que convocara al embajador búlgaro para decirle qué significaba esto y exigirle que este folleto fuera retirado inmediatamente de la circulación.

Pienso que conviene orientar al camarada Hysni sobre las cuestiones que acabamos de discutir aquí. He preparado una carta y voy a leérsela despacio dada su importancia.

Después de la lectura de la carta[2] y de su aprobación, el camarada Enver Hoxha prosiguió:

Debo subrayar que nuestra fuerza reside en la unidad de pensamiento y acción de nuestra dirección y de todo nuestro Partido, y esto es extraordinariamente importante. Nuestra unidad está fundada en las enseñanzas del marxismo-leninismo, por eso debemos templarla cada vez más. Siempre hemos avanzado por este camino, luchando porque sean aplicadas minuciosamente y hasta el fin las decisiones que tomamos conjuntamente aquí, en el Buró Político, y cuando algún problema lo exige nos consultamos de nuevo. Pero cuando alguno de nosotros se encuentra solo y en dificultades y no puede consultar a nadie, debe actuar,

---

1 Behar Shtylla, en aquel tiempo ministro de Asuntos Exteriores de la RPA.

2 Ver la carta dirigida a Bucarest al camarada Hysni Kapo, publicada en el presente tomo, pág. 11.

como lo hacíamos durante la guerra cuando, sin camaradas al lado, había que decidir individualmente si debían lanzarse o no todas las fuerzas al ataque, o bien cómo defender y aplicar la línea del Partido.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

CARTA DIRIGIDA A BUCAREST AL CAMARADA HYSNI KAPO

22 de junio de 1960

Querido camarada Hysni:

Recibimos tus telegramas y la carta, y los hemos estudiado en el Buró Político. Nuestra opinión unánime es que la situación se presenta muy grave y no se desarrolla conforme a las reglas partidarias. El desarrollo de los acontecimientos, el estallido y la propagación del conflicto entre la Unión Soviética y China, de la manera que se está llevando a cabo, nuestro Buró Político lo ha calificado de muy erróneo, muy nocivo y peligroso, por eso no puede estar de acuerdo de ningún modo con los métodos y las formas empleados para resolver este conflicto que le está costando caro a nuestro campo socialista y al comunismo internacional. Nuestro Buró Político se mantiene firme, como siempre, en el punto de vista marxista-leninista de que no debía permitirse de ninguna manera que los desacuerdos entre la Unión Soviética y China se agravaran, y no debe consentirse en adelante que se ahonde el conflicto, sino que debe ser solucionado por el camino y con los métodos marxista-leninistas.

El Buró Político piensa que los desacuerdos que existen entre la Unión Soviética y China han sido dados a conocer a los partidos comunistas y obreros no de acuerdo con las normas leninistas, sino ocasionalmente, a través de polémicas abiertas o indirectas en la prensa y de manera verbal. Este no es un método correcto, porque en la solución de un conflicto tal, en el caso de que fuera eso lo que se deseara, debieran haber intervenido y ayudado igualmente los demás partidos con su experiencia y su peso como lo exige el marxismo-leninismo. Esta ayuda no ha sido solicitada hasta el presente, sino que, a pesar de todo, según los telegramas que nos enviaste, aún ahora, por parte de los soviéticos, se intenta obstaculizar y evitar este modo correcto de solución. Sacamos, pues, la conclusión de que no se han hecho todos los esfuerzos por aclarar esta cuestión de un modo regular y objetivo, por el camino marxista-leninista entre los dos más grandes partidos del campo socialista. El que esta cuestión sea solucionada en una reunión donde participen asimismo los partidos comunistas y obreros de nuestro campo, nos parece que no se ha tomado muy en serio, ya que los dos partidos que están en desacuerdo, no han presentado *oficialmente* a los demás partidos hermanos sus tesis y puntos de vista sobre estos desacuerdos.

El Buró Político considera que nuestro Partido tiene una responsabilidad tan grande como la de los demás partidos, tanto en el fortalecimiento de la unidad del campo socialista por el camino marxista-leninista, como en la salvaguardia de la pureza del Partido y del marxismo-leninismo. Para nuestro Partido la Unión

Soviética es querida, pero también China es querida para nosotros. Por eso no se nos permite cometer errores, no se nos permite que metamos al Partido en un callejón sin salida y en la confusión ideológica y política. Esto no lo hemos hecho ni lo haremos jamás. Cuando se trata de defender los principios, no tomamos en cuenta si se puede disgustar el uno o el otro. Nuestro Partido ha mantenido y mantendrá siempre justas posiciones marxista-leninistas y se caracterizará en todo momento por su audacia marxista-leninista de principios.

Ahora bien, ¿qué actitud debe adoptarse frente a los acontecimientos que se desarrollan allí? En cuanto a la línea de nuestro Partido lo tienes todo claro y no hay necesidad de que nos extendamos. Pero dado que han estallado las pasiones por una vía no regular de partido, debes estar muy atento. La respuesta debe ser prudente y bien sopesada. Ten siempre presente el interés del Partido y del marxismo-leninismo. Pero esto no significa que no tengas que dar la debida e inmediata respuesta a quienquiera que sea. Ya que, por ejemplo, ¿no es ridículo e inadmisible que venga un tal Magyarosi[1] a «convencernos» a los albaneses de la «justeza» de la línea de la Unión Soviética y de las «culpas» de China! Que Magyarosi vaya a otros mercados a vender su palabrería barata y que no venga a nosotros. No necesitamos que Magyarosi venga a «aclaramos» los principios y verdades por los que nuestro

1 A. Magyarosi, en aquel tiempo miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Obrero Rumano.

Partido ha luchado y está dispuesto a luchar en cualquier momento. O, por ejemplo, déjale bien claro a Andropov[1] que no estamos de acuerdo con que los soviéticos se dirijan a nuestros camaradas, miembros de la delegación al Congreso del Partido Obrero Rumano, y les digan sorprendidos: «¡Cómo, su dirección no les ha puesto al corriente de estas cosas?» Recuérdale a Andropov que Mikoyan[2] no ha querido contarle estas cuestiones[3] más que al camarada Enver y fue éste (Enver), quien por propia iniciativa se hizo acompañar también por el camarada Mehmet. Mikoyan le rogó al camarada Enver que mantuviera todo lo que le había dicho en el más estricto secreto, y cuando se le dice esto a nuestra dirección, mantiene su palabra, porque no tiene la costumbre de hacer de estos asuntos charlas callejeras. Pero, dile a Andropov, nosotros observamos en los camaradas soviéticos que conversaron con nuestra delegación dos peligrosas tendencias: Primera, subestimar el peligro del revisionismo, cosa con la que

---

1 Entonces director del Departamento de Relaciones Exteriores con los países de Europa Oriental adjunto al CC del PCUS, hoy miembro del Buró Político del CC del PCUS.

2 Miembro del Presidium del CC del PCUS, primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS.

3 A principios de febrero de 1960, el camarada Enver Hoxha, que se encontraba en Moscú a la cabeza de la delegación del PTA para participar en la reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas de Europa sobre los problemas de desarrollo de la agricultura, se entrevistó con Mikoyan a petición de éste. En esta entrevista Mikoyan habló alrededor de 5 horas sobre los desacuerdos ideológicos y políticos existentes entre el PCUS y el PC de China.

jamás estaremos de acuerdo, y segunda, la tendencia a culpar, a los ojos de nuestros camaradas, a la dirección de nuestro Partido de que supuestamente no les tiene al corriente. Dile a Andropov que interrumpa de inmediato estas tácticas antimarxistas, y que ellos deben saber que la unidad de nuestra dirección es férrea, férrea al igual que la unidad de nuestra dirección con todo el Partido del Trabajo, y quien, de una u otra forma se dedique a tales siniestras tentativas, que esté seguro de recibir golpes de nuestra parte. Dile asimismo a Andropov que no es ni correcto ni necesario que los camaradas soviéticos informen de nada a nuestros camaradas, porque nuestra dirección, que sabe defender el marxismo-leninismo, sabe también poner al corriente a sus miembros, cuando debe y de lo que se debe.

Esto díselo a Andropov con serenidad, pero comprenderás bien por qué hay que decírselo. Los soviéticos están actuando de forma irregular y no por una vía de partido y ha llegado la ocasión de cortarles el paso. Dile asimismo a Andropov que «me ha sentado muy mal que trajera consigo a Magyarosi no como anfitrión, sino para convencerme de la 'justeza' de la línea de la Unión Soviética y del 'camino equivocado' de China. Dile que sólo por cortesía, puesto que estaba en la casa de él, no me mostré «villano con razón».

O, cuando se presente la ocasión, como cuando Andropov te dijo que «el Partido Comunista de China, pensando de que ustedes están decididamente en contra de los yugoslavos, quiso atraerles a su lado, pero se equivocó...» etc., dile que «ya se han terminado los tiempos en que nuestro Partido del Trabajo, su direc-

ción, se equivocara por obra de alguien y tomara partido por líneas erróneas. Nuestro Partido se ha templado en las luchas y no dará un paso en falso. Se ha mantenido y se mantendrá siempre en el camino de los principios marxista-leninistas».

Debes tener en cuenta también otras cuestiones que pueden servirte de ayuda, antes de que vayamos al fondo del problema. La situación está tomando un mal cariz, como nos dices en tu carta, allí se están urdiendo tejemanejes y provocaciones. Por ello mantente firme y demuéstrales que en nuestra dirección existe unidad, resolución y valor.

De acuerdo con las decisiones del Buró Político debes actuar de la siguiente manera:

I. — Cita a Andropov y dile en nombre de la dirección del Partido (siempre en nombre del Partido, en nombre de la dirección): «Le he comunicado a mi dirección lo que me dijo usted. Nuestra dirección ha tenido conocimiento a nivel general de estos desacuerdos y los ha considerado muy importantes, muy nocivos para nuestra causa común, y expresa nuevamente la opinión de que deben resolverse, y deben resolverse correctamente, de acuerdo con las normas organizativas marxista-leniinistas. Nuestra dirección ha expresado la opinión, de que estos desacuerdos ideológicos y políticos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China deben ser resueltos de manera marxista-leninista, mediante conversaciones entre ambos partidos. Y si es que no se solucionaran así, entonces sería necesario convocar a los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo

del socialismo, quienes discutirían y presentarían sus puntos de vista. Las posturas que se adoptaran en esta reunión podrían ser planteadas en una reunión más amplia de los partidos comunistas y obreros, como la de Moscú de 1957.

«Ya se ha decidido celebrar esta reunión. La dirección de nuestro Partido ha considerado justa esta decisión, la ha aprobado, se prepara para expresar su opinión sobre el asunto, y espera que se fije la fecha». Diles que «yo, [Hysni], estoy autorizado para discutir sobre la fecha a fijar. Nuestra dirección ha decidido y comunicado igualmente que nuestra delegación a la futura reunión estará encabezada por el camarada Enver Hoxha.

«La reunión que se proyecta realizar ahora en Bucarest acerca de los desacuerdos entre el PCUS y el PC de China, con la participación de los representantes de los partidos comunistas y obreros hermanos que asisten como delegados al Congreso del Partido Obrero Rumano, nuestra dirección la considera prematura y muy nociva. Nuestro Partido consideraría asimismo muy dañina una campaña de prensa abierta o disimulada sobre cuestiones tan delicadas. Que la futura reunión juzgue quién tiene razón y quién está equivocado. Nuestro Partido consagrará todas sus energías y aportará su modesta experiencia para resolver estos graves desacuerdos por una vía de principios, marxista-leninista. Nuestro Partido asume todas las responsabilidades, luchará como siempre digna y valientemente para defender su justa línea marxista-leninista, para defender el marxismo-leninismo, para defender el

campo del socialismo y su unidad. Para nuestro Partido han sido y serán muy queridos la Unión Soviética y el Partido Bolchevique. Es al mismo tiempo innegable e indiscutible que, tanto para ustedes, como para nosotros y todo nuestro campo, la gran China es también muy querida. Por eso, nuestra dirección piensa y recalca que los errores, allí donde haya, deben examinarse de manera realista en la Reunión y deben desplegarse todos los esfuerzos y hacerse lo imposible porque sean rectificados por la vía y con los métodos marxista-leninistas, por el bien del socialismo y del comunismo. Esta ha sido la opinión oficial de nuestra dirección cuando me envió a Bucarest y sigue siéndolo ahora después de haberle puesto al corriente de todo lo que me han comunicado ustedes».

Dile también a Andropov: «Yo [Hysni] estoy autorizado únicamente para representar al Partido del Trabajo de Albania en el Congreso del Partido Obrero Rumano y sostener conversaciones con los representantes de los demás partidos del campo del socialismo sobre la fecha de la próxima reunión. Si la reunión que proponen ustedes y el Partido Obrero Rumano se celebrará ahora, inmediatamente, en Bucarest, tal como he señalado anteriormente nuestra dirección la consideraría prematura, pero sin embargo estoy autorizado para participar en ella.

«Estoy autorizado oficialmente para comunicarles esto, a fin de que lo transmitan a su dirección. Nuestro Partido lo que piensa lo dice abiertamente y sin temor, en la vía leninista».

II. — En la reunión que pueda celebrarse mantente

sereno. Sé prudente en tus palabras. No debes pronunciarte sobre los desacuerdos que existen entre la Unión Soviética y China. Tu declaración debe ser corta y concisa.

En esencia debes declarar en nombre de nuestro Partido:

1. — Nuestro Partido del Trabajo ha aprobado y aplicado las decisiones de la Conferencia de Moscú [1957].

2. — Haz hincapié en la política acertada, consecuente y de principios de nuestro Partido, su fidelidad ilimitada al marxismo-leninismo, el profundo afecto de nuestro Partido y de nuestro pueblo por los partidos y los pueblos de los países del campo del socialismo, por todos los demás partidos comunistas y obreros hermanos del mundo, por la unidad de nuestro campo que de ninguna manera debe ser puesta en peligro, sino que debe fortalecerse y templarse por el camino marxista-leninista.

3. — Expresa el profundo pesar de nuestro Partido por estos desacuerdos surgidos entre el PC de la Unión Soviética y el PC de China, y manifiesta la convicción de que serán resueltos por el camino marxista-leninista en la futura reunión de los partidos comunistas y obreros que se celebrará más tarde.

4. — Expresa la resolución de nuestro Partido de combatir hombro a hombro con los países socialistas, manteniéndose siempre vigilante y denunciando hasta el fin e implacablemente al imperialismo y a sus agentes, los revisionistas.

Esto debe constituir la esencia de tu intervención.

Creemos que todo marchará bien. Estamos en el camino correcto, por eso sigue atentamente la situación con la serenidad y el valor revolucionario que te caracterizan.

Ponnos al corriente de todo.

Una noticia feliz: Ayer cayó una buena lluvia por todas partes.

Todos los camaradas te mandan saludos y yo un abrazo.

E n v e r

P.D.

A toda tentativa o sugerencia de los soviéticos sobre mi ida a Bucarest debes responder que no irá.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) con alguna supresión según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

DE LA CARTA ENVIADA A LIRI BELISHOVA[1] SOBRE LA ACTITUD QUE DEBIA ADOPTAR EN PEKIN EN RELACION CON LOS DESACUERDOS SURGIDOS ENTRE LA UNION SOVIETICA Y CHINA

23 de junio de 1960

Desde el mismo momento que nos enviaste la carta y la información, el Buró Político piensa que has incurrido en un grave error informando a la embajada soviética en Pekín de lo que te han dicho los camaradas chinos, porque, *en primer lugar,* aún no habías informado a la dirección de tu Partido, ni mucho menos contabas con su aprobación; *en segundo lugar,* no eran asuntos de nuestro Partido y no te correspondía informar de ello a los soviéticos, y, *en tercer lugar,* sabías nuestra opinión, que estos desacuerdos debían y deben ser resueltos por una vía y en formas marxista-leninistas y no hablando al oído de modo reservado con unos

1 Miembro del Buró Político y secretaria del CC del PTA. En junio de 1960 formó parte de una delegación que fue de visita a la RP China y a otros países socialistas de Asia. Esta carta se le envió con un correo especial.

y otros. Al margen de esta vía, nuestro partido, sobre tales cuestiones, no debe tomar posición.

Por eso te escribo esta breve carta para que tengas cuidado de no pronunciarte sobre los desacuerdos que existen entre la Unión Soviética y China, debido a que nuestro Buró Político ha juzgado que este conflicto, tal como se desarrolla, no es regular ni está bien encaminado. Todos los partidos de nuestro campo han decidido que estas cuestiones sean tratadas en una próxima reunión cuya fecha se fijará más tarde. Este es un modo correcto de proceder, por eso será en esta reunión donde haremos saber nuestra opinión.

A cualquiera que te pregunte dile que «estos desacuerdos son nocivos y peligrosos para nuestra causa, han sido descuidados y se han agravado, debieron ser solucionados entre ambos partidos por la vía marxista-leninista, y ahora que se ha decidido celebrar en un futuro próximo la conferencia de los partidos comunistas y obreros, deben ser resueltos de una vez por todas. Nuestro Partido mantendrá, como siempre, una actitud de principios, marxista-leninista».

Primero en Moscú[1] y ahora en Bucarest, los soviéticos han informado a todos los delegados que han asistido al congreso rumano de los desacuerdos que tienen con los chinos. En estas informaciones se te cita a ti también entre los que han informado a los soviéticos de lo que les habían dicho los chinos. Seguramente los soviéticos se sienten muy satisfechos por las informaciones que les has dado tú, por eso te ponen

1 A las delegaciones que hacían escala en Moscú.

por los nubes, calificando tu gesto de «heroico», «de principios» y otros términos por el estilo. Te están haciendo y te harán muchas alabanzas. Naturalmente, no debes envanecerte por estas alabanzas, porque persiguen premeditados fines.

Por ello te escribo esta carta para que te muestres cuidadosa y, todo lo que te escribo, ¡es *exclusivamente* para ti!

Enver

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según la copia del original depositado en los Archivos Centrales del Partido

RADIOGRAMA
AL CAMARADA HYSNI KAPO EN BUCAREST

24 de junio de 1960

Querido Hysni:

En la reunión matinal debes decir: «Nuestra dirección sabe, por las cartas del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, que nuestras delegaciones, no de alto nivel, fijarán, aquí en Bucarest, solamente la fecha y el lugar de la futura Conferencia de los partidos comunistas y obreros. En esas cartas se habla de la posibilidad de intercambiar opiniones sobre la situación política internacional creada por el fracaso de la conferencia de París[1]. Mientras aquí veo que se plantean cuestiones extraordinariamente serias en relación con el Partido Comunista de China. La delegación soviética nos ha entregado un documento voluminoso

---

1 Esta conferencia prevista para mayo de 1960 no llegó a celebrarse a causa de las disensiones surgidas entre Jruschov *y* Eisenhower como consecuencia del derribo en territorio soviético de un avión espía norteamericano (U-2) en mayo de ese año. La violación del espacio aéreo de la Unión Soviética por este avión provocó la indignación de las amplias masas de los pueblos de la URSS.

sólo diez horas ante de la reunión sin darnos tiempo siquiera para respirar. Esto nos asombra».

Cuando tomes la palabra en la reunión debes declarar: «No estoy autorizado a pronunciarme sobre estas cuestiones, porque nuestra dirección sabe que serán discutidas en la futura Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros, tal y como ha sido acordado por todos». En caso de que «algún grande» haga alguna alusión provocadora respecto a nuestro no pronunciamiento en esta reunión, entonces, después de hacer uso de la palabra, dale lectura a la declaración oficial que te enviamos para que la comuniques a la dirección soviética por medio de Andropov. Si la «alusión» tiene lugar después de que hayas hablado, entonces pide la palabra por segunda vez y lee la declaración de nuestro Comité Central que la transmististe a Andropov.

Comprendemos tu difícil situación, pero no te preocupes en absoluto porque seguimos un camino correcto. Salud y paciencia.

E n v e r

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

NO NOS SOMETAMOS A NINGUNA PRESION

De la intervención en la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania

24 de junio de 1960

Del camarada Hysni hemos recibido una serie de radiogramas relacionados con la Reunión de Bucarest. Dichos radiogramas han seguido llegando hasta las 3 de la madrugada. Estimé que no era necesario convocar nuevamente al Buró Político después de la medianoche, pero, sobre la base de sus directrices, he transmitido al camarada Hysni las respuestas correspondientes.

Después de dar lectura a los radiogramas enviados por el camarada Hysni y a las respectivas respuestas, el camarada Enver Hoxha continuó diciendo:

Está claro que Hysni se encuentra en una situación muy difícil en Bucarest. El acuerdo era que las delegaciones de los partidos comunistas y obreros que participan en el Congreso del Partido Obrero Rumano, se reunieran en Bucarest sólo para decidir la fecha y el lugar de la celebración de una conferencia de los partidos comunistas y obreros del mundo. Pero, de hecho,

el camarada Hysni se encuentra frente a una reunión internacional inesperada, fraguada por el grupo de Jruschov.

Pienso que, en caso de que dicha reunión emita algún comunicado que no esté en oposición a la Declaración de la Conferencia de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en 1957, Hysni lo acepte. Mas puede ocurrir que el comunicado tenga otros matices, porque emana de una reunión irregular, en la que los representantes de los partidos comunistas y obreros han recibido un informe de 65 páginas de la dirección soviética y donde se condena al Partido Comunista de China. Nosotros no podemos aceptar un comunicado en el que se haga la más mínima alusión contra China. Esto es importante ya que la situación es tal que en la actual Reunión de los representantes de los países comunistas y obreros de Bucarest se plantean problemas extremadamente serios. El informe de la delegación soviética contra el Partido Comunista de China tendrá grandes repercusiones en el mundo, al igual que las tuvo el informe «secreto» que Jruschov presentó ante el XX Congreso del PCUS sobre el llamado culto a Stalin[1].

Incluso si aceptamos un comunicado sin alusiones, de todas formas debemos considerarlo irregular porque sería el resultado de una reunión imprevista, opuesta

---

1 En este informe se atacaba a J. V. Stalin y a su gran obra revolucionaria. El objetivo de este ataque era justificar la destrucción de la línea marxista-leninista del Partido Bolchevique y sustituirla por una línea revisionista.

a las normas organizativas marxista-leninistas. Por eso, es justa la posición de nuestro Partido en contra de dicha reunión.

Estas son algunas opiniones preliminares, pero por lo que al comunicado se refiere, a Hysni se le informó de que no se pronuncie hasta que no reciba nuevas orientaciones. Si se le entrega un comunicado con alusiones contra China, que diga de forma categórica: «Este comunicado no lo firmo sin dar parte de él a la dirección del Partido que represento». Si por el contrario no contiene alusión alguna, entonces Hysni debe levantarse y decir en la reunión: «Tengo la autorización del Partido del Trabajo de Albania para declarar que estoy de acuerdo con el presente comunicado, pero añado que éste comunicado es resultado de los trabajos de una reunión irregular. Por consiguiente, no hemos venido preparados para tal reunión ni podemos pronunciarnos sobre las cuestiones que se plantean contra el Partido Comunista de China».

Los camaradas chinos han exigido que la reunión se aplace, pero los representantes de los demás partidos comunistas y obreros no están de acuerdo. Esto es injusto y coloca a los camaradas chinos en una posición difícil. Un partido hermano de un país socialista pide que se le conceda tiempo para prepararse para una reunión, y no se le concede. Está claro que esto se hace intencionadamente.

Hysni debe decir que nuestro Partido del Trabajo no está de acuerdo con el procedimiento que se propone seguir la Reunión de los partidos comunistas y obreros de Bucarest y que por ahora sólo está de

acuerdo con que determinemos cuándo y dónde deberá ser celebrada la futura Conferencia de los partidos comunistas y obreros sobre la cual hemos llegado a un acuerdo en principio y, sólo después de que hayamos recibido los materiales informativos de la otra parte, del Partido Comunista de China, nos prepararemos y diremos nuestra palabra en la próxima Conferencia.

Muchas cosas podrán ocurrir, pero nosotros no debemos sometemos a ninguna presión, debemos aplicar en todo momento nuestra justa línea marxista-leninista.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido.

CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN BUCAREST

25 de junio de 1960

Querido Hysni:

Recibimos los radiogramas de anoche y te escribo esta breve carta hoy por la mañana[1], para decirte sólo que le has dado una buena respuesta al «amigo»[2]. Ni se te ocurra turbarte cuando te provoque alguien, sino que contéstale, incluso con fuerza, sólo que con sangre fría. Se hacen infamias, pero la razón triunfa siempre. En el caso de que continúen haciéndote provocaciones, no dejes nada sobre nuestras espaldas, sino que échalo sobre las suyas.

Te abraza

E n v e r

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido.

---

1 Enviada con el avión que traería de vuelta a la Patria al camarada Hysni Kapo.

2 Nikita Jruschov

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA HYSNI KAPO EN BUCAREST

25 de junio de 1960

Hora 24:00

Camarada Hysni:

Mañana debes hablar en base a las orientaciones del Buró Político que has recibido por carta. Al final de tu discurso, o si encuentras un momento oportuno, debes hacer la siguiente declaración: «En nombre de nuestro Partido declaro que el Partido del Trabajo no está en absoluto de acuerdo con el espíritu de esta reunión ni con los métodos que se utilizan en ella para resolver un problema tan importante para el movimiento comunista internacional. Nuestro Partido opina que estas cuestiones deben tratarse con cuidado, serenidad y en un espíritu de camaradería conforme a las normas leninistas». Si, una vez hecha esta declaración, se te formulan preguntas u objeciones provocadoras, levántate para decir: «Aparte de lo ya dicho, no tengo nada más que decir *en esta reunión».* Si ya has hecho uso de la palabra pídela de nuevo para hacer esta declaración. Si no te conceden la palabra, enton-

ces entrega a la presidencia de la reunión el discurso que ibas a pronunciar pidiendo que se registre en el acta.

Te esperamos. Feliz regreso.

E n v e r

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

DE LA CARTA ENVIADA A LIRI BELISHOVA SOBRE EL DESARROLLO DE LA REUNION DE BUCAREST Y SOBRE LA ACTITUD QUE DEBIA ADOPTAR EN MOSCU[1]

28 de junio de 1960

La Reunión de Bucarest no fue organizada ni se desarrolló por un camino y en un espíritu marxista-leninistas. Fueron violadas las normas leninistas en la práctica del trabajo y de las relaciones entre partidos. Estos puntos de vista de nuestro Buró fueron planteados abiertamente en la reunión.

Nuestras tesis: **«Estos eran desacuerdos entre dos partidos y debían ser resueltos entre ellos. Puesto que no se hizo así, estamos de acuerdo con que se celebre la Conferencia de los partidos comunistas** y **obreros en Moscú, en noviembre del presente año».**

La tesis de los soviéticos (a las que se unieron en Bucarest, en el plazo de dos días, también los demás

---

1 Esta carta, enviada con un correo especial, fue entregada a Liri Belishova el mismo día en que la delegación de la que formaba parte llegó a Moscú.

partidos de los países de democracia popular de Europa): «China ha violado las decisiones de la Conferencia de Moscú y los desacuerdos se establecen entre China y nuestro campo».

Las cosas llegaron hasta el extremo de que Jruschov les dijo a los chinos *«trotskistas»* y «si *quieren, pueden irse de nuestro campo».* No te escribo más ampliamente, porque tú sabrás comprender de inmediato la situación. Naturalmente a Jruschov no le han gustado las actitudes prudentes y de principios de nuestro Comité Central, pero nosotros, independientemente de que no le guste a uno o a otro, defendemos los principios. Nuestra opinión acerca de los desacuerdos soviético-chinos la expresaremos en la futura Conferencia de noviembre en Moscú.

Te escribo esto para que lo tengas en cuenta, porque los soviéticos entablarán conversaciones contigo, para «*aclararte las cosas».* Escucha atentamente, con serenidad, pero no expreses ninguna opinión, diles solamente: «No estoy al corriente de los acontecimientos, por lo tanto no puedo darles ninguna opinión», diles que «*nuestra dirección ha actuado correctamente en Bucarest y me solidarizo completamente con la posición del Comité Central de nuestro Partido*».

No digas más que esto. *Que sepan apreciar la férrea unidad de nuestra dirección, la justeza y el valor leninista de toda nuestra línea y de cada miembro de nuestra dirección.*

A sí debes actuar en estas cuestiones tan impor-

tantes y delicadas. Te doy sólo un consejo *¡Cada palabra sopésala bien y cuantas menos digas, mejor!*

E n v e r

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según la copia del original depositada en los Archivos Centrales del Partido

NOTA VERBAL PRESENTADA AL EMBAJADOR SOVIETICO EN TIRANA SOBRE LA ACTITUD ANTIMARXISTA DEL EMBAJADOR SOVIETICO Y DEL AGREGADO MILITAR EN BELGRADO EN RELACION CON EL MITIN DE SREMSKA MITROVICA

9 de julio de 1960

Como es sabido, en sus relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con todos los demás partidos comunistas y obreros, el Partido del Trabajo de Albania se ha basado y se basa siempre en los principios inmortales del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Partiendo de estos principios, deseamos manifestarles abierta y sinceramente nuestra profunda indignación por un acontecimiento que ha tenido lugar en los últimos tiempos.

El 4 de julio de 1960, en Sremska Mitrovica, Servia, el infame agente de la burguesía capitalista, uno de los cabecillas revisionistas de la camarilla de Belgrado, enemigo mortal del pueblo albanés y verdugo sanguinario de la población albanesa de Kosova, Aleksander Rancovich[1], hablando en un mitin «solemne»,

---

1 Antiguo ministro del Interior de Yugoslavia y antiguo secretario del Comité Central del partido revisionista yugoslavo.

atacó abiertamente la política de los países socialistas y, con particular virulencia, se lanzó contra el Partido del Trabajo de Albania, el pueblo albanés y nuestra República Popular.

Además de calificar a nuestro país socialista de «infierno donde reinan las alambradas», etc., el agente del imperialismo, Aleksander Rancovich, llegó al punto de afirmar que el régimen neofascista italiano ¡es más democrático que nuestro régimen de democracia popular!

Pero, para nosotros, los comunistas albaneses, para el pueblo albanés, no hay en absoluto nada sorprendente o de inesperado en estas declaraciones de un enemigo de nuestro pueblo y del campo socialista, al servicio del imperialismo, como es Aleksander Rancovich. Cuando el enemigo te ataca, esto significa que estás en el camino correcto. Y nosotros, para dar la respuesta merecida a los enemigos del marxismo-lenismo, de nuestra Patria y del campo socialista, hemos mantenido y mantendremos siempre el palo listo. Pero no es ésta la esencia de la cuestión sobre la cual vamos a manifestar nuestra preocupación a través de esta nota.

Los infames ataques de Rancovich, lanzados con premeditados fines, contra el socialismo en general y contra la República Popular de Albania, en particular, adquieren un nuevo significado cuando se sabe que, según informa también la agencia de noticias soviética TASS, al mitin «solemne» de Sremska Mitrovica asistieron el embajador de la Unión Soviética en Belgrado, I. K. Zamchevski y el agregado militar soviético

en Belgrado coronel V. K. Tarasevich, y que escucharon hasta el final todas las calumnias que Aleksander Rancovich lanzó contra nosotros en el mitin.

Con este motivo, el Comité Central de nuestro Partido expresa al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética su sorpresa y su disgusto por la actitud del embajador y del agregado militar soviéticos, actitud que consideramos contraria a los principios del internacionalismo proletario sobre cuya base están construidas las relaciones entre nuestros dos partidos y Estados, y como una actitud nada amistosa hacia el Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés, amigos verdaderos, consecuentemente leales y sin zigzags de los pueblos soviéticos y del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Naturalmente a nosotros no nos incumbe decidir si el embajador y el agregado militar de la Unión Sovitica deben o no asistir a este o a aquel mitin, ya que es un asunto que sólo atañe a la Unión Soviética y, por lo que a nosotros se refiere, jamás se nos ha pasado ni se nos pasa por la cabeza intervenir en los asuntos internos de los demás. Por nuestra parte nosotros no hemos permitido ni lo permitiremos jamás, en ninguna circunstancia, que un embajador de la República Popular de Albania permanezca sentado en un mitin, como el de Sremska Mitrovica, en el que los enemigos del comunismo y agentes del imperialismo ataquen de manera infame a otro partido hermano o a otro país socialista. Esto lo haríamos, y lo haremos, porque lo consideramos un deber intemacionalista, enteramente en consonancia con los principios en que se apoyan las

relaciones entre los partidos marxista-leninistas y entre los países socialistas.

A pesar de que todo el mundo se ha enterado de lo que se dijo en Sremska Mitrovica y de quién asistió a dicho mitin revisionista, nosotros consideramos como un deber intemacionalista y camaraderil el que la actitud del embajador y del agregado militar soviético, actitud que de hecho no fue en absoluto marxista, sea tratada entre nuestros partidos en base a las normas leninistas y sin darle publicidad. Mientras que en lo que se refiere a los ataques, calumnias y tendenciosos fines de Rancovich, también esta vez como en otras ocasiones, nada de ello quedará sin la respuesta merecida.

No podemos creernos que el embajador Zamchevski y el colonel Tarasevich ignoren lo que son los revisionistas titoístas y el peligro que representan para el movimiento comunista internacional y la unidad del campo socialista; lo que ellos han hecho y los fines que persiguen contra la República Popular de Albania y nuestro Partido del Trabajo. En la actualidad, todo el mundo sabe que los revisionistas de Belgrado son enemigos peligrosos del movimiento comunista internacional, son conspiradores peligrosos contra la independencia del pueblo albanés y de los demás países socialistas. Los revisionistas yugoslavos han llegado tan lejos en sus complots contra la República Popular de Albania que, en 1948, intentaron *manu militari* subyugar a Albania[1]. La historia de los 19 años de

1 La dirección revisionista yugoslava había fraguado planes para ocupar militarmente Albania. En 1948 inventó el peligro de

existencia de nuestro Partido testimonia toda la actividad criminal de los trotskistas de Belgrado contra nuestro país.

Al igual que los pueblos de la Unión Soviética se rebelaron con toda la razón contra la rastrera agresión norteamericana, cuando, por orden del presidente Eisenhower, el avión espía estadounidense U-2 violó la soberanía de la Unión Soviética, así el pueblo albanés lleva más de 15 años demostrando su repulsa a la actividad hostil de los revisionistas de Belgrado contra la independencia de nuestra Patria. Nosotros, todo el pueblo albanés sin excepción, hemos aprobado y aprobamos de todo corazón la actitud adoptada por el Gobierno soviético frente al imperialismo norteamericano como respuesta a la agresión del avión espía U-2. Apoyamos de corazón toda posición resuelta en contra del enemigo número uno de la humanidad, el imperialismo norteamericano, pero al mismo tiempo combatimos a sus fieles lacayos, los revisionistas de Belgrado.

Estamos convencidos de que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética comprenderá correctamente la legítima indignación del Comité Central de nuestro Partido, frente a la actitud no marxista del embajador soviético Zamchevski y del agregado militar Tarasevich.

De este asunto, como de cualquier otro, les hablamos abiertamente y con sinceridad comunista, como el

---

un ataque inminente contra Albania por parte de Grecia y se valió de ello para solicitar el urgente envío de algunas divisiones militares yugoslavas.

marxismo-leninismo nos enseña. Y ustedes deben comprendernos correctamente.

Por nuestra parte les aseguramos que haremos todo lo que esté a nuestro alcance porque la amistad entre nuestros pueblos se consolide continuamente, ya que se basa en la sangre derramada por ambos frente al mismo enemigo, en los principios inmortales del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

EN LA REUNION DE BUCAREST NO ACEPTAMOS QUE FUERAN VIOLADAS LAS NORMAS LENINISTAS QUE RIGEN LAS RELACIONES ENTRE PARTIDOS

Extractos del discurso pronunciado en el XVII Pleno del CC del PTA[1]

11 de julio de 1960

Deseo agregar algunas observaciones al informe presentado por el camarada Hysni [Kapo], jefe de nuestra delegación al III Congreso del Partido Obrero Rumano y a la Reunión de los representantes de los partidos que tuvo lugar en Bucarest. Las cuestiones que voy a plantear están relacionadas con las que han sido tratadas en el informe, sólo señalaré que es nece-

---

1 El XVII Pleno del CC del PTA, que desarrolló sus trabajos los días 11 y 12 de julio de 1960, escuchó, discutió y aprobó el informe «Sobre el desarrollo de los trabajos en la Reunión de Bucarest de los representantes de los partidos comunistas y obreros hermanos y la posición mantenida por la delegación de nuestro Partido en esta reunión», presentado por el camarada Hysni Kapo.

sario que se las comprenda bien, ya que son de una gran importancia.

El asunto es el siguiente: Entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China existen importantes desacuerdos, que han creado una situación muy grave para el campo del socialismo y todo el comunismo internacional. Y porque se ha producido esta difícil y grave situación, debido a estos desacuerdos entre ambos partidos, se hace indispensable que todos los partidos comunistas y obreros del campo socialista y del mundo entero, contribuyan con todas sus fuerzas a que estos desacuerdos ideológicos y políticos sean sometidos a un debate de principios, a fin de solucionarlos los más pronto, lo mejor y lo más correctamente posible, tal como lo exigen los intereses del comunismo internacional, del campo socialista y de nuestro porvenir.

El Buró político del CC del PTA estima que estos desacuerdos no son acerca de cuestiones de poca importancia, que pueden solucionarse de cualquier manera. Tales problemas no pueden ser resueltos de ninguna manera a la ligera, puesto que son problemas serios y conciernen a la existencia y al porvenir de la humanidad. Y lo decimos con pleno conocimiento de causa, e, independientemente de ser los representantes de un pequeño pueblo de millón y medio de habitantes, vemos las cuestiones como marxistas que defienden los intereses de su pueblo, de su Partido y del campo socialista, no solamente hoy, sino también en el futuro. En nuestra calidad de marxistas, tenemos el derecho de expresar nuestra opinión.

Las opiniones que expresará cada partido tienen una gran importancia. Por eso, en este caso sobre todo, dichas opiniones deberán ser sometidas a un profundo debate en la dirección de cada partido, examinándose atentamente los orígenes del conflicto y las divergencias, sin *parti pris,* sin ideas preconcebidas, para llegar a una justa conclusión marxista-leninista, y después discutir estas cuestiones por una vía marxista-leninista en una reunión regular, determinar quiénes son los culpables y por qué han incurrido en estas faltas, y por último hacer todos los esfuerzos necesarios para encauzar a los culpables por el justo camino. Y una vez que se haya trabajado en este sentido con toda la paciencia del mundo, se podrá incluso tomar una medida radical, según el caso y el grado de culpabilidad, conforme a la práctica marxista-leninista de nuestros partidos. Tal práctica, nos enseña el marxismo-leninismo, es necesario seguirla no solamente para resolver estos problemas tan graves de importancia internacional, sino incluso cuando se toman medidas en relación con un simple miembro de partido. Hasta en este caso, hay que esforzarse al máximo para traer al culpable (si lo es verdaderamente) al justo camino. Esta es una práctica leninista. Y es ésta la práctica que nuestro Partido ha seguido y seguirá siempre tanto en las grandes cuestiones como en las pequeñas. Por eso, nadie tiene derecho a criticar a nuestro Partido en lo que se refiere a estas cuestiones de principio, sobre las que se mantiene firme como una roca.

En la Reunión de Bucarest, los dirigentes soviéticos, en lo relativo a sus desacuerdos con el Partido

Comunista de China, han intentado presentar las cosas como si la posición adoptada por este último estuviera contra la línea del movimiento comunista internacional. Nuestro Partido estima que la manera cómo los dirigentes soviéticos intentaron presentar estas cuestiones tan importantes para el campo socialista y para todo el movimiento comunista internacional no es en absoluto razonable y es indigna de ellos, no es un correcto procedimiento marxista-leninista. Plantear la cuestión de improviso del modo que lo han hecho, y pedir a los representantes de los partidos que se habían reunido en Bucarest con otro objetivo, que en pocas horas tomaran una postura en contra del Partido Comunista de China, es tanto como admitir la muy precipitada tesis de Nikita Jruschov de que «si no estás tú, China, con nosotros, sepárate: deja el campo socialista, ¡ya no eres nuestra camarada!». Si nuestro delegado se hubiese plegado a tal actitud hubiera cometido un error grave, intolerable, que habría mancillado nuestro Partido. No hablo ahora de los demás partidos; aquí en el Comité Central juzgamos la actitud adoptada por nuestro Buró Político. Estimamos que no se le habría permitido adoptar otra actitud sin antes estudiar atentamente la cuestión, sin disponer de datos concretos sobre ambas partes. El Buró Político no podría permitir jamás que las generaciones actuales y futuras de nuestro Partido y de nuestro pueblo pudieran decirle: «¡Como es posible que nuestro Partido, en este momento histórico, haya podido cometer tan grave error?»

Entendámonos bien, camaradas, no me refiero al conflicto entre nosotros y el Partido Comunista de la

Unión Soviética. El problema reside en la manera cómo los dirigentes soviéticos han actuado para arreglar una cuestión tan importante, tan seria y que afecta tanto a la vida del campo socialista. Nosotros solicitamos del Comité Central que juzgue si hemos actuado bien o no.

Nosotros, camaradas, somos marxistas. Nuestro Partido no es ya un partido con dos o tres años de existencia, es un partido que el año próximo cumplirá veinte años. Este período no lo ha pasado en un lecho de plumas, sino volcado en una lucha sangrienta e intransigente contra el fascismo italiano, el nazismo aleman, los «ballistas»[1], los ingleses, los norteamericanos, los revisionistas yugoslavos, los monarcofascistas griegos y toda suerte de enemigos exteriores e interiores. Así el marxismo-leninismo lo hemos aprendido en los libros, en la guerra y en la vida. Por ello ahora no somos ni jóvenes ni inmaduros. Nuestro Partido no es un partido de jovenzuelos y no se puede decir que no está en condiciones de comprender el marxismo tanto en la teoría como en su aplicación práctica. Nuestro Partido se ha esforzado siempre en ir por el justo camino, y por eso en él no se han cometido errores de principio, porque en toda circunstancia ha aplicado correctamente el marxismo.

Por lo tanto, como marxistas que somos, nadie podrá convencernos de que estos desacuerdos tan serios entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el

1 Miembros de una organización de traidores durante la Lucha de Liberación Nacional que se hacía llamar «Balli Kombëtar».

Partido Comunista de China hayan surgido en uno o dos meses. La dialéctica marxista se niega admitir tal cosa; estos desacuerdos tienen raíces profundas. Hay muchos datos que demuestran cómo se ha operado este proceso, y cómo los errores, acumúlandose, han llegado a tomar este cariz, hasta el punto de que se diga que «China quiere la guerra», que «no es partidaria del desarme», o «de la coexistencia pacífica». Los chinos dicen: «Hemos sido y somos partidarios de este camino».

Y en verdad, lean al respecto la última nota del Gobierno de la RP China dirigida al Gobierno de la URSS. Dicha nota demuestra que la RP China se adhiere a las proposiciones soviéticas sobre el desarme, sobre la salvaguardia de la paz. Tal actitud sobre estos problemas ha sido mantenida no solamente en este documento, sino también en otras ocasiones.

Critiquemos por vía marxista-leninista a los que violan el marxismo-leninismo y tomemos las medidas apropiadas para corregirlos. Esta es la única actitud justa y en ella están interesados todos los partidos del mundo entero, en concreto nuestro Partido y nuestro pueblo, que defienden consecuentemente el marxismo-leninismo. Gomulka[1] y compañía, que ahora se hacen pasar por amigos de la Unión Soviética, han hecho tabla rasa de la amistad con la Unión Soviética. En

---

1 Antiguo primer secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco. En 1949 fue condenado por su actividad antipartido. En octubre de 1956 fue rehabilitado por los revisionistas y puesto a la cabeza del Partido. El tiempo demostró que era un revisionista acérrimo.

Polonia, como es sabido, se le permitió a la iglesia y a la reacción levantarse contra el Ejército Soviético. De allí fueron expulsados los mariscales soviéticos que estuvieron al frente del Ejército Rojo, que liberó Polonia y Europa del fascismo, y ahora pretenden enseñarnos a nosotros, a los albaneses. El representante del Partido Obrero Rumano, Magyarosi, se tomó la molestia de «convencer» a la dirección de nuestro Partido de la «justeza» de la línea del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Esto se lo hemos manifestado ya, por medio del representante de nuestro Partido, al mismo Nikita Jruschov. Nuestros camaradas que combatían en las montañas, guardaban en el pecho la «Historia del Partido Comunista(b) de la Unión Soviética», mientras las legiones rumanas de entonces martirizaban al pueblo soviético. No aceptamos los esfuerzos realizados por Magyarosi juntamente con el representante del Partido Comunista de la Unión Soviética por «convencer» al representante del Partido del Trabajo de Albania de la «justeza» de la línea del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esto no lo tragamos. Si queremos a la Unión Soviética, no es por satisfacer a Magyarosi o a Andropov. Hemos sentido y sentiremos siempre afecto por la Unión Soviética, por el Partido Comunista Bolchevique de Lenin y Stalin. Pero cuando vemos las cosas que pasan, sería un gran error por nuestra parte no mantener una justa posición, puesto que un error acarrea otro. El marxismo-leninismo y la dialéctica nos enseñan que, si te equivocas una vez y no comprendes que te has equivocado, tú error se agranda como al

rodar por la pendiente una bola de nieve. Y nunca permitiremos semejante cosa.

¿Cómo podríamos participar en esta incorrecta actividad? Hasta los últimos tiempos, los camaradas chinos no nos habían comunicado nada de este problema. Sólo Mikoyan, en febrero de este año, nos puso al corriente. Cuando nuestro avión acababa de aterrizar en Moscú, un funcionario del Comité Central se presentó ante nosotros para decirnos que Mikoyan quería tener una entrevista conmigo al día siguiente para discutir algunas cuestiones importantes. «De acuerdo, — le dije yo — pero vendrá conmigo el camarada Mehmet [Shehu]». Me respondió «me ha dicho solamente con usted», pero yo insistí en ser acompañado.

Fuimos pues a esta entrevista y nos retuvo no menos de cinco horas, y esto antes de la conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros del mes de febrero, que debía tratar sobre los problemas de la agricultura.

Mikoyan nos dijo: «Camaradas albaneses, quiero ponerles al tanto de las numerosas divergencias que tenemos con el Partido Comunista de China, subrayo, con el Partido Comunista de China. Habíamos decidido informarles únicamente a los primeros secretarios, por eso le ruego al camarada Mehmet Shehu que no nos lo tome a mal, no es que no tengamos confianza en él, sino que así lo habíamos decidido». «No, dijo Mehmet, voy a irme, incluso he cometido un grave error al venir». Pero el propio Mikoyan no le dejó que se retirara. Después nos contó lo que han escuchado en el informe del camarada Hysni.

Nosotros le dijimos a Mikoyan que no se trataba aquí de pequeñas cosas, sino de problemas muy importantes existentes entre los dos partidos, y que no comprendíamos por qué se los había dejado adquirir tan grandes proporciones; pensábamos que debían haber sido resueltos inmediatamente dado el peligro que suponen para nuestro campo.

Nos dijo que daría cuenta de nuestra conversación al Presidium del Comité Central del PCUS. Nosotros recalcamos, en nombre de nuestro Partido, que se trataba de una cuestión extremadamente importante y que por eso debía ser resuelta entre sus partidos. Finalmente nos señaló que «éste es un asunto muy secreto, por ello no lo comenten ni con el Buró Político». Y nosotros no se lo revelamos ni al Buró Político, excepto a algunos camaradas. Ustedes comprenderán que nosotros observamos esta actitud porque la cuestión nos pareció muy delicada y teníamos la esperanza de que los desacuerdos surgidos podían ser resueltos a través de conversaciones y debates internos.

Pero en la Reunión de Bucarest, Nikita Jruschov encontró sorprendente la postura de nuestro Partido que no se sumó a los demás partidos para condenar a China, en la forma y por las razones que el había planteado, sin juzgar a fondo estas cuestiones. Tal vez él sí ha reflexionado personalmente sobre estas cuestiones, pero también tenemos nosotros derecho a decir que no hemos reflexionado sobre los voluminosos materiales que le fueron entregados a Hysni, los cuales ni él mismo tuvo tiempo de leer, y mucho menos de dar una opinión al respecto. Aquí no se trataba de una cuestión

pequeña. Acerca de muchas otras cosas, de distinta naturaleza, le hemos respondido inmediatamente al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética dando nuestra aprobación, pero en una cuestión tan importante como la de decirle a China: «¡Vete de nuestro campo!», nos parecía incorrecto hacerlo. El Buró Político ha pensado que nosotros no debíamos cometer nunca tal acto. Y por ello se nos ha dicho «sentimos mucho que el Partido del Trabajo de Albania no se haya alineado junto al Partido Comunista de la Unión Soviética, pues las cuestiones que se plantearon en Bucarest son cuestiones de todo el campo socialista». Pero ¿es que para nosotros no es amargo el no tener el derecho, como marxista-leninistas, de preguntar a Nikita Jruschov si todas las importantes cuestiones de carácter internacional las ha solucionado de la misma manera que ha querido solucionar la cuestión de China? También tenemos todo el derecho de decírselo.

Tomemos la cuestión de los revisionistas yugoslavos, sobre la que hablaré también más adelante. Dos o tres días antes de su primer viaje a Yugoslavia para reconciliarse con los revisionistas yugoslavos, Nikita Jruschov le envió una carta al Comité Central de nuestro Partido, informándonos de esta cuestión. Nuestro Buró Político se reunió y juzgó la cuestión con sangre fría. Es sabido que los revisionistas yugoslavos fueron condenados y desenmascarados en 1948 por un organismo internacional de los partidos hermanos, la Kominform, puesto que no era un conflicto simple ni únicamente entre dos partidos, sino una cuestión que concernía a todos los partidos comunistas y obreros del

mundo. Así, para adoptar otra línea contra los revisionistas yugoslavos, hacía falta que se reuniera de nuevo el mismo organismo que había tomado esta decisión, y que él anulara la decisión tomada o definiera la forma y el método de examinar esta cuestión y la amplitud del giro en la actitud hacia los revisionistas. Así pensamos nosotros que debía procederse según las normas leninistas.

El Buró Político de nuestro Partido le envió una carta[1] al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética informándole que no estaba en contra de dicha visita, dado que no dependía de nosotros si Jruschov debía ir o no a Belgrado. Sin embargo, el Comité Central de nuestro Partido, señalamos nosotros, estima que es conveniente tomar una nueva decisión sobre esta cuestión, que la Kominform debe reunirse

---

1 «Somos de la opinión, se decía entre otras cosas en la carta, de que hay bastante diferencia entre el contenido de su carta de fecha 23 de mayo de 1955 y la tesis principal de nuestra actitud conjunta mantenida hasta el presente hacia los yugoslavos... El procedimiento que se propone seguir para aprobar la abrogación de la Resolución de la Reunión de la Kominform efectuada en noviembre de 1949 no nos parece justo... A nuestro juicio una decisión tan rápida (e incluso apresurada) sobre una cuestión de tanta importancia de principios sin haber hecho de antemano un análisis profundo de esta cuestión junto con todos los partidos interesados en ella, y tanto más su publicación en la prensa y su consagración en las conversaciones de Belgrado, además de ser prematura, ocasionaría serios perjuicios a la orientación general». (Extraído de la copia de la carta que se encuentra en los Archivos Centrales del Partido).

de nuevo y decidir en su reunión plenaria la actitud que debe adoptarse. Como no éramos miembros de la Kominform expresamos el deseo de ser invitados a esta reunión en calidad de observadores y de expresar nuestra opinión. Pero, no se procedió así, no obstante ser una cuestión que no concernía sólo a dos partidos, sino a todos los partidos comunistas y obreros. El Comité Central de nuestro Partido adoptó una posición frente a este paso, de la que informó en una nueva carta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, copias de las cuales se encuentran en los archivos del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Comité Central de nuestro Partido.

Se produjo la contrarrevolución en Hungría[1], fue un tremendo caos. El imperialismo, de concierto con los revisionistas yugoslavos, con Imre Nagy[2] y toda la

---

1 La contrarrevolución de Hungría (23 de octubre — 4 de noviembre de 1956) fue un engendro del revisionismo que se propagó ampliamente y echó profundas raíces en ese país después del XX Congreso del PCUS.

El grupo de Jruschov había colaborado directamente en la destrucción del Partido de los Trabajadores Húngaros, llevando al poder a la camarilla revisionista Kadar-Nagy y creando de esta manera las condiciones para el estallido de la contrarrevolución. Sin embargo, a causa de la gran presión ejercida por la base y sobre todo al ver que Hungría iba a escaparse de la esfera de influencia soviética, se vio obligado a permitir que las tropas soviéticas acudieran en ayuda de los defensores hungaros de la revolución. La contrarrevolución fue desbaratada, pero quedaron sus raíces. Los revisionistas conservaron posiciones clave en el poder político y en el partido reorganizado.

2 Antiguo primer ministro de la República Popular de Hungría a partir de julio de 1953. En 1954, por su actividad antiso-

escoria anticomunista, le asestó un golpe al socialismo. ¿Qué actitud se mantuvo antes y después de estos acontecimientos? Esta también era una cuestión que concernía al comunismo internacional, en particular al campo socialista. Se sabía que poco tiempo atrás se habían verificado intentos de provocar una contrarrevolución análoga en Albania. Se había puesto en peligro la existencia de un miembro del Tratado de Varsovia[1], Albania, que había sido constantemente amenazada durante esos años y que seguía estando amenazada de perder su libertad y su independencia. Pero nuestro Partido supo golpear a los enemigos internos e hizo que en nuestro país no se produjera tal cosa. En cuanto a lo ocurrido en Hungría, no se nos había informado, Albania «había sido olvidada». Los

---

cialista y anticomunista, fue destituido y expulsado también del Partido. En 1956 los revisionistas intentaron llevarlo de nuevo al poder. Con su ayuda, se convirtió en uno de los principales promotores de la contrarrevolución que ahogó en sangre Hungría.

1 Fue creado en octubre de 1954 con la participación de 8 países socialistas de Europa, como contrapeso al Pacto agresivo del Atlántico (OTAN) para garantizar la paz y la seguridad en Europa. Después de la traición de la dirección soviética, se transformó en un pacto agresivo de tipo fascista. Testimonio de ello es la agresión contra la República Socialista de Checoslovaquia (21 de agosto de 1968) por parte de las fuerzas armadas de cinco países del Tratado de Varsovia. La República Popular de Albania, que era uno de los miembros de dicho Tratado, ya se había retirado *de facto* desde 1960-1961, mientras que el 12 de septiembre de 1968, por decisión especial de la Asamblea Popular de la República Popular de Albania, se liberó también *de jure* de toda obligación que emanaba de este Tratado.

miembros del Presidium del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética hicieron una gira en avión por todos los países socialistas para explicar la cuestión de la contrarrevolución húngara, pero a Albania que era sin embargo un punto muy neurálgico del campo socialista, atacado durante años por los revisionistas encabezados por Tito y no obstante estar perfectamente enterados de que se había preparado en ella una contrarrevolución análoga, nadie vino, ni nadie nos dijo nada.

¿Han oído alguna vez algo de esto? Nunca. No hicimos de ello un problema, ya que pensábamos que se trataba de errores de individuos aislados y que un día serían corregidos. Tampoco se lo dijemos al Comité Central de nuestro Partido, no obstante ser nuestro Comité Central la dirección del Partido del Trabajo. Pero en esos tiempos difíciles no queríamos transmitir la amargura del Buró Político a todos los camaradas del Comité Central, no queríamos de ninguna manera que estas críticas, aunque fuera inconscientemente, se transformaran en una actitud de frialdad hacia los camaradas soviéticos. Eso no lo hemos permitido. Pero pensábamos que individuos aislados podían cometer errores, tanto entre nosotros como entre ellos.

Después se produjeron los acontecimientos de Polonia[1]. Pero no fuimos informados de ellos, ni se celebró ninguna reunión y hay que tener en cuenta que no se trataba únicamente de cuestiones internas de Polonia,

---

1 El imperialismo internacional y los revisionistas, en junio de 1956, organizaron una revuelta contrarrevolucionaria en Poz-

porque, al estar ligados a Polonia a través de un tratado, llegado el caso, se le pedirá a nuestro pueblo derramar su sangre por las fronteras del Oder-Neisse. Y dado que las cosas son así, el pueblo albanés no tendrá acaso el derecho de preguntar ¿qué significan todos esos curas en el ejército polaco? ¿Junto a semejante ejército tendremos que combatir? Estamos ligados por un tratado, pero ni siquiera nos han consultado sobre estas cuestiones. Jruschov me había dicho una vez francamente: «No comprendemos lo que dice este Gomulka, sólo los fascistas pueden hablar como él». ¿Eran, pues, problemas concernientes únicamente a dos partidos? Hasta hoy no hemos planteado de lleno estas cuestiones, y lo hacemos cuando Nikita Jruschov y los demás dirigentes soviéticos expresan su pesar de que supuestamente no hayamos comprendido correctamente sus actos erróneos de Bucarest, cuando decimos que se trata de cuestiones que conciernen al Partido Comunista de la Unión Soviética y al Partido Comunista de China. Su actitud no es una actitud lógica.

Dos o tres días antes de la Reunión de Bucarest, Kosiguin se le presentó a Mehmet Shehu que entonces se encontraba en Moscú y le dijo entre otras cosas: «De ninguna manera podemos consentir el menor compromiso, la menor concesión hacia los chinos», y repitió esta frase cuatro veces consecutivas. Esto significa que todo estaba decidido de antemano por los soviéticos.

---

nan, Polonia, para derrocar el régimen socialista y restaurar el capitalismo, lo que realizaron más tarde mediante la degeneración ideológica y política burguesa-revisionista.

Cuando no se admite ninguna otra opinión, entonces ¿por qué se me cita a mí, para completar el número, para alzar la mano? No, si se me invita debo expresar también mi opinión. Estamos por la Declaración de Moscú [1957] y luchamos por su aplicación en nuestro país. Pero, camaradas, en la aplicación de las cuestiones nosotros tenemos algo que decir y también los soviéticos, sobre nosotros también tienen cosas que decir los camaradas chinos y checoslovacos, y nosotros sobre ellos, etc. Son cuestiones que pueden surgir en la vida. Naturalmente puede ocurrir que cada partido en la práctica haga concesiones o cometa errores. Pero, ¿para qué estamos aquí? Para ayudamos mutuamente y para corregirnos por el justo camino.

Pero vemos que sobre ciertas cuestiones la actitud del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y de buen número de partidos no concuerda con la justa línea a aplicar. Se trata de cuestiones que conciernen a la lucha contra el revisionismo yugoslavo, en base a la Declaración de Moscú, y antes de la Declaración de Moscú.

No quiero repetir aquí lo que son los revisionistas yugoslavos y cómo debe lucharse contra ellos. Pero, sobre la forma de luchar, no todos están de acuerdo con nosotros. Sin embargo, el Buró Político del Comité Central de nuestro Partido no puede permitir jamás que nuestro Partido sea criticado por su heroica actitud marxista-leninista contra los revisionistas yugoslavos que pretenden dividir a los partidos de los países socialistas y que intentan acabar con Albania. Nuestro

Comité Central, nuestro Partido y pueblo han aprobado la justa actitud que hemos observado y que obervamos hacia los revisionistas yugoslavos. Nuestra actitud goza del respeto de muchos partidos y comunistas del mundo.

Nuestro Buró Político tampoco ha convertido en un asunto de mercado las divergencias surgidas en cuanto a la aplicación práctica de la línea marxista-leninista contra los revisionistas yugoslavos por todos los partidos hermanos sin excepción, sino que ha sabido maniobrar con perspicacia, con sangre fría y sin cólera, contrariamente a lo que afirma Jruschov. El Buró Político ha actuado de esta manera para no dar a entender no solamente al pueblo y a la opinión pública internacional, sino incluso en muchos de los casos ni siquiera al Comité Central, que en la aplicación práctica de esta cuestión existen diferencias entre nosotros.

Las pruebas aportadas han sido tan rotundas, que no se puede tener la menor duda de que los revisionistas yugoslavos son jurados enemigos del campo socialista. Son agentes del imperialismo. El propio ministro del Interior de la Unión Soviética lo ha declarado en la conferencia de los ministros del Interior de los países socialistas de Europa, que tuvo lugar hace dos semanas en Praga, y todos han aprobado esta conclusión.

Nikita Jruschov ha criticado nuestra actitud hacia los revisionistas yugoslavos. Cuando fuimos con la delegación de nuestro Partido y Gobierno a Moscú en 1957 y hablamos, entre otras cosas, de nuestra actitud hacia los revisionistas yugoslavos, Jruschov se en-

fureció de tal manera, que poniéndose en pie declaró: «No se puede conversar con ustedes, interrumpamos las conversaciones». Nosotros nos indignamos, pero conservamos la serenidad, porque estábamos en el correcto camino y defendíamos nuestro pueblo y nuestro Partido, defendíamos nuestra amistad con la Unión Soviética. No nos doblegamos ante esta presión y obligamos a Jruschov con nuestra actitud a sentarse y proseguir las conversaciones. Yo y Mehmet estábamos muy preocupados, cuando fuimos al mitin, después de lo que había ocurrido, pero no temblaron nuestra mano ni nuestro corazón. Comportarse de esta manera con nuestro Partido porque observa una actitud revolucionaria hacia los revisionistas yugoslavos, no es nada justo. A pesar de todo, en ningún momento nos doblegamos. Por el contrario resistimos pacientemente, y juzgamos que estábamos en lo cierto y que el tiempo demostraría la justeza de la línea de nuestro Partido. No pasó mucho tiempo y los revisionistas yugoslavos mostraron de nuevo su verdadera catadura con los complots preparados en su congreso[1]. Entonces el propio Partido Comunista de la Unión Soviética tomó posición y el propio Jruschov los desenmascaró, calificándolos de «bandidos», de «caballo de Troya», etc.

Esto no fue todo. Quince días antes de que se produjera la contrarrevolución en Hungría, yo y Mehmet,

---

1 El VII Congreso del partido revisionista yugoslavo, que se celebró del 22 al 26 de abril de 1958, aprobó un programa totalmente antimarxista, antisocialista, que fue presentado como un «manifiesto internacional». Este congreso asumió la defensa de todas las camarillas revisionistas de todos países.

en el curso de un encuentro con Suslov[1] en Moscú, hablando de cuestiones internacionales, le dimos a conocer nuestras impresiones sobre los acontecimientos de Hungría, pusimos de relieve lo que ocurría allí y la necesidad que había de tomar medidas y mostrarnos vigilantes. Nos preguntó cuál era nuestra opinión sobre Imre Nagy[2]. Cuando le respondimos que era un elemento infame, un antimarxista, Suslov nos respondió inmediatamente que estábamos equivocados, que Nagy, no era un hombre malo. Nosotros le replicamos que ésta era nuestra opinión, sin embargo él nos dijo que aquel partido había cometido un error excluyéndole de sus filas. El tiempo demostró lo que era Imre Nagy, así como toda la justeza y la exactitud de nuestra opinión sobre él.

Nikita Jruschov había recibido una extensa carta del traidor[3] Panajot Plaku donde hablaba de su gran «patriotismo», de su «ferviente amor» por la Unión Soviética y por el Partido del Trabajo de Albania y solicitaba que Jruschov, haciendo uso de su autoridad, interviniera para liquidar la dirección de nuestro Partido con Enver Hoxha a la cabeza, porque, según él, éramos «antimarxistas», «stalinistas». Contaba que se había fugado a Yugoslavia, porque, supuestamente, se

---

1 Miembro del Presidium del CC del PCUS.

2 Después del fracaso de la contrarrevolución en Hungría, Imre Nagy fue ayudado por los revisionitas yugoslavos, quienes le dieron asilo en su embajada de Budapest. Más tarde fue enviado a Rumania donde fue juzgado y ejecutado, porque ya era una carta muerta y los revisionistas no le necesitaban.

3 al Partido del Trabajo de Albania y al pueblo albanés.

había organizado un complot para matarlo. Apenas Jruschov recibió esta carta nos dijo: «¿Y si este Plaku viniera a Albania, o si nosotros lo acogiéramos en la Unión Soviética?». Nosotros le respondimos que «si viene a Albania, le colgaremos veinte veces, y si va a la Unión Soviética, esto constituiría un acto fatal para nuestra amistad». Estonces él se retractó.

Pero las cosas fueron aún más lejos. Jruschov nos dijo que no habíamos hecho bien en matar a Dali Ndreu y a Liri Gega, que estaba encinta. «Ni el mismo zar ha cometido un acto semejante» — dijo. Nosotros le respondimos con calma que no matábamos a nadie por que sí y que pasábamos por las armas únicamente a los que traicionan a la Patria y al pueblo y sólo una vez que se han probado sus actos hostiles y que han llegado al colmo. A estas personas, nuestro Partido las viene denunciando desde hace años, eran traidores y agentes de los revisionistas yugoslavos y sólo cuando intentaron fugarse, nuestros órganos competentes los capturaron y el tribunal del pueblo, sobre la base de hechos perfectamente probados, les dio el merecido castigo. En cuanto a lo que se alega de que Liri Gega estaba encinta, no es más que una pura invención.

Jamás hemos revelado estas cosas, y ustedes mismos las escuchan por primera vez. El no criticar estos errores como los ha criticado nuestro Buró Político, hubiera sido inadmisible. Ustedes mismos no debían permitírnoslo, puesto que tal actitud no fortalece la amistad. ¿Cuál ha sido nuestra actitud frente a todo lo ocurrido y a lo urdido contra nosotros tanto en el plano internacional, como en el nacional? ¿Han encontrado

algo en la prensa o han dudado del menor acto hostil hacia la Unión Soviética o hacia la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética? No.

No hemos dado parte a nadie de estas actitudes que se han adoptado hacia nosotros, pero somos marxistas y ahora es el momento de revelarlas. Se comenta que los albaneses son violentos. ¿Y por qué lo somos? ¿Es ser violento defender tu patria y tu pueblo contra los revisionistas yugoslavos, los monarcofascistas griegos, los neofascistas italianos que nos atacan y nos provocan en nuestras fronteras desde hace 16 años? Si se nos tacha de violentos porque defendemos los intereses vitales de nuestro pueblo, no lo aceptamos. Maldeciríamos la leche que nos han dado nuestras madres y el pan que nos da el Partido y el pueblo si no defendiéramos los intereses de nuestro pueblo. Y actuando así, defendemos al mismo tiempo los intereses de la Unión Soviética y de todo el campo socialista.

Daré un pequeño ejemplo de esta actitud. Se trata de un episodio que ocurrió anteanoche. El embajador de la Unión Soviética Ivanov vino a verme y me trajo una nota de Jruschov relativa a un encuentro que tuvo con Sófocles Venizelos[1]. Entre otras cosas éste le habló a Jruschov de Albania. Venizelos le dijo: «Nos entenderemos con Albania, si hablamos también de la cuestión del Epiro del Norte[2], que debería solucionarse con

---

1 Político reaccionario griego.

2 Los chovinistas griegos llaman «Epiro del Norte» a la Albania Meridional, zona sobre la que tienen pretensiones anexionistas, considerando «territorio griego» de una manera enteramente absurda a este antiguo territorio albanés.

la autonomía de esta región». Jruschov le declaró: «Ustedes deben resolver esta cuestión por vía pacífica, pero este punto de vista se lo comunicaré a los camaradas albaneses».

Le dije inmediatamente al embajador soviético que la respuesta de Jruschov no era correcta, que no había debido darle esta respuesta, sino decirle a Venizelos que las fronteras de Albania son inviolables. El embajador soviético me dijo: «Pero ustedes conocen la actitud de la Unión Soviética». «La conozco, pero, en concreto la respuesta dada a Venizelos no ha sido justa. No conocemos a este Venizelos, le dije al embajador Ivanov, pero conocemos bien a su padre. Si Moscú no le conoce, aunque debe conocerlo[1], le informamos de que él incendió toda la Albania del Sur, que ha asesinado a miles de albaneses, que ha querido prender también fuego a Gjirokastra, que ha organizado bandas y que desde hace tiempo ha salido con la idea de la autonomía del 'Epiro del Norte'». Así la idea del nuevo Venizelos es una vieja idea, es la idea de todo el chovinismo griego. Por ello, contra esta idea el pueblo albanés en el pasado ha derramado su sangre y, si el caso lo exige, la derramará también en el futuro, en defensa de la integridad de su país. Estamos por la paz en los Balcanes, estamos por relaciones normales entre Estados, por relaciones comerciales, pero no aceptamos tales

1 Se trata de Eleutherius Venizelos (1864-1936), dirigente reaccionario griego, representante de los intereses de la gran burguesía griega. Durante varios años consecutivos fue primer ministro de Grecia. En 1919 envió al ejército griego a que tomara parte en lo intervención contra la Rusia Soviética.

condiciones para tener relaciones con Grecia. Normalizaremos nuestras relaciones con Grecia cuando declare que no está en estado de guerra con Albania, de lo contrario no podemos firmar ningún acuerdo. Debemos cooperar con ella sobre bases de paridad. Hemos dado nuestra respuesta en la forma habitual. Mañana otro dirigente soviético podría declarar que el camarada Enver ha dicho que la Unión Soviética no defiende Albania. Esto no es exactamente así, las cosas deben aparecer claramente tal y como se han dicho.

Hablamos en base a los hechos y sin exagerar, puesto que ante todo vemos el intéres supremo, el interés general. Y en este caso el asunto es de gran interés. El Buró Político, adoptando la posición que ha adoptado en Bucarest, ha actuado correctamente y con calma, ya que es inadmisible que todas estas importantes cuestiones políticas e ideológicas entre dos grandes partidos sean resueltas con tanta ligereza y sin responsabilidad.

Por ultimo, planteamos la pregunta: ¿Qué pasó en Bucarest? No se arregló nada, sino que se alinearon las fuerzas para una encarnizada lucha, como si tuviéramos que vérnoslas con los Estados Unidos y no con nuestra gran hermana, China. Nosotros aceptamos las propuestas de la dirección soviética de ir a la Conferencia de Moscú para arreglar estas cuestiones, pero a condición de que dispusiéramos también del documento de los camaradas chinos. Del mismo modo que la Unión Soviética ha expuesto la cuestión en Bucarest, que también China tome la palabra y presente su punto de vista, y después juzgaremos.

Desde el momento que hemos decidido celebrar la Conferencia de Moscú con un programa determinado, en necesario que nosotros también tengamos tiempo de estudiar atentamente la cuestión. Los soviéticos han aceptado esto, entonces ¿por qué actúan así? Esta no es una actitud correcta. Así lo ha considerado el Buró Político del Comité Central de nuestro Partido.

El Buró Político ha estimado que nuestro Partido no debe mancillarse de ninguna manera con tales actos contrarios al marxismo-leninismo en materia de organización. Entonces, ¿con qué fin irían los demás partidos? Cada dirección de partido es responsable ante su partido, ante su pueblo, así como ante el comunismo internacional. Que el Comité Central de nuestro Partido juzgue nuestros actos, ya que somos responsables de nuestra actitud ante él, ante nuestro Partido, ante nuestro pueblo y el movimiento comunista internacional.

Pero ¿por qué los primeros secretarios de los partidos de los países socialistas fueron a Bucarest y yo no? Hice muy bien en no ir, he cumplido con la decisión del Buró Político, a fin de no comprometer a nuestro Partido en cuestiones que se han encauzado por vías contrarias al marxismo-leninismo. Yo debía manifestar allí las opiniones del Buró Político, que con tanta exactitud transmitió Hysni. Mi ausencia ha disgustado a los dirigentes soviéticos porque fueron todos, únicamente Enver no fue, porque las cosas que se proyectaba hacer allí olían mal. El Partido me enviará en noviembre a Moscú para que exprese su palabra. Nuestro Partido expondrá su opinión cuando esta opinión sea

aprobada por el Comité Central, puesto que no se trata de una cuestión simple.

En Bucarest se determinó la fecha y la comisión compuesta de los representantes de 26 partidos para que estudien bien estas cuestiones, las redacten, de manera que los materiales sean enviados a los comités centrales de todos los partidos respectivos a fin de que los estudien y discutan. Después de ello, se le debe decir al Comité Central: camaradas, he aquí los documentos de una y de otra parte, y he aquí la opinión del Buró Político, y pensamos que es conveniente observar esta actitud. Así es como pensamos discutir esta cuestión en el Comité Central y después ir a la Conferencia. He aquí la manera de proceder, la más conforme a las reglas. Negarse a dar uno o dos meses de plazo a un partido hermano para que reflexione, actuar de tal manera, no da ningún resultado, es injusto. Estimo que el Buró Político en esta ocasión ha observado una actitud marxista-leninista, en defensa de los intereses del campo socialista. Nuestra actitud no ha sido del agrado de los dirigentes soviéticos, puesto que nosotros no nos hemos adherido a ellos como lo han hecho Gomulka, Kadar[1] y Zhivkov en

---

1 Primer secretarlo del CC del Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría. En 1951, por sus graves errores y actividad antipartido y antisocialista, fue encarcelado. En julio de 1954, como consecuencia de la campaña desencadenada por N. Jruschov contra el llamado «culto a la personalidad», fue rehabilitado. En él curso de los acontecimientos de octubre-noviembre de 1956 en Hungría, los revisionistas contemporáneos, principalmente los soviéticos, le pusieron a la cabeza del gobierno y más tarde del Partido húngaro.

estas cuestiones. Pero lo cierto es que, en lo que a defender a la Unión Soviética, al Partido Comunista de la Unión Soviética, se refiere, el Partido del Trabajo de Albania ha sido el único en actuar bien, y debemos seguir siendo siempre fieles a los principios en estas cuestiones. Pueden producirse errores y malentendidos, pero deben ser resueltos por una justa vía, conforme a los principios y a las normas leninistas.

Después de todo lo ocurrido, no puede dejar de causarnos un profundo disgusto y una gran amargura, ver al embajador soviético y al embajador búlgaro quedarse en la sala hasta el final y aplaudir al agente Rancovich en Sremska Mitrovica de Servia, mientras se expresaba en términos tan viles contra el campo socialista y particularmente contra Albania. Definió a la Albania socialista como un «infierno donde reinan las alambradas» y a nuestra democracia popular peor que al actual régimen de Italia. Puso como ejemplo, como modelo, las relaciones entre Yugoslavia e Italia, porque millones de yugoslavos e italianos entran y salen libremente cada año por sus fronteras comunes. Nosotros lamentamos esta actitud y se lo manifestamos al Partido Comunista de la Unión Soviética.

El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro ha tomado la decisión de no atacar a los revisionistas yugoslavos ni a través de la prensa ni en los discursos de sus dirigentes. Todor Zhivkov, mientras le daba la mano al camarada Hysni, que acababa de llegar a Bucarest, le dijo con la mayor desvergüenza: «¿Qué hace Albania? ¡Albania es la única que no está de

acuerdo!» «¿Qué quiere decir con esto?» — le preguntó Hysni. «¡Nada, nada, bromeaba!» — le respondió Zhivkov. Si no se lleva a cabo consecuentemente la lucha contra los revisionistas yugoslavos, puede suceder lo que ha sucedido en Bulgaria. Las editoras búlgaras han publicado hace dos meses, con crasos errores, un folleto ilustrado con un mapa de los Balcanes, en el cual Albania aparece integrada en la República Federativa Popular de Yugoslavia. Naturalmente el Comité Central de nuestro Partido protestó y, a pesar de que los dirigentes búlgaros expresaron su pesar por lo ocurrido y prometieron que tomarían medidas para recoger todos estos folletos, de hecho se han distribuido en todo el mundo. Presentaron este acto como un simple error técnico. Pero ¿por qué no se cometió el error de atribuir una parte de Bulgaria, digamos, a Turquía?

En Polonia, hace 6 meses, gente recomendada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la RP de Polonia, en la fiesta de 29 noviembre, intentó robar documentos de Estado e incendiar la embajada albanesa y, después de haberles cogido con las manos en la masa, los ladrones, para disimular sus intenciones, se apoderaron de la película «Skënderbeg». Pero el criminal fue capturado y nosotros protestamos contra este acto. ¿Y qué ocurrió? El fiscal pidió en su requisitoria una pena de 12 años de prisión para el culpable, mientras que el tribunal lo condenó nada más que a dos meses de libertad condicional.

Hace una semana, un antiguo encargado de la comunicación cifrada de la embajada polaca en Tirana,

actualmente empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores en Varsovia, fue a nuestra embajada y sacó su revólver para matar a nuestro embajador, pero nuestros funcionarios lo capturaron y se lo entregaron a la policía.

¿Cómo calificar estos actos? ¿Qué significa este terror blanco contra nuestro país? Hemos enviado una nota de protesta al Gobierno polaco, retiramos a nuestro embajador y hemos dicho al Gobierno polaco que si no le asegura al Gobierno albanés que tales actos contra el personal de nuestra embajada en Varsovia, no se repetirán más, no enviaremos a nuestro embajador a dicho país. Hemos puesto también al corriente de este incidente a todos los embajadores de los países socialistas, quienes se han indignado ante este hecho.

Entonces ¿qué significan estas cosas? ¿Por qué ocurren? Por eso juzguémoslas y que se nos diga si nos hemos equivocado o no, si hemos actuado con juicio o llevados por la cólera. Ustedes comprenden bien que estas cuestiones son de la mayor importancia para todos nosotros, y que deben ser solucionadas lo más pronto posible por una justa vía, en un espíritu de camaradería. No queda otro camino para solucionar estas cuestiones. Estas normas han sido definidas por Lenin, y debemos pues aplicarlas. ¿Por qué habrían de admitirse dos normas, dos medidas, dos pesos? No debe haber más que una sola norma, una sola medida, un solo peso. De aquí debemos salir convencidos de que tenemos razón, de que nuestra conciencia está limpia y que nada ha cambiado en nuestras inconmovibles posiciones.

Debemos tener una visión clara de estas cuestiones, ya que así no cometeremos jamás errores, y no debemos cometerlos, no debemos desviarnos de nuestra brújula ni permitir jamás desviaciones por parte de nadie.

Debemos tener en cuenta que estamos en el comienzo de una tarea muy delicada, pero con nuestra profunda convicción y nuestras modestas posibilidades haremos todo lo posible para que estas cuestiones sean arregladas correctamente, por el camino marxista-leninista. Ahora se exige una férrea unidad del Comité Central de nuestro Partido, la unidad del Comité Central con toda la militancia del Partido, la del Partido con nuestro pueblo.

Debemos salir de este pleno fuertes como el acero, como siempre lo hemos sido, y hoy más que nunca, puesto que defendemos el marxismo-leninismo. Defendamos firmemente nuestra Patria y nuestro Partido, porque así habremos defendido a nuestro pueblo y su porvenir. Esta es la única vía justa.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el texto extraído del acta de la reunión del XVII Pleno del CC del PTA, depositada en los Archivos Centrales del Partido

HABLAREMOS EN MOSCU COMO NOS ENSEÑA EL MARXISMO-LENINISMO, NO HAY PARA NOSOTROS OTRO LENGUAJE

Discurso de clausura del XVII Pleno del CC del PTA

12 de julio de 1960

Como todos ustedes dijeron, y como dijo también el camarada Mehmet quien expresó correctamente, de manera marxista-leninista, el punto de vista de todo nuestro Partido, las cuestiones sometidas a discusión en este Pleno, son de una importancia vital y no teníamos la menor duda de que el Comité Central de nuestro Partido, que ha nacido de la lucha, de los esfuerzos y de los grandes sufrimientos de nuestro pueblo y de nuestro Partido, estaría indefectiblemente a la altura requerida en un momento tan difícil como el que atraviesa el movimiento comunista internacional.

Podemos sacar una importante conclusión, y es que los miembros del Comité Central de nuestro Partido, sin que se haya descubierto el pastel, se mantienen extraordinariamente vigilantes y armados con la ideología marxista-leninista, comprenden los pro-

blemas mejor que muchas personas que diariamente los pregonan pero que de hecho se dedican a embaucar a la gente y a los pueblos. Los miembros del Comité Central de nuestro Partido se han templado en la lucha que éste ha librado en defensa del marxismo-leninismo. Por su aspecto exterior son gente sencilla, y éste es un gran mérito de nuestra dirección. Pero los camaradas del Pleno de nuestro Comité Central tienen un nivel elevado en lo que se refiere a la correcta comprensión de los problemas políticos e ideológicos y una perspicacia extraordinaria para discernir las cosas, para juzgar las cuestiones y dar, con un coraje excepcional y ejemplar, su opinión sobre todo aquel que comete errores graves que pueden costarle muy caro al socialismo y a la revolución proletaria en el mundo.

Precisamente porque nuestro Partido posee una dirección así, ha ganado todas estas batallas y con ella vencerá todas las dificultades, por grandes que sean. Del mismo modo ustedes, camaradas del Comité Central, tienen toda la razón al decir que nuestro pequeño pero valiente y heroico Partido actuará con seguridad en favor del movimiento comunista internacional.

Iremos a Moscú a hablar como nos enseña el marxismo-leninismo y hablaremos únicamente como nos recomienda el Comité Central, para nosotros no hay otro lenguaje. Seguramente, habrá quienes no encuentren de su gusto lo que nosotros digamos, pero pensamos que nuestras justas palabras, fundadas en el marxismo-leninismo y en los hechos, no quedarán entre las cuatro paredes de la sala donde se desarrolle la Con-

ferencia, sino que serán oídos con toda seguridad por todos los demás partidos y pueblos. La verdad no puede ser encubierta, no puede ser encerrada en una prisión, ni reprimida con amenazas o chantajes. Nuestro Partido, que ha nacido del pueblo, no ha temido jamás ni a las amenazas ni a los chantajes, y se mantendrá siempre firme.

Es indispensable mantener tales posiciones de firmeza porque nos son vitales en tanto que comunistas, marxistas y patriotas. ¿Por qué los dirigentes soviéticos han manejado las cosas como en una feria, y con asombrosa ligereza discuten toda una mezcolanza de fórmulas, recurren a ciertos términos y a ciertas expresiones, utilizando argumentos capciosos, lo que constituye una práctica no sólo inadmisible, sino también bastante sospechosa? En la Conferencia de Moscú discutiremos conforme a los principios del marxismo-leninismo y fundándonos en nuestra experiencia revolucionaria, en los hechos cotidianos.

¿Puede permitirse que al mismo tiempo que el imperialismo se arma hasta los dientes y se dedica a organizar provocaciones, al mismo que la situación revolucionaria en Asia y otras partes está en ascenso y que en el Japón, por ejemplo, millones de personas atacan a Kishi y a su gobierno inspirados en el heroico Partido Comunista de China, en el pensamiento de Mao Tsetung, los dirigentes soviéticos y Jruschov, invocando fórmulas, marchen hacia la escisión del campo socialista! Justamente en estos momentos los dirigentes soviéticos escinden nuestro campo y desacreditan esta gran fuerza revolucionaria que inspira a toda Asia.

Precisamente en estos momentos en que se está jugando el destino de la humanidad, decirle a China que abandone nuestro campo es cometer un grave crimen contra la humanidad y el movimiento comunista internacional. Mientras la Bundeswehr alemana recibe armas y cohetes conviertiéndose en una amenaza para Europa y el mundo, Nikita Jruschov ataca al Partido Comunista de China y le acusa de belicista, porque con justa razón sostiene que los slogans de desarme no pasan de ser falsas ilusiones. ¡Vaya, sólo Nikita Jruschov está por la paz!

Con seguridad los hechos y la actitud de los partidos marxista-leninistas desenmascararán esta actividad no marxista y obligarán a Jruschov a modificar su conducta. Este se ha visto obligado a declarar en la reunión de los oficiales recién graduados que tuvo lugar en el Kremlin: «Nos hemos retirado de la comisión de Ginebra de los diez, porque el desarme se ha convertido en una ilusión, en una cortina de humo de la que se sirven para engañar a los pueblos».

Vean pues los métodos que emplean. Y hoy se dice una cosa, mañana otra, hoy una frase en pro de una tesis y mañana cinco contra ella, es decir una tremenda confusión y si pretendes poner los puntos sobre las íes, como por arte de magia te sale un número del «Pravda» donde se explica que ya se han tratado todas estas cuestiones. Se han tratado pero, ¿qué ha resultado de todo ello? Has abandonado la comisión de los diez, pero ¿has consultado con alguien antes de hacerlo? ¿Desde cuando están ustedes, camarades, al corriente de esta cuestión? Hace unos 10 días. Pero, ¿somos o no

uno de los países miembros del Tratado de Varsovia? Y hoy nos llega un telegrama del Gobierno soviético en el que se nos anuncia que abandonaron Ginebra y que han llevado el problema a la ONU. Pero, ¿cómo explicar estas actitudes? Y hay, camaradas, muchos ejemplos de este género.

Los camaradas se han referido una por una a todas las cuestiones y esto demuestra la gran madurez del Comité Central de nuestro Partido y no solamente del Buró Político. Cualquiera de nosotros puede cometer errores, pero esto no nos ha pasado a nosotros, porque estamos estrechamente unidos, intercambiamos nuestras opiniones, las pasamos cuidadosamente por el tamiz y nos mantenemos así en el camino correcto. Este es el método marxista-leninista, el método más justo para no equivocarse y nosotros no nos hemos equivocado, no por mérito de una o dos personas, sino de nuestra unidad de pensamiento, de las francas discusiones llevadas a cabo en un espíritu fraternal y camaraderil, ya que todos combatimos por una causa grande y única, por el triunfo del comunismo, por el bienestar de nuestro pueblo, por la construcción del socialismo en Albania, para sacar a este sufrido pueblo adelante.

Esta unidad hace nuestra fuerza invencible, esto acrecienta nuestra confianza en la lucha contra las dificultades, contra todas las tempestades, por conquistar la victoria, y la conquistaremos con seguridad. Pero no tenemos delante un camino sembrado de flores, tendremos que batirnos. ¿Por qué? Porque los dirigentes soviéticos no actúan según una sana lógica marxista-leninista. Puedo decirles, y es el punto de

vista de todo el Buró Político, que en su actividad hay graves y profundos errores, hay violaciones de las normas leninistas, hay subjetivismo, hay antimarxismo, hay un terrible chovinismo. Fórmulas y normas puedes citar cuando quieras, pero si reparamos bien en las cosas y nos decimos: analicemos un poco sus actos, porque se nos dice: «¡o lo que decimos nosotros o nada!»¿Qué significa esto? Entonces, ¡no nos hables de leninismo! Tengo mis opiniones y quiero expresarlas, sean buenas o malas. Sin embargo, tú tomas medidas antileninistas, que, si yo fuera cobarde, me harían ponerme de rodillas. Pero los verdaderos comunistas no son así, tal vez lo sean algunos.

Esta es una cuestión muy importante. El Partido nos ha enseñado y educado a no tragarnos la podredumbre que nos sirven los revisionistas, a no aceptar que se nos dé gato por liebre.

Hace tiempo que estamos preparados para esta lucha. Tal vez nos critiquen un poco por habernos mostrado, si puedo decirlo así, un tanto clandestinos con ustedes sobre estas cuestiones. Y tendrían razón. Pero no pueden imaginarse las fuerzas que cobramos aquí, en el Pleno del Comité Central, las importantes lecciones de valentía que sacamos de ustedes, de la que deberemos dar pruebas en el futuro, ya que, a juzgar por la manera como se han alineado las fuerzas en Bucarest, será muy difícil desbaratar inmediatamente las filas del enemigo. En la Conferencia de Moscú se librará una terrible batalla. Pero después de que las cuestiones han sido planteadas aquí como lo han sido y de que el Comité Central nos ha armado

como lo ha hecho, si hemos sido diez veces impavidos, ahora lo seremos mil veces.

Por eso esta reunión del Pleno ha sido para nosotros, miembros del Buró Político, una gran lección, aunque ustedes nos han echado muchas flores. No hemos dado parte antes de estas cuestiones al Comité Central porque no queríamos comunicarle esta ansiedad a toda la dirección del Partido. Estábamos plenamente convencidos de que un día estas cuestiones saldrían a la luz y serían planteadas y solucionadas. Y tenemos la firme esperanza de que lo serán. Pensamos que algo se hará en la Conferencia de noviembre. Pero las cosas no serán tan fáciles, ya que vimos también la rapidez con que Jruschov organizó la Reunión de Bucarest, así como las palabras que le dirigió a Hysni el delegado oficial del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Violando lo convenido, le dijo a Hysni que en esta reunión se tomarían también decisiones, es decir que se excluiría a China, pero si tal cosa no se hizo en Bucarest es porque Jruschov sintió miedo y reculó. Había pensado pues que se tomarían decisiones. Aunque no consiguió que se tomaran, preparó en cambio el terreno para otra reunión, la de noviembre, para decirle a China: «¡Miren como todos estamos unidos como un solo hombre, reflexionen bien, sométanse a la mayoría o váyanse!» Pero China no se traga este anzuelo. Al final de la Reunión de Bucarest, el Comité Central del Partido Comunista de China distribuyó a todas las delegaciones una carta fundada en los principios marxista-leninistas, en la que se acusaba directamente a N. S. Jruschov y se denunciaban los

métodos antimarxistas empleados por él y otros y en la que se subrayaba que estas cuestiones serían examinadas en la futura conferencia.

N. Jruschov acusa a China de querer la guerra y deforma de manera flagrante y con males intenciones las afirmaciones de Mao Tsetung. Nosotros mismos hemos oído al camarada Mao Tsetung hablar en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros que se celebró en Moscú en 1957. El camarada Mao Tsetung habló extensamente de la gran fuerza del campo socialista, evocándola a partir de la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea, la guerra de Indochina, etc. Después de referirse a la gran fuerza de nuestro campo, subrayó la posibilidad de un ataque de los imperialistas. Si estalla la guerra, el imperialismo podrá utilizar incluso la bomba atómica y centenares de millones de seres pueden encontrar la muerte, pero, no obstante, venceremos. Tampoco interpretan bien la expresión de los camaradas chinos de que «el imperialismo es un tigre de papel». Los dirigentes soviéticos se aferran a una fórmula y la explotan para sus fines deformándola. Con esta expresión los chinos han querido ilustrar la descomposición del imperialismo. Mao Tsetung en persona puso de relieve la gran fuerza de nuestro campo, afirmando que ante la gran fuerza del campo socialista el imperialismo es un tigre de papel.

Estamos por la coexistencia, pero no por lo coexistencia que preconiza Jruschov, que trata a Nehru de hermano, mientras éste reprime de manera sangrienta las revueltas del hambriento pueblo hindú.

Tantas veces como he ido a Kremlin, me he

encontrado sobre el escritorio de Jruschov el busto de Gandhi[1]. Ustedes saben quién era Gandhi. ¿Y por qué el Primer Secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética debe tener sobre su escritorio el busto de Gandhi?

El desarme de que habla Nikita Jruschov no es más que una ilusión, simple apariencia. Pero si de estas cuestiones que conciernen al destino de la revolución, a la suerte de la humanidad, hasta nosotros, que somos un país pequeño, nos responsabilizamos, con más razón los dirigentes soviéticos tienen una responsabilidad excepcional, por eso hace falta acabar con toda actitud vacilante. Si Nikita Jruschov y compañía llevan la cuestión a una callejón sin salida, nosotros también tenemos que decir nuestra palabra y nuestro Partido ha dicho y dice su palabra solamente por la justa vía, marxista-leninista.

... Pienso que el Buró Politico debe revisar atentamente la cuestión de Liri[2] y que ella misma debe reflexionar sobre el particular. La unidad de nuestra dirección reviste una importancia excepcional, debemos preservarla como a las niñas de los ojos, ya que los enemigos intentan dividirnos, intentan corromper a los elementos vacilantes. Sin unidad el Partido no puede vivir y peligra la construcción del socialismo en nuestro país.

---

1 M. K. Gandhi (1869-1948) personalidad política hindú.

2 El Pleno del CC del PTA criticó duramente a Liri Belishova por sus graves errores de línea cometidos en el transcurso de su visita a la República Popular China, y por su postura antipartido adoptada en Moscú en las entrevistas con los dirigentes soviéticos (Véase la página 136 de este tomo).

Los métodos empleados por los dirigentes soviéticos son antimarxistas. Esto, el camarada Hysni lo dijo en nombre del Buró Político en Bucarest, sugiriendo que se pusiera inmediatamente fin a los mismos. Con estos métodos, los enemigos tratan de conseguir que los militantes de nuestro Partido se opongan a su dirección, pero nuestro Partido sabrá acabar con tales métodos.

Por un lado, Mikoyan nos dice a mí y a Mehmet: «Por favor, camaradas albaneses, mantengan en secreto estas cosas», por eso ni siquiera al Buró Político le hablamos de ello, mientras que, por el otro, Andropov les dijo a los miembros de nuestra delegación en el III Congreso del Partido Obrero Rumano, en Bucarest: «¿Su Buró Político no les ha dicho nada sobre estas cuestiones?» Le informamos a Jruschov por medio del camarada Hysni que nuestro Partido sabe qué debe decirles a sus miembros y cuándo hacerlo.

Ahora vemos que los soviéticos tenían con seguridad instrucciones para actuar así. Por ejemplo, aquí mismo, sin conocerlo en absoluto, se han dirigido a un funcionario del aparato del Comité Central, y, después de las acostumbradas fórmulas de cortesía, le han dado a entender que querían reunirse con él para discutir juntos estos asuntos, pero este funcionario les ha respondido eso háblenlo donde se debe y no conmigo.

¿Qué conducta es ésta? En modo alguno marxista. Por eso enviamos una carta a los comités del Partido. El Buró Político ha tomado la decisión de no publicar en nuestros periódicos ni una palabra de los documentos soviéticos que haga directa o indirectamente la menor

alusión a este conflicto, puesto que no queremos provocar confusión en el Partido, antes de que se juzgue la cuestión, y preocuparle en estos dificilísimos momentos internacionales también por lo que se refiere a la causa de nuestro campo, a su unidad.

Ustedes tienen una clara visión de este problema. Para nuestro Partido es muy importante que los miembros del Pleno del Comité Central, los primeros secretarios y los cuadros hayan comprendido correctamente estas cuestiones, incluso antes de que el Comité Central y el Buró Político se las sometiera. Así, siguiendo su ejemplo, se ha armado todo al Partido, no cabe la menor duda de ello. Está claro que todos nosotros deseamos que estas diferencias se resuelvan. Nuestra actitud está clara, por eso nos presentaremos de nuevo ante el Comité Central para solicitar su ayuda, con el fin de estar perfectamente preparados. Pero subrayo que debemos tener en cuenta también algunas otras cuestiones.

Que esta gran cuestión que nos preocupa ahora y que nos preocupará hasta que se resuelva correctamente no constituya un obstáculo para la amistad de que debemos dar prueba hacia los pueblos de la Unión Soviética. Si los soviéticos que trabajan en nuestro país plantean estas cuestiones, que se les diga que estas diferencias se solucionarán en la Conferencia de Moscú por vía marxista-leninista.

Otra cuestión es que la vigilancia debe estar en todo momento a la altura requerida. Debemos estar preparados y saber prever cómo explotarán esta situación los numerosos enemigos que nos rodean. Ellos

intentarán, con la gente que tienen aquí, vomitar hiel contra nosotros para extender y atizar esta lucha contra nuestro Partido y contra la construcción del socialismo en Albania. Por ello debemos agudizar al máximo nuestra vigilancia.

Otro problema es la actividad que debemos llevar a cabo para la realización de nuestros planes, como lo expuso también el camarada Mehmet. Debemos considerar seriamente los problemas económicos, reflexionar mucho sobre ellos, ya que podemos encontrarnos con situaciones difíciles. Debemos estar pues preparados para cualquier eventualidad. ¿Qué eventualidad? Puede ser que los enemigos nos ataquen. Por ello debemos permanecer vigilantes como siempre ante los enemigos, enfrentarnos a ellos combatiendo duramente y sin compromisos, golpearles implacablemente.

Ciertamente, nuestros enemigos tramarán complots contra nosotros. Conocemos los planes de los revisionistas yugoslavos contra nuestro país. Por eso hemos estado y estaremos vigilantes, pero ahora es necesario elevar aún más la vigilancia en las filas de nuestro Partido, y esto en todos los dominios, hasta en la disciplina en la producción, para que nada escape a la acción del Partido.

Que el Partido tome firmemente en sus manos las riendas de los problemas económicos, no lo achaquemos todo al tiempo, si ha sido malo, etc., dejando que las cosas sigan su curso espontáneamente. Tenemos la posibilidad de trabajar bien, de cosechar más trigo, maíz, algodón y otros productos, independientemente de las condiciones atmosféricas. Debemos aprovechar

estas grandes posibilidades, movilizamos totalmente en este sentido, ya que los imperialistas pueden reservamos sorpresas desagradables.

Para este fin nuestro ejército debe estar bien armado, en estado de alerta y vigilante y que este fuego revolucionario que arde en los corazones de los comunistas, penetre en todo nuestro ejército. Que el Partido esté siempre alerta, que empuñe firmemente sus armas, que esté disciplinado y políticamente bien formado. Entonces, con tal disposición de combate y preparación, nuestros asuntos marcharán bien con toda seguridad.

Que los órganos del Ministerio del Interior den pruebla de una gran vigilancia revolucionaria, que estén, como siempre han estado, listos para el ataque contra los enemigos de dentro y de fuera, para la defensa de nuestras fronteras contra las numerosas y hostiles tentativas que emprenderán nuestros enemigos. Que el Partido movilice todas sus fuerzas, se mantenga firme y aseste a los enemigos duros e implacables golpes. Nuestra línea ha sido y es justa y nuestra vigilancia jamás se ha apagado. Por eso también en el futuro mantenernos siempre vigilantes y no dormirnos. Esto tiene una extraordinaria importancia.

La verdad es que los comunistas albaneses son valientes y no impulsivos como ha dicho Jruschov, sino ecuánimes. El hombre verdaderamente valiente tiene sangre fría. Lo digo porque no se ha notado ningún síntoma de alarma en nuestro trabajo. Hemos atravesado también otros momentos muy difíciles, pero nos

hemos mantenido inconmovibles y jamás hemos perdido el norte.

Movilicemos a las masas por el camino del Partido para realizar los planes, para fortalecer la vigilancia revolucionaria, y todos, sin alarmarnos, — esto es lo que el enemigo desea, — cumplamos con rigor las tareas que nos asignan estos momentos. El enemigo usa múltiples métodos para sembrar pánico, pero el Partido dará su ejemplo, los comunistas se mantendrán firmes, heroicos y no se dejarán desconcertar. Si se mantiene tal actitud, también el pueblo se inspirará y se templará en la inquebrantable resistencia del Partido. Por eso todas estas cualidades de nuestro Partido deben ser resaltadas ampliamente, trasladadas a la base, movilizando a los hombres y forjando en ellos las virtudes del Partido.

Este Pleno ha sido una gran escuela para todos nosotros. Así pues, pertrechémonos con las enseñanzas de este Pleno y pongámonos manos a la obra. Ahora proponemos que sea publicado el proyecto de comunicado, para que nuestro pueblo y nuestros amigos conozcan el desarrollo de nuestra reunión del Comité Central.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) con algunas supresiones, según el texto extraído del acta de la reunión del XVII Pleno del CC del PTA, depositada en los Archivos Centrales del Partido

EL COMITE CENTRAL ES LA DIRECCION DEL PARTIDO, QUE JUZGA SIEMPRE DE MANERA JUSTA, PRUDENTE Y SERENA, PERO TAMBIEN SEVERAMENTE CUANDO ES NECESARIO

De la conversación con Koço Tashko[1]

3 de agosto de 1960

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Recibí la carta que me enviaste en la que solicitabas un encuentro conmigo. Le autoricé al camarada Hysni Kapo para que hablara contigo, pero has puesto muchas pegas porque se te había metido en la cabeza o hablar conmigo o nada. Sin duda hasta un simple ciudadano puede pedir hablar con el Primer Secretario del Comité Central, pero puede ocurrir que el Primer Secretario esté muy ocupado con otros asuntos o que no se encuentre en Tirana. En estos casos se autoriza a otra persona, como hice yo.

La misma noche que recibí tu carta, se la mandé

---

1 En aquel tiempo, presidente de la Comisión Central de Revisión del PTA.

de inmediato a Hysni mediante un oficial. Al oficial le encargaron decirte que te presentaras en el Comité Central para la entrevista. Pero resulta que esto no te ha gustado y has hablado mal de nuestros oficiales. Cuando un secretario del Comité Central te cita, debes ir sin más ni más a la hora que él te fije y no cuando a ti se te antoje. De otra forma ¿cómo puede considerarse comunista una persona que no se muestra correcta y disciplinada cuando le llama un camarada al que el Partido ha elegido para su dirección?[1] Además, bien sabes tú que los oficiales son nuestros camaradas, son comunistas y no «policías» como tu dices. No es justo que hables así, porque eres miembro del Partido. A ellos el Partido les ha encomendado tareas importantes.

Hoy te hemos llamado[2] para que conversemos sobre lo que has escrito en la carta y sobre lo que has hablado con Hysni. Por eso debes hablar abiertamente, de manera clara y detallada, como miembro del Partido. Tenemos tiempo a nuestra disposición y paciencia para escucharte hasta el fin. Ante todo háblanos del asunto que te traes entre manos. ¿En qué consiste y de dónde viene tu oposición al Comité Central? Háblanos de tus conversaciones con los funcionarios de la embajada soviética y cuéntanos qué te han dicho y qué les has dicho tú a ellos.

Koço Tashko comenzó a hablar irresponsablemente

---

1 También a la entrevista con el camarada Enver Hoxha, se presentó con tres horas de retraso, hecho por el cual fue criticado severamente.

2 Asistía también el camarada Rita Marko, miembro del Buró Político del CC del PTA.

y con una acentuada altanería. Interviniendo y haciéndole preguntas de vez en cuando, el camarada Enver Hoxha se esforzó en ayudarle con paciencia.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Has intentado andarte por las ramas diciéndonos lo que se habló en e! Pleno[1] del Comité Central de nuestro Partido, como si yo no hubiese participado en la reunión. ¿Por qué no nos hablas de los demás asuntos que te hemos pedido? Nada nos has dicho de lo que le expusiste a. Hysni. Yo digo que debes juzgar mejor. Muchas de las cosas que nos planteas son fruto de tu imaginación.

Tú no estás en tus cabales cuando dices que las críticas que le hicimos a Jruschov no eran correctas. En tu opinión, ¿en qué se ha equivocado Jruschov? ¿O es que no se ha equivocado en nada? Como tú mismo acabas de decir, tu opinión es que «Jruschov fue injustamente atacado por los que intervinieron en el Pleno y contra los cuales no fue adoptada medida alguna». Esto es sorprendente. En vez de condenar la actitud de Jruschov, pretendes condenar a los camaradas que con razón hablaron contra él en el Pleno.

Poco antes dijiste: «Quizás Jruschov, viajando-tanto por los países capitalistas, puede traer otras ideas. Quiero decir que puede ser que ciertas circunstancias hayan influido en él. Pero, si Jruschov se equivoca, también Stalin ha incurrido en errores». No, Koço Tashko, no mezcles a Jruschov con Stalin. No nos hables en general, dinos concretamente si Jruschov se ha equivocado o no.

---

1 El XVII Pleno, 11-12 de julio de 1960.

KOÇO TASHKO: Digo que no se ha equivocado.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Pero acabas de decir que Jruschov puede equivocarse como Stalin!

KOÇO TASHKO: Incluso si se equivoca tengo confianza en que se corregirá.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Dijiste que no estabas de acuerdo con que yo no fuera a la Reunión de Bucarest y que no respondiera, según dices, a la invitación que me hicieron los soviéticos. Las cosas no son así. Nunca he recibido tal invitación. Inventas cosas inexistentes.

Las normas de los partidos marxista-leninistas son conocidas por todos, pero si no las sabes, entonce voy a decírtelas yo. En ninguna ocasión ha ocurrido ni ocurre que, cuando se le invita al Primer Secretario a una reunión de los partidos comunistas y obreros del campo socialista o del mundo, el Comité Central de nuestro Partido le diga: no vayas. También en el último Pleno se ha decidido que el Primer Secretario del Comité Central vaya al frente de la delegación de nuestro Partido en la próxima Conferencia de noviembre en Moscú. A Bucarest nos invitó sólo el Partido Obrero Rumano para que participáramos en su congreso y nosotros enviamos nuestra delegación. Según los acuerdos tomados con anterioridad, el único objetivo de la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros celebrada en Bucarest, era fijar la fecha y el lugar de la futura reunión de los partidos comunistas y obreros del mundo, y por eso nuestro Comité Central no consideró necesario enviarme a mí a Bucarest, sino que autorizó al camarada Hysni Kapo

a que tomara parte en esa reunión. Ahora bien nosotros no comprendemos de dónde sacas estas cosas que no responden a la realidad y cuáles son las bases de las que partes, por eso explícanoslas tú mismo.

Tú eres miembro del Partido, ¿cómo se explica que llegues a afirmar que las cuestiones abordadas en el Pleno del Comité Central del Partido no fueron planteadas correctamente y son infundadas? Entonces, ¿cuáles están fundadas, las que dices tú?

KOÇO TASHKO: ¡Deben tener más confianza en Jruschov!

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Cuando, sobre la base de las normas organizativas marxista-leninistas y de las reglas del internacionalismo proletario, un partido critica a otro partido o cuando un dirigente critica a un dirigente de otro partido porque ha cometido errores, esta actitud es correcta.

Tu opinión es que la Conferencia de Moscú no se celebre en noviembre, sino lo más pronto posible. Pero ésta es una propuesta que se hace por tu parte. Lo esencial es que participaremos en la Conferencia de Moscú y que allí expresaremos nuestros puntos de vista. ¿Qué puedes decimos al respecto?

KOÇO TASHKO: No estoy de acuerdo con que se entre en datalles.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Pero ¿en qué estás de acuerdo?

KOÇO TASHKO: Ya he hablado, no tengo por qué extenderme, además soy una persona enferma.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No Koço Tashko, no estás tan enfermo del cuerpo como preten-

des, la que está enferma es tu cabeza. Pero el Partido está sano. El Partido puede sanar a los que tienen enferma la cabeza, si ellos lo desean. Tiene el deber de ayudar a las personas para que digan su palabra, para que se corrijan y se encaucen por el camino correcto, pero, para poder recibir esta ayuda, deben presentarse ante el Partido con el corazón abierto. ¿Conoces tú estos principios?

KOÇO TASHKO: Si, los conozco, por eso solicité hablar con usted, porque en el Pleno no es posible hablar como aquí. ¿Quién te deja allí hablar así? Allí me agarrarían por el cuello.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Qué es lo que dices? Explícanos ¿quién no te deja hablar en el Pleno del Comité Central? Según tu opinión, si no puedes hablar en el Pleno, será que en él existe una situación insana. Tú mismo acabas de decirnos que tienes gran confianza en el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética entonces, ¿por qué no tienes la misma fe en nuestro Partido, miembro del cual eres tú también?

KOÇO TASHKO: Lo dije, porque si se me interrumpe cuando hablo, soy una persona nerviosa... luego, una interrupción, una observación que se me hace, me saca de quicio.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Lo que tú sientes, no lo sé. Yo sólo conozco las normas leninistas de nuestro Partido. El Comité Central es la dirección del Partido, que juzga siempre de manera justa, prudente y serena, pero también severamente cuando es necesario. Entonces, ¿cómo puedes hablar así del Comité

Central, de la dirección del Partido? Los miembros del Comité Central no son niños que, como tú dices, no te juzgarían correctamente y te agarrarían por el cuello. ¿Qué quieres decir con eso de que eres nervioso?

KOÇO TASHKO: Es cuestión de constitución física el que allí me es imposible hablar.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Puede calificarse de marxista tal actitud ante el Comité Central de nuestro Partido? A Hysni le dijiste anoche que, si hubieses hablado en el Pleno, habrías causado una escisión, mientras que a mi me dices, que, si lo hubieras hecho, «te habrían agarrado por el cuello». ¿Cuál de las dos cosas vale? Si pretendes explicarlo con tu «estado de salud», eso no nos convence. Tienes la obligación de dar las explicaciones que el Comité Central te exige, porque eres miembro del Partido. Dinos pues, ¿por qué piensas que los miembros del Pleno no te juzgarían bien?

En las reuniones del Partido, el comunista habla abiertamente. Cuando expresa un punto de vista correcto, esto va en beneficio del Partido y por eso defiende su opinión hasta el fin, incluso si todos están en contra. Así nos lo enseña Lenin. Todo hay que someterlo a los intereses del Partido y no al interés personal. El comunista puede incluso morirse o desmayarse en una reunión, mas el Partido debe saber su opinión ahora o después de 50 años, y por eso debe expresar su punto de vista tal y como es. Así piensan los miembros del Partido y no como piensas tú, que tienes miedo de hablar en el Pleno y vienes a decirnos que «temo que se me pare el corazón si hablo». Exijo

de nuevo que nos digas qué es esa idea que le expusiste a Hysni de que tu intervención provocaría una escisión.

KOÇO TASHKO: Yo dije que los camaradas del Comité Central no debían pensar que le estaba criticando a usted.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Eso lo piensas tú y no los camaradas del Pleno, que comprenden correctamente la crítica. Además, ¿por qué no podrías criticarme también a mi? Dinos, qué es el Comité Central y qué soy yo. Yo soy un miembro del Partido, un soldado del Partido. Por encima de mi está el Buró Político, sobre el Buró Político está el Comité Central y por encima de éste, el Congreso del Partido. Entonces, ¿por qué prefieres hablar a solas conmigo y no con el Comité Central, que es el organismo dirigente del Partido, mientras que yo soy un miembro del Comité Central? Mañana de nuevo será al Comité Central al que irás a dar explicaciones de estos puntos de vista.

KOÇO TASHKO: Pero hay cosas que uno debe decir un poco más privadamente.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Al parecer, tú no tienes una concepción justa del Comité Central. ¿Qué es lo que ocurre para que sea necesario discutir en privado? ¿Por qué deben ser discutidas estas cosas en privado, qué razón hay? ¿Cómo explicas que intentes no decir estas cosas en el Comité Central? ¿Por qué te reconcome la idea de que, hablando en el Pleno del Comité Central, provocarías la escisión en sus filas? No nos has aclarado esto.

Afirmaste aquí que, si hubieses hablado en el

Pleno, se hubiera podido pensar: «¡Koço esperó y dijo estas cosas en una reunión donde había gentío!» Pero, ¿cómo osas hablar así del Comité Central? ¿Estas o no en tus cabales? ¿Qué es el Comité Central, un «gentío», una agrupación casual de personas? Todo esto debías decirlo en el Pleno donde, lejos de sembrar la escisión, sólo se hubiera venido abajo la autoridad que el Partido te ha dado. ¡Piensa, habla como se debe hablar ante el Partido, desgraciado! ¡Qué significa todo esto? Hace 20 días que mantienes esa opinión sin manifestárnosla.

Has dicho que sólo estabas de acuerdo con que fuéramos a Moscú y que «si tenemos algo que decirle a Jruschov, que se lo digamos a él mismo». Tú bien sabes, porque estabas en el Comité Central y lo oíste, que a Jruschov le hemos hecho saber siempre nuestra opinión. Por eso, lo que le podamos decir a Jruschov no es en nada nuevo y, lejos de guardárnoslo, se lo hemos dicho cara a cara. ¿Lo has oído en el Pleno o no?

Como lo demuestran los hechos, tú no estás de acuerdo con las resoluciones del Pleno, excepto en una cosa, que a Moscú podemos ir.

Estas no son cuestiones familiares, ni cuestiones entre amigos. Sales con puntos de vista opuestos a los del Comité Central. ¿Cómo es entonces que expones hoy y no a su debido tiempo estos problemas tan preocupantes, en relación a los cuales el Comité Central ha fijado ya la actitud a adoptar? Para tales cuestiones partidarias, ¿por qué esperar y pensar «entrevistémonos con el camarada Enver cuando se vaya de vacaciones»? Hubieras debido venir al día siguiente a tratar con nosotros todas estas cosas que mantienes y que están

en oposición al Partido. ¿Por qué entonces has dejado este asunto 20 días sin plantear? Este no es un comportamiento de partido. ¿Cómo explicarás esta actitud a la organización de base?

KOÇO TASHKO: No vine porque pensé que estabas ocupado con Thorez[1].

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Pero con Thorez estuve sólo dos horas. Tú debías haber solicitado una entrevista, porque tenías la obligación de decírselo todo al Partido y no pensar que «ahora el camarada Enver está reunido con Thorez», que «iré a verle cuando se vaya a Korça de vacaciones», etc. Y si yo no hubiese ido a Korça, ¿cómo habrías hecho tú, hubieras seguido guardándote estas cosas para ti? Además, estos asuntos no quisiste exponérselos a ninguno de los demás secretarios del Comité Central.

KOÇO TASHKO: Tenía la esperanza de que, como también se lo dije a los camaradas soviéticos, con Thorez usted trataría estos problemas y él mediaría para darles una solución.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Este es tu punto de vista. Y, al parecer, esto te ha llevado a no venir a hablar de inmediato conmigo. ¿Cómo es que tienes confianza en Thorez y en ti mismo y no en Enver, al que tienes como Primer Secretario? ¿Es correcta tu idea de que todo se arreglará ahora que ha venido

---

1 En esa época, Secretario General del Partido Comunista Francés, que aquellos días se encontraba de vacaciones en Albania.

Thorez? Dinos, ¿que cosas van a arreglarse, has pensado bien o no?

Tú has pensado que, ahora que vino Thorez, se harán intentos de mejorar las relaciones con Jruschov. ¿Qué intentos son éstos? ¿Cuál sería, según tú, la mediación que solicitaríamos de Thorez? ¡Explícate!

KOÇO TASHKO: Es muy sencillo: Thorez es el secretario general de un partido glorioso y pensé que el camarada Enver hablaría con él para que la Conferencia de Moscú se celebre antes de noviembre.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Te obstinas en que la conferencia de noviembre se celebre antes. Te dije que esto no depende de nosotros. Hemos querido y queremos que dicha conferencia se celebre y esto lo hemos declarado ante los representantes de más de 50 partidos. En Bucarest se decidió que la Conferencia tuviera lugar en Moscú, con motivo del aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre. Asimismo se decidió que la comisión integrada por los representantes de 12 partidos de los países socialistas y de 14 partidos de los países capitalistas celebrara sus trabajos antes de la Conferencia. Estos problemas serán discutidos primero en la comisión y, posteriormente, los materiales les serán enviados a cada partido, y, por consiguiente, también al nuestro. Cuando los recibamos, los estudiaremos con la máxima atención y actuaremos como se decidió en el Pleno del Comité Central, y como tú bien sabes. Por eso, no tienes por qué pedirle a nuestro Partido que la Conferencia sea celebrada lo antes posible. Nosotros estamos listas para participar si se celebra antes.

Tú quieres que la Conferencia se celebre muy pronto, pero venir aquí, conforme a las reglas del Partido, a exponer al Primer Secretario del Partido lo que te atormenta, esto no lo haces. Entonces, ¿cuál es la razón que te induce a pensar que «ahora que vino Thorez las cosas se encauzarán por un buen camino y se solucionarán»? ¿A qué cosas te refieres?

KOÇO TASHKO: Pues a las cosas ya sabidas, ¡por favor! A todo lo que se ha dicho en el Pleno y que estamos repitiendo también aquí.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¡Es decir que debíamos decírselo todo a Thorez y que él lo planteara donde tú crees! Pero, ¿qué se ha decidido en el Comité Central? En el Pleno resolvimos que estos asuntos los plantearíamos en la Conferencia de Moscú. Si estos problemas los hubiésemos solucionado a través de Thorez, esto hubiera significado que actuábamos al margen de la resolución del Comité Central. ¿Cómo has llegado a pensar esto?

KOÇO TASHKO: Estimo que sería justo recurrir a Thorez para alguna de las divergencias que tienen con Brezhnev, Coslov[1] y otros.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Quién es este Brezhnev, por qué pretendes amedrentarnos con ellos? No tenemos nada que hacer con el Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la Unión Soviética. Deja de provocarnos. A Coslov le he dicho y le diré a la cara todo lo que tenga que decirle.

---

1 En ese tiempo, miembro del Presidium y secretario del PCUS.

Háblanos ¿hora de tus encuentros con los soviéticos. Nos interesa saber lo que has hablado con ellos. Dinos lo que sea importante.

KOÇO TASHKO: El 29 de julio, Bespalov[1] me llamó por teléfono y me invitó a que conversáramos. Me encontré con él en el club soviético y, después de ver una película, fuimos al Hotel «Dajti». Bespalov me dijo que las relaciones entre nosotros se habían enfriado.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Y no te dijo por qué?

KOÇO TASHKO: Ni me lo dijo ni se lo pregunté. Hablamos de muchas cosas. Le dije que el Pleno del Comité Central de nuestro Partido le había encomendado al camarada Enver la solución de los problemas. Le dije que quizás algo se podía hacer a través de las conversaciones que se desarrollarán con Thorez.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Y tu opinión, ¿cuál era?

KOÇO TASHKO: Mi opinión era que dichos problemas se solucionen en la Conferencia de noviembre o en cualquier otra reunión que pudiera celebrarse. Yo no excluyo la posibilidad de otra reunión, además de la de noviembre.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Así que tú no excluyes otra reunión. Continúa.

KOÇO TASHKO: Le dije a Bespalov que algo de positivo tendría la llegada de Thorez a nuestro país, porque aquellos días había leído en el periódico «Zëri

---

1 Primer Secretario de la embajada soviética en Tirana

i Popullit» el discurso que Thorez había pronunciado en Korça y me impresionó el que hablara tan bien de nuestro Partido, del Comité Central y del camarada Enver.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Es decir que llegaste a la conclusión de que habíamos hablado y tratado estos problemas también con Thorez y que compartíamos su opinión. Así, juzgando por tu propia cuenta, inventas con tu imaginación que Thorez no ha venido de vacaciones, sino para entrevistarse y, además, esto se lo dices a Bespalov. Has pensado que los camaradas del Buró podían haber llegado a un acuerdo con Thorez y, sobre la base de la valoración que éste hizo de nuestro Partido en el discurso que pronunció en Korça, has llegado a la conclusión de que también la dirección de nuestro Partido había cedido. Por consiguiente, según tu punto de vista, resultaría que se echaban por tierra las resoluciones del Partido y que Enver mantenía la misma opinión que Koço. ¿Y con Novikov[1] te has entrevistado?

KOÇO TASHKO: Me he entrevistado. Bespalov me dijo que fuera a cenar a casa de Novikov, donde también se encontraría Ivanov[2]. Después de la cena, entablamos una larga conversación, y no recuerdo cómo fue que, al final, llegamos también al tema de Thorez.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Esfuérzate en recordar, como se llegó a este tema.

KOÇO TASHKO: Pues así, hablamos de Thorez.

1 Consejero de la embajada soviética en Tirana.
2 Embajador de la URSS en la RP de Albania.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Toda la conversación giró sobre Thorez?

KOÇO TASHKO: Sí, porque Thorez sería el salvador.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Y qué te dijo Ivanov?

KOÇO TASHKO: No lo sé, habló en general.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: A Ivanov le conocemos de sobra, no es persona que hable en general.

KOÇO TASHKO: Ivanov no ha hablado nunca conmigo de las cuestiones que estamos tratando aquí, ni él, ni Zolotov[1] ni Bespalov, les tengo muy amigos míos.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Me sorprende el hecho de que no hayan conversado contigo, siendo amigos tan íntimos, mientras que se dirigen a cuadros que no conocen y les dicen «conversemos».

KOÇO TASHKO: No sólo no han conversado ahora conmigo, sino tampoco en 1957 cuando estuve en la Unión Soviética. De todo lo que hicieron por mí entonces algo comprendí. Me hicieron objeto de todos los honores, me dijeron «si quieres, puedes quedarte en la misma residencia en la que está alojado el camarada Enver con la delegación gubernamental», también me invitaron a la recepción que ofrecieron en el Kremlin. A mí, pues, me tienen «uvazhenie»* y me tratan bien. Pero he observado en los últimos tiempos que, cuando Ivanov me da la mano, la retira inmediatamente, para

1) Funcionario de la embajada soviética en Tirana.
* En ruso en el original — respeto.

no comprometerme ante alguna persona que no me quiera.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Por qué puede comprometerte? ¿Quién no te quiere, es verdad esto?

KOÇO TASHKO: No sé, no sé como explicarlo.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Pero, ¿por qué más tarde se acercó de nuevo a ti Ivanov?

KOÇO TASHKO: Esto es lo que yo también me pregunto.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Dijiste que «toda la conversación con los soviéticos se centró sobre Thorez, porque era una cuestión bastante importante». Si juzgas importante la cuestión de Thorez, ¿por qué la discutes con Novikov e Ivanov y no vienes a tratarla conmigo? La conversación con ellos la has mantenido antes de enviarme tu carta.

KOÇO TASHKO: Fui a verles por casualidad.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Los camaradas del Partido se reirán de ti cuando se discuta este asunto. Puesto que admites la tesis de que el camarada Enver ha podido hablar con Thorez, entonces ¿por qué tratas la cuestión con los soviéticos?

KOÇO TASHKO: No veo nada malo en ello.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Aquí estamos en la sede del Comité Central, así que habla como es debido. Yo no soy el fiscal, sino el Primer Secretario del Comité Central del Partido, por eso discute los problemas como se discuten en el Partido. Lo que nos dices no tiene sentido. Por un lado dices que sólo puedes hablar con el camarada Enver, porque es el

Primer Secretario del Comité Central y, por el otro, lo que piensas de nuestro Partido no se lo manifiestas a él, sino sólo a Bespalov, al que, como acabas de decir, consideras amigo íntimo. ¿Qué significa lo que nos dices? Bespalov tiene su sitio, y el Primer Secretario del Comité Central de nuestro Partido tiene el suyo.

¿Por qué no respetaste las normas organizativas del Partido no viniendo a hablar conmigo? Si tienes divergencias con el Comité Central y querías exponérselas al Primer Secretario, debías haberlo hecho a su debido tiempo, incluso inmediatamente después del Pleno. Si después irías o no a hablar con los soviéticos ésa es otra cuestión. En mi opinión no tenías por qué ir, más no sólo fuiste y conversaste con ellos, sino que incluso lo hiciste sin hablar en absoluto con nosotros y tuviste tres entrevistas con los soviéticos.

KOÇO TASHKO: No, sólo he tenido dos.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Eso has escrito en tu carta. Incluso si no te hubieras entrevistado con ellos, sólo la idea que tuviste de hablar con ellos antes de dirigirte a tu Partido, es inadmisible y se opone a las normas organizativas del Partido.

No estoy de acuerdo contigo cuando dices que la carta la has redactado antes de ir a hablar con los soviéticos, porque su propio contenido desmiente tus afirmaciones.

Así que, a tu parecer, Thorez ha venido intencionadamente de París para tratar estas cuestiones con nosotros y después ir a Moscú. Cuando Ivanov te dijo que, además de Thorez, otros irían a Moscú el 8 de agosto, ¿no te entró un poco de curiosidad y le pregun-

taste quiénes eran los otros? Además, ¿quién te encargó a ti que le dijeras a Ivanov que también al camarada Enver se le extendiera una invitación para dicho encuentro? ¿Quién te ha autorizado a hablar en nombre del Primer Secretario del Comité Central? Ahora vienes y me dices que, en tu opinión, la discusión de los problemas no se debe dejar para noviembre, «porque luego se agravan». Esto lo sabemos, pero también sabemos que no es nuestro Partido quien agrava los problemas sino tus actos, por tanto no acuses a nuestro Partido.

Hace cuatro o cinco años que no decimos públicamente ni una palabra sobre los actos injustos de algunos dirigentes soviéticos. Nos hemos mostrado pacientes frente a los ataques de algunos dirigentes soviéticos y tú nos vienes a decir que no debemos dejar que se agraven estos problemas. ¿Acaso no es ésta una acusación? Te dije y te repito que la fecha de la Conferencia no depende de nuestro Partido. ¿Por qué insistes en que la Conferencia se celebre lo más pronto posible? A Ivanov le dices que el camarada Enver debe ser invitado y ahora sugieres que yo vaya a hablar con él. ¿Has pensado un poco por dónde te andas? ¿Por qué actúas así? Qué te ha hecho de malo nuestro Partido? Te ha hecho crecer, te ha ayudado, te ayuda y continuará haciéndolo, pero lo que tú has hecho es muy grave.

Dices que amas al Partido, entonces, ¿por qué no le expones lo que tanto te preocupa?

KOÇO TASHKO: Yo le dije a usted que soy un tipo flemático, y por eso debe tener en cuenta también el aspecto humano y el carácter de las personas.

Además, después de que hablé con los soviéticos, éstos me metieron en un puño.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Cómo fue que te metieron en un puño ¡Explícate!

KOÇO TASHKO: Tenía la intención de entrevistarme con usted, pero aplacé esta decisión de un día para otro. Cuando conversé con Bespalov, comprendí que era imposible aplazar este asunto.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Explícanos por qué fuiste a hablar con él, siendo que condenas esta conversación.

KOÇO TASHKO: No, no la condeno, pero algo tenía que decirle también a usted.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: A ellos les dices todo, mientras que al Primer Secretario del Comité Central de tu Partido, le dices sólo «algo». ¿Quién tiene la culpa de todo lo que has hecho? Si admites tu culpa, hazte por lo menos un poco de autocrítica. ¿No te preguntaron los soviéticos, con los que te entrevistaste, cómo se desarrolló el Pleno?

KOÇO TASHKO: (Vacila en hablar y después dice): Puede ser que me hayan preguntado...

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Habla claro, ¿dijiste algo sobre el Pleno? No te preguntó Ivanov ¿cómo se discutieron estos problemas en él? Te digo una vez más, ¿te preguntó Ivanov sobre cómo fueron tratadas estas cuestiones en el Pleno? ¿Te planteó esta pregunta?

¿Qué fue lo que le dijiste a Hysni y cómo pretendes hacernos creer que conoces la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, cuando colocas a nues-

tra dirección en las posiciones de los mencheviques y de los trotskistas y cuando afirmas que en nuestro país ocurre lo mismo «que en los tiempos de Kronstadt»[1] en la Unión Soviética! ¿Eso piensas de tu Partido? ¿Qué somos nosotros, guardias blancos? ¿Conoces tú la historia de nuestro Partido? El gran amor que nuestro pueblo abriga por los pueblos de la Unión Soviética, no lo has forjado tú, sino nuestro Partido con su lucha, con su sangre y su sudor, y tú vienes ahora a hacernos tales acusaciones. La raíz de lo que dices está en otra parte, por eso debes pensar y reflexionar sólo sobre la base de la línea del Partido, porque no te corregirás de otra manera. Bájate de las nubes. El Partido te ha respetado más de lo que merecías. Tu imaginación es morbosa y no es que haya enfermado ahora sino que ya antes lo estaba.

De verdad te digo que jamás en mi vida le he escuchado a nadie una intervención tal y tal manera de plantear los problemas sin sentido, sin ilación alguna, como lo que te he escuchado a ti. Cuando incurrieron en errores, muchos camaradas han venido y me han hablado con el corazón en la mano, pero de las conversaciones han salido reconfortados. ¡Tú, en cambio, me hablas de «humanismo», del tipo flemático! Yo me he mostrado humano con las personas, con los

1 Con evidentes fines hostiles Koço Tashko compara las justas críticas de principio que el PTA les hace a los revisionistas jruschovistas con la rebelión de Kronstadt en 1921, cuando las fuerzas mencheviques y trotskistas, con la ayuda del imperialismo anglo-norteamericano, se alzaron contra el poder soviético.

camaradas. Dime, ¿qué es lo que pretendes cuando me dices que «tenga en cuenta también el aspecto humano», no querrás que deje de defender la línea y los intereses del Partido? No hombre, para mí los intereses del Partido y de nuestro pueblo están por encima de todo y los defenderé hasta el último aliento. Y si alguien tiene motivos para criticarme a mí y al Comité Central, las críticas justas las recibiremos, como siempre, sinceramente.

Pero, si alguien nos critica por nuestra actitud hacia los revisionistas yugoslavos, le decimos «¡alto!», a quienquiera que sea, incluido Jruschov, porque nosotros llamamos al pan pan, y al vino vino. El mismo ha dicho que los dirigentes yugoslavos son agentes del imperialismo. Entonces, ¿por qué atacan a nuestro Partido por la justa actitud que mantiene hacia los revisionistas yugoslavos? ¿Por qué razón? ¿Cómo podemos cerrar la boca frente a estas cosas? Cuando decimos que el Partido Comunista de la Unión Soviética es el partido padre, esto no significa que guardemos silencio frente a los errores de alguno de sus dirigentes.

Después de las conversaciones que desarrollamos en 1957 en Moscú, por respeto al Partido Comunista de la Unión Soviética, dejamos de escribir por algún tiempo en la prensa en contra del revisionismo yugoslavo. Pero, no mucho tiempo después, los revisionistas yugoslavos realizaron su tristemente célebre VII Congreso, en relación con el cual de nuevo se confirmó la justeza de la línea de nuestro Partido. Manteniéndonos en posiciones revolucionarias también defendemos a la Unión Soviética y a su Partido Comunista, mientras

que a quienquiera que, de una u otra forma, viole los principios del marxismo-leninismo, lo criticaremos sobre bases marxista-leninistas. ¿Acaso no tenemos el derecho de criticar a quien se pase de la raya? No podemos quedarnos callados cuando se cometen errores y criticaremos sobre la base del marxismo-leninismo, porque así se defiende la libertad y la independencia de nuestra Patria y de la propia Unión Soviética, por las cuales se ha derramado mucha sangre. Así, Koço Tashko, se defiende el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, y no como tú crees. Tu rumias las cosas en tu propia imaginación. El Partido Comunista de la Unión Soviética tiene el derecho de actuar como quiera, pero también nosotros tenemos el derecho de opinar sobre las observaciones que se le hacen a nuestro Partido. Nuestro Partido lucha incesantemente para defender frente a los enemigos los intereses del pueblo y del marxismo-leninismo, pero tu imaginación morbosa no lo cree así. La crítica es la crítica, y sería oportunismo dejar de hacerla cuando estás ante errores. Pero en cierta medida has padecido esta enfermedad. Desde el principio he seguido con atención la vida del Partido. Hay casos en que se debe hablar poco, pero también hay otros en que se debe tomar una resolución y, cuando se trata de los principios, hay que defenderlos, no podemos violarlos.

¿Has leído nuestros escritos donde criticamos a los revisionistas yugoslavos? En ellos hemos hablado continuamente de la experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética. Entonces, ¿por qué me enumeras los artículos publicados por los soviéticos? Los conozco,

pero también hay diferencias en cuanto a las actitudes, que no son sólo de carácter táctico. Nuestras observaciones se las hemos hecho incluso a Jruschov, no las murmuramos en secreto, se las hemos hecho y también nos las ha hecho cara a cara, esto no nos ha llevado a la ruptura. Bien sabes tú que el punto de vista de nuestro Partido es que las divergencias surgidas, lo son entre los dos partidos, entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, y a tiempo hemos señalado que sería prematuro, precipitado, analizarlas en Bucarest, que debían ser solucionadas cuidadosamente y ateniéndose rigurosamente a las reglas organizativas leninistas en las relaciones entre los partidos. ¿Qué te induce pues a mantener esta actitud en contra del Comité Central? Como camarada te digo que reflexiones sobre estos asuntos. Tienes la posibilidad, conforme a las reglas del Partido, de exponer por escrito al Comité Central en estos 2-3 días todas estas cuestiones.

KOÇO TASHKO: No tengo nada más que decir.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Es decir, no quieres actuar como cualquier miembro del Partido al que el Partido ayuda a meditar profundamente sobre los errores. No vayas a decir mañana: El camarada Enver no me dio la posibilidad de reflexionar, para ver más profundamente mis errores.

KOÇO TASHKO: No tengo nada más que decir. Lo que tenía lo dije aquí.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: En síntesis, ésta es tu actitud. ¿No reexaminarás tu posición? Una vez más te aconsejo reflexionar, hoy, mañana hasta

pasado mañana y exponernos por escrito tus puntos de vista, después analizaremos tus problemas en el Comité Central, porque se trata de una cuestión importante que debe ser discutida y sobre la que debe decidir el Pleno del Comité Central del Partido.

KOÇO TASHKO: Escribir, no escribiré, lo que tenía que decir lo he dicho.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el texto extraído del acta de esta entrevista, depositada en los Archivos Centrales del Partido

CARTA DIRIGIDA AL CC DEL PC DE LA UNION SOVIETICA RESPECTO A LA FLAGRANTE INGERENCIA DE ALGUNOS FUNCIONARIOS DE LA EMBAJADA DE LA UNION SOVIETICA EN TIRANA EN LOS ASUNTOS INTERNOS DEL PTA Y DEL ESTADO ALBANES

M o s c ú

6 de agosto de 1960

El Partido del Trabajo del Albania, en sus relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética, se ha regido y se rige por los grandes principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. ...

Con el más profundo pesar ponemos en su conocimiento que en estos últimos tiempos, después dé la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros en Bucarest, constatamos un cambio radical en la actitud de algunos miembros de la embajada soviética en Tirana, que no hace más que perjudicar las relaciones de amistad entre nuestros dos países y partidos, ya que se trata de una actitud de

flagrante ingerencia por parte de dichas personas en los asuntos internos de nuestro Partido y de nuestro Estado, y que está en contradicción con la actitud marxista-leninista que han adoptado siempre los ciudadanos soviéticos respecto a nuestros asuntos internos.

Comprobamos con gran amargura que el camarada K. I. Novikov, consejero de la embajada soviética en Tirana, al margen de toda regla partidaria y de las normas que rigen nuestras relaciones fraternales, ha intentado varias veces obtener informaciones de los cuadros y funcionarios de nuestro Partido tanto en Tirana, Elbasan y Durrës como en otras partes, sobre cuestiones tan importantes como las que está examinando el Pleno del Comité Central del Partido, y que se refieren a la línea política general del Partido del Trabajo de Albania. Se ha expresado abiertamente ante nuestros cuadros del Partido contra la línea general del mismo llevando a cabo una campaña de agitación entre ellos a fin de impulsarles a adoptar posiciones erróneas en contra del Comité Central del Partido.

El primer secretario de la embajada soviética, F. P. Bespalov, juntamente con el embajador, camarada V. I. Ivanov, y el consejero de la embajada, camarada K. I. Novikov, mediante métodos inadmisibles, contrarios a las relaciones que deben mantenerse entre partidos marxista-ileninistas, han conseguido ejercer una influencia negativa en Koço Tashko, presidente de la Comisión Central de Revisión en nuestro Partido, que le ha llevado a adoptar posturas abiertamente contrarias a la línea general del Partido.

Tal actividad constituye una flagrante e intolerable ingerencia en los asuntos internos de nuestro Partido marxista-leninista por parte de estos funcionarios de la embajada soviética, representa una abierta actividad en contra de la unidad de nuestro Partido y de su línea general.

Estamos particularmente disgustados con la actitud observada últimamente por el embajador soviético, camarada Ivanov, quien ha llegado tan lejos en su actividad hostil hacia nuestro Partido que públicamente, en el aeropuerto de Tirana, tuvo la osadía de hacer a nuestros generales y oficiales la sorprendente y sospechosa pregunta: «¿A quién le es fiel el ejército?». Nuestros generales le dieron la debida e inmediata respuesta y han venido luego con lágrimas en los ojos al Comité Central del Partido, a manifestar su indignación ante esta pregunta tendenciosa del camarada Ivanov, preguntándose a su vez: «¿Qué significa semejante pregunta, por qué pone en tela de juicio la fidelidad de nuestro ejército al Partido, a la Patria, al pueblo y al campo del socialismo?». Para todos nosotros esta actitud del embajador de la Unión Soviética, camarada Ivanov, es enteramente intolerable.

Estos hechos (y como éstos hay muchos más) nos han causado una profunda indignación. Hasta el presente hemos hecho oídos sordos y hemos cerrado los ojos ante el comportamiento de estos funcionarios de la embajada soviética, y si hemos actuado así es únicamente en aras de la gran amistad que existe entre nuestros dos países. Pero ahora que los actos de algunos funcionarios de la embajada soviética dirigidos contra

la línea general y la unidad de nuestro Partido están cobrando intolerables proporciones, consideramos que es nuestro deber informarles de ello de manera camaraderil con la esperanza de que ustedes tomen las medidas pertinentes. Estos actos de algunos funcionarios de la embajada soviética no contribuyen al fortalecimiento de la amistad que existe entre nuestros dos países, por el contrario, perjudican las relaciones intemacionalistas existentes entre nuestros dos partidos.

Creemos un deber el informarles de estas cuestiones, hablar franca y correctamente con ustedes, como lo hemos hecho siempre, como nos enseña el propio Partido del gran Lenin. No llegamos a comprender el por qué de tal cambio en la actitud de estos funcionarios de la embajada soviética. Critican abiertamente ante nuestros cuadros la actitud adoptada por nuestro Partido en la Reunión de los partidos comunistas y obreros celebrada en Bucarest y hacen intensos esfuerzos por romper la unidad de nuestro Partido y de su dirección.

La posición de nuestro Partido en la Reunión de Bucarest está clara como la luz del día. Nuestro Partido en esa reunión expresó sin tapujos y claramente sus propios puntos de vista y a nadie se le consiente deformar la realidad sobre tal actitud de nuestro Partido. Así como en la Reunión de Bucarest hablamos abierta y claramente sobre las cuestiones que en ella se plantearon, abierta y claramente hablaremos también en la próxima Conferencia que se celebrará en Moscú conforme a la decisión de todos los partidos que

participaron en la Reunión de Bucarest. No le consentiremos a nadie, por ningun motivo, inmiscuirse en nuestros asuntos internos para cambiar la justa actitud marxista-leninista de nuestro Partido, como intentan hacer algunos funcionarios de la embajada soviética en Tirana.

A nuestro Partido, al igual que a todos los demás partidos marxista-leninistas, le asiste el derecho de tener sus propios puntos de vista y de manifestarlos libremente, tal y como piense, según nos enseña el gran Lenin. Este derecho de expresar libremente sus propios puntos de vista se lo ha dado a nuestro Partido el marxismo-leninismo, y es absolutamente intolerable que se intente presentar a nuestro Partido como si en estos últimos tiempos se hubiera metido por caminos tortuosos, tal como intentan «demostrar» algunos funcionarios de la embajada soviética en Tirana. Quienquiera que intente deformar la realidad sobre la actitud de nuestro Partido, se equivoca gravemente. El Partido del Trabajo de Albania ha sido, es y será toda la vida fiel al marxismo-leninismo, y el mejor testimonio de ello es el glorioso camino que ha recorrido nuestro Partido, desde el día de su fundición hasta el presente. ...

El Partido del Trabajo de Albania, como siempre, seguirá luchando con todas sus fuerzas para mantenerse fiel hasta el fin al marxismo-leniismo, como nos enseña el gran Lenin. ...

El Comité Central de nuestro Partido considera que la diferencia de posturas mantenidas por el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido del Tra-

bajo de Albania en la Reunión de Bucarest no debe ser motivo para que alguien se inmiscuya en los asuntos internos de uno u otro Partido, ya que esto no favorecería nuestra causa, sino que afectaría a los intereses comunes de nuestros dos partidos.

Estamos convencidos de que ustedes tomarán las medidas necesarias para que no vuelvan a repetirse tales casos en la actividad de los funcionarios de la embajada soviética en Tirana.

Saludos comunistas
En nombre del Comité Central
del Partido del Trabajo de
Albania

El Primer Secretario
Enver Hoxha

Publicado por primera vez en «Documentos Principales del PTA», t. III, 1970, pág. 344, ed. albanesa

Se publica según el tomo XIX

CARTA DIRIGIDA A TODAS LOS ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO, CONCERNIENTE AL DESARROLLO DE LA REUNION DE BUCAREST Y A LOS DESACUERDOS ENTRE EL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

9 de agosto de 1960

Algunos desacuerdos ideológicos y políticos importantes han surgido entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Estos desacuerdos han comenzado a ser mencionados en la prensa china y soviética, y a ser tratados en los discursos de los dirigentes de ambos países, naturalmente sin citar explícitamente los nombres de uno y de otro, pero haciendo alusiones que cada uno puede fácilmente comprender. Estas cuestiones han sido también planteadas y discutidas abiertamente en la Reunión que ha tenido lugar en Bucarest, entre las delegaciones de los partidos comunistas y obreros enviadas al III Congreso del Partido Obrero Rumano.

Por medio de la presente carta, el Comité Central considera necesario hacer saber a todas las organizaciones del Partido nuestra actitud frente a este problema.

El 2 de junio de 1960 el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética envió al Comité Central de nuestro Partido una carta en la que proponía, para fines de junio, la convocatoria de una reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países del campo socialista «para intercambiar opiniones sobre los problemas derivados de la actual situación internacional y para determinar una línea de conducta común para el futuro». El Comité Central de nuestro Partido respondió inmediatamente a esta carta señalando que estaba plenamente de acuerdo con la idea de organizar a fines de junio la reunión propuesta y que la delegación de nuestro Partido en esta ocasión estaría presidida por el camarada Enver Hoxha. Sin embargo el 7 de junio nuestro Comité Central recibió otra carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. En ella se nos comunicaba que todos los partidos estaban en principio de acuerdo con la convocatoria de la reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista, pero que algunos de ellos proponían aplazarla a una fecha posterior. En dicha carta se decía al respecto: «En cuanto a la fecha de convocatoria de la reunión, podemos realizar conversaciones preliminares con los representantes de su Partido con ocasión del III Congreso del Partido Obrero Rumano el 20 de junio, después de las cuales, de común acuerdo con los comités centrales de los partidos hermanos, decidiremos definitivamente la fecha de la reunión». El Comité Central de nuestro Partido, en la respuesta enviada al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética

expresaba su total acuerdo con la idea de retrasar la reunión y de discutir en Bucarest la fecha de su convocatoria. Para ello, el Buró Político del Comité Central autorizó al camarada Hysni Kapo, que encabezaba la delegación de nuestro Partido al III Congreso del Partido Obrero Rumano, a intercambiar puntos de vista con los representantes de los partidos hermanos que asistían a dicho Congreso, para determinar la fecha de la reunión propuesta por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Pero de hecho, nuestra delegación encargada de asistir al Congreso del Partido Obrero Rumano y de ponerse de acuerdo sobre la fecha de la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista, se encontró en Bucarest ante una reunión internacional preparada de antemano. Esta reunión era todo lo contrario de lo que se había anunciado, contraria incluso al contenido de las cartas del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, mencionadas más arriba. Incluso el orden del día era enteramente diferente: en lugar de proceder a un intercambio de puntos de vista para fijar la fecha de la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros, como se decía en la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, se empezaba con una serie de acusaciones al Partido Comunista de China. A tal efecto, solamente diez horas antes de la reunión, se distribuyó a los delegados extranjeros (la mayoría de los cuales eran sólo simples miembros de los comités centrales) un texto de 65 páginas, redactado por los camaradas sovié-

ticos, en el que se exponían los puntos de vista del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre los desacuerdos que habían surgido entre ellos y los camaradas chinos. Y sobre una cuestión tan importante y delicada se les exigía a los representantes de más de 50 partidos comunistas y obreros de diferentes países, que habían acudido a Bucarest con otro objetivo, que definieran, en diez horas, su posición y acusaran al Partido Comunista de China.

Es evidente que esta reunión había sido organizada apresuradamente y de manera contraria a las normas leninistas de organización más elementales. Ustedes saben bien, queridos camaradas, que incluso en las organizaciones de base del Partido, cuando se somete a discusión un problema referente a un simple militante, el Partido nos enseña a ser prudentes, cuidadosos, justos y en ningún caso impulsivos. Aplicando este principio leninista del Partido, las organizaciones de base se reúnen una vez, dos e incluso hasta tre veces, se les comunica a los comunistas por lo menos con tres días de antelación el orden del día y su contenido, se constituyen las comisiones que preparan los materiales necesarios, etc. Y éste, y sólo éste, es el método correcto de partido, el método organizativo que nos enseña el marxismo-leninismo. Si actuamos así con un miembro del Partido, ¿sería justo que todo un partido, que cuenta en sus filas con muchos millones de militantes, que dirige un pueblo de cerca de 700 millones de seres, fuera acusado tan precipitadamente, violando todas las reglas de organización?

Dadas las circunstancias en que había sido pre-

parada y la forma en que se desarrolló la Reunión de Bucarest, el Buró Político de nuestro Partido adoptó una actitud justa, la única actitud correcta, conforme a los principios marxista-leninistas, que podía adoptar. ¿Cúal fue esta actitud?

En pocas palabras puede ser resumida así: *primero,* los desacuerdos sobre los que se está tratando, son desacuerdos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China: *segundo,* la Reunión de Bucarest ha sido prematura y se ha desarrollado al margen de las reglas de organización leninistas; *tercero,* nuestro Partido expresará su opinión sobre estos desacuerdos en la próxima reunión, que deberá prepararse según las reglas y la práctica vigentes en los partidos comunistas y obreros.

Nuestro Partido del Trabajo estima que la reunión organizada en Bucarest no ha sido correcta, no respetó el acuerdo establecido en las cartas intercambiadas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y los demás partidos hermanos, según el cual en Bucarest había de fijarse únicamente la fecha de la futura reunión; ha sido prematura y contraria a las reglas de organización que aplican los partidos comunistas y obreros. He aquí por qué, teniendo en cuenta por un lado lo ya indicado más arriba, y por el otro que el texto en que se exponía el punto de vista de los camaradas soviéticos había sido distribuido nada más que diez horas antes de la reunión, nuestro Partido se negó a pronunciarse en Bucarest sobre los desacuerdos existentes entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Nuestro Partido

expresará su opinión, expondrá su punto de vista sobre los mencionados desacuerdos, en la futura reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros, que deberá celebrarse posteriormente, después de haber estudiado atenta y reposadamente y con un espíritu de justicia marxista-leninista, los materiales de ambas partes. Nuestro Partido, que siempre ha luchado por defender los principios del marxismo-leninismo y lo ha hecho siempre fielmente, opina que sólo en una reunión organizada según las reglas leninistas de organización, después de haberse escuchado con paciencia y serenidad, en un espíritu de camaradería, los argumentos de ambas partes, se puede llegar a la conclusión de quién tiene razón y quién está equivocado, y de cómo debe trabajarse en el futuro de común acuerdo, por el bien del socialismo y del comunismo, por el bien de la unidad de nuestro campo socialista.

Tal actitud prudente de principios y leninista, conforme a las instrucciones del Buró Político, es la que ha mantenido el camarada Hysni Kapo en la Reunión de Bucarest. Esta actitud, como ustedes saben por el comunicado aparecido en la prensa, fue entera y unánimemente aprobada por el Pleno del Comité Central del Partido, reunido el 11 y el 12 de julio de 1960. El Comité Central está convencido de que esta actitud justa y de principios será aprobada asimismo por todos los militantes de nuestro heroico Partido. Nuestra justa actitud sólo desagradará a los que no quieren respetar las normas leninistas.

Los desacuerdos existentes entre el Partido Comu-

nista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China afectan a los dos más grandes países y partidos del campo socialista. Nuestro Partido no puede permanecer indiferente ante estas divergencias ... Nuestro Partido, tal como hasta ahora, también en el futuro se esforzará por fortalecer, sobre la base del marxismo-leninismo, nuestro afecto y nuestra gran amistad por la Unión Soviética, por los pueblos soviéticos, por el Partido Comunista de la Unión Soviética, ya que no existe afecto más grande y más sincero, que el que se basa en las enseñanzas victoriosas del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Pero al mismo tiempo es innegable e incuestionable que la gran China, su pueblo y su Partido son para nosotros entrañables y queridos, al igual que para todos los países del campo socialista.

Por eso, nuestro Partido, como todos los demás partidos, tiene gran interés en que esta importante cuestión sea solucionada de manera justa, sobre la base de las enseñanzas del marxismo-leninismo. Nuestro Partido está convencido de que este problema se solucionará en la próxima reunión que tendrá lugar dentro de dos o tres meses, y cuya preparación ha sido confiada a una comisión de representantes de numerosos partidos hermanos, incluido el nuestro. Estamos plenamente convencidos de ello, porque tenemos confianza en el marxismo-leninismo, que ha hecho frente a numerosas tempestades y siempre ha salido victorioso.

Nuestro Partido del Trabajo ha trabajado y luchado siempre por hacer triunfar el marxismo-leninismo, por ponerlo en práctica, por salvaguardar la pureza

de sus principios. Por esta razón nuestro Partido, en el curso de toda su gloriosa historia, ha mantenido y mantiene una línea enteramente justa, una línea que responde a las enseñanzas de Lenin, que responde a los intereses del pueblo albanés, a los intereses del socialismo y del comunismo. Nuestro Partido seguirá también en el futuro esta línea fundada en los principios sin ninguna vacilación. Lucharemos con todas nuestras fuerzas por el triunfo del marxismo-leninismo, por la aplicación de los principios de la Declaración de Moscú de 1957 y del Comunicado de Bucarest que, como ha informado la prensa, ha sido aprobado por unanimidad por el Comité Central de nuestro Partido.

Nuestro Partido agudizará y reforzará su vigilancia revolucionaria, que debe estar siempre al nivel requerido, al nivel que corresponde a la dignidad de nuestro heroico Partido, dado que los enemigos del Partido y del pueblo, los elementos débiles, los oportunistas y cobardes, como siempre, intentarán, de diversas formas, atacar al Partido y a su justa línea, poner en tela de juicio y mancillar nuestra amistad con la gran Unión Soviética y la República Popular China, difundir diversas consignas y puntos de vista tendentes a provocar la confusión ideológica en nuestras filas. Todos los miembros de nuestro glorioso Partido, manteniéndose vigilantes, deben luchar con coraje y firmeza contra cualquier tentativa de los enemigos por alcanzar estos infames objetivos.

Nuestro Partido debe fortalecer aún más la unidad de acero de sus filas, su unidad total en torno a su Comité Central leninista, su unidad con nuestro heroico

pueblo. Nuestra invencible unidad ha constituido siempre un factor decisivo para superar con éxito cualquier obstáculo, para marchar hacia nuevos éxitos. Esta unidad es también hoy el factor decisivo para lograr el triunfo de la línea del Partido, para aplastar la actividad de nuestros enemigos, para aniquilar a los oportunistas, a los elementos vacilantes y cobardes.

El Comité Central del Partido tiene la firme convicción de que todas las organizaciones de base, todos los militantes que el Partido ha educado como a sus fieles hijos, como fieles hijos de nuestro pueblo, fieles hasta la muerte al marxismo-leninismo, se mostrarán como siempre, también a la hora de juzgar esta importante cuestión, prudentes, justos, valientes, fieles a los principios, y de que cerrarán aún más filas en torno al Comité Central leninista de nuestro Partido.

El Primer Secretario del Comité Central
del Partido del Trabajo de Albania

Enver Hoxha

Publicado por primera vez en «Documentos Principales del PTA», t. III, 1970, pág. 348, ed. albanesa

Se publica según el tomo XIX

LA VERDADERA UNIDAD SE LOGRA Y SE FORTALECE SOLO SOBRE LA BASE DE LOS PRINCIPIOS MARXISTA-LENINISTAS

Carta dirigida al CC del PCUS y al CC del PC de China[1]

27 de agosto de 1960

Queridos camaradas:

Como es sabido, en la Reunión de Bucarest de los representantes de los partidos comunistas y obreros, que se celebró en junio de este año, en relación con las divergencias surgidas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, la delegación del Partido del Trabajo de Albania, en base a las directrices del Comité Central de nuestro Partido, mantuvo una postura diferente a la de la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética y a la

---

1 La copia de esta carta fue enviada también a los partidos de los demás países antaño socialistas.

mayoría de las delegaciones de los partidos que participaron en esta reunión.

El Partido del Trabajo de Albania siente el más profundo respeto por todos los partidos comunistas y obreros del mundo y expresa su inmenso pesar porque, por primera vez en su historia revolucionaria, se viera obligado a tomar una actitud como la adoptada en la Reunión de Bucarest, contraria a la postura de la mayoría de las delegaciones de los partidos comunistas y obreros. Nuestro Partido, al igual que cualquier otro partido marxista, tiene el derecho de expresar su opinión tal como en conciencia la siente y mantener la actitud que juzgue correcta.

En la Reunión de Bucarest, la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética distribuyó a las delegaciones de los demás partidos un material escrito, a través del cual se declaraba que el Partido Comunista de China había violado la Declaración de Moscú de 1957. En aquella reunión... nos encontramos frente a una verdadera conferencia internacional organizada expresamente para criticar al Partido Comunista de China por «violación» de la Declaración de Moscú, basándose en el material presentado por la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética, que a nuestra delegación le fue entregado sólo diez horas antes de la reunión.

Como es sabido, el marxismo-leninismo nos enseña que no sólo cuando se analizan los errores de un partido marxista, que cuenta en sus filas millones de miembros y un largo pasado de actividad revolucionaria con-

secuente, como es el Partido Comunista de China, sino también cuando se analizan los errores de un comunista debemos ser muy cuidadosos, muy ponderados, analizar profundamente todas las causas de los errores que ha cometido este comunista, tratar de convencerle de los mismos, plantear su problema a la organización de base o al organismo correspondiente del Partido, en el que debe examinarse con la mayor objetividad, en base a los principios marxista-leninistas, tendiendo a alcanzar un solo objetivo: el mejoramiento de este comunista y su encauzamiento por el correcto camino. Si para analizar los errores de un comunista y para salvarle de los errores desplegamos tantos esfuerzos, de ello se deducen los grandes esfuerzos que se hubieran debido realizar antes de que «se intercambiaran opiniones sobre los errores de un partido» en una reunión comunista internacional, como lo fue la Reunión de Bucarest. Pero desgraciadamente no se actuó así.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania parte del principio marxista-leninista de que, para expresar su opinión sobre los errores ideológicos y políticos de otro partido marxista, antes debe convencerse con hechos de la existencia de dichos errores y esta convicción puede formarse analizando en el Pleno del Comité Central del Partido, con serenidad y en base al método marxista-leninista, todos los argumentos respectivos en relación con esta cuestión, es decir, tanto los argumentos que presenta la parte que critica, como los que presenta la parte criticada. Después de que haya sido efectuado este análisis marxista-leninista por el Pleno del Comité Central de nuestro

Partido, estaremos entonces y sólo entonces en condiciones de expresar con objetividad nuestra opinión sobre los errores de otro partido. Opinamos que éste es el método más correcto para examinar los errores ideológicos de un partido hermano. El Comité Central de nuestro Partido empleará este método para llegar a conclusiones definitivas sobre los «errores» que el Partido Comunista de la Unión Soviética le atribuye al Partido Comunista de China y para expresar su opinión al respecto en la próxima Conferencia de los partidos comunistas y obreros que se celebrará en noviembre de este año. Consideramos que actuar de otra manera, actuar como se actuó en la Reunión de Bucarest, es tanto como condenar a un partido hermano sin analizar hasta el fin y con serenidad todos los hechos para llegar a la conclusión de si dicho partido se ha equivocado o no. En estos casos el apresurarse es dañino.

Por estas razones, la delegación de nuestro Partido declaró en la Reunión de Bucarest que estas divergencias han surgido entre el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Comité Central del Partido Comunista de China y que, para su solución, hubieran debido hacerse tentativas a través de conversaciones entre estos dos partidos y, en caso de que no hubiesen dado resultado, la cuestión hubiera debido plantearse a todos los demás partidos hermanos para que expresaran su opinión; que la Reunión de Bucarest era prematura e incompatible con las normas leninistas; que en lo referente a las divergencias surgidas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido

Comunista de China, el Partido del Trabajo de Albania expresará su punto de vista en la próxima Conferencia de los partidos comunistas y obreros el mes de noviembre.

Sin lugar a dudas, las divergencias entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China tienen una gran importancia de principios, ideológica y política, y la solución de estas divergencias tiene una importancia vital para la unidad del campo del socialismo y del movimiento comunista internacional. Hoy, todos los partidos marxistas, y entre ellos el Partido del Trabajo de Albania, no sólo están interesados en resolver estas divergencias, sino que es para ellos un deber el prestar su contribución a la solución de las mismas puesto que se han salido ya del marco de las relaciones entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China y han tomado un carácter internacional.

Después de la Reunión de Bucarest, algunos partidos comunistas y obreros de los países del campo socialista, entre ellos también el Partido Comunista de la Unión Soviética, han enviado al Comité Central de nuestro Partido copias de las cartas que le han dirigido al Partido Comunista de China. En estas cartas se llega a la conclusión de que el Partido Comunista de China «se ha desviado de la teoría y práctica marxista-leninistas»..., se hacen afirmaciones que nos convencen aún más de que nuestra posición en la Reunión de Bucarest ha sido enteramente correcta, marxista-leninista. En

nuestra opinión, estas afirmaciones demuestran que la Reunión de Bucarest no se limitó a ser un simple «intercambio» de opiniones «sobre los errores del Partido Comunista de China», y que el Partido Comunista de China ha sido condenado *de facto* por los partidos que le han enviado estas cartas.

Además, en la mismas se subraya que en la Reunión de Bucarest quedó probada «la completa unidad de todos los partidos comunistas y obreros» en la crítica que hicieron de los «errores» del Partido Comunista de China. Esta afirmación da a entender que también el Partido del Trabajo de Albania se ha puesto del lado de la mayoría de los partidos comunistas y obreros en lo referente a los «errores» que se le atribuyen al Partido Comunista de China. Si se refieren a la aprobación del Comunicado de la Reunión de Bucarest, estamos de acuerdo en que ha habido unidad de todos los partidos, ya que el Comunicado ha sido aprobado también por nuestro Partido. Pero, si se trata de la «unidad de todos los partidos» en relación con los desacuerdos surgidos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, esto no responde a la verdad, por lo menos en lo que concierne a nuestro Partido, ya que el Partido del Trabajo de Albania no se ha unido a la mayoría de los partidos, y su opinión sobre estas divergencias la dirá en la próxima Conferencia de los partidos comunistas y obreros, el mes de noviembre de este año, como ha declarado muchas veces. Afirmar que en la Reunión de Bucarest ha habido «plena unidad de todos los partidos»

en la crítica de los «errores» del Partido Comunista de China, significa deformar los hechos y la verdad.

El Comité Central de nuestro Partido está hoy aún más convencido de lo que estaba en la Reunión de Bucarest de que esta reunión, lejos de haber eliminado los desacuerdos surgidos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, los ha acentuado aún más hasta tomar proporciones preocupantes.

Como ya hemos dicho, la solución de las divergencias surgidas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China tiene importancia vital para la unidad del campo del socialismo, y para la unidad del movimiento comunista internacional. Por eso, opinamos que debemos hacer todos los esfuerzos por solucionar estas divergencias en base a los principios marxista-leninistas. Es un hecho que los enemigos del marxismo-leninismo, el imperialismo y el revisionismo, ya han comenzado a aprovechar la existencia de estos desacuerdos para atacar al marxismo-leninismo, desacreditar y escindir al campo del socialismo y al movimiento comunista internacional.

El Comité Central de nuestro Partido considera que en el presente no hay nada más importante para la vida de todos los partidos comunistas y obreros del mundo, para la salvaguardia y la consolidación de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, que la solución de estas divergencias en base a los principios del marxismo-leninismo. ...

Nuestro Partido se mantendrá siempre vigilante

contra los planes y los actos belicistas del imperialismo y contra el revisionismo contemporáneo, quien, como se define en la Declaración de Moscú, es el peligro principal para el movimiento comunista internacional.

Saludos fraternales
Por el Comité Central del Partido
del Trabajo del Albania

Enver Hoxha

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) con alguna supresión, según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

CARTA DIRIGIDA AL CC DEL PCUS ACERCA DE LA PROPUESTA HECHA POR ESTE PARA ORGANIZAR UN ENCUENTRO ENTRE REPRESENTANTES DEL PCUS Y DEL PTA ANTES DE LA CONFERENCIA DE NOVIEMBRE DE 1960 DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS EN MOSCU

Moscú

29 de agosto de 1960

Hemos recibido estos días su carta del 13 de agosto del presente año, referente a la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros en Bucarest y en la que proponen organizar un encuentro entre los representantes de nuestros partidos antes de la Conferencia que los partidos comunistas y obreros celebrarán en noviembre, a fin de que «el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de la Unión Soviética acudan a la futura conferencia de noviembre con una completa unidad de pensamiento» y «de apagar a tiempo la chispa del malentendido surgido, para evitar que prenda...»

Como es sabido, el marxismo-leninismo nos enseña

que las incomprensiones, las contradicciones y las divergencias entre dos partidos marxistas, deben ser solucionadas a través de conversaciones entre los dos partidos interesados, basándose en los principios del marxismo-leninismo. Asimismo nos enseña que constituye una violación de las normas elementales del marxismo-leninismo que regulan las relaciones entre los partidos comunistas y obreros el que el objetivo de las conversaciones que desarrollan dos partidos sea el de criticar la línea general de otro partido marxista.

Es sabido que en la Reunión de Bucarest de los partidos comunistas y obreros, no fueron analizadas las relaciones entre él Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Contradiciendo lo que con anterioridad había sido decidido por todos los partidos de los países del campo socialista en cuanto al orden del día, en dicha reunión fue discutido de manera inesperada y precipitada un problema tan grande y vital como el de las divergencias de principio, ideológicas y políticas, que han surgido entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China.

En la Reunión de Bucarest, nuestra actitud fue clara; no fue adoptada como resultado de ningún «malentendido», tal como se alude en su carta, sino con plena conciencia, y de ella aceptamos toda la responsabilidad frente a nuestro pueblo y al movimiento comunista internacional.

Nuestra actitud en la Reunión de Bucarest fue la aplicación consecuente de la línea ideológica y política general de nuestro Partido, la cual, como ustedes tam-

bién han reconocido, siempre ha sido una línea de principios, marxista-leninista y en completa consonancia con la Declaración de Moscú.

La contradicción que en Bucarest surgió entre nuestra actitud y la suya no es resultado del análisis de las relaciones entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido del Trabajo de Albania, sino resultado del «intercambio de puntos de vista» sobre los errores que el Partido Comunista de la Unión Soviética atribuye al Partido Comunista de China.

Por consiguiente, si tuviese lugar un encuentro entre los representantes del Partido del Trabajo de Albania y del Partido Comunista de la Unión Soviética, tal y como se propone en la mencionada carta, en la entrevista se discutirían los errores que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética le atribuye al Partido Comunista de China, y esto se haría por los representantes de nuestros dos partidos, sin estar presente el tercer partido interesado, es decir el Partido Comunista de China. Es evidente que tal actitud no sería correcta, no ayudaría a la causa, sino que la perjudicaría.

Como cualquier otro partido marxista, también nuestro Partido considera un deber contribuir a la solución de estas divergencias. El indiferentismo y la neutralidad frente a problemas tan grandes son incompatibles con el marxismo-leninismo. Por eso, como lo hemos declarado reiteradamente, nuestro Partido expresará su punto de vista en la futura conferencia de los partidos comunistas y obreros, en relación con los desacuerdos que han surgido entre el Partido Comu-

nista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Les aseguramos que el Partido del Trabajo de Albania permanecerá siempre fiel al marxismo-leninismo ... y a los intereses de su pueblo y de su Patria.

Estamos convencidos de que no somos nosotros los que provocamos la «chispa del malentendido» en la Reunión de Bucarest y les aseguramos que tampoco seremos los que la «enciendan».

Tenemos fe en que el Partido Comunista de la Unión Soviética y todos los demás partidos hermanos comprenderán correctamente nuestra actitud marxista-leninista. ...

Saludos fraternales
Por el Comité Central del Partido del Trabajo de Abania

Enver Hoxha

Publicado por primera vez en «Documentos Principales del PTA» t. III, 1970, pág. 353, ed. albanesa

Se *publica según el tomo XIX*

IREMOS A MOSCU NO CON DIEZ BANDERAS, SINO CON UNA SOLA, CON LA BANDERA DEL MARXISMO-LENINISMO

Discurso en el XVIII Pleno del CC del PTA concerniente a los graves errores de línea cometidos por Liri Belishova

6 de septiembre de 1960

Antes de hablar de Liri Belishova, informaré al Pleno de ciertas decisiones tomadas por el Buró Político.

Estas últimas semanas hemos mantenido correspondencia con el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Hemos sido puestos al corriente por los comités centrales de los partidos comunistas de la Unión Soviética, de Bulgaria, de Rumania y de Checoslovaquia de una carta que cada uno de ellos ha enviado al Partido Comunista de China. Estas cartas en esencia acusan duramente al Partido Comunista de China de desviación del marxismo-leninismo, de dogmatismo, de sectarismo y de Chovinismo de gran Estado y otras acusaciones de este género. Al mismo tiempo en estas cartas

se defiende a N. S. Jruschov contra las tesis contenidas en un documento distribuido por la delegación del PCCH a los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista al final de la Reunión de Bucarest.

El documento de los camaradas chinos sostiene, entre otras cosas, que la Reunión de Bucarest se ha celebrado de forma irregular, que las intervenciones y los actos de N. S. Jruschov en el curso de la Reunión eran contrarios a la práctica del marxismo-leninismo y que las cuestiones planteadas tenían una gran importancia para el ininterrumpido desarrollo del movimiento comunista internacional.

Más tarde recibimos una carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en la que, después de afirmar que los lazos entre nuestros dos partidos han sido extraordinariamente estrechos, se dice que en la Reunión de Bucarest ha surgido una «chispa de malentendido», que no debe estallar en llamas. Así pues se nos proponía celebrar un encuentro del nivel que quisiéramos y en el momento que lo deseáramos, para discutir juntos estos malentendidos, a fin de que en la próxima conferencia del mes de noviembre en Moscú, «el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de la Unión Soviética se presenten con una completa unidad de pensamiento».

Hemos enviado al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética tres cartas[1]. ...

---

1 Estas cartas se publican en este tomo en las páginas 109, 124 y 132 respectivamente.

Para que el Pleno esté mejor preparado en cuanto a las cuestiones que discutiremos, recomiendo que sea puesta a disposición de todos los miembros y suplentes del Comité Central la colección de artículos chinos titulada «Viva el leninismo», el documento distribuido por los soviéticos en la Reunión de Bucarest, la Declaración de Moscú de 1957, las copias de las cartas que hemos enviado últimamente al CC del PCUS, a las que me referí más arriba, así como los documentos señalados, que aún no han sido leídos. Que todos estos materiales sean estudiados atentamente de manera que, cuando discutamos en el Pleno, los camaradas estén preparados. Si recibimos otros materiales del Partido Comunista de China sobre sus puntos de vista, también serán puestos a disposición de ustedes para su estudio,

Abordemos ahora concretamente la cuestión de Liri Belishova.

Ustedes saben que en el Pleno de julio Liri, entre otras cosas, ha sido criticada por los grandes y serios errores que cometió en el curso de su estancia en China y en la Unión Soviética. Pero en esa reunión del Pleno estos errores fueron tratados someramente en el curso de las discusiones. Sin embargo Liri, después de que se plantearon estas cuestiones sobre las cuales intervinieron algunos camaradas, no se autocriticó ante el Pleno, aunque sabía que el Buró Político había llegado a la conclusión de que la autocrítica que hiciera ante el Buró no había sido completa, tenía muchas lagunas. Precisamente por estas razones dije en el Pleno que su problema, después de ser reexaminado por el Buró

Político, debería someterse de nuevo al Pleno. En realidad la cuestión de Liri ya la examinamos[1].

Le dimos la posibilidad de reflexionar profundamente, de meditar sobre los graves errores que había cometido en situaciones tan complicadas y difíciles y de sacar justas conclusiones, de descubrir las causas que la habían impulsado a incurrir en ellos.

En la reunión del Buró Político, Liri manifestó ciertos síntomas de nerviosismo respecto a las preguntas que los camaradas le hicieron, contribuyendo a descubrir y a aclarar más sus titubeos en lo que respecta a la línea política e ideológica de nuestro Partido. Más tarde yo mismo la llamé, privadamente, para ayudarla a reflexionar sobre estas cuestiones, incluso le recordé los métodos no marxistas que han utilizado los dirigentes soviéticos para escindir las direcciones de algunos partidos comunistas y obreros, y le di el consejo de meditar sobre estos problemas.

Quiero decir con esto que el Buró Político del Comité Central, guiándose siempre por el principio de aclarar los conceptos a los camaradas y apartarles del camino equivocado y de los errores, ha dado muestra de paciencia y de serenidad para ayudar a Liri. Sus errores no son pequeños ni ligeros, son errores profundos, que, en el caso de que no los comprenda, existe el peligro de que se hagan más graves y funestos tanto para el Partido, como para la posición de ella en él.

---

1 El 3 de septiembre el Buró Político distribuyó a todos los miembros del Pleno un material, en el que se trataba de los errores de Liri Belishova y de la actitud que había mantenido en el Buró Político.

Por otra parte, el Partido, criticando al que se equivoca, le ayuda a armarse, a esforzarse en descubrir las razones de sus errores, a fin de que no vuelva a repetirlos. Este ha sido el camino que el Comité Central, el Buró Político y yo hemos seguido para ayudar a corregirse a los que se equivocan.

El Buró Político es del parecer de que los errores de Liri Belishova son muy importantes y serios, sus errores demuestran que ella efectivamente se opone a la línea de nuestro Partido, que no está de acuerdo ni en unidad de pensamiento y acción con el Comité Central de nuestro Partido, con todo nuestro Partido sobre ciertas cuestiones ideológicas y políticas. No comprende la importancia vital que representa para nuestro Partido como para todo partido marxista, la unidad ideológica y política en el Partido y con mayor razón la unidad del propio Comité Central y del Buró Político. Esta cuestión reviste una importancia particularmente vital en la situación que se ha creado actualmente, cuando los enemigos imperialistas y los revisionistas contemporáneos se esfuerzan por escindir a cualquier precio la dirección de nuestro Partido, aunque sea provocando pequeñas fisuras para debitarlo y después golpearlo. Por eso los que intentan quebrantar esta unidad de acero, que el Partido ha forjado con su lucha y con la sangre derramada, atravesando tempestades, deben ser condenados severamente, como lo merecen, como lo exigen los altos intereses del Partido y del pueblo.

¿Cuáles son los errores de Liri Belishova?

Como ustedes saben Liri fue a China. Este viaje tenía un carácter oficial y la delegación de la que for-

maba parte no estaba constituida por personas corrientes, sino por cuadros del Partido. Así pues nuestra delegación no estaba compuesta por hombres apolíticos, sino por personalidades conocidas de nuestro Partido y de nuestro Estado.

Antes de partir hacia China, estaba al corriente de los desacuerdos que existían entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, tal vez no en toda la amplitud que cobraron más tarde, pero sabía bastantes cosas. El que se le hubiera recomendado que, en la medida de lo posible, no expresara su opinión sobre estas cuestiones aún pendientes, significa que estaba al corriente del objeto de los desacuerdos surgidos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Pero Liri Belishova fue a China y no actuó como se le había recomendado.

Durante su permanencia en China, Liri Belishova ha manifestado un miedo extraño y ha evitado toda conversación con los camaradas chinos cuando se trataba de expresar la opinión de nuestro Partido sobre el revisionismo contemporáneo, sobre nuestra amistad con el PC de China y el Gobierno de la RP China y sobre la justa concepción de nuestros lazos con la Unión Soviética. Incluso les solicitó, de diversas formas, que en lo posible no se discutiera de cuestiones partidarias, so pretexto de «no estar autorizada para ello»[1], etc.

---

1 Se trata de una falsa justificación de Liri Belishova. No sólo había recibido las debidas instrucciones del Buró Político

El por qué actuaba así, lo veremos más adelante, pero el hecho es que los camaradas chinos deseaban conversar con nosotros de cuestiones partidarias. No podemos impedirles que traten de estas cuestiones. Nosotros tenemos nuestra posición y esta posición puede ser expresada en todo momento. No es tan simple pedir que no se discuta de cuestiones partidarias. Pese a que Liri trataba a toda costa de evitar las cuestiones partidarias en las conversaciones con los camaradas chinos, ellos consideraron razonable hablarnos de una cuestión tan importante y delicada. Y lo consideraron así seguramente porque tenían una gran confianza

---

del CC del PTA en cuanto a la actitud que debia observar en la RP China sino que inclusive, por medio de un radiograma especial del 4 de junio de 1960, el camarada Enver Hoxha le llamaba la atención al respecto y le recomendaba: «Leemos en los periódicos tus discursos de saludo y nos sorprenden. Son extraordinariamente secos y contienen errores.

Ante todo debe hablarse más extensamente y con extraordinario calor de China, desenmascarar duramente a los imperialistas y los revisionistas jugoslavos ... Es enteramente inadmisible limitarse a hablar de un cierto revisionismo contemporáneo. En todas partes deben ponerse clara y ampliamente de manifiesto los éxitos de nuestro país y la justa política del Partido en todos los terrenos. Que los discursos tengan altura política e ideológica y no frases triviales. ... Rompan los saludos y discursos tópicos que han preparado y redacten otros nuevos».

Mientras que en otro radiograma, del 6 de junio, se le decía: «Las conversaciones con los camaradas chinos en relación con las cuestiones ideológicas en discusión realízalas sólo tú». (Extraído de las copias de los originales de los radiogramas depositados en los ACP).

y un profundo respeto por nuestro Partido. Al parecer, Liri Belishova no apreció esta cuestión así.

En lugar de mantener la posición que era preciso mantener en el curso de estas conversaciones con los camaradas chinos, se opuso a sus puntos de vista sobre ciertas cuestiones y les dio a entender que nosotros nos inclinábamos hacia los dirigentes soviéticos, sin haber recibido instrucciones para actuar en este sentido. No solamente nuestro Partido no se había pronunciado a favor de tal actitud, sino que todos los camaradas del Buró Político estaban lejos de aprobar una serie de posiciones de los dirigentes soviéticos sobre problemas políticos e ideológicos, que aparecían tanto en su actividad práctica como en su prensa. Por eso nuestro Partido jamás se ha pronunciado contra China. Con su actitud Liri Belishova les dio a entender a los camaradas chinos que nuestro Partido no estaba de acuerdo con sus puntos de vista[1].

Otro error de Liri Belishova fue el tomar contacto con el consejero de la embajada soviética en Pekín e informarle de lo que le habían dicho los camaradas chinos. Este hecho demuestra claramente su objetivo.

---

1 El 6 de junio de 1960, el camarada Enver Hoxha, en un radiograma «muy urgente» que enviaba a Liri Belishova llamándole la atención, le orientaba: «Debes encontrar la ocasión de decirles a los camaradas chinos que sus artículos sobre el leninismo, el CC del PTA los ha considerado excelentes. No hay razón para que no te pronuncies sobre ellos. Continúa exponiendo en todas partes y en todas sus aspectos la línea de nuestro Partido» (Extraído de la copia del original depositado en los ACP).

Los dirigentes soviéticos, desde Jruschov hasta Polianski, adivinaron los pensamientos de Liri, comprendieron que eran sus opiniones personales, que se oponía a los puntos de vista chinos a favor de las posiciones soviéticas sobre estas cuestiones.

Liri Belishova fue considerada por ellos como la «heroína» del momento. Los dirigentes soviéticos se aprovecharon de su actuación para crear una situación difícil a nuestro Partido, en nuestra dirección y entre nuestros cuadros. Después de la Reunión de Bucarest, se pusieron en contacto con todos nuestros camaradas que se encontraban en la Unión Soviética, para exponerles sus puntos de vista y para intentar sonsacarles, de una manera u otra, si estaban de acuerdo con el Comité Central de PTA. Según uno de estos puntos de vista, Liri Belishova había adoptado en China una actitud de «heroína», «había respondido como se debía a los camaradas chinos y no les había permitido publicar un comunicado sobre las conversaciones que habían sostenido con ella». Así se han expresado los dirigentes soviéticos.

Liri Belishova, además de estar predispuesta a adoptar tal actitud, había cometido otro error de carácter organizativo, infringiendo la disciplina del Partido. No se tomó la molestia, en absoluto, de consultar al Buró Político al respecto. No comprendió que ésta era una acción nefasta que no hacía más que atizar el fuego en esta situación de desacuerdos existentes entre esos dos partidos. Sabía que existían desacuerdos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, y no entre el Partido Comunista de

China y el comunismo internacional tal como se planteó esta cuestión en la Reunión de Bucarest.

Hemos tenido relaciones sinceras con el Partido Comunista de la Unión Soviética en todos los terrenos. Pero dado el curso que tomaron los acontecimientos y cuando se trata de una acusación hecha contra un tercer partido, no debíamos echar leña al fuego. Antes de que partiera para China, conversé con Liri acerca de lo que me había dicho Mikoyan sobre el Partido Comunista de China. Le recomendé asimismo que no hablara con nadie de esta cuestión, dado que aún no habíamos informado de estas divergencias al CC de nuestro Partido. Liri debía haber comprendido que no nos correspondía a nosotros poner al Partido Comunista de China al corriente de lo que Mikoyan había dicho de él, cuando ni siquiera habíamos informado a nuestro Partido. Liri había recibido una recomendación al respecto, pero incluso si no la hubiera recibido, en su calidad de miembro del Buró Político, debía haber pensado que las cuestiones que le habían expuesto los camaradas chinos no debían convertirse en objeto de conversaciones con un tercer partido sin tener la aprobación de nuestro Comité Central.

¿Por qué no solicitó Liri la opinión de la dirección del Partido? Porque no ha tenido nunca una justa concepción de la dirección, del Buró Político. Adolecía de presunción y sobrestimaba sus capacidades y su inteligencia, de no ser así, como todo miembro del Comité Central, cuantas veces hubiera chocado con dificultades en un problema importante, habría consultado a la dirección del Partido y no habría actuado sin recibir

sus consejos. Liri no hizo esto porque le satisfacía la posición que adoptó.

En el Buró Político intentó por todos los medios justificar los errores que había cometido en Pekín. Recurrió a argumentos tales como que estaba sola y que no había nadie con quien pudiera consultar. Pero el hecho es que continuó cometiendo errores en Moscú, e incluso en la reunión del Buró Político después de su regreso. Ella no quiere comprender sus errores y no los reconoce.

Cuando Liri estaba en Pekin, le envié un radiograma. ¿Cuál fue su contenido? Cuando se nos propuso celebrar la Reunión de Bucarest en junio, habíamos recibido un radiograma de nuestra embajada en Pekín, en el que se nos informaba brevemente de lo que había ocurrido en la reunión del Consejo de la Federación Sindical Mundial, de las importantes divergencias de principio entre las delegaciones de la Unión Soviética y China. Sabíamos que Liri tendría encuentros con los camaradas chinos, por ello le enviamos un radiograma concerniente a la reunión de los partidos comunistas y obreros que se pensaba celebrar en junio. Le decíamos que los camaradas chinos habían propuesto aplazar la reunión de junio, y que si el Partido Comunista de la Unión Soviética y los otros partidos estaban de acuerdo con su propuesta, tampoco nosotros teníamos nada en contra. En caso de que la reunión se celebrara en junio, decíamos en el radiograma, hacía falta señalar a los camaradas chinos que, a nuestro parecer, y si nos permitían expresar nuestra modesta

opinión, la participación del gran Partido Comunista de China en esta reunión era indispensable.

Durante ese período recibimos otra carta del Partido Comunista de la Unión Soviética en la que se nos comunicaba el aplazamiento de la reunión proyectada para junio. Entonces enviamos un nuevo radiograma a Liri, en el que le decíamos que no era necesario que comunicara a los camaradas chinos el texto del primer radiograma, puesto que ya no temíamos que los camaradas chinos no asistieran a la reunión que habían propuesto retrasar. Liri leyó e interpretó el radiograma a su gusto y según el plan que rumiaba en su cabeza.

Le recomendamos asimismo que encontrara la ocasión para hacer saber a los camaradas chinos que habíamos leído los artículos publicados por ellos con ocasión del 90 Aniversario del nacimiento de Lenin y que nos habían gustado.

Liri no cumplió esta recomendación que le hacía el Buró Político, puesto que tenía sus propios puntos de vista. Pero independientemente del hecho de que estos artículos no eran de su agrado, debía transmitir a los camaradas chinos el punto de vista del Buró Político del Comité Central de nuestro Partido. Y a su regreso habría podido dar parte al Buró Político de su punto de vista personal. Esto demuestra que Liri Belishova fue a China con ideas preconcebidas, diferentes de las de los camaradas del Buró Político, los cuales aquellos días discutían frecuentemente sobre las posiciones políticas e ideológicas del PCUS y del PCCH.

Cuando Liri llegó a Moscú estaba mejor armada. Ustedes saben que le enviamos a Liri dos cartas sen-

cillas, pero muy claras, armas completamente suficientes para prevenirla de cualquier error[1]. Teniendo en cuenta su actitud en China y sobre todo sus defectos de carácter, como la presunción y la ambición, añadiéndole a ello las lisonjas de que fue objeto por parte de la dirección soviética al calificarla de «heroína», temíamos por su actitud y tomamos esta medida a fin de que ella no incurriera de nuevo en errores. Es decir, hicimos estas dos cartas para salvar a Liri. Pero no cumplió las recomendaciones enviadas.

En la primera carta, que recibió a su llegada a Ulan-Bator, el Buró Político le señalaba que había cometido un grave error en China y que debía mostrarse más cuidadosa para no dejar que los humos se le subieran a la cabeza a causa de las lisonjas y los epitetos rimbombantes que podían atribuirle los dirigentes soviéticos. En la segunda carta, que recibió al llegar a Moscú, se le informaba del desarrollo de la Reunión de Bucarest, de la actitud que mantuvo allí nuestro Partido, y se le recalcaba que esta actitud no había sido del agrado de los dirigentes soviéticos, por eso debía poner mucho cuidado en la defensa de la línea del Partido, puntualizar que estaba plenamente de acuerdo con la actitud del Comité Central del Partido, manifestada en Bucarest por el camarada Hysni. Esta

---

1 Se refiere a las cartas del 23 y 28 de junio (Ver las páginas 21 y 23 de este tomo). A su regreso a Albania, el Buró Político y la organización de base de la que formaba parte le pidieron que entregara las cartas. Ella declaró que las había destruido. En realidad se las había entregado a los dirigentes soviéticos en el curso de las entrevistas que mantuvo con ellos.

actitud sería la justa y cerraría el paso a las tentativas de quienquiera que fuese por escindir a nuestra dirección.

Liri Belishova estaba pues bien preparada para no cometer errores, si hubiera estado de acuerdo con la línea del Comité Central. Pero en realidad no fue así.

Conocemos la táctica seguida por los dirigentes soviéticos. Invitaron a Liri a almorzar. Allí ella no observó la actitud que el Buró Político le había recomendado. Liri usó la táctica de las bromas, «bromeemos, pensó ella, para salir de esta situación», pero de hecho las bromas no le sirvieron de nada. Así se creó una situación favorable a los dirigentes soviéticos, desfavorable para el Comité Central de nuestro Partido, contraria a la posición de éste y, en definitiva, compatible con los puntos de vista de Liri Belishova.

En el curso del almuerzo, los dirigentes soviéticos se pusieron, por una parte, a elogiar a Liri y a hacer brindis por ella y, por la otra, a atacar a nuestro Partido, pero Liri esquivó las cuestiones delicadas, los golpes y los dardos venenosos, que lanzaba en particular Coslov. Este expresó su descontento por la actitud del camarada Hysni [Kapo] en Bucarest, sin que ella le lanzara a la cara la debida respuesta. Ella simula no tener una idea clara de esta cuestión, pero pretende haberle dicho a Coslov que «Enver Hoxha no tiene ni una sombra en su vida, contrariamente a Gomulka», de quien dijeron que se ha comportado «pravilno», «yasno»*. Ella debía haber intervenido inmediatamente

* En ruso en el original — correctamente, claramente.

y decir que nuestro Partido ha adoptado en Bucarest una actitud justa y clara, con la que se solidarizaba.

Luego Coslov dijo: «Nosotros queremos ser amigos, pero sin zigzags.» Pero, ¿quién practica una amistad con zigzags? Tampoco a esto Liri respondió como debía. En la carta le decíamos a Liri que a Jruschov no le había gustado la actitud de nuestro Partido en la Reunión de Bucarest, por ello debía comprender que si se hacía alusión a los zigzags se atacaba a nuestro Partido, y debía responder que nuestro Partido no zigzaguea.

Liri Belishova ha adoptado pues tal actitud conscientemente.

En el curso del almuerzo se lanzaron también otras indirectas como: «Ustedes los albaneses, ¿con quiénes están, con los 200 millones o con los 600?» Pero tampoco a esta frase le dio Liri la debida respuesta. Durante la entrevista que tuve con Ivanov le dije que esta frase de Coslov era antimarxista. Y ¿qué quiere decir éste «con los 200 o con los 600 millones?» Nuestro Partido sigue el camino marxista, por lo tanto está con todos los países de nuestro campo socialista. Pero en el Pleno, Liri nos dijo que no había oído o comprendido bien esta cuestión. Pero es imposible que esta frase se le haya escapado, puesto que Coslov la pronunció en el curso del almuerzo y muy cerca de ella. No podemos admitir tal excusa. Ellos bien podrían haberse expresado de una manera confusa, de forma indirecta, pero al final del almuerzo debía haberse levantado ella y declarar: «¡Camaradas, nuestra línea no tiene zigzags, estamos por la unidad de todos los países de nuestro campo, por eso brindemos por el triunfo del marxismo-

leninismo!» Pero de hecho no actuó así, y el almuerzo y todas las alusiones venenosas de los soviéticos pasaron por bromas.

Y ¿por qué todas estas bromas? Porque Liri Belishova no estaba de acuerdo con la línea de nuestro Partido sobre estas cuestiones, tenía una opinión diferente y la estimaba justa y, a fin de cuentas, según ella, los puntos de vista de la dirección de nuestro Partido no eran correctos, y nosotros, en esta situación, nos equivocábamos.

Por eso, también a su regreso, Liri ha manifestado ciertas actitudes y realizado algunos actos que confirman lo que acabamos de decir. Sobre todo empezó a decirles a los camaradas: «Dejemos al margen de estas cuestiones al camarada Enver, no le saquemos a relucir en esta situación, no vayamos a comprometerle». En otros términos esto significa que «no se sabe como terminará el conflicto entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Por eso hay que dejar al margen al camarada Enver, no mezclarlo en estos asuntos y cuando esta cuestión finalice, se verá quién tiene razón si ustedes o yo, entonces que el camarada Enver salga a escena, y les arreglamos las cuentas a los que se han equivocado y todo queda en orden», a su modo de ver.

Es decir, incluso después de su regreso a Tirana, no obstante los consejos que se le dieron en la reunión del Buró Político, Liri Belishova se mantuvo en las mismas posiciones y continuó tramando intrigas para escindir la dirección del Partido.

En lo referente a esta actitud debe recordarse

igualmente la otra afirmación de Liri según la cual «deberíamos preparar una serie de variantes para la Conferencia de Moscú», y después de ver de qué lado sopla el «viento» utilizar aquella que nos parezca más ventajosa. Este es un punto de vista muy erróneo, oportunista y absolutamente inaceptable para nuestro Partido del Trabajo. Debemos ir a la Conferencia de Moscú, no con una «serie de variantes», sino con una actitud bien definida, no con diez banderas, sino con una sola, con la bandera del marxismo-leninismo.

Según otro punto de vista de Liri, no se les debía entregar a los camaradas del Pleno ni a los miembros suplentes del Buró Político los documentos intercambiados entre nuestro Buró Político y el camarada Hysni Kapo cuando este último estaba en Bucarest, a través de los cuales se le daban instrucciones sobre la actitud que debía mantener allí. ¿Qué quiere decir esto? Esto está relacionado con el hecho de que «estos documentos llevan la firma de Enver, y por ello no deben ser divulgados». Y ¿por qué no deberíamos poner al corriente al Comité Central de la práctica seguida por el Buró Político y hacer que el Pleno juzgue su actividad? ¿Qué de malo hay en esto?

En realidad Liri Belishova tiene y debía tener en su cabeza segundas intenciones. Las explicaciones que ha dado de que ha comprendido a fondo sus errores no han convencido al Buró Político. Ella debía confesar la razón de haber actuado como lo hizo y quién la había impulsado, las raíces de sus opiniones, dicho de otra manera, proceder a un análisis profundo de sus errores.

Por ello hemos analizado de nuevo esta cuestión en el Buró Político.

El objetivo de este debate en el Buró Político ha sido el de ayudar a Liri. Las discusiones han sido ardientes, severas, puesto que se trataba de defender los intereses del Partido, su línea, su existencia. En defensa de los intereses del Partido debemos mantenernos firmes. A decir verdad, bastante ayuda le dieron los camaradas a Liri y ella debía haber hecho una autocrítica franca, sin tapujos. Pero su autocrítica ante el Buró Político no fue satisfactoria. Liri no dijo nada, incluso, con sus intervenciones manifestó indirectamente su descontento y sus dudas en cuanto a la actitud que se adoptaba hacia ella.

Liri simplifica mucho sus errores. No hizo un análisis marxista-leninista de estos errores, de sus orígenes, como se esperaba de ella. No partió del principio de decir al Partido las verdaderas causas que la habían llevado a incurrir en estos errores, sino que echó mano de excusas tales como que «estaba sola y que no tenía con quién consultar». Esta táctica de Liri no es sana. Debía haberle dicho al Buró Político por qué se han cometido estos errores y cuál es su origen.

Los camaradas del Buró Político analizaron los errores de Liri Belishova y llegaron a la conclusión de que no los habría podido cometer con facilidad si no hubiese tenido puntos de vista erróneos sobre los demás camaradas y sobreestimado su persona.

Liri Belishova debía comprender claramente que el revisionismo no existe sólo en Yugoslavia, que puntos de vista revisionistas hay también en partidos de otros

países, que se están desviando del justo camino marxista-leninista.

A menudo hemos hablado con Liri de que muchos actos de los dirigentes soviéticos no están en una justa vía, sino en una vía oportunista, y van en favor de los revisionistas, en particular de los revisionistas yugoslavos.

Y no se trataba solamente de actitudes tácticas por su parte. Constatamos que los dirigentes soviéticos han abandonado la lucha contra los revisionistas yugoslavos. De vez en cuando escriben artículos teóricos contra los revisionistas yugoslavos, que presentan muchas lagunas; mientras que han cesado la lucha concreta contra ellos. Incluso hay partidos, como el Partido Comunista de Bulgaria que ha tomado la decisión de no pronunciarse contra los revisionistas yugoslavos.

No podemos decir que para Liri Belishova estas cuestiones cayeron llovidas del cielo y no tienen, por lo tanto, derecho a decir: «¡Cómo podía imaginarme que existen tales puntos de vista revisionistas en la línea de los dirgentes soviéticos!» Todos los días hablamos de estos problemas, pero a Liri Belishova le han ofuscado las adulaciones y los epítetos sonoros de los dirigentes soviéticos y se ha puesto de acuerdo con ellos. Ha olvidado que en una cuestión tan importante como es la de los desacuerdos entre el PCUS y el PCCH, a ningun partido marxista se le puede impedir que diga su opinión del mismo modo que no se le puede impedir expresarse sobre los actos de Jruschov o de Coslov, cuando precisamente pensamos que no son en modo alguno correctos.

Cuando hablamos de nuestro afecto por la Unión Soviética no debemos englobar en este sentimiento a los que siguen un camino erróneo, quienesquiera que sean, soviéticos, checos, búlgaros y albaneses. Todo marxista y dirigente debe tener bien claro que no queremos a la Unión Soviética por los lindos ojos de Ivanov. Este no quiere a la Unión Soviética, ni quiere nuestra amistad con la Unión Soviética desde el momento en que actúa de manera hostil contra un pueblo y un partido que sienten un sincero afecto por el pueblo soviético, lo que ha podido constatar con sus propios ojos en el curso de su estancia de tres años en nuestro país. ¿Y por qué deberíamos tratar con miramientos a Ivanov, por miedo a que se rompa nuestra amistad? Lo mismo se puede decir de Coslov, de Jruschov y de otros.

Nosotros tenemos nuestros puntos de vista que hemos expresado y seguiremos expresando. Pero Liri Belishova no se adhirió a esta actitud, puesto que había vacilado en cuanto a la línea del Partido. Es su presunción lo que la ha llevado a adoptar estas posiciones. Se ha vuelto vanidosa, sobreestima sus capacidades y desprecia a los demás. Por ello ha sido criticada varias veces.

Pese a los consejos que se le han dado, observa una actitud extremadamente arrogante con los cuadros, los ha ofendido y continúa haciéndolo, ha tomado severas medidas contra ellos, hasta el punto de que en el aparato del Comité Central hay camaradas que por esta razón han solicitado ser trasladados. No obstante las críticas de que fue objeto, ha demostrado aún su arrogancia hacia los cuadros en la última reunión del

Comité Central de la UJTA. Del mismo modo ha actuado en la conferencia de los maestros. Actuar así después de haber sido objeto de tantas críticas, significa no haber reflexionado sobre tus errores.

Estas manifestaciones demuestran que cuando tienes una opinión despreciativa de los cuadros que tienes a tu cargo tendrás la misma concepción de los que están a tu mismo nivel. En realidad, tampoco con los camaradas del Buró Político Liri Belishova ha observado una correcta y sana actitud. Subestimar a los camaradas de la dirección y manifestarlo en muchas ocasiones, incluso públicamente, esto es inadmisible. Criticar a los cuadros ante las masas es una cosa, — esto lo hemos hecho y seguiremos haciéndolo, — y despreciarlos y desacreditarlos es otra.

Son numerosos los hechos de esta naturaleza, en lo que respecta a Liri Belishova. Cuando tienes tal concepción de los cuadros, en los momentos cruciales cometerás errores como los que ha cometido ella que se ha equivocado incluso en la línea. Cuando tienes tales puntos de vista sobre los cuadros, incluyendo a los de la dirección, naturalmente no tendrás tampoco juicios sanos de las decisiones que toma esta dirección, que son, en sus múltiples formas, la expresión concreta de la línea política del Partido.

Por eso, si andas con estas falsas ideas en la cabeza, si vives sobreestimándote, te equivocarás sin lugar a dudas también en la línea política.

Liri Belishova, pues, se ha equivocado en estas cuestiones y todavía no ha comprendido la gravedad de sus errores. El Buró Político llegó a la conclusión

de que Liri debía reflexionar aún sobre sus errores. No hemos quedado satisfechos con su autocrítica, nos prometió que reflexionaría y debe haberlo hecho. Ahora la opinión que se tenga de ella depende de la autocrítica que haga ante el Pleno y de en qué medida haya aprovechado la ayuda del Buró Político.

Todo depende ahora de la apreciación que haga de estos problemas ante el Pleno del Comité Central. Le aconsejamos que considere correctamente y a fondo sus errores, desde sólidos fundamentos marxista-leninistas, porque ningún camarada le ha deseado ni le desea ningún mal, no sólo a Liri, sino tampoco a ninguna persona sencilla que se equivoca. Nosotros queremos su bien y por ello nos esforzamos en corregirla. Pero con las concepciones que tiene, no puede permanecer en el Buró Político, porque es muy grave el no estar de acuerdo con la línea del Comité Central. El Buró Político ha decidido proponer al Pleno que Liri Belishova sea destituida de sus funciones de miembro del Buró Político y de secretaria de propaganda[1] del Comité Central, porque en estos altos organismos del

---

1 A pesar de los enormes esfuerzos desplegados por el Buró Político y el Pleno del CC a fin de que Liri Belishova volviera al correcto camino marxista-leninista, ella, enteramente comprometida por los revisionistas jruschovistas, no tuvo el valor de decírselo todo al Partido, sino que ateniéndose con fidelidad a las recomendaciones de sus patrones de Moscú, se obstinó en su actitud antimarxista, antipartido y hostil. Por ello también el Pleno, por unanimidad, la excluyó de sus filas. Más tarde la organización de base del Partido de la que formaba parte, viendo que proseguía manteniendo una actitud an-

Partido no debe haber camaradas que se opongan a los puntos de vista y a la línea ideológica y política del Comité Central. En el Buró Político y el Comité Central debe existir una completa unidad de pensamiento y acción y en primer lugar sobre las cuestiones esenciales, como es la cuestión actual, cuya importancia es excepcional para la construcción del socialismo en nuestro país y para el comunismo internacional.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed, albanesa) con alguna supresión, según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

Se publica según el tomo XIX con alguna supresión.

---

timarxista, hostil a la línea general del PTA y al marxismo-leninismo, la expulsó también del Partido.

LA DEFENSA DE LA LINEA MARXISTA-LENINISTA ES VITAL PARA NUESTRO PARTIDO Y PUEBLO Y PARA EL COMUNISMO INTERNACIONAL

Intervención en el XVIII Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania

7 de septiembre de 1960

... La cuestión de la defensa de la línea del Partido, en todos sus aspectos, es vital para el pueblo, para nuestro país y para el comunismo internacional.

Hablemos aquí como marxistas y no como la dirección de un pequeño Estado. Por lo tanto, como marxistas, tenemos el derecho de decir nuestra palabra, de defender el comunismo con el mismo derecho que les asiste también a los soviéticos y a cualquier partido marxista-leninista ya sea grande o pequeño. No nos jactamos cuando decimos que defendemos y ayudamos a la causa del comunismo internacional con nuestra actitud consecuente, correcta. Los marxistas comprenden esto correctamente. Los que no son marxistas y ocultan sus puntos de vista antimarxistas, burgueses, pueden decir irónicamente: «¿Pero quiénes son ustedes que

hablan así y defienden el comunismo internacional? Ustedes no tienen ningún valor para nosotros». Pero lo que puedan decir los demás poco nos importa de la misma manera que nos importa poco que nos llamen o puedan llamarnos «dogmáticos», «sectarios» o que nos pongan otros epítetos como estos que no tienen nada que ver con nuestro Partido.

La línea de nuestro Partido ha sido justa, marxista-leninista, ha sido probada en la práctica a lo largo de casi 20 años de existencia, en la lucha cotidiana por la liberación de la Patria, por la construcción del socialismo, por la defensa del marxisimo-leninismo de los enemigos de toda laya y de los revisionistas yugoslavos. Esto lo han demostrado los grandes éxitos que ha conquistado nuestro pueblo, las importantes transformaciones que se han operado en Albania en el terreno económico, político, cultural, etc. El pueblo albanés habla con admiración de todos estos éxitos.

Pero lo principal que se advierte en nuestro pueblo es su convicción, su correcta comprensión de que estas grandes transformaciones económicas, espirituales y sociales se las debe al marxismo-leninismo, a la acertada línea marxista-leninista de nuestro Partido. Esto tiene una particular importancia y los confirman los lazos extraordinariamente estrechos entre el Partido y nuestro pueblo.

Así pues, la vida y la obra de nuestro Partido demuestran que su línea es justa, que ha contado con la aprobación y el respaldo de nuestro pueblo y no es ni dogmática ni sectaria. Estos epítetos, que nos colocan ahora a media voz y mañana con gran alboroto, noso-

tros los rechazamos y seguimos nuestro camino marxista-leninista. Los que intenten hacer tales cosas, están destinados a fracasar, los desenmascarará la lucha, la vida.

De la justa línea de nuestro Partido, de los grandes éxitos de nuestro país, hablan con admiración no solamente los comunistas y nuestro pueblo, sino también los partidos comunistas y obreros de muchos países del mundo. Se expresan de esta manera porque el Partido del Trabajo de Albania liberó el país y lo ha encauzado por el camino del progreso, por el camino del socialismo. Ven la enorme vitalidad y el heroísmo del pueblo albanés y de nuestro Partido, que se enfrentan llenos de resolución a todas estas tempestades.

Por eso que no vaya a pensar nadie, ni siquiera Liri Belishova, que esta admiración que sienten los comunistas del mundo entero por nuestro Partido, pequeño pero heroico, se debe a Jruschov. De ningúna manera. Si hubiera estado en manos de Jruschov y de la actual dirección soviética, Albania no sería lo que hoy es y no existiría este aprecio y admiración que sienten los demás partidos por nuestro Partido y nuestro país.

Estamos aquí en el Comité Central, por eso es justo que se desarrollen abiertos debates marxistas. Liri puede asombrarse de que haya habido ocasiones en que en la reunión del Buró Político hemos hecho claras alusiones. Hemos dicho, por ejemplo, que hay dirigentes de partido que aprecian el valor de la dirección de otro partido por el nivel de producción de patatas y de tomates y no por la línea política que sigue. Liri ha intervenido y ha dicho: «¿Cómo puede hablarse

así de estos camaradas!» Le hemos contestado que hablamos de ellos con pruebas, y no en la calle, sino aquí en el Comité Central, y hablamos sin tapujos. Pero ya llegará el momento en que estos pensamientos y esta opinión, junto con otras pruebas extraídas de la vida, serán indudablemente mencionados incluso en conferencias internacionales.

Muchos otros partidos han apoyado al Partido del Trabajo de Albania por su resuelta actitud en contra del revisionismo contemporáneo, particularmente del yugoslavo. Esto demuestra que en estos partidos existen realmente importantes y sanas fuerzas a pesar de que en las direcciones de algunos de ellos se ha infiltrado el gusano del revisionismo y les está corroyendo por dentro. Como quiera que sea, es muy difícil vencer a las fuerzas marxista-leninistas en el seno de todos los partidos. Ellas han comprendido nuestra actitud a pesar de que no nos hemos expresado abiertamente contra los errores de los dirigentes soviéticos.

Que no vaya a pensar Liri Belishova que ésta es una táctica para resguardar a Jruschov, no, de ningún modo. Hemos luchado y seguiremos luchando contra el revisionismo. El comunismo internacional se ha dado cuenta de que estamos contra Jruschov, y los auténticos marxista-leninistas han apreciado la actitud y la táctica correctas de nuestro Partido. Nuestra actuación ha sido justa y por ello nadie ha osado atacarnos abiertamente, sin embargo se han hecho diversos amagos que han venido intensificándose hasta llegar a las amenazas, presiones y Chantajes, pero nosotros les hemos puesto en su sitio.

Entonces han pasado a utilizar la táctica de desacreditar al Partido del Trabajo de Albania. ¿Y como? Nos dicen: «Ustedes gritan y se desgañitan contra el revisionismo y hacen que los revisionistas se envanezcan». Esta consigna la han adoptado todas las direcciones de los países de democracia popular e incluso las direcciones de algunos partidos comunistas de Europa Occidental. Lo que dicen carece de toda base. En realidad, se trata de un llamamiento a apagar la lucha contra el revisionismo yugoslavo.

Por el momento esta táctica continúa, ha tomado una forma nueva y se convertirá en ataques contra nuestro Partido, por no habernos alineado tal como quería la dirección soviética, es decir por seguir otro camino. Pero ningúna de estas tácticas les ha servido. No hay fuerza capaz de asustar a nuestro Partido, aunque nos califiquen de «dogmáticos», «sectarios», «nacionalistas estrechos» y se esfuercen en metemos en un callejón sin salida. Esto los demuestra la fuerza de nuestro Partido y de su Comité Central. Está claro que son vanos los intentos de meternos por este camino.

No es una cuestión de respeto. Respeto y cariño abrigamos por los pueblos de la Unión Soviética, mas no por Pospielov[1]. Mientras se mantenía en posiciones marxista-leninistas, nosotros le respetábamos, pero ahora que adopta tales posiciones antimarxistas hacia nuestro Partido, le decimos: «Un momento, por favor».

---

1 En aquel entonces, miembro suplente del Presidium del CC del PCUS.

Cuando no encuentra ni la más mínima violación del marxismo por parte nuestra, por qué nos dice: «¡Lean a Lenin!». Eso le dijo Pospielov a nuestro embajador en Moscú, camarada Nesti Nase, quien mantuvo una actitud admirable frente a los ataques de Pospielov.

Nosotros queremos que las diferencias entre los partidos se solucionen por un camino correcto. Pero ellos no han hecho ni quieren hacer esfuerzos para que estas diferencias se solucionen. Y no todo termina aquí, porque Pospielov debe saber que el marxismo-leninismo nos enseña que no debemos mantener conversaciones a espaldas de otro partido, que es necesario hablar abiertamente sobre los errores que haya cometido un camarada, según las reglas marxista-leninistas. ¿Qué respeto debemos tener por quien actúa de otra manera? Si defiendes al marxismo-leninismo, debes ser consecuente hasta el fin. Y nosotros le decimos a Pospielov: «Usted ha leído durante toda su vida a Lenin, pero los hechos demuestran que ahora le está deformando».

La cuestión de la justeza de la línea que nuestro Partido ha seguido en todo momento, está clara. ¿Se ha equivocado nuestro Partido en cuanto al problema yugoslavo? Los hechos confirman que no se ha equivocado. Son otros los que se han equivocado, Jruschov en primer lugar. No es marxista para tener coraje y decir que se ha equivocado. Puesto que se ha equivocado, debe autocriticarse y decir «he acusado a Stalin de haberse equivocado respecto a los yugoslavos». La realidad ha demostrado que Stalin tenía razón. Entonces, si eres marxista, levántate y dí que Stalin no se ha equivocado en estas cuestiones.

¿Qué quieren decir con que guardemos silencio, con que no desenmascaremos a los revisionistas yugoslavos, porque se envanecerían? Quieren decirnos ¡cállense!, porque si hablan en contra de los revisionistas yugoslavos saldrán al descubierto las lacras de los demás, porque revisionistas no son sólo los yugoslavos. El incrementar la lucha contra los revisionistas yugoslavos significa que te mantienes ojo avizor también frente a los demás elementos revisionistas, en cualquier forma que se presenten.

Los dirigentes checoslovacos dicen: «Su Partido ha tomado posición contra los revisionistas, pero no observa la misma actitud hacia el PC de China, que no respeta los principios de la coexistencia». Pero ¿por qué estar en contra del Partido Comunista de China? ¿Cuál es la línea de nuestro Partido en este sentido? Nosotros estamos por la coexistencia pacífica, pero Lenin, cuando hablaba de coexistencia, no nos aconsejaba que nos besáramos y abrazáramos con los representantes de la burguesía monopolista.

Si vieran una película que han producido hace poco, verdaderamente se indignarían. Esta película, que me parece que se titula «SOS», narra como un marinero y un koljosiano van a vivir juntos con un multimillonario inglés. Su hija le da la mejor habitación al koljosiano, se enamora del marinero soviético, mientras que el lord expulsa de su casa a su yerno bebedor, vagabundo etc. etc.

Nosotros estamos por la coexistencia pacífica, no por una convivencia semejante a la de esta película, sino por la coexistencia leninista, para desenmascarar al imperialismo y al revisionismo, para denunciar cada

maniobra e intento suyo de destruimos. Su objetivo es destruir al comunismo, nuestro objetivo es destruir al imperialismo y a su agente, el revisionismo. Aspiramos a coexistir, por ejemplo, con Grecia, y por qué no, pero de ninguna manera entregándole Gjirokastra y Korça[1] a Grecia, como pretenden los chovinistas griegos. De ninguna manera podemos hacer concesiones a los chovinistas griegos bajo la máscara de la coexistencia pacífica. A esta gente que tienen intenciones anexionistas hacia nosotros, mañana Jruschov podrá incluso concederles la medalla de la paz, pero estos asuntos los plantearemos en la futura Conferencia.

Nosotros no somos partidarios de que se les abran las puertas a los espías norteamericanos, al arte decadente y al modo norteamericano de vida. ¡No, nosotros no estamos por este camino! Con nuestra ideología debemos combatir todas las maniobras y denunciar los planes y la línea de conciliación con la ideología burguesa. El imperialismo, no sólo pretende destruir nuestros países mediante otros medios, sino también a través de la ideología el teatro, la música, el ballet, la prensa, la televisión, etc. Para nosotros coexistencia no significa que se propaguen las «americanadas», no estamos de acuerdo con que los funcionarios checos o soviéticos organicen en las embajadas recepciones y bailen al estilo norteamericano. Los camaradas que trabajan en nuestras representaciones en el extranjero se han escandalizado con estas cosas. No estamos por un camino así.

Nosotros le hemos dicho también a Mikoyan que

1 Regiones de Albania del Sur.

revisen su posición sobre los problemas fronterizos entre China y la India. Les decimos que si los griegos violan nuestras fronteras en Gramoz[1], no nos quedaremos en modo alguno con los brazos cruzados. Esto fue lo que hicieron los chinos con los hindúes.

Pero ahora los soviéticos acusan a China de belicista y dicen que no ha consultado con nadie a la hora de actuar. Pero, ¿a quién consultaron ellos cuando declararon que, si los Estados Unidos atacan Cuba, la Unión Soviética les atacará con cohetes? Ante todo, si en Cuba estallase una guerra, en ella nos empeñaríamos todos. Entonces, si los dirigentes soviéticos dicen que respetan a los demás países de nuestro campo, que nos consulten por lo menos también a nosotros acerca de estos pasos tan importantes. Es verdad que Cuba es el país de un pueblo que ha luchado. Pero si los dirigentes soviéticos califican la defensa de Cuba de actitud correcta, entonces por qué acusan a China en la cuestión de Taiwan, una gran isla de 10-12 millones de habitantes y de gran importancia estratégica. En esta isla, que es parte integrante de China, la VII Flota norteamericana ha establecido su nido. ¿Por qué China debe tener paciencia y no exigir que se le devuelva su territorio? No obstante, China no ha perdido la paciencia, pero de nuestra parte deben hacerse esfuerzos y presiones sobre el imperialismo, porque somos una gran fuerza.

Tanto nosotros como los chinos decimos que nuestro campo es fuerte, pero otra cosa es que, a causa de la línea oportunista en la concepción de la coexistencia

1 Montaña en la frontera con Grecia.

pacífica, no se defienden cuestiones como éstas de importancia tan grande, que rebasa lo nacional, cuya defensa serviría también al fortalecimiento de todo nuestro campo. No es en absoluto justo no dedicar la debida atención a los intereses de la gran China. Pueden decir que han alzado su voz con este propósito en la ONU, pero ¿cuántas otras situaciones hay para poder hablar en defensa de los intereses de China?

Por todas partes se dice que nuestro campo es monolítico, que hay unidad en su seno, etc. Pero de sobra sabemos que la existencia de divergencias tan profundas en el seno de nuestro campo no es en absoluto bueno. Y si no se hacen esfuerzos por el camino marxista-leninista para eliminar dichas divergencias, entonces los dirigentes soviéticos se meterán en un camino revisionista sumamente peligroso.

¿De quién es la culpa? Nosotros hemos exigido que en las relaciones entre los partidos sean respetadas las normas marxista-leninistas. Los dirigentes soviéticos nos acusan de que supuestamente damos mucha importancia a la forma y metemos los problemas en moldes. Pero las cuestiones que hemos planteado no son cuestiones de forma, Jruschov fue cuatro veces a Brioni [Jugoslavia] para hablar con los yugoslavos sobre la cuestión húngara, ¿pero por qué no habló por lo menos una vez con nosotros y no se convocó una reunión de los partidos miembros de la Kominform, donde se escuchara también la voz de nuestro Partido e informáramos sobre las maniobras de los revisionistas yugoslavos, para que adquirieran experiencia también los demás partidos? ¿Es ésta una cuestión de forma?

Por qué el problema tan importante de Polonia se solucionó de manera bilateral?

Nuestro Partido ha mantenido actitudes correctas en todas estas situaciones, porque en caso contrario lo atacarían directamente. No obstante, el ataque fue desencadenado después de la Reunión de Bucarest. Hasta ese momento, los dirigentes soviéticos no hablaban mal de la línea de nuestro Partido, salvo cuando se referían a la actitud severa que manteníamos hacia los revisionistas yugoslavos, diciendo que supuestamente somos violentos, etc. Mientras que ahora, para ellos nuestro Partido es «sectario», «nacionalista estrecho». Pero nosotros no somos sectarios, ni nacionalistas ni dogmáticos, sino marxistas. La línea correcta de nuestro Partido la ha confirmado la vida, nuestra lucha, por eso goza de la simpatía de todos los comunistas del mundo y esto nos estimula a marchar adelante.

Estas cuestiones han estado y están claras, iremos concretizándolas cada vez más, y señalaremos que nadie tiene por qué acusar a China y que nosotros estamos en contra de las acusaciones formuladas contra ella. Saldrán asimismo al descubierto los errores oportunistas y revisionistas de los dirigentes soviéticos y de otros. ...

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) con alguna supresión según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

Se publica según el tomo XIX con algunas supresiones

RESGUARDEMOSNOS DE LAS PROVOCACIONES Y DEFENDAMOS AL PARTIDO

Intervención en el XVIII Pleno del CC del PTA sobre la actitud hostil y antipartido de Koço Tashko

8 de septiembre de 1960

El Pleno se pronunció unánimemente y con razón por la expulsión de Koço Tashko del Partido[1]. Ya no cabe duda alguna de que se trata no sólo de un elemento antipartido, sino también de un provocador, de un instrumento en manos de otros para quebrar la unidad de nuestro Partido.

Koço Tashko no ha actuado por propia iniciativa,

---

1 El Buró Político del CC del PTA, después de examinar la cuestión de Koço Tashko, la planteó para su discusión ante el Pleno del Comité Central y de la Comisión Central de Revisión y propuso que por su actividad antipartido, por su infracción de la disciplina, por su violación de los secretos y de las normas de organización del Partido, por su deformación de la línea del Partido, por el hecho de haberse mantenido en oposición al Partido desde tiempo atrás, fuera destituido de su función de presidente de la Comisión Central de Revisión así como excluido de las filas de esta Comisión. La propuesta fue aprobada por unanimidad. El Pleno le expulsó asimismo del Partido.

los hechos así lo confirman. Después de la conversación que sostuvo conmigo, le aconsejé que reflexionara y expusiera por escrito sus puntos de vista, a fin de que el Buró Político y el Comité Central conocieran sus opiniones y estuvieran en condiciones de juzgar. Con este objeto le concedimos un plazo de 2-3 días para que reflexionara y escribiera, pero se negó a hacerlo diciendo: «Escribir, no escribiré nada, lo que tenía que decir lo he dicho».

En el Buró Político no dijo nada nuevo, mientras que, en el Pleno, a pesar de que se había negado a exponer por escrito sus opiniones, presentó su intervención por escrito. Al parecer, sus «amigos» no le abandonaron. Ustedes mismos vieron que la intervención había sido redactada por otros[1]. Esto demuestra claramente que ellos (los soviéticos), no teniendo a dónde agarrarse para levantarse contra nuestro Partido en su línea, en su actitud correcta y en sus estrechos lazos con el leninismo y el pueblo soviético, encontraron un provocador y lo pusieron en acción. Pero nosotros debemos resguardarnos de las provocaciones y tener un cuidado extraordinariamente grande frente a ellos.

Los dirigentes soviéticos quieren acusarnos de anti-

---

1 Koço Tashko, en el curso de su intervención, después de terminar una frase leyó también el signo de puntuación: «punto». En la sala estallaron las risas y los asistentes agregaron inmediatamente: «tochka», que en ruso significa «punto». Este acto cómico de Koço Tashko era un testimonio suficiente para comprender que el texto de la intervención había sido dictado por los funcionarios de la embajada soviética y en el curso de la traducción había confundido el texto con los signos de puntuación.

soviéticos, trabajan para ello, por eso, todas las tesis de Koço Tashko son ante todo de ellos. ¡Miren cuán infames son estos fines trotskistas que intentan poner en acción por medio de provocadores! Por eso debemos cerrar filas hoy más que nunca en la lucha contra los provocadores y reforzar la unidad.

Sabemos quién es Koço Tashko[1] y por eso no tenemos por qué hablar de él.

Pero parece que a Koço le han dado «garantías» y esto se observa en su actitud. Cuando le llamé a la entrevista, se aterrorizó porque creyó que lo detendrían, en la reunión del Buró estaba muy inquieto, mientras que aquí se nos presenta con arrogancia, insultando y provocando. Ellos le han dicho: «ve al Comité Central y suelta estas 'elevadas' ideas, porque puede haber gente que, incluso no estando actualmente a favor nuestro, debe conocer nuestra verdadera línea y reflexionar cara al futuro». Están dispuestos a tomar el pulso a uno y a otra para dividirnos. Incluso pretenderán dejarnos sin pan. ¡Miren, pues, qué infame es la actividad de estas personas!

Camaradas, nuestra justa causa triunfará, pero chocamos y chocaremos con dificultades que son inevitables. Nosotros nos esforzaremos en salvar a las personas, pero a los elementos como Koço Tashko, a pasar de que también debemos hacer esfuerzos por salvarles, hay que expulsarles de inmediato del Partido.

1 Varias veces consecutivas ha sido criticado por el Partido por desarrollar una actividad escisionista, por su arribismo, por su constante descontento, manifestaciones de miedo desconfianza y presunción respecto al Partido.

No cabe la menor duda de que tampoco Ivanov y compañía se sacan de su cabeza estas cosas, todo esto viene de arriba y además no de cualquier persona, sino del propio Jruschov, ya que incluso los cereales que deben ser suministrados a Albania, están sujetos al visto bueno de Jruschov, a pesar de que los pagamos con dinero contante.

Debemos conservar la serenidad, partiendo de que esta gente pretende dañar nuestra amistad con los pueblos de la Unión Soviética, pero no lo conseguirán, se levantarán temporales pero los comunistas albaneses y los comunistas intemacionalistas de la Unión Soviética sabrán capearlas. Por eso, salvaguardemos la unidad del Partido como a la niña de los ojos, permanezcamos vigilantes, frente a toda ingerencia, respondamos inmediatamente y conservemos la amistad con los pueblos de la Unión Soviética. Que sea difundido todo esto, como siempre, entre el pueblo.

No quiero decir con esto que no se hable contra las posiciones revisionistas de los dirigentes soviéticos, porque llegará también el momento de hablar abiertamente, pero todo se hará a su debido tiempo. Resguardémonos de las provocaciones y defendamos al Partido.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el texto extraído del acta de la reunión del XVIII Pleno del CC del PTA, depositado en los Archivos Centrales del Partido

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK[1]

20 de septiembre de 1960

Querido Mehmet:

1) De donde tú sabes recibimos un material estupendo, pero desgraciadamente no podemos enviártelo para que lo leas porque estás lejos. Sin embargo, basta que lo hayamos leído nosotros para que a ti te desaparezca el aburrimiento que te causan las miserias de Nueva York. El material es como si nosotros mismos lo hubiésemos escrito. Creo que las explicaciones son suficientes para que nada te desconcierte allí.

2) A cada nueva propuesta que pueda hacerse en la ONU que a tu juicio no esté en regla, no sólo política sino también ideológicamente, no sólo de efecto inmediato, sino también de efecto a largo plazo, no te apresures en dar inmediatamente la aprobación, para

---

1 El camarada Mehmet Shehu, Presidente del Consejo de Ministros de la RP de Albania, había viajado a Nueva York para participar en los trabajos de la XV sesión de la Asamblea General de la ONU.

no separarte del «rebaño» por decirlo así. Y tal, como ya hemos decidido, ponnos también al corriente porque tal vez las circunstancias políticas nos impongan alinearnos, pero al mismo tiempo debes plantearles a los «amigos» nuestras objeciones verbales y escritas.

3) En lo que respecta a tus discursos oficiales, siempre respetando la forma diplomática e independientemente de que los demás suavicen su tono, debes tomar firmemente posición sobre todos los puntos clave, contra el imperialismo norteamericano, etc., etc. De modo que nadie en ningún momento ose acusarnos de blandura. Lo demás lo sabes. Aquí todo está en orden. Estamos preparando el viaje de la delegación a Moscú.

Muchos saludos
Shpati[1]

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

1 Uno de los seudónimos del camarada Enver Hoxha durante la Lucha de Liberación Nacional.

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK

23 de septiembre de 1960

Camarada Mehmet:

Recibimos los radiogramas, sigan enviándonoslos porque son «divertidos».

1) La delegación oficial alemana aplazó su llegada indefinidamente. Dan razones, pero no nos convencen. Las razones son las que sabemos.

2) Acércate a los que se muestran accesibles y no han cambiado su actitud hacia nosotros; busca la manera de romper el frente y de sacarles de la confusión, porque deben tener vacilaciones.

3) ...

4) ...

5) Los soviéticos, después de nuestras peticiones que tú conoces, revisaron su decisión respecto al grano y nos concedieron una cantidad con «clearing» y con oro. Volvimos a decirles que no estábamos satisfechos, pero la compraremos. Los rumanos no dan nada en absoluto.

6) ...

7) Aquí todo va muy bien, no te preocupes. Nuestra Radio protestó ante los soviéticos porque en las emisiones de Radio Moscú en lengua albanesa no se dice nada de ti, ni dónde estás, si hablas o no, pero lo hace en sus emisiones en lengua árabe. Les dijimos que protestamos y que, si mantienen esta vil actitud, no retransmitiremos más las emisiones de Radio Moscú por Radio Tirana.

Nos preparamos a enviar la delegación[1]. Estos días ha llovido. Tu familia está muy bien, los camaradas están bien, te mandan saludos.

Abrazos

Shpati

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

---

1 El 27 de septiembre de 1960 salió para Moscú la delegación del PTA, integrada por el camarada Hysni Kapo y el camarada Ramiz Alia, secretario del CC del PTA, que participaría en la Comisión de los 26 partidos encargada de preparar los materiales de la Conferencia de noviembre.

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK

26 de septiembre de 1960

Camarada Mehmet:

1) Nuestra delegación parte mañana para Moscú. Irán Hysni y Ramiz, acompañados de algunos camaradas del sector de agitación y propaganda. Te mantendré al corriente del desarrollo de la situación.

2) También mañana sale para China en el marco del mes de la amistad albano-china, una delegación que asistirá igualmente a las fiestas.

3) ...

4) Los soviéticos continúan sus provocaciones; lo han hecho también con el personal de la marina. Los nuestros les dieron la respuesta que se merecían. No te inquietes. Sus bajezas van en detrimento de ellos. Se retiran con el rabo entre las piernas.

5) Mantente sereno y firme frente a todos los que ladren o provoquen. Atente firmemente a lo que hemos convenido.

6) Leimos los discursos. Lo dicho sobre el «rey» de

Belgrado[1], les estuvo bien encajado. Una vez más mostró que no es sino un agente del imperialismo, al que no mencionó ninguna vez en todo su discurso. Desenmascáralo sin piedad, no sólo entre sus adeptos en nuestro campo, sino también entre los demás.

7) ...

Saludos a Behar. Esperamos escuchar esta noche tu discurso.

Abrazos

S h p a t i

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

1 Se trata de J. B. Tito.

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK

28 de septiembre de 1960

Querido Mehmet:

1) Tu discurso nos gustó mucho. Lo recibimos con retraso de la Agencia TASS, así que no pudimos darlo a conocer el mismo día que lo presentaste ni por radio ni en la prensa. Al día siguiente lo publicamos en los diarios y lo trasmitimos repetidas veces por radio. En los diarios aparecerán algunos artículos basados en este discurso.

2) El discurso de Castro fue bueno. Publicamos lo que dio TASS. No hemos publicado los discursos de los demás amigos. A la hora de publicarlos tendremos en cuenta la reciprocidad: tantas líneas publiquen ellos del tuyo, así publicaremos de los suyos.

3) Nuestros camaradas, Behar o Reiz, que nos envíen telegramas abiertos con los comunicados de las conversaciones y los contactos que tengas con diferentes dirigentes, para que la Agencia Telegráfica Albanesa pueda imprimirlos.

4) El Comité Central del PC de China nos entregó

las cartas de respuesta a los partidos que le habían dirigido cartas y de lo que tú estás al tanto. Denúnciales enérgicamente, particularmente a tu vecino en la ONU, Zhivko.

5) Nuestra delegación en Moscú ha sido recibida por Pospielov, una recepción muy fría, sólo el acostumbrado como estás, como estoy y nada más. Les llevaron a un hotel. Allí han llevado a todas las delegaciones. ...

6) De Bulgaria nos informan que...

El último libro de Kardelj[1] en lengua búlgara se vende como churros en la Feria de Plovdiv.

7) El día 30 se reúne el Buró para analizar los problemes de la enseñanza y las directrices del plan. Es probable que celebremos el Pleno el día 3 ó 5 de octubre.

8) Les hemos dado el documento chino a los principales cuadros del Partido y del Poder para que lo lean de manera organizada. Leimos juntos también el documento soviético. Todos los cuadros están entusiasmados por la correcta línea del Partido, en la que depositan gran confianza. Los cuadros están firmes.

9) El día 30 es la fiesta de los chinos. En el discurso[2] lanzaré algunas «salvas de advertencia» para los «amigos» soviéticos, tocaré en el umbral para que lo oiga la puerta.

---

1 Ideólogo revisionista yugoslavo. En su libro «El socialismo y la guerra» falsifica los principios fundamenales de la ciencia marxista-leninista, deforma la realidad del socialismo y se pone abiertamente al servicio de los provocadores de guerras de rapiña.

2 Ver la página 186 de este tomo.

10) Fiqret y los niños están bien. La mantengo informada respecto a ti. Todos los camaradas están bien, te mandan recuerdos. Espero impacientemente el telegrama con el que me pondrás al corriente de cómo fue el famoso almuerzo.

Te abraza

S h p a t i

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según al original depositado en los Archivos Centrales del Partido

RADIOGRAMA
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK

29 de septiembre de 1960

Querido Mehmet:

1) Los discursos de todos los estamos siguiéndo con mucha atención y podemos caracterizarlos con las palabras de Shakespeare «Mucho ruido para nada». De hecho, el ruido que se hace es grande y sobre todo cuando el «autoruido», si podemos utilizar este término, es también ensordecedor. Es más el ruido que las nueces, pues nada se sacará en limpio. Estamos plenamente de acuerdo contigo, todo salió como lo habíamos previsto. Naturalmente al final, como conclusión, se dirá que la reunión ha sido positiva y, como ya ha dicho «Rrapo Lelo»[1] en el almuerzo, que «hicimos bien en venir».

2) Las íntimas negociaciones con el archirrevisionista de Belgrado son vergonzosas. Sus conversaciones continuas y a plena luz del día preparan seguramente nuevos actos catastróficos. ...

---

1 Se refiere irónicamente a Jruschov. Rrapo Lelo fue un enemigo del pueblo, kulak de la región de Mallakastra.

La influencia de la Unión Soviética, de China y de todos nuestros países está siendo minada. Resalta sobre todo la labor de zapa contra la influencia china en los nuevos Estados, del llamado «Tercer Mundo». Con una maniobra de envergadura, «Rrapo Lelo» tiene la intención de golpear a China ideológicamente y de socavarla políticamente. Con estos actos ayuda al desarrollo del capitalismo, fortalece el imperialismo, debilita nuestro campo y nuestras posiciones en la ONU. ...

Esta terrible claudicación es calificada por los acólitos y aduladores serviles de «Rrapo Lelo» de gran éxito. Pienso que debes comunicarles con tacto nuestros puntos de vista sobre estas maniobras a quienes creas que les preocupa esta situación, pero que no tienen coraje para decir ni una palabra. ¿Por qué mantener tan en secreto nuestras justas opiniones? Es posible que alguno de ellos le cuente a «Rrapo Lelo» nuestros puntos de vista, pero nos importa un bledo. «Rrapo» se dará cuenta de que no conversamos con él sobre estas cuestiones y si quiere que patalee.

3) Por lo que se refiere al discurso de Gomulka, nosotros hemos llegado a las mismas conclusiones que tú. De ninguna manera podemos aceptar sus propuestas. El statu quo a favor de los imperialistas es absolutamente inadmisible. Mantén la actitud que hemos decidido. En lo que concierne a las propuestas de Gomulka, además de no aceptarlas, diles que las denunciaremos en la Conferencia plenaria de los partidos comunistas y obreros en Moscú en caso de que se incluyan en la resolución.

4) ...

5) ...

6) Anoche visité a tu familia. Le di a Fiqret tus radiogramas y se divirtió leyéndolos. Tu madre y los niños están bien. No te preocupes. Tu hijo pequeño tiene la espada rota, así que cuando vengas traele una nueva. Creo que allí encontrarás, porque no todas las espadas se habrán convertido en arados.

Dale saludos a Behar. Su hijo está bien. Dile que guarde bien a Lukanov[1] no vaya a llevárselo el viento.

Un fuerte abrazo

Shpati

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa), según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

---

1 Entonces ministro de Relaciones Exteriores de la RP de Bulgaria. Se tenía la intención de destituirlo y así ocurrió.

NUESTRO PUEBLO Y NUESTRO PARTIDO TRABAJARAN CON TODAS SUS FUERZAS POR CONSERVAR Y DESARROLLAR AUN MAS LA AMISTAD CON LA RP CHINA

Discurso pronunciado en la recepción ofrecida por la Embajada de la RP China con motivo del XI aniversario de la proclamación de la RP China

30 de septiembre de 1960

Queridos camaradas, amigos:

Es para mí una gran alegría saludar de todo corazón en nombre del Comité Central del Partido, del Gobierno y del Presidium de la Asamblea Popular al gran y heroico pueblo chino, al glorioso Partido Comunista de China y al Gobierno chino, con motivo del XI aniversario de la proclamación de la República Popular China y desearles éxitos cada vez mayores en la edificación del socialismo y en la lucha resuelta que desarrollan en defensa del socialismo y de la paz en todo el mundo.

El triunfo de la Revolución Popular y la proclama-

ción de la República Popular China el 1º. de octubre de 1949, constituyó un acontecimiento de gran trascendencia histórica no sólo para el hermano pueblo chino, sino también para toda la humanidad. Después del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre, gloriosamente dirigida por el Partido Bolchevique y el gran Lenin, la Revolución Popular China marca el acontecimiento histórico más importante del siglo. La proclamación de la República Popular China es la coronación de las aspiraciones y de las luchas seculares del pueblo chino por la libertad y la independencia, por el pan y la paz, es el resultado de la correcta dirección marxista-leninista del Partido Comunista de China, que condujo a China a la conquista de su mayor victoria, la creación de la República Popular.

El pueblo numéricamente mayor del mundo, el heroico pueblo chino de 650 millones de seres, dirigido por el glorioso Partido Comunista de China, con su gran hijo el camarada Mao Tsetung a la cabeza, tras una larga guerra revolucionaria y en condiciones extraordinariamente difíciles, venció y destruyó de una vez y para siempre hace once años a los imperialistas japoneses, a los seguidores de Chiang Kai-shek, lacayos de los imperialistas, a los capitalistas y a los terratenientes sanguijuelas de todo pelaje, e instauró su Poder de democracia popular. El nacimiento de la nueva China Popular constituyó un gran golpe para el imperialismo internacional, y su odioso sistema colonialista entró rápidamente en el camino de su completo desmoronamiento. Fue una contribución de gran importancia histórica mundial para toda la humanidad, para la libera-

ción nacional y social. El movimiento revolucionario no sólo en Asia sino en el mundo entero cobró un nuevo ímpetu y se apoyó y continúa apoyándose aún en los resultados de aquella victoria colosal.

V. I. Lenin y J. V. Stalin valoraron altamente el gran potencial revolucionario del pueblo chino, su poderosa contribución a la lucha de liberación de los pueblos que están bajo las garras del imperialismo. En las resoluciones de la Conferencia de Praga del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, V. I. Lenin escribe:

> *«La Conferencia... hace constar la significación internacional de la lucha revolucionaria del pueblo chino, que lleva la liberación al Asia y socava la dominación de la burguesía europea; saluda a los revolucionarios republicanos de China, testimonia el profundo entusiasmo y la plena simpatía con que el proletariado de Rusia sigue los éxitos del pueblo revolucionario de China...**

> *«Las fuerzas del movimiento revolucionario en China,* ha dicho J. V. Stalin, *son extraordinariamente grandes. Aún no se han manifestado debidamente. Se manifestarán en el futuro. Las camarillas dominantes de Oriente y Occidente que no ven estas fuerzas ni las toman en consideración en la debida medida, sufrirán las consecuencias... La razón y el derecho están*

* V. I. Lenin, Obras, t. XVII, pág. 548, ed. albanesa.

enteramente con la revolución china. He aquí por qué simpatizamos y simpatizaremos con la revolución china en su lucha por liberar al pueblo chino del yugo de los imperialistas y por la unificación de China en un Estado único. Aquel que tanto hoy como en el futuro no tome en consideración esta fuerza, con toda seguridad perderá»*.

La reacción interna china y los imperialistas equivocaron sus cálculos frente a las fuerzas revolucionarias del pueblo chino que les venció de una vez y para siempre y proclamó la República Popular el 1º. de octubre de 1949.

La vieja China, donde dominaban los imperialistas y sus lacayos, los gobernantes sanguijuelas reaccionarios, a pesar de ser un país de riquezas colosales, con una cultura antigua, con un gran territorio y de contar con la mayor población del mundo, ha sido, desde el punto de vista económico, extraordinariamente atrasada. La bárbara explotación colonialista y la de las clases dominantes mantenían oprimidas las inagotables energías de este pueblo de gran talento y de inmensa capacidad creadora. Este pueblo grande y valiente, sólo en un breve período de 11 años después de haber tomado el poder, mostró al mundo entero su capacidad y talento magníficos y conquistó éxitos sin precendentes en su historia milenaria. Está transformando rápidamente su Patria en un país socialista avanzado e inspira

* J. V. Stalin, Obras, t. VII, págs. 296-297, ed. albanesa.

con su brillante ejemplo a los demás pueblos del mundo que acaban de liberarse del yugo colonial del imperialismo o que sufren todavía bajo la feroz explotación imperialista.

En los años posteriores a la Liberación, la economía nacional china se ha venido desarrollando a rápidos ritmos, siendo ésta una característica únicamente de los países socialistas, dirigidos por los partidos marxista-leninistas.

La República Popular China, después de realizar con éxito el primer plan quinquenal en 1957, ha conquistado éxitos sorprendentes en el período de 1958 a 1959, realizando tres años antes del plazo previsto los principales índices del segundo plan quinquenal 1958-1962. Sólo el año pasado el valor de la producción industrial global fue un 39,3 por ciento mayor que en 1958 y el de la producción agrícola un 16,7 por ciento mayor. Hoy la gran China, de un país donde antaño imperaban la miseria y el hambre crónico, donde dominaban los terratenientes, los capitalistas del país, así como los imperialistas, desde los japoneses, británicos y franceses hasta los norteamericanos, de día en día se transforma en un país socialista avanzado, donde el nivel material y cultural de las masas trabajadoras mejora continuamente.

Se han terminado para siempre los tiempos en que en China el pueblo no gozaba de ningún derecho. Unicamente ahora las amplias masas populares gozan de todos los bienes de la democracia socialista y participan amplia y activamente en la solución de los problemas del país. En la China popular de muchas nacionalidades

ha desaparecido, junto con el derrocamiento del viejo poder, la opresión nacional, y hoy todas las nacionalidades viven en armonía como una gran familia, gozan de iguales derechos, se ayudan mutuamente y de manera fraternal y viven en una unidad total y ejemplar.

Los profundos cambios económicos y sociales que en estos 11 años se han operado en la hermana República Popular China, se deben a la resolución en la justa aplicación y de manera creadora de los principios del marxismo-leninismo por parte del Partido Comunista de China, a sus estrechos vínculos con las masas trabajadoras, a su autoridad y al ardiente cariño que todo el pueblo chino abriga por el Partido Comunista, su Comité Central y por el gran hijo del pueblo y del Partido, camarada Mao Tsetung. Los continuos y colosales éxitos del talentoso pueblo chino en la edificación del socialismo, se deben asimismo a la lucha justa, de principio y sin vacilaciones del Partido Comunista de China en defensa de la pureza de los principios marxista-leninistas, contra el revisionismo contemporáneo y contra cualquier otra manifestación antimarxista nociva. Las grandiosas victorias alcanzadas por la República Popular China en estos 11 años, han convertido a la nueva China en una gran potencia mundial, en una resuelta combatiente por la paz y el socialismo, con una gran autoridad internacional que crece incesantemente.

En su política exterior, el Partido Comunista de China se ha orientado y se orienta por los grandes principios de la política leninista de paz y amistad entre los pueblos, por los altos principios del internacionalis-

mo proletario. Este Partido grande y glorioso, en cuyo seno militan unos 14 millones de miembros, constituye una fuerza colosal en el movimiento comunista internacional y avanza hombro a hombro y en filas compactas con todos los partidos comunistas y obreros del mundo, manteniendo en alto y sin mancha la bandera del marxismo-leninismo. La gran República Popular China que forma parte de la gran familia del campo del socialismo, desempeña un papel grande e importante en la arena internacional. Lucha incesantemente por reforzar y forjar la unidad del campo del socialismo y presta una inmensa contribución a la lucha que desarrollan los pueblos del mundo en defensa de la paz y por una justa solución de todos los problemas internacionales pendientes. El Partido Comunista de China y el gran pueblo chino juzgan correctamente, de manera revolucionaria, la causa de la liberación de los pueblos subyugados por el imperialismo y el colonialismo y les ayudan en la medida de sus posibilidades en su liberación nacional.

Precisamente gracias a esta justa lucha, la República Popular China se ha granjeado respeto y simpatía no sólo en el continente asiático, sino en todo el mundo. Por eso, son vanos todos los esfuerzos de los imperialistas agresores, particularmente los norteamericanos y sus fieles lacayos, los revisionistas yugoslavos, que la calumnian e inventan mil y una infamias con el fin de presentar a China como «un país que no quiere la paz, sino la guerra, que no está por la coexistencia pacífica entre los países con diferentes sistemas sociales», etc.

Con el fin de minar la gran influencia y simpatía que la República Popular China conquista continuamente en la arena internacional, los imperialistas norteamericanos luchan con obstinación para que no se le conceda el lugar legítimo en la Organización de las Naciones Unidas o en otras organizaciones internacionales. Los rapaces imperialistas norteamericanos han ocupado el secular territorio chino de Taiwán y recurren a todos los medios por impedir que China participe en la solución de los problemas internacionales. Todos estos actos de los imperialistas norteamericanos son parte de la política agresiva que siguen contra el campo del socialismo en general y la China Popular en particular. Por eso, la defensa de la República Popular China de cualquier tentativa de los imperialistas y nuestra insistencia en que conquiste todos los derechos que le corresponden en la arena internacional, contribuyen a reforzar el campo socialista y a evitar una nueva guerra mundial. Permitir que el imperialismo norteamericano lleve adelante sus objetivos contra la República Popular China, significa permitir que golpee una de las posiciones más sólidas de nuestro campo socialista, que golpee la paz y la coexistencia pacífica entre los pueblos. Toda tentativa, cualquiera que sea su naturaleza, de los imperialistas y sus lacayos contra la gran China Popular, encontrará ante si golpes contundentes del campo socialista, de todos los comunistas del mundo, de toda la humanidad progresista. La gran China triunfará en la obtención de sus legítimos derechos sobre los imperialistas y sus lacayos.

Con el fin de engañar y adormecer a los pueblos,

los imperialistas norteamericanos propagan a bombo y platillo que supuestamente están por la coexistencia pacífica entre los Estados con diferentes sistemas político-sociales, pero sus palabras no son más que blufs.
Y esto lo confirma claramente la actitud que el Gobierno norteamericano mantiene hacia China, Albania y muchos otros Estados. El Gobierno de la República Popular China ha realizado y realiza sinceros esfuerzos por vivir en paz con todos los Estados, independientemente de su sistema, siendo un testimonio de ello los múltiples lazos de amistad que la República Popular China mantiene con un gran número de Estados de Asia, Africa, con Cuba y otros. Lo demuestran las relaciones comerciales y culturales que China mantiene y desarrolla cada más con un gran número de Estados. Pero los imperialistas fracasarán en su política ignominiosamente, tal como han fracasado hasta ahora.

Como es sabido, en Nueva York, se ha abierto y prosigue sus trabajos la sesión ordinaria de la Organización de las Naciones Unidas. El Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Albania, camarada Mehmet Shehu, expresó allí la voluntad del pueblo albanés, de nuestro Partido y nuestro Gobierno, de salvaguardar la paz en el mundo. Condenó al colonialismo. El camarada Mehmet Shehu defendió y exigió perseverantemente que la gran China fuera admitida en la Organización de las Naciones Unidas y fuera expulsado el pelele Chiang Kai-shek, señalando con razón que sin la participación de China ningun gran problema internacional puede tener una solución

justa y verdadera. El imperialismo está en decadencia. No obstante, el marxismo-leninismo nos enseña que, mientras exista el imperialismo, existirán también las causas de las guerras de rapiña. Por eso, es necesario permanecer siempre vigilantes frente a ellos, porque sólo así les impondremos la voluntad de la humanidad amante de la paz a estas fieras imperialistas con rostro humano. Esto se logrará únicamente a través del camino revolucionario, sin hacer a los imperialistas concesiones de principio y permaneciendo en todo momento vigilantes ante sus intentos de debilitar nuestras posiciones políticas, ideológicas, económicas y militares. Debemos sumar nuestros esfuerzos a la lucha de liberación revolucionaria de los países coloniales y dependientes y a todas las fuerzas del mundo amantes de la paz y del progreso. Es necesario denunciar enérgicamente los intensos preparativos de guerra de los imperialistas norteamericanos y sus servidores; hay que combatirlos y desenmascararlos inexorablemente junto con los revisionistas de Belgrado, tanto política como ideológicamente, porque sólo así serviremos debidamente a la causa de la verdadera paz, de la coexistencia pacífica, de la liberación de los pueblos del yugo colonial, del triunfo del socialismo y el comunismo. Este es el camino que ha seguido nuestro Partido, y continuará este camino marxista-leninista sin una sola vacilación.

Al igual que la República Popular China, nuestra República Popular continuará aplicando consecuentemente la política de paz y de coexistencia pacífica entre los pueblos, tal y como el gran Lenin nos ha

señalado, es decir que, paralelamente a los esfuerzos por establecer relaciones de amistad entre los Estados, no debemos renunciar jamás a la lucha política e ideológica contra los capitalistas y los revisionistas contemporáneos, traidores al marxismo-leninismo.

El pueblo albanés está ligado al gran pueblo chino por una amistad inquebrantable y sigue con simpatía y admiración su lucha por la paz y el socialismo. Nuestro Partido y Gobierno siempre han apoyado y apoyarán con todas sus fuerzas la política pacífica y los derechos de la República Popular China en la arena internacional. Nuestro pueblo y nuestro Partido se alegran de tener en el pueblo chino un amigo grande y leal y se dedicarán con todas sus fuerzas a la tarea de conservar y desarrollar cada vez más la sana amistad, basada en el marxismo-leninismo, que liga a nuestros dos pueblos hermanos.

Aprovecho la ocasión de estar aquí reunidos con motivo de este glorioso aniversario, para reiterar en nombre de nuestro Partido y de nuestro pueblo, al Partido Comunista, al Gobierno de la República Popular China y a todo el gran pueblo hermano chino nuestro profundo reconocimiento y nuestro agradecimiento sincero por la ayuda que siempre han prestado y prestan a nuestro país en la edificación del socialismo. En estos momentos de felicidad para el amigo pueblo chino le enviamos nuestros más calurosos deseos de que realice sus aspiraciones por la edificación del socialismo y el triunfo de la paz en todo el mundo.

Permítanme camaradas y amigos brindar:

¡Por el grande y talentoso pueblo chino!

¡Por el glorioso Partido Comunista de China, con el eminente marxista-leninista, el camarada Mao Tsetung, a la cabeza!

¡Por el Gobierno de la República Popular China, presidido por el camarada Chou En-lai!

¡Por la eterna amistad entre nuestros dos pueblos!

¡Por la paz en todo el mundo!

¡A su salud, camaradas y amigos!

Publicado por primera vez en «Zëri i Popullit», Nr. 235 (3764), 1º de octubre de 1960

Se publica según el tomo XIX

CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU

1º de octubre de 1960

Querido camarada Hysni:

Ayer, cuando celebrábamos la reunión del Buró Político para analizar el proyecto de directrices del Tercer Plan Quinquenal que será sometido al IV Congreso del Partido, así como el informe sobre la reorganización de la enseñanza, recibí la carta y los materiales que me enviaste. Después de recibir los materiales llegó también el radiograma, a través del cual nos informabas de que dichos materiales debían ser devueltos, por eso los dimos a mecanografiar. De todo esto comprenderás que hasta el momento en que te escribo, no he comenzado la lectura de los materiales que me enviaste, por esta razón no puedo aún decirte nada al respecto. Te daré a conocer mi opinión mediante un radiograma o una carta más extensa, que enviaré por vía aérea.

Coincidiendo con tu punto de vista, también pienso que los soviéticos fraguan una rastrera maniobra con premeditados fines.

Los documentos que ellos han entregado pueden

ser hasta cierto punto aceptables, incluso redactados con la predisposición a que se les hagan correciones aún más profundas. ¡Esto no les causa molestias! «Si ustedes quieren, pueden decirnos, los convertiremos incluso en pólvora, con tal de que no haya polémica entre nosotros, que todo pase sin historias, en cuanto a la aplicación de lo que escribimos en el papel, nos encargamos nosotros de ello, en una palabra seguimos nuestro camino, violamos también esta declaración igual que la de Moscú [1957] y si vuelven a acusarnos, convocamos un segundo Bucarest y les ajustamos las cuentas».

Si los soviéticos han hecho ciertas concesiones y están dispuestos a que se le dé un tono más fuerte a la Declaración, **lo hacen, no porque hayan cambiado de actitud, ni porque hayan reconocido sus errores, sino para cerrar la discusión. Ellos se imaginan que no pensamos más que en declaraciones y que esta idea nos atormenta. Pero nosotros contamos con el marxismo-leninismo. Lo que queremos y sobre lo que insistimos, es que los soviéticos corrijan sus errores oportunistas.** La Declaración debe ser la conclusión de estas discusiones Es precisamente esto lo que amedrenta a los soviéticos y precisamente esto es lo que a nosotros no nos atemoriza.

Los soviéticos tienen miedo a las discusiones, no solamente porque después de Bucarest se ha producido una conmoción en los otros partidos, sino porque la conmoción se acentuará aún más después de noviembre. Entonces ellos toman la delantera y presentan esta declaración afirmando: «Si ustedes quieren podemos

hacerla aún más fuerte» y, así, todos sus adeptos, se pondrán a gritar y a aclamarles: «¡Eureka!. Esta es, ha sido y será nuestra línea. Jamás nos hemos equivocado ¡China ha reflexionado, ha reexaminado sus errores y ha vuelto al buen camino! *Así, Bucarest ha demostrado ser muy «paliezno»*. En nuestros partidos hemos condenado a China y Albania como dogmáticas, etc.* Hemos matado dos pajaros de un tiro, y les hemos desenmascarado, y les hemos curado y al mismo tiempo, nos hemos reservado la posibilidad de decir mañana a los partidos que los enfermos no estaban perfectamente curados y que de nuevo han tenido una recaída de dogmatismo. Finalmente, salimos vencedores en ambos casos y continuamos por el camino que hemos emprendido». Este debe ser, a mi parecer, el razonamiento de los soviéticos y de sus adeptos. Nikita ha encontrado una buena medicina para Zhivko** y Cía.

De ninguna manera debemos caer en las artimañas de los revisionistas soviéticos. Debemos dejar bien claro a los soviéticos y a otros que aceptamos elaborar estos documentos, agregar o suprimir pasajes, pero que en todo caso, este documento debe ser la conclusión de las discusiones generales que tendrán lugar en noviembre próximo y que tendrán por objeto determinar: cómo han sido aplicados los principios del marxismo-leninismo y las decisiones de la Conferencia de Moscú (1957), quién los ha pasado por alto y quién los ha aplicado

* En ruso en el original — útil.
* Abreviación irónica de T. Zhivkov.

consecuentemente. Se procederá a una revisión de la Reunión de Bucarest sobre la base no sólo de los «hechos» planteados por los soviéticos, sino también de los hechos que los demás partidos presenten sobre esta cuestión.

La próxima Conferencia de Moscú no puede ser ni una reunión puramente formal, ni una reunión de polémica esteril, debe ser una reunión de gran importancia constructiva en base al marxismo-leninismo y a las normas leninistas. No deberá tener el sentido de una reunión conciliatoria «pacifista», para correr un velo sobre los graves errores, sino de una reunión donde los errores serán puestos al desnudo y corregidos radicalmente. No hay otra vía y que no se espere ninguna otra propuesta de nuestra parte. Si los errores no se miran de frente, estamos seguros de que los revisionistas proseguirán con mayor afán su actividad de zapa. Por ello, para nosotros no hay más que el camino de la lucha en defensa del marxismo-leninismo, sin transigir con los errores oportunistas y revisionistas en ideología y política, como transigen Jruschov y su grupo. Yo pienso que la lucha debe comenzar ya en la comisión, donde los otros partidos, a excepción de China, han enviado gente de poca importancia, puesto que, naturalmente, los soviéticos se han entendido con ellos, han adoptado una táctica única e intentan franquear fácilmente el foso que ellos mismos han creado y acusamos a China y a nosotros de mil cosas. **Pero eso no nos lo tragamos.**

No me extiendo más, pues estás al corriente de las cuestiones. Podré escribirte más largamente cuando te envíe las observaciones sobre los documentos.

Transmite mis saludos a Ramiz y a los demás camaradas.

Abrazos

E n v e r

Te escribo a toda velocidad porque se va el avión, por eso tendrás dificultad en leer la presente. Ayer estuvimos donde los camaradas chinos y metí «salvas de advertencia» en mi discurso.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

RADIOGRAMA
AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU

1º de octubre de 1960

Camarada Hysni:

1) El problema se plantea así. Qué camino debe seguir el movimiento comunista internacional en la situación actual y cómo ha marchado a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética hasta el presente.

2) Tanto los chinos como nosotros pensamos que el grupo de Jruschov ha cometido graves errores de principio, tácticos y estratégicos. Este grupo se ha desviado de los principios marxista-leninistas y ha violado la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1957. Este grupo no sólo agravó sus errores, sino que organizó la Reunión de Bucarest acusando a China directamente y a nosotros indirectamente de dogmatismo, etc. Así pues, los chinos y nosotros lucharemos para que sean reconocidas y admitidas por todos nuestras justas tesis además del grave error que la dirección soviética cometió en la Reunión de Bucarest.

3) El grupo de Jruschov y aquellos a los que ha logrado comprometer defienden la tesis contraria. En

Bucarest alineó de su lado a casi todos los presentes en la Reunión y consiguió que al menos las direcciones reconocieran que «Jruschov no se ha equivocado y los chinos sí, que la Reunión de Bucarest era necesaria y correcta».

4) Para nosotros, todos los problemas deben solucionarse en la próxima Conferencia de Moscú [1960]. En cambio el grupo de Jruschov, a su conveniencia, los ha solucionado en Bucarest. Así pues, el grupo de Jruschov se presentará en la Conferencia de Moscú con el punto de vista de que su camino y sus actos han sido correctos y que debemos aprobar una declaración en la que se señale el rumbo que debe tomar el movimiento comunista internacional, pero silenciando por completo, quién se ha desviado, quién es el culpable y qué representa la Reunión de Bucarest, es decir, manteniendo la condena de China.

5) Ahora bien, supongamos que la Declaración de la próxima Conferencia de Moscú puede redactarse debidamente e indicar el camino correcto al movimiento comunista internacional. Tal declaración sería una especie de copia de la que adoptó la Conferencia de Moscú de 1957. Del mismo modo, supongamos que la comisión reunida allí para preparar la Conferencia de Moscú modifica la declaración, pero no aclara concretamente quién se ha desviado y por qué se condenó a China en Bucarest. Tampoco así se habrá alcanzado nuestro justo objetivo.

6) Nuestro objetivo y tarea no consiste en aumentar la colección de declaraciones, sino en rectificar y condenar los errores y esto tiene importancia, porque

sólo entonces habrá la seguridad de que tanto la Declaración de 1957 como la nueva, se apliquen correctamente y por vía marxista-leninista.

7) Para el grupo de Jruschov, el marxismo-leninismo, la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1957 y la nueva que saldrá de la próxima Conferencia de Moscú, carecen de valor. Por consiguiente, aún esforzándonos por hacer buena esta última, esto no tendrá ningún valor si ellos no analizan ni reconocen sus errores. Por eso la reunión de ustedes debe iniciar la lucha contra los errores y no contentarse únicamente con la discusión de la declaración. La declaración debe ser discutida denunciando los errores del grupo de Jruschov. Así es probable que no se llegue a ninguna conclusión hasta la Conferencia, fracasando su maniobra.

8) El nuevo documento adolece de muchas deficiencias, de ello hablaremos más tarde, pero con sus tenues concesiones el grupo de Jruschov se propone adormecernos y hacer que pensemos que con la modificación de la declaración ya no hacen falta las discusiones sobre los errores del grupo.

9) En la Conferencia de Moscú plantearemos los problemas tal como afirmamos mas arriba, porque, en lo que a nosotros se refiere, los problemas siguen planteados en su totalidad. Hemos entregado al grupo de Jruschov y a todos los partidos un proyecto de declaración justo, sobre cuya base exigimos que se desarrollen los trabajos. En la Conferencia rebasaremos los límites de la declaración, porque la consideramos como una conclusión de los debates que tendrán lugar, mientras

que el grupo de Jruschov la concibe distinta, se propone todo lo contrario. Muchos representantes de los demás partidos en esta Conferencia, de una manera u otra, están, quién más quién menos, previamente comprometidos, y, encontrándose ante una declaración bien elaborada por la comisión, se sorprenderán de lo bien fundado de nuestra discusión, de nuestras severas y justas críticas, a las que el grupo de Jruschov se opondrá en la imposibilidad de impedirlas; y finalmente se llegará a la conclusión de que no estamos de acuerdo con el grupo de Jruschov y sus sostenedores, pero sí con el proyecto de declaración elaborado.

10) Por una parte, llegamos a un desacuerdo porque el grupo de Jruschov no admite nunca sus errores y, por la otra, la Conferencia de Moscú nos planteará la cuestión: ¿firman esta declaración que es justa (pero donde no se dice quién cometió errores de línea, etc.), o no la firman? Si firmamos una declaración que contiene errores de principio y si no logramos nuestro objetivo de poner bien de manifiesto en ella los errores del grupo de Jruschov, entonces este grupo habrá triunfado y se mantendrá la condena a China. Si no la firmamos, proporcionamos un arma al grupo de Jruschov y a quienes le siguen para acusamos de no firmar una declaración justa.

Esto constituye una táctica bien pensada por el grupo de Jruschov. Esta táctica ha sido elaborada con seguridad por todo el grupo de los soviéticos y de Zhivko y compañía, los cuales están al tanto de este material con anterioridad. Por eso, intenten corregir la declaración según nuestros puntos de vista. Si no

consiguen esto, entonces terminamos en el camino que les expliqué más arriba y que es peligroso.

En la declaración elaborada correctamente deben reconocerse los errores del grupo de Jruschov y condenarse los objetivos que éste se proponía con la Reunión de Bucarest. El grupo de Jruschov no reconoce sus errores, el documento quedará en suspenso y, así, todo tendrá que decidirse después de las discusiones en la Conferencia.

Concluyendo, éstas son algunas ideas previas. Ustedes mismos reflexionen y actúen de acuerdo con la correcta línea de nuestro Partido, de acuerdo con las orientaciones que el Buró Político les ha dado y les da. Téngannos también a nosotros al corriente.

Estamos trabajando en las anotaciones al material y, en la medida de nuestras posibilidades, les ayudaremos.

Muchos saludos a ti, a Ramiz y a los demás camaradas.

E n v e r

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK

1° de octubre de 1960

Querido Mehmet:

1) La reunión[1] en Moscú se abre hoy. Las delegaciones, aparte de la china y la nuestra, muy tenues, 50 personas en total. Nos enteramos de que la delegación búlgara actuará como le digan los soviéticos — evitar que se susciten polémicas. Esta es la consigna general lanzada por el «amigo» que tienes allá.

2) Los soviéticos presentaron un material en forma de declaración de 36 páginas para que sirva de base de discusión en el sentido de agregar o de suprimir alguna parte. Acabamos de traducirlo y de reproducirlo porque nos llegó ayer, y apenás logré darle rápidamente una primera lectura. La verdadera reunión de trabajo en Moscú comenzará el próximo martes, el día cuatro.

3) La primera impresión sobre el material: Vil maniobra de los revisionistas, sin tono polémico, pero con ciertas insinuaciones sutiles y abyectas, varias

---

1 La comisión preparatoria de los 26 partidos.

grandes lagunas, tentativas de redondear los ángulos peligrosos para ellos, algunas reculadas tácticas para meternos los dedos por los ojos, algunas aproximaciones a nuestras tesis, como si quisieran decir «vean, estamos haciendo concesiones ante su obstinación y tenemos un feroz enemigo delante, por eso tomen esta declaración, conténtense con ella y empléenla como incienso». Pero habrá que leerla otra vez atentamente y hacerle recomendaciones a Hysni sobre la esencia de esta declaración.

4) ¿En qué consiste a nuestro juicio la maniobra de los revisionistas? En cubrir con un velo todos los errores y el velo es esta declaración. Ellos se imaginan que tenemos sed de declaraciones, como si no tuviéramos nuestra ideología, el marxismo-leninismo. Así, según ellos, «satisfacen nuestro deseo» con una declaración, en la que se permiten correcciones, incluso que «se le meta pólvora». Me imagino que aflojarán la cuerda y finalmente dirán: «Mirad, ésta ha sido nuestra línea, vosotros hicisteis algunas adiciones, nosotros estuvimos de acuerdo, ahora nada nos separa y ¡hurra! Pero quién se ha desviado del marxismo-leninismo, quién es revisionista o dogmático, qué pasó en Bucarest y qué rumbo tomaron los asuntos posteriormente etc. etc., éstas son cuestiones ya decididas y decididas correcta y unánimemente; vosotros os deslizasteis en el dogmatismo, os condenamos con razón, os desenmascaramos ante nuestros partidos, y esto os ha servido, reflexionasteis sobre vuestros errores y vinisteis a la Conferencia, luego discutimos, nos pusimos de acuerdo y formulamos también esta declaración. Ahora, mucha-

chos, idos a casa, autocriticaos ante vuestros partidos y no volváis a cometer el error de criticarnos, porque os hacemos comparecer de nuevo ante un segundo Bucarest y esta vez seréis reincidentes» Esto es más o menos el objetivo de «Rrapo Lelo». Este razonamiento y esta táctica de «Rrapo» seguramente han sido del inmenso agrado de Zhivko y compañía, porque ciertamente si no es hoy será mañana cuando se produzca el terremoto bajo sus pies, el cual piensan evitar con esta maniobra. Este naturalmente es su camino, pero no el nuestro. Nuestro camino es el que hemos decidido, es el correcto.

5) Le notifiqué a Hysni que desde el momento en que se reúna la comisión debe empezar la lucha y hacerles comprender claramente que podemos discutir la declaración, suprimirle partes o hacerle adiciones, pero que esta declaración será la conclusión de discusiones marxista-leninistas sobre las cuestiones en controversia: quién ha aplicado correctamente el marxismo-leninismo y la Declaración de Moscú [1957] y quién los ha traicionado; quiénes son los revisionistas y quién no es el dogmático; quién preparó la Reunión de Bucarest y cuáles fueron sus móviles; quién provocó esta ruptura y por qué lo hizo. Todas las cuestiones se pondrán sobre el tapete y no serán estudiadas únicamente en base a las falsas pruebas de los soviéticos, sino también sobre la base de los argumentos tanto de los chinos, como nuestros y de los demás, de quién los tenga. La paz por la paz en el movimiento comunista, no lo aceptamos; que se encubran las culpas, no lo permitimos. No podemos permitir que la Conferencia de

Moscú sea una «conferencia de revisionistas» y de pacifistas de derecha; lucharemos porque sea una conferencia marxista, combativa, constructiva. No hay otro camino. De esta manera desaparecen todas las ilusiones de los jruschovistas, se frustra su maniobra y se va hasta el final. Creo que los chinos actuarán como nosotros.

Esto por el momento. Si tienes observaciones y sugerencias, escríbenoslas.

Abrazos

Shpati

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

QUE LA DECLARACION DE MOSCU SEA LO MAS FUERTE POSIBLE, QUE CONTENGA POLVORA Y NO ALGODON

Carta enviada al camarada Hysni Kapo en Moscú

4 de octubre de 1960

Querido camarada Hysni:

He recibido la carta esta mañana y he comprendido sus puntos de vista. Estoy de acuerdo con estas opiniones y con las propuestas que hacen, que en general coinciden con las que les he escrito.

Señalo pues una vez más, tal como habíamos hablado cuando tu dejaste Tirana, que ustedes deben luchar para que la Declaración de Moscú sea lo más fuerte posible, que contenga pólvora y no algodón, y tesis formuladas claramente, conforme a nuestra visión de las cosas y no planteamientos equívocos y triviales como los que intentará introducir la delegación soviética, cuyas ideas son oportunistas y revisionistas.

Deben tener en cuenta una cosa y es que a través de esta declaración expresemos no solamente las justas concepciones marxista-leninistas de nuestro Partido

sobre los diversos problemas, sino que tratemos de conseguir que cada comunista en el mundo, leyendo este documento, comprenda inmediatamente que en el «conflicto ideológico» tan pregonado dentro y fuera de nuestro campo por el grupo de Jruschov, éste ha sido el perdedor y su línea revisionista la denunciada. Esto deben comprenderlo con la lectura de la declaración primeramente los miembros de aquellos partidos en cuyo seno se ha planteado esta cuestión deformándola, calumiando al Partido Comunista de China y al Partido del Trabajo de Albania, que han sido censurados y cubiertos de lodo injustamente. Esto es de gran importancia puesto que los calumniadores no piensan en absoluto regresar a sus partidos con la intención de autocriticarse. Por tanto, esto depende en una gran medida de sus intervenciones en el curso de los debates, de los planteamientos que hagan. Muéstrense muy atentos en las formulaciones de las cuestiones esenciales. En estas formulaciones tengan cuidado de no atenerse estrechamente al anunciado soviético y a la forma en que ellos han planteado el problema. Con esto quiero decir que ustedes no deben intentar rectificar la manera de considerar una cuestión tomando por base la frase construida por los soviéticos, ni temer alterar el «cuadro» general o parcial de la estructura del texto soviético. Tal manera de estructurar la declaración les impediría plantear las ideas tal como las concebimos nosotros, puesto que los soviéticos han redactado este texto conforme a sus puntos de vista, se han explayado en algunos aspectos para así poder echar un poco de veneno, o han vertido el veneno en toda una «tirada», mez-

ciándolo en el camino con un poco de azúcar en polvo. Por eso no presten atención a la estructura y a la construcción del texto soviético, preocúpense de los problemas clave del texto, supriman todo lo que es bagatela y artificio, y dejen que el Secretariado se encargue después de la estructura de la Declaración.

En mi opinión, la declaración está podrida en las cuestiones esenciales y así lo piensan ustedes también. La he leído una vez atentamente poniendo notas al margen. No he tenido tiempo de reunir todas estas observaciones y elaborarlas. Así pues he decidido enviarles el texto con notas al margen. No crean que cada nota en el texto es una perla, en ellas hay también cosas superfluas, apresuradas, escritas a impulsos de la cólera, por eso deben juzgarlas ustedes mismos. Estas notas ante todo sirven para recordarles algún punto que se les haya escapado y que yo he descubierto, o viceversa. Estoy seguro de que ustedes han realizado un estudio exhaustivo de los materiales soviéticos, que ustedes han detectado todas las cuestiones delicadas, por eso me siento tranquilo en este aspecto. Sin embargo, aunque les costará descifrar las notas, porque las he garrapateado, me sentiría contento de que puedan serles de alguna utilidad.

En el caso de que tengan algo de particular importancia que consultarnos envíen un radiograma. En cuanto al discurso que van a pronunciar, sería muy bueno que nos enviasen una copia, como ustedes mismos dicen, ya que podríamos ayudarles con alguna observación sea por radiograma, sea devolviéndoles el

texto con observaciones si es que las hay y nos lo permite el tiempo de escala del avión.

... El grupo de Jruschov ha agrupado en tomo suyo a un gran número de partidos, a quienes ha cogido desprevenidos, y en los que explota la confianza y el. amor que sienten por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Será difícil que estos partidos y estos comunistas tengan de inmediato la audacia de cortar radicalmente con esta postura. Esto es verdad. Pero sería extremadamente peligroso ir arrastrando esta cuestión, puesto que el revisionismo irá preparando su odiosa obra, comprometerá a hombres y partidos, desplegará una campaña demagógica de envergadura a través de la propaganda a la que consagrará considerables medios materiales. En diez años la camarilla de Tito ha degradado completamente al partido y ha encarcelado o ejecutado a los verdaderos comunistas y patriotas. Por eso la actitud más justa es que en esta reunión vayamos al fondo de esta cuestión, como marxistas que somos. Que aparezca al desnudo quién está en la vía antimarxista, quién está traicionando al marxismo-leninismo y violando la Declaración de Moscú de 1957. Este es el grupo de Jruschov. Por eso la reunión debe poner los puntos sobre las íes. Que se puntualice detalladamente lo ocurrido en Bucarest, y que aquellos que han cometido errores, los reconozcan como marxistas en el curso de la reunión y que vayan a corregirlos al seno de sus partidos. El grupo de Jruschov no reconocerá sus errores, así pues es el responsable de la escisión de la unidad ideológica del movimiento comunista internacional. Nosotros estamos en el correcto camino mar-

xista-leninista. El grupo de Jruschov se ha deslizado en el revisionismo, y por ello será desenmascarado por nuestra lucha y por el desarrollo de los acontecimentos. Sin embargo, la amenaza y la escisión acelerarán el proceso de bancarrota del grupo de Jruschov y su aislamiento del Partido Comunista de la Unión Soviética y de otros partidos, que se verán conmocionados por ello y sentarán mejor y más rápido la cabeza. De lo contrario, estos partidos adoptarán una postura pretendidamente al margen del conflicto, incluso considerarían como un éxito que no se llegara a la ruptura, y dejarían que el tiempo confirmase la justeza de la línea soviética o de la nuestra. La consigna de que «el tiempo confirme la justeza de la línea», que preconizan algunos..., le viene a la medida a Jruschov, es una consigna oportunista, revisionista y antimarxista. Expresa el temor de ir hasta el fondo de las cosas y de rectificar radicalmente los errores. Esta idea sirve para mantener el statu quo jruschovista con algunos remiendos, que Jruschov no ha tenido, no tiene ni tendrá jamás en cuenta. Esta consigna ayuda a los revisionistas a proseguir sus actividades, a propagar el revisionismo. En una palabra, estamos seguros de que la adapción de esta consigna entrañará grandes peligros.

El revisionismo es el peligro principal, hay que golpearle por grandes que sean las «cabezas» que llevan dentro esta inmunda enfermedad. El tumor debe ser extirpado con el bisturí. Todos los que dicen «dejemos que el tiempo juzgue» comprenden la situación, pero no tienen el coraje de los revolucionarios para poner el dedo en la llaga y utilizar medios eficaces para curarla.

Por otra parte, debemos saber que el grupo de Jruschov está asustado ante la situación creada, teme la ruptura. Ve que su política sufre fracasos, que ha creado una grave situación, incorrecta, que se está encaminando ideológicamente, con plena conciencia, hacia un abismo sin esperanza de salvación. En estas circunstancias ¿nos estaría permitido dejar que este grupo revisionista volviera a cobrar fuerza, que franquease el gran foso que él mismo ha creado? Yo creo que no. Cometeríamos un error si no desenmascaráramos al grupo de Jruschov, puesto que éste lo aprovecharía para dañar más a la Unión Soviética, al Partido Comunista de la Unión Soviética y al comunismo internacional. Jruschov es un saltimbanqui de ferias. Vean lo que hace en la ONU. Esta es la razón por la que te he enviado un largo radiograma anteayer por la noche.

Pero en cualquier caso, querido Hysni, continuén la tarea que han emprendido, están en lo justo.

Vito está bien, ella y Nexhmije se están quemando las pestañas estudiando[1]. Besnik también esta bien, vino a almorzar el domingo.

Todos los días recibo de Mehmet radiogramas «divertidos». Las cosas siguen el curso de siempre. Ningún resultado concreto. Ni desarme, ni reorganización del Secretariado de la ONU, ni encuentro, ni diantre. El único «éxito» ha sido la creación de la tercera

1 En este tiempo las camaradas Vito Kapo y Nexhmije Hoxha seguían estudios por correspondencia en la Facultad de Historia y Filología de la Universidad de Tirana.

fuerza con Tito a la cabeza y su bendición por parte del «diadia»* Jruschov...

Muchos saludos a Ramiz y a los demás camaradas. Los camaradas les envían saludos.

Abrazos

Enver

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

* En ruso en el original — tío

RADIOGRAMA
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK

4 de octubre de 1960

Camarada Mehmet:

He recibido todos los radiogramas. Seguimos el «fiasco»* de la ONU.

1) La reunión en Moscú empezó el sábado. Solamente el acto de apertura. La abrió Suslovka. Asistían Coslovka, Andropovka, Mujitdinovka, Pospielovka** y demás. Atmósfera fría y glacial. Se dio tiempo para estudiar el material y hoy, martes, a las 14 horas, empezará la primera sesión. El representante del PC de China tomará la palabra antes que Hysni, mientras está previsto que éste lo haga el jueves o el viernes.

2) El proyecto de declaración lo estudié atentamente y las observaciones se las envié a Hysni indicándole además la táctica que debe seguir en la comisión. La declaración es inmunda, revisionista, contiene repeticiones trilladas, dilación de las cuestiones dosifi-

---

* En italiano en el original.

** Diminutivos de burla.

cando el veneno para hacérnoslo tragable y espolvoreándolo junto con un poco de azúcar para hacer que nos parezca dulce. Hace algunos «regates», supuestas retiradas, pero que no nos gustan nada, así que puse en guardia a Hysni y le dí instrucciones de cómo se debían formular las cuestiones.

3) Hysni me escribe que me enviará el discurso de apertura para que lo vea. Hysni es enteramente apto y está bien armado para mantener les actitudes debidas.

...En la reunión hay algunos que temen lo que nosotros no tememos, es decir, que el grupo de Jruschov no entre en razón. No estamos de acuerdo con ellos al respecto. Debemos discutir con ellos y persuadirles, porque nosotros vemos la cuestión más correcta y radicalmente. Lejos de temerle, es el grupo de Jruschov el que debe tener miedo a lo que nosotros pensamos. Mantenemos justas y sólidas posiciones. Las de ellos son revisionistas y débiles. Por eso hay que trabajar el hierro mientras esté candente, porque si el prestidigitador de ferias se nos escapa de la mano es capaz de hacerle a uno mil y un trucos, y, con más razón, al cabo de 10-15 años, puede causar estragos. Pero, sea como sea, ésta es la última etapa, tú regresarás y conversaremos aquí antes de partir para Moscú.

4) Hysni me escribía que Coslovka le invitó ayer a almorzar juntos, pero Hysni se lo agradeció y no fue. Teniendo en cuenta lo que ha hecho contra nosotros, esto le estuvo bien empleado, para que aprenda con quién tiene que vérselas.

5) Nos enteramos de fuentes bien informadas de que la Reunión de Bucarest ha sido preparada a espal-

das de nuestro Partido y del Partido Comunista de China. Jruschov había informado a sus muchachos, había discutido con ellos y obtenido su aprobación sobre el planteamiento de las cuestiones en Bucarest, sobre la naturaleza de las conversaciones que se llevarían a cabo y de las decisiones que habría que tomar. Se trata, a todas luces, no de una fracción, sino de un complot. Esto mismo explica el objetivo de la lucha de Ivanov y Koço Tashko, que insistían en que fuera a la Unión Soviética a pasar las vacaciones: para comprometerme y meterme en la danza. Pero les salió el tiro por la culata. ...

6) ...

Fiqret y los niños están bien.

Te abrazo y te esperamos cuanto antes.

S h p a t i

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK

6 de octubre de 1960

Camarada Mehmet:

1) Contestaste bien a Vinogradov en lo referente al problema del desarme. «Rrapo Lelo» desea disimular su fracaso en la ONU, adormecer a la gente y movilizar a la prensa porque el próximo año habrá nuevos espectáculos. Que la opinión pública ejerza presión sobre los norteamericanos, es algo bueno, contribuye a acrecentar el odio y la vigilancia de los pueblos, pero «Rrapo» lo hace para figurar él mismo, tomar él la iniciativa, irse él mismo a todas partes y hacerlo todo él. Por eso hiciste bien en no darle a Vinogradov una negativa de principio. En cuanto a pronunciarnos, tenemos tiempo. El declarará seguramente su posición, porque no toma en consideración nuestra opinión. Y lo hace porque tiene diabólicas intenciones.

2) La reunión de la comisión en Moscú empezó ayer, hablaron unas cinco personas, dóciles delegados, quienes habían hecho suya la consigna: «Ni una palabra sobre las divergencias», como si nada hubiera ocu-

rrido. No mencionaron ni a la Unión Soviética ni a China. Palabras generales y solidaridad con el proyecto de declaración soviético. Tomaron la palabra el finlandés, el húngaro, el alemán del oeste, el mongol y el italiano. Hoy hablará el chino.

3) ...

4) Del frente interno no hay ninguna novedad. Se trabajan las tierras; ha empezado la cosecha de la remolacha azucarera, una cosecha muy pobre. Un ligero sismo se ha registrado en la zona de Kardhiq, sin pérdidas humanas, sólo algunas casas derrumbadas. La situación no es inquietante. El censo de la población se hizo bien. Spiro[1] se ha encerrado y trabaja en la redacción del informe.

Hoy fui otra vez a ver a tu madre y le dí la buena noticia de tu regreso. Se alegró mucho. Fiqret y los niños están bien, te mandan saludos, al igual que los camaradas y Nexhmije. Saludos a Behar, a Reiz y a los demás camaradas.

Tuyo

Shpati

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

---

1 Spiro Koleka, miembro del Buró Político del CC del PTA y vicepresidente del Consejo de Ministros de la RP de Albania.

CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU

7 de octubre de 1960
Hora 24:00

Querido camarada Hysni:

Hoy dimos apertura al Pleno, los trabajos marchan bien, prosiguen las discusiones sobre la reforma de la enseñanza. Las discusiones son buenas. También mañana continuará la discusión de este problema y luego trataremos sobre el proyecto de directrices del quinquenio.

Hoy a mediodía recibí un paquete con los documentos que me enviaste. Comprenderás que efectivamente he tenido muy poco tiempo, he dado una lectura rápida a tus cartas, a tu discurso, así como a las nuevas formulaciones y correcciones que piensan hacer al proyecto de declaración.

1) En lo referente a tu discurso, me ha gustado, se han abordado bien los problemas y el tono era correcto. Si se les presenta la ocasión, ya sea en la reunión plenaria, o a Ramiz en la comisión, **deben defender firmemente al Partido Comunista de China,** porque es objeto de los principales ataques, **contra él están dirigidas las principales baterías.** Nos guardan el mismo rencor

que a los chinas y no cabe duda de que nos atacarán, pero su principal ataque lo concentrarán contra el Partido Comunista de China, porque tienen la idea, y así es, de que el mayor peligro para ellos, considerando su potencial, es el Partido Comunista de China y piensan que «si *logran vencerlo, la cuestión de los albaneses no tiene importancia*».

Por eso, por el momento, estamos en posiciones inatacables, **pero seremos atacados**, sobre todo cuando arrojemos nuestros dardos contra Jruschov, nos acusarán también a nosotros de «dogmáticos», porque nos mantenemos de lado de China. Debemos demostrar a los soviéticos y a quienes les apoyan, **que seguimos una línea marxista-leninista, que defendemos al Partido Comunista de China porque tiene una acertada línea marxista-leninista, que combatimos los puntos de vista revisionistas, oportunistas de derecha, así como a los calumniadores y falsificadores.**

Desde estas posiciones nos lanzaremos contra todos aquellos que se atreven a atacarnos encubierta o abiertamente.

Con aquellos partidos, — a excepción de los que sabemos que mantienen posiciones erróneas —, que vacilan, que no tienen el coraje de hablar abiertamente, que no hablan de nuestro Partido o dicen alguna palara **inofensiva** de nosotros, no **se** metan, **no los obliguen a lanzarse en abierta lucha contra nosotros, procuren maniobrar. El ataque ha de concentrarse contra los principales, los que son causantes de la desviación oportunista y los que atacan nuestra justa línea.** Si algunos de entre éstos, además del soviético, búlgaro, polaco y

algún otro igual, atacan sólo de palabra al Partido Comunista de China, **porque no pueden hacerlo de otra manera,** no se metan con ellos, dejen que los mismos chinos juzguen la táctica que deben seguir.

2) ...

En mi opinión los soviéticos están interesados en dar por terminadas las cosas, en encubrir sus inmundicias, porque no les favorece por el momento ahondar en las contradicciones. Están dispuestos a hacer algunas concesiones, con tal de atravesar el río sin mojarse los pies; hacer las correcciones exigidas, en una forma u otra, y luego decir que «no *tienen por qué entrar en debates y discusiones*». *«Estamos de acuerdo», «¡Váyanse a sus casas!»*

Puede que me equivoque al apreciar la maniobra que pueden urdir los soviéticos. Te dije ya al principio que solamente he dado una lectura rápida a los documentos. Tu discurso no crea a los soviéticos esta posibilidad porque deja claro que «tenemos cuentas que ajustar». Nuestros discursos en un comienzo pueden ser como un «preludio», para estallar luego como las sinfonías de Beethoven; no somos partidarios de «serenatas nocturnas».

3) He leído igualmente las formulaciones y las observaciones del proyecto de declaración Me parecen buenas. Consulten y colaboren con los camaradas chinos. ¿Por qué los soviéticos y otros coordinen entre ellos sus actividades y nosotros no?

Yo les aconsejaría que examinen una vez más el planteamiento de la *«transición al socialismo»* para que sea fiel a nuestro punto de vista. Les recuerdo una vez

más que la cuestión del «culto» **debe ser formulada de otra manera, puesto que en noviembre la abordaremos al tratar sobre la cuestión de Stalin y la actitud de Jruschov.** En un pasaje se habla de «*fracciones*», fíjense **si esto no ha sido puesto con mala intención.** Una última observación: en la página 27, segundo párrafo del proyecto de declaración mecanografiado en Tirana o en la página 14 de sus formulaciones, debe aparecer la idea de Lenin: «...mientras la burguesía no ponga obstáculos al movimiento obrero y a su vanguardia en su lucha ideológica, política y económica...» (ésta es una cita de Lenin), pero debe precisarse la idea que han incluido los soviéticos posteriormente, porque tiene que ver con Nehru y otros, con el fin de justificar las ayudas que les conceden.

4) Es difícil decir qué es lo que debes o no echarles en cara. Esto depende de las situaciones. Atente a los principios, defiende al Partido y su línea sin temor, y sin vacilar sobre si «¿debo decirle esto o reservármelo?» Actúa como mejor consideres. Tú debes **desenmascarar al adversario con argumentos correctos y aplastarlo. Para ello puede serte suficiente un hecho utilizado a tiempo y en su sitio para que así aquél (el adversario) quede completamente desarmado. Por eso no te cruces de brazos ni te preocupes por incurrir en error.**

Lo importante es que algunas cuestiones, en lugar de plantearlas en la comisión, nos las reservemos para la Conferencia de Moscú, porque, de enterarse los soviéticos, elaborarían una táctica para lanzarse a la contraofensiva.

Cántaselas claras a los búlgaros y a los polacos, que

son de la misma camada que los soviéticos. Hay también otros que gravitan en tomo a ellos, pero actúa consecuentemente. Sé más reservado con los checos, si es que no te atacan; te digo esto porque Novotni se comportó con Mehmet en Nueva York como en el pasado, como si nada hubiera ocurrido. También los húngaros, por lo que sabemos nosotros, se muestran poco activos, no obstante el discurso que pronunciaron allí.

A los franceses, puesto que vacilan, diles diplomáticamente: **«¿Qué camino están tomando?** Presentimos que ustedes comprenden donde están los errores y deben prestar su colaboración a fin de que no se cometan otros errores aún más graves, etc., etc.» Esfuércense en este sentido.

Uno de los diplomáticos de un país de democracia popular dijo, en Roma, a uno de nuestros camaradas, que los dirigentes de los partidos comunistas y obreros, a excepción del Partido del Trabajo de Albania y del Partido Comunista de China, estaban al tanto de las cuestiones planteadas en Bucarest, puesto que Jruschov había consultado con ellos. Así pues, **Bucarest, había sido organizado de antemano, entre bastidores, como una fracción internacional (este argumento lo utilizaremos en la Conferencia de Moscú).**

Qué más decirte, buen trabajo. Sé que se fatigan y sufren por la «atmosfera glacial» de allí, pero no podemos hacer otra cosa, **la lucha por lo justo no te ofrece caminos regados de flores. Cuando se lucha por el Partido, por el pueblo y el comunismo no hay fatiga ni aburrimiento.**

Los camaradas fueron al «priyom»* de los alemanes, yo no fui, porque te escribí esta carta que enviaré mañana por avión. No fui a la recepción de los alemanes también para darles a entender que no nos ha gustado que su delegación no nos devolviera la visita oficial, pese a que habían decidido la fecha y la composición. Presentaron razones infundadas para justificar la anulación de su visita, pero las razones las conocemos y son precisamente aquellas por las que luchan ustedes allí.

¡En la ONU un «fiasco»! Con «F» mayúscula. Mehmet parte de Nueva York el 11 de octubre y regresa a Tirana el 20 ó 21.

El 25 de octubre convocamos la Asamblea Popular y con esta ocasión hablará Mehmet sobre el «triunfo» del desarme y de la coexistencia de «Rrapo Lelo» en la ONU. Saluda a Ramiz de mi parte.

Un fuerte abrazo

Shpati

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

---

* En ruso en el original — recepción.

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA MEHMET SHEHU EN NUEVA YORK

9 de octubre de 1960

Camarada Mehmet:

La lucha arreció[1], es decir, los asuntos marchan bien. Que esas basuras se desenmascaren de una vez por todas. Todos los que han intervenido nos han atacado, tanto a China como a nosotros, con excepción del japonés, del coreano y del vietnamita, que no dijeron ni una palabra ni de nosotros ni de los soviéticos, pero sus observaciones sobre el proyecto de declaración se parecen a las nuestras en todas las cuestiones, incluyendo los planteamientos contra el revisionismo contemporáneo y el yugoslavo.

Bagdash[2] en particular nos ha atacado a China y a nosotros. De nosotros dijo: «No comprendemos qué clase de comunismo quieren los albaneses». Pero hasta ahora han hablado con mayor vileza el rumano y, par-

---

1 En la reunión de la comisión preparatoria de los 26 partidos en Moscú.

2 Secretario General del CC del Partido Comunista de Siria, residente en Moscú.

ticularmente Suslovka. Suslov dijo de nosotros que nos oponemos a la coexistencia y nos comparó con los partidos burgueses y con Kerenski[1].

El lunes recibirán también nuestros golpes y los de los chinos. Aún no tenemos noticia de que haya hablado el búlgaro ni el checo.

Te esperamos. Que tengas buen regreso.

S h p a t i

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

---

1 Jefe del gobierno provisional contrarrevolucionario de Rusia en 1917.

En el radiograma del 9 de octubre de 1960 que el camarada Enver Hoxha enviaba al camarada Hysni Kapo, entre otras cosas, le recomendaba: «Dile también esto a Suslov. Les será muy difícil a los falsificadores acusar a los comunistas albaneses de no comprender la coexistencia y de estar en contra de ella. Ellos han estado y estarán siempre por la coexistencia, tal como nos enseñan Lenin y Stalin. Pero mucho más dificil todavía será que los sostenedores del traidor fascista contrarrevolucionario, Imre Nagy, acusen al Partido del Trabajo de Albania de ser un partido burgués y a los comunistas albaneses de ser kerenskis. Como quiera que sea, pronto demostraremos con pruebas quiénes son los kerenskis y quiénes los auténticos marxista-leninistas».

En cuanto a los demás, haz lo que te parezca mejor, pero que esto lo encaje Suslovka, que vean también los demás que los soviéticos han sido los primeros en atacarnos de esta manera y no se sorprendan de lo que caerá sobre la cabeza de los jruschovistas en noviembre. Que prueben los entremeses.

(Extraído del tomo XIX, pág. 324, ed. albanesa)

R A D I O G R A M A
AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU

11 de octubre de 1960

Camarada Hysni:

Estoy de acuerdo contigo. No malgasten los argumentos de más peso en una reunión así. Conténtense sólo con algunos pinchazos como señal de advertencia contra todos los que se lo merecen. El «frente» que han creado será desbaratado en noviembre con más fuerza que ahora, ¡Bravo por el indonesio! Es muy importante que los soviéticos y sus lacayos vean que no todo el mundo se deja engañar. Que Ramiz en la comisión les «cruce la cara» a todos los provocadores y calumniadores. El avión llega hoy.

Saludos

E n v e r

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

CARTA DIRIGIDA AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU

13 de octubre de 1960

Querido Hysni:

...No compartimos la opinión de aquellos que pretenden que las cuestiones se resuelvan modificando frases en resoluciones o declaraciones.

No apoyamos el punto de vista de que «se arregle lo que pueda arreglarse, mientras que el tiempo se encargará de hacer el resto. **Nosotros estamos porque se vaya al fondo del asunto.**

Si no se comprende esto, **quiere decirse que no se comprende el grado de peligrosidad que representa el grupo de Jruschov para el movimiento comunista mundial.**

No depende de nosotros si este grupo debe continuar en el poder o no, pero **sí es imprescindible que desenmascaremos a este grupo con Jruschov a la cabeza, tal como lo merece.**

Estamos viendo que este peligroso grupo de revisionistas tiene posiciones muy débiles tanto ideológica, como políticamente.

No nos preocupa la impresión y la atmósfera que

puede crearse en los delegados de la comisión o más tarde en la Conferencia de Moscú.

No debemos dejar a los soviéticos espacio libre para campear a sus anchas.

...Estoy de acuerdo en que debemos hacer una buena declaración, ¿pero es suficiente esto? **No podemos contentarnos soló con esto.** ¿Nos sentiremos contentos únicamente poniéndonos a la defensiva o debemos atacar?... Un revisionista obstinado no cambia de camino. Los revisionistas no reconocerán ninguno de sus errores. Un compromiso con ellos no beneficia a nuestra causa. Igual que nos «ayudó» Tito el revisionista, pasando cada día de una traición a otra, lo harán estos nuevos revisionistas.

Estoy preparando el discurso para la Conferencia de Moscú, tal como lo hemos decidido... En esta Conferencia, además de los camaradas chinos, seremos los únicos en mantener esta actitud. La mayoría se enojará con nosotros, nos insultará, pero **nosotros estamos en lo justo** y **el tiempo nos dará la razón.** Ten la seguridad de que en la Conferencia no se atreverán hacernos justicia... Pero nosotros cumpliremos con nuestro deber, defenderemos el marxismo-leninismo. **El grupo de Jruschov tiene la culpa.** Si no estigmatizas a los culpables, no separas el grano de la paja, entonces te habrás atado las manos y perjudicado gravemente. No, no debemos dejarnos impresionar por lo que dicen: ¿Como es posible que se ataque a la gloriosa Unión Soviética o al gran Partido Comunista de Lenin por culpa de algunos elementos sin escrúpulos?». Nosotros decimos: **Precisamente para defender a la Unión sovié-**

tica y al Partido de Lenin hay que desenmascarar a estos «elementos sin escrúpulos» y no ablandar la crítica y encubrir a los desviacionistas. En tal caso, independientemente de que se pueda parir una declaración «atlichno»*, el peligro subsiste, incluso se hace más amenazador tanto para nuestro campo, como para todo el movimiento comunista y obrero.

Pero ya veremos, «quiera dios», como dice Jruschov, que me haya equivocado en mis opiniones. ¡No nos han informado de cuándo se prevé que termine el primer acto, pues ya han pasado cerca de tres semanas!

Por aquí no hay nada de nuevo (hay muchas cosas de las habituales relativas a los soviéticos de aquí). Mehmet partió de Nueva York el 11 y regresará a Tirana el 20 ó 21 de octubre.

Muchos saludos para ti y Ramiz de parte mía y de Nexhmije.

Enver

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa), con algunas supresiones, según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

---

* En ruso en el original — a la perfección.

LOS ALBANESES ESTAMOS DISPUESTOS A QUEDARNOS INCLUSO SIN PAN CON TAL DE NO VIOLAR LOS PRINCIPIOS, NO TRAICIONAR AL MARXISMO-LENINISMO

Intervención en la reunión del Buró Político del CC del PTA[1]

31 de octubre de 1960

El Pleno del Comité Central de nuestro Partido nos encomendó preparar el proyecto del discurso que será presentado en la Conferencia de Moscú. Este proyecto de discurso ha sido preparado ya y se ha distribuido entre ustedes para que lo examinen y para que discutan sobre él. Como ven, en él se habla mucho de

---

1 En esta reunión se aprobó el Discurso que en nombre del CC del PTA sería pronunciado en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros en Moscú, en noviembre de 1960. Este discurso fue presentado también al XX Pleno del CC del PTA (10 de noviembre de 1960), que lo aprobó por unanimidad. El Pleno designó asimismo a la delegación presidida por el camarada Enver Hoxha y compuesta por los camaradas Mehmet Shehu, Hysni Kapo y Ramiz Alia, que participaría en dicha Conferencia.

la dirección soviética. A nuestro juicio esto es correcto, porque los dirigentes soviéticos se han desviado del marxismo-leninismo y han caído en el oportunismo y el revisionismo.

En la Conferencia de Moscú, que se celebrará en noviembre, no habrá, en nuestra opinión, otro discurso como el nuestro. En base a las informaciones que tenemos, tampoco el discurso de los camaradas chinos será dulce, en él se procederá a desenmascarar la línea oportunista de la dirección soviética. Los camaradas chinos tratarán ampliamente también las cuestiones teóricas, porque en este terreno han sido acusados injustamente por la dirección soviética, con Jruschov a la cabeza. El suyo no será un discurso académico, sino que se referirá también a hechos concretos que ilustrarán los graves errores de los dirigentes soviéticos.

Tampoco nuestro discurso se limitará a presentar algunos hechos concretos, sino que irá relacionando éstos con problemas y conclusiones téoricos. Nuestros hechos testimonian que los dirigentes soviéticos han pisoteado los principios del marxismo-leninismo y las decisiones conjuntas. Pero estos problemas no los tratamos en base a la estructura del proyecto de declaración de la Conferencia de Moscú, preparado por la comisión.

¿Por qué pensamos actuar de esta manera? Nosotros no dejamos de tener en cuenta que el Partido Comunista de la Unión Soviética, antes, mientras vivía J. V. Stalin, ha defendido siempre a nuestro Partido, pero hoy sucede todo lo contrario. Hoy la actitud de los dirigentes soviéticos con respecto a nuestro Partido hay que considerarla negativa. Los actuales dirigentes

de la Unión Soviética están contra nosotros, porque les criticamos correcta y enérgicamente. Pero ellos no admiten críticas, son vanidosos y lo principal es que se han desviado del marxismo-leninismo. Respecto a ellos no debemos hacernos ninguna ilusión. Es toda una trayectoria en la actividad de Jruschov y compañía, por eso su actitud hacia nosotros no será nunca justa.

Los dirigentes soviéticos han podido constatar a lo largo de toda nuestra actividad en qué consisten las diferencias entre nosotros y ellos. Una de ellas es la diferente actitud que mantenemos hacia el revisionismo contemporáneo, en particular hacia el yugoslavo. En muchas otras cuestiones de principio relativas a la política exterior nos hemos opuesto a ellos. Además, se han dado cuenta de que tampoco estamos de acuerdo con la posición que mantienen hacia Stalin. Pero nuestras más profundas divergencias políticas e ideológicas se han centrado sobre todo en la actitud hacia el revisionismo. Después de la Reunión de Bucarest, la dirección soviética desencadenó contra nosotros una serie de infames y hostiles ataques. Prosiguiendo en sus ataques, han llegado a decir a la delegación china: «Trataremos a Albania como a Yugoslavia».

En todo ello lo importante es que nosotros mantenemos una actitud marxista-leninista en aras del presente y del futuro de nuestro Partido. Por eso debemos ser conscientes de la resuelta política que seguimos y de las dificultades con que tropezaremos en nuestro camino. En este sentido debemos movilizar todas nuestras fuerzas, organizar nuestra lucha y nuestra resistencia, porque las cosas no van a ir sobre ruedas.

Hemos estado y estamos cercados. Ahora se nos creará una difícil situación tanto en las relaciones con los países de democracia popular como con la Unión Soviética. Situación que irá empeorándose, con el objetivo de que nuestro país se vea aislado política y económicamente. La aparición de una situación tal no deja de ser advertida por el imperialismo, quien, conjuntamente con los revisionistas, intentará destruir nuestras sinceras relaciones con China, porque nosotros tenemos una unidad de puntos de vista con ella y con una serie de países de Asia y de América Latina. Los enemigos imperialistas y revisionistas se prepararán en gran escala para atacarnos, pero combatiremos victoriosamente hasta el fin, defendiendo consecuentemente el marxismo-leninismo, la Patria y el socialismo.

Desde la información preliminar sometida a discusión sobre el desarrollo de la Reunión de Bucarest, el Comité Central, el Buró Político y todo el Partido expresaron su convicción de que nos mantendremos firmemente en la línea marxista-leninista sin transigir en modo alguno con los principios. Debemos criticar sin temor a quienquiera que tergiverse estos principios, como lo hacen actualmente la dirección de la Unión Soviética y las direcciones de algunos otros partidos. La justeza de nuestra línea vencerá, el marxismo-leninismo triunfará.

La justa lucha de principios de nuestro Partido contra el revisionismo ha confirmado y confirma la justeza de nuestra línea. Han transcurrido varios años, se han producido algunos virajes e incluso se han creado

situaciones que han favorecido también al revisionismo, aun así todo ha confirmado la justeza de nuestra línea. Estamos decididos a seguir este camino hasta el fin. Los rencores personales y la venganza de Jruschov y de otros dirigentes que le siguen no nos amedrentan, defenderemos los principios marxista-leninistas convencidos de que su camino es erróneo. Jruschov y sus secuaces asumen una gran responsabilidad hacia nuestro campo y el marxismo-leninismo; con su actitud han ocasionado escisiones en el seno de nuestro campo. Y ahora se imaginan que sobre todo esto puede correrse un velo, presentándose al final de la Conferencia de Moscú con una declaración que contenga algunas frases generales que no son ni chicha ni limonada.

De todos los indicios resulta que la dirección soviética no da ningún paso adelante, sino que se obstina en mantener sus propios puntos de vista. La declaración puede contener también alguna frase contra el imperialismo, pero es un hecho que, en el fondo, la dirección soviética no modifica sus posturas, incluso ha dado un gran paso atrás desde el encuentro con los camaradas chinos en septiembre hasta la reunión de la comisión redactora del proyecto de declaración para la Conferencia de Moscú. En la comisión redactora se negaron a reconocer sus propios errores. Esta no es una actitud marxista-leninista. Por lo tanto el discurso que pronunciaremos en noviembre en la Conferencia de Moscú chocará con la fuerta oposición de la dirección soviética. Esto debemos tenerlo presente.

Naturalmente habrá direcciones de otros partidos que respaldarán a la dirección del Partido Comunista

de la Unión Soviética y no serán pocas. Habrá otras que nadarán entre dos aguas.

Algunos partidos continúan viviendo con el mito de la infalibilidad de la dirección soviética. Están en el estadio en que nos encontrábamos también nosotros antes. Quando Stalin vivía estábamos plenamente convencidos, espiritual y moralmente, de que el camino del Partido Comunista de la Unión Soviética era correcto por eso lo respaldamos con total confianza. Pero el tiempo se encargará de poner al descubierto los trapos sucios de la actual dirección soviética, de estos revisionistas de hoy. Hasta ahora hemos defendido los principios, sin lanzar una piedra contra la dirección soviética. Pero ya es la hora de poner el dedo en la llaga. Se trata de arrancar de cuajo el mal. Y esto no será un tarea fácil, la lucha será prolongada.

El revisionismo ha de ser combatido en el plano teórico, de lo contrario se convertirá en una gangrena. Los revisionistas yugoslavos han reforzado estos últimos años sus posiciones aprovechándose de las lisonjas de los dirigentes soviéticos encabezados por Jruschov y de la política de reconciliación que éstos han seguido hacia ellos, por eso, de no combatirlos se harán aún más peligrosos. Del mismo modo, dado que estamos convencidos de que los dirigentes soviéticos marchan por el camino revisionista, debemos dar prueba de decisión en la lucha contra ellos, porque sólo mediante una lucha consecuente conforme a los principios, y no con frases que encubren la verdad, se llega a la verdadera unidad. Así pues, si en el proyecto de declaración de la Conferencia de Moscú se hablara de unidad cuando de

hecho no hay, sería tanto como engañar a los partidos y los pueblos del mundo.

La situación de la dirección soviética irá empeorando aceleradamente. Los errores en su política interior y exterior irán agravándose. Tratará de encubrirlos por todos los medios. Tito no disimula su calidad de demagogo y agente del imperialismo y no deja de hacer demagogia, y sin embargo Jruschov y otros han emprendido una política de acercamiento hacia él, llegando al punto de estudiar sus discursos hasta en la Escuela del Partido. Comprendemos cuán difícil es desenmascarar a la actual dirección soviética, que maneja un potencial económico y propagandístico tan grande, pero no nos reconciliaremos con ella. Y conquistaremos la victoria porque la razón está con nosotros. N. S. Jruschov está bastante desacreditado, pero podrá ganar fama haciendo algún gesto aventurero, por ejemplo, amenazar a los norteamericanos ante una eventual intervención en Cuba y exigir su retirada. Estos actos dificultan más la lucha contra Jruschov a escala internacional, porque éste da siempre una de cal y veinte de arena al comunismo.

No tenemos la pretensión de cambiar la correlación de fuerzas, pero no por ello dejaremos de expresar nuestra opinión. Quien quiera oiría que la oiga y la juzgue con serenidad. Habrá quienes califiquen de «locura» a nuestra actitud de principios. Pero no importa, los que hoy piensan así, mañana cambiarán de opinión ante la correcta actitud de nuestro Partido. Es el tiempo el que se encargará de probarlo. Esto también debemos tenerlo en cuenta.

Con nuestra palabra y obra debemos dar a entender a todos los demás partidos que el Partido del Trabajo de Albania quiere la unidad, pero una unidad cimentada exclusivamente en el marxismo-leninismo. Debemos defender sin vacilar el marxismo-leninismo y la personalidad de nuestro Partido. Nuestro Partido tampoco está de acuerdo con el punto de vista de Coslov que planteó la alternativa: «o con la Unión Soviética, o con China». No faltarán personas que lleguen a conclusiones de este género y piensen que Albania se ha separado de la Unión Soviética y se ha ido con China. En principio esto es un disparate. Nos oponemos a quienquiera que viole los principios marxista-leninistas y defendemos a quien los salvaguarda.

Los albaneses estamos dispuestos a quedarnos incluso sin pan con tal de no violar los principios, no traicionar al marxismo-leninismo. Esto que lo tengan claro todos, amigos y enemigos.

Nuestro Partido ha ganado su intachable personalidad, marxista-leninista, librando una guerra sin cuartel en defensa de los principios, con su actividad revolucionaria, venciendo las pruebas del tiempo, sobre todo ahora cuando en la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética se han manifestado abiertamente posturas revisionistas. El tiempo y la lucha han dotado a nuestro Partido de una madurez cada vez más grande, por eso hoy comprende mucho mejor los problemas. Nuestro Partido ha estado en condiciones de percatarse de la actividad enemiga no sólo en su propio seno, sino también en el de otros partidos, por eso manifestó su personalidad en muchas cuestiones, en

oposición incluso a la actual línea del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Este asunto debemos ponerlo de manifiesto claramente. Afirmamos tajantemente que en los errores de la actual dirección soviética tienen su origen todos los males que afligen hoy al campo socialista. Este es nuestro punto de vista, y nadie logrará que lo cambiemos, ni siquiera las amenazas de que seremos objeto, porque «Albania es un país cercado, tiene necesidades económicas», etc. Pero estos señores que hablan así deben saber que Albania y los comunistas albaneses no se venden ni por rublos y dólares, ni a cambio de trigo. Quien quiera la unidad con nosotros, que construya sus relaciones únicamente sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Por lo que se refiere a la ayuda, los que se consideren marxistas y amigos de nuestro pueblo están en la obligación de concedérnosla. También nosotros debemos cumplir nuestros compromisos con los verdaderos amigos. En cambio, los falsos amigos, los que violan los compromisos contraídos, antes que nada se causan daño a sí mismos, mientras que el prestigio de nuestro Partido crece.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el texto extraído del acta de la reunión del Buró Político del CC del PTA, depositada en los Archivos Centrales del Partido

QUE SEA O NO ALBANIA UN PAIS SOCIALISTA, ES ALGO QUE NO LO DECIDE JRUSCHOV, SINO QUE LO HA DECIDIDO EL PUEBLO ALBANES CON SUS LUCHAS, CON SU SANGRE

De la conversación mantenida con J. Andropov en Moscú

8 de noviembre de 1960

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Hoy me comunicaron que Jruschov ha manifestado el deseo de entrevistarse conmigo mañana a las 11. Yo había decidido dar una respuesta positiva a esta petición, pero hoy he leído un material soviético, en el que Albania no figura como país socialista.

J. *ANDROPOV:* ¿De qué material se trata, no le comprendo, dígame concretamente a qué material se refiere, dónde se ha dicho esto!

EL CAMARADA ENVER HOXHA: En un material del Partido Comunista de la Unión Soviética dirigido al Partido Comunista de China[1].

---

1 Se trata de la carta de 125 páginas que el CC del PCUS envió el 5 de noviembre de 1960 al CC del PC de China, en

J. ANDROPOV: Pero ¿qué relación guarda con eso, ésa es una carta para China, qué relación hay entre China y Albania?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Y esto ha puesto fin definitivamente a toda posibilidad de entrevistarme con Jruschov.

J. *ANDROPOV:* No le comprendo, ¿qué se ha dicho de ustedes en ese material?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Léalo y lo comprenderá.

J. *ANDROPOV:* Lo he leído y conozco muy bien este material, ya que he tomado parte en su redacción. Pero su declaración, camarada Enver, es una declaración muy seria.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Sí, muy seria, y dígale a Jruschov que el que Albania sea o no un país socialista, es algo que Jruschov no lo decide, sino que lo ha decidido el pueblo albanés con sus luchas, con su sangre. Que lo ha decidido el Partido del Trabajo de Albania el cual ha seguido y seguirá el camino marxista-leninista.

J. *ANDROPOV:* No le comprendo, camarada Enver, aquél era un material para China, ¿qué tiene que ver esto con Albania?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Yo hablo de mi Patria, de mi pueblo, de mi país.

---

la que el CC del PCUS, además de formular acusaciones contra el PC de China, ignoraba la existencia de la RP de Albania como país socialista y denigraba al Partido del Trabajo de Albania.

J. ANDROPOV: La suya es una declaración muy seria, por la que sólo puedo manifestarle mi pesar.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Ya tendremos la Conferencia de los partidos en la que nuestro Partido expresará su punto de vista. Así son las cosas, hasta la vista.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según las notas tomadas durante la conversación, depositadas en los Archivos Centrales del Partido

EL MARXISMO-LENINISMO Y LOS INTERESES DEL PUEBLO LOS DEFENDEREMOS CON ARDOR

De la conversación de la delegación del PTA con los representantes del PCUS, A. Mikoyan, F. Coslov, M. Suslov, P. Pospielov, J. Andropov, en Moscú[1]

10 de noviembre de 1960

El primero en tomar la palabra es A. Mikoyan, quien, manifestando su «pesar» por los desacuerdos surgidos entre el PCUS y el Partido del Trabajo de Albania, acusa a nuestro Partido de ser «responsable» de estos desacuerdos, de «no tener» ya en el PCUS «la misma confianza que tenía antes...»; nuestros oficiales, según él, se han comportado de una manera enteramente diferente con los oficiales soviéticos de la base naval de

---

1 Los dirigentes soviéticos propusieron este encuentro con la delegación del PTA, entonces en Moscú, para «persuadirla» de que no planteara en la Conferencia de los 81 partidos las cuestiones en las que el PTA no estaba de acuerdo con ellos y, particularmente, en lo referente a los actos antimarxistas y hostiles cometidos por ellos contra nuestro país después de la Reunión de Bucarest.

Vlora, ¿no querrán retirarse del Tratado de Varsovia?...» etc., y que la dirección soviética desea, supuestamente, solucionar estos «malentendidos» por la vía más justa. «Díganos, prosiguió, en qué consisten nuestros errores, no vamos a enfadarnos. Nos enfadamos sólo cuando hablan a espaldas nuestras».

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Díganos ¿cuándo y dónde les hemos criticado a sus espaldas? Nosotros los albaneses tenemos la costumbre de no hablar nunca a espaldas de nadie.

No es verdad lo que dice en relación a la base militar de Vlora: allí reina una estrecha amistad entre los marineros y los oficiales soviéticos y albaneses. Así ha sido hasta la Reunión de Bucarest, y por nuestra parte sigue siendo así. El Comité Central de nuestro Partido ha dado instrucciones a nuestros hombres para que en la base de Vlora adopten una actitud correcta con los soviéticos. Pero algunos de sus marineros han llegado incluso a pegar a los nuestros. Asimismo ha dado instrucciones para que estas cosas sean arregladas a través de las organizaciones de base del Partido. Algo sucedió entre un oficial de nuestra marina y un contraalmirante soviético que había venido de Sebastopol para inspeccionar, y que tenía la costumbre de beber. Contrariamente a toda regla, había tomado contacto con uno de nuestros oficiales, un buen camarada que había hecho sus estudios en la Unión Soviética, y le había pedido que le dijera lo que se había decidido en el XVIII Pleno del Comité Central, después de decirle que «daré charlas al respecto en Sebastopol, allí me preguntarán». Nuestro oficial le respondió que el comunicado del Pleno del

Comité Central había sido publicado en el periódico[1], ¿qué más quiere? Tomó la gorra y se fue a informar de este incidente a su jefe. Sus camaradas reprendieron al contraalmirante, éste presentó sus excusas y el incidente se dio por terminado.

En cuanto a la entrega de los submarinos a nuestro país, nuestros militares han sido instruidos y preparados durante dos años y medio en Sebastopol, se distinguieron en las prácticas de tiro. Nuestro estado mayor y nuestros marineros estaban preparados para la ceremonia de entrega de los submarinos. En nuestro estado mayor hay un contraalmirante soviético, no sabemos lo que es exactamente, pero desde luego contraalmirante no es. Ha dicho que «los submarinos no pueden entregárseles, porque sus tripulaciones no están bien preparadas». Nuestros camaradas del Ministerio de Defensa le replicaron manifestando su asombro. Y le dijeron que si nuestros militares tienen necesidad de algunos meses más de instrucción, pueden decírnoslo. Pero el mismo estado mayor soviético ha declarado que las tripulaciones albanesas están preparadas.

Se nos dijo más tarde que llegó el invierno y que el mar está muy agitado. Nuestros camaradas vinieron aquí, al almirantazgo de ustedes, plantearon el problema y se les respondió que «los submarinos se les entregarán». Pero nuevamente a sus hombres se les dio la orden de que no se nos entregaran. Cuando estábamos en Tirana, nuestro Ministerio de Defensa envió una carta

---

1 «Zëri i Popullit» (La voz del pueblo), órgano del CC del PTA, 9 de septiembre de 1960.

a Gorshkov[1] explicándole el problema en un espíritu de camaradería, tal como se lo expliqué. En la carta se indicaba que si nuestros militares tienen aún necesidad de algunos meses de instrucción pueden decírnoslo. Pero ésta no es la verdadera razón.

A. MIKOYAN: ¿Y cuál es la razón?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Eso son ustedes los que deben decírnoslo. Pero éste no es el problema principal... Abordemos ahora la cuestión de nuestra retirada del Tratado de Varsovia, ya que en un comienzo hablaron al respecto...

A. MIKOYAN: No, pero ésa es la impresión que nos ha dado.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Cómo se ha creado esta impresión? ¿En base a los datos de cierto contraalmirante? Examinemos esta cuestión puesto que hay cosas más serias.

A. MIKOYAN: ¿Ah sí? Nosotros no sabemos nada.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Cómo que no saben nada? Si esto es verdad, no está bien que su Comité Central ignore estas cosas. ¿Saben ustedes que se nos ha amenazado con excluimos del Tratado de Varsovia? Y lo ha hecho Grechko[2].

A. MIKOYAN: No sabemos nada, cuéntennoslo.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Sí, se lo diremos y enérgicamente, puesto que se trata de una cuestión de principio. Dos de sus mariscales, Malinovsky y

---

1 Almirante, viceministro de Defensa de la URSS.

2 En ese entonces, comandante en jefe de las fuerzas armadas del Tratado de Varsovia.

Grechko, son los que han proferido tal amenaza. Ustedes deben saberlo.

EL CAMARADA HYSNI KAPO: Yo le he dado parte de esto el 22 de octubre a Poliansky.

A. MIKOYAN: Pueden no creerme, pero yo no sé nada.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Si ustedes plantean la cuestión de esta manera, y pretenden no saber nada, debemos recordarles que les hemos escrito en relación con su embajador hace cuatro meses. ¿Por qué no han usado la práctica leninista de su partido, respondiéndonos?

F. COSLOV: Les enviaremos otro embajador.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Esto lo dice ahora, pero ¿por qué no nos han respondido? Hace cuatro meses que les hemos escrito y no hemos recibido respuesta.

A. MIKOYAN: Hemos hecho bien en no contestarles. Y he aquí el por qué: Hace quince años que nuestros embajadores van a informarse a los comités de los partidos, así ha sido también en Albania. ¿Es una intromisión por parte de nuestro embajador el preguntar al presidente de la Comisión Central de Revisión[1] sobre lo que ha ocurrido en el Pleno?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Sí, lo es y enteramente intolerable. Puedo decir que en nuestro país no ha habido nunca ningún secreto para los soviéticos. Hace 16 años que venimos observando una práctica que consiste en informarles de las decisiones y de los docu-

1 Koço Tashko.

mentos importantes del Comité Central de nuestro Partido o de nuestro Gobierno. Y ¿por qué lo hemos hecho? Porque hemos sido francos y sinceros con la Unión Soviética y con el PCUS. No tienen derecho de acusar a nuestro Partido de haberse comportado mal con el PCUS. Hemos estado siempre ligados a los camaradas soviéticos, desde el embajador, hasta el más simple especialista, todas las puertas estaban abiertas para ellos.

A. MIKOYAN, M. SUSLOV: Sí, exactamente así ha sido.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Nosotros pensamos que no hay otro partido que se haya comportado así con el PCUS. ¿Por qué lo hemos hecho? Porque hemos considerado al PCUS, como el Partido que, bajo la dirección de Lenin, hizo la Gran Revolución Socialista y fue el primero en abrir el camino hacia el socialismo y el comunismo.

Antes de Bucarest hemos tenido divergencias que explicaré. Por ejemplo, en relación con el revisionismo yugoslavo. Pero hemos actuado de manera que nada se filtrara fuera de nuestros partidos. ¿Por qué se han enfriado nuestras relaciones después de la Reunión de Bucarest? ¿Qué dijimos en Bucarest? Hemos explicado nuestra actitud, sosteniendo que los desacuerdos expuestos en la Reunión de Bucarest por Jruschov son desacuerdos que han surgido entre el PCUS y el PC de China y que sobre ellos el Partido del Trabajo de Albania se reserva el derecho de expresar su opinión en la Conferencia de Moscú. Entonces ¿por qué se atacó a nuestro Partido?

No estamos de acuerdo con lo sucedido en Bucarest, pero no hemos hecho nada que justifique un cambio tan radical en su actitud hacia nosotros. En primer lugar: su embajador se ha comportado de manera vil. Nosotros le apreciábamos. Después de la Reunión de Bucarest y en particular después de su retorno de Moscú, empezó a atacamos y a comportarse despreciativamente con nosotros.

A. MIKOYAN: Jamás he pensado que pudiera llegar hasta ese extremo.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Es decir que no nos creen. Tengan en cuenta que soy el Primer Secretario del Comité Central del Partido del Trabajo. He sido y soy un amigo de la Unión Soviética. Probablemente no me creen a mí, pero creen a sus «chinovniks»*. ¿Qué interés tiene el PTA en crear desacuerdos e inventar cosas sobre el embajador de la Unión Soviética!

A. MIKOYAN: Yo no pienso que tengan interés. El embajador no ha dicho nada malo de ustedes. Como hombre, es buena persona.

A. SUSLOV: No muy perspicaz, sobre todo en política.

A. MIKOYAN: Dígannos qué debemos hacer para mejorar nuestras relaciones. En cuanto al embajador, lo cambiaremos.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: La cuestión no es ésa. No tenemos simples relaciones diplomáticas, sino también vínculos de partido y éstos deben estar cimentados sobre bases marxista-leninistas. Su emba-

* En ruso en el original — funcionario burócrata.

jador Ivanov, por ejemplo, se mantenía en contacto conmigo. ¿Por qué debía entrevistarse con el presidente de la Comisión Central de Revisión!

Yo soy el Primer Secretario del CC del Partido. ¿Les he preguntado por qué expulsaron a Yukov[1]? Hasta el momento, no sé nada. El embajador soviético siempre ha venido a verme y me ha preguntado por los plenos de nuestro Partido, y le he informado. Me ha preguntado asimismo sobre los trabajos de este Pleno[2]. Le dije lo que debía decirle. Desde el momento en que el Primer Secretario del Comité Central le había dicho esto, él hubiera debido regresar a casa e irse a dormir. Pero en caso contrario, si su embajador se pone en contacto con unos y otros extraoficialmente, él y sus camaradas no son diplomáticos y representantes de un país socialista, sino agentes secretos. Los funcionarios de la embajada, por intermedio de Bespalov, tomaron contacto con el presidente de la Comisión Central de Revisión, y lo prepararon en dos entrevistas, después la tercera vez lo invitaron a almorzar en nombre del embajador, en casa del primer secretario de la embajada. Y estaban los tres, el embajador, el consejero y el secretario. Y nuestro camarada, que quince días antes estaba de

---

1 Miembro del CC del PCUS, mariscal de la URSS, Ministro de Defensa de la Unión Soviética. Durante su visita a la RP de Albania el grupo de Jruschov le destituyó de todas sus funciones y fue informado de ello apenas llegó a Moscú procedente de Albania.

2 El XVII Pleno del CC del PTA, 11-12 de julio de 1960, que aprobó la actividad de la delegación del PTA en la Reunión de Bucarest.

acuerdo con la decisión del Pleno, con la línea del Comité Central, se ha vuelto contra la línea del Partido. Y ahora les pregunto: ¿Puede permitirse que un embajador actúe de tal manera y por propia iniciativa!

Nosotros pensamos que el objetivo de estos actos ha sido el de suscitar la subversión en nuestro Partido. Su embajador ha ido aún más lejos. En el aeropuerto dijo a nuestros generales haciendo alusión a los acontecimientos de Bucarest: «¿De qué lado se pondrá el ejército?»

A. MIKOYAN, F. COSLOV: Es un tonto.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Yo les respeto, pero no podemos tragarnos tales «justificaciones» a pesar de no tener la experiencia de ustedes.

En lo que concierne a la invitación que me ha hecho Jruschov, esto es lo principal. Al principio decidí entrevistarme con él. Pero cuando recibí su documento, la carta informativa que le han dirigido a los camaradas chinos el 5 de noviembre, vi que Albania había sido excluida del campo socialista. En ella se enumeraban todos los países de democracia popular de Europa, a excepción de Albania.

A. SUSLOV: Tampoco se menciona a la Unión Soviética.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Qué quieren decirnos con esto? Si yo estuviera en su lugar, reconocería mi error. Ivanov ha actuado así, Grechko ha hecho lo mismo, en el documento se han escrito estas cosas, Jruschov hablando con la delegación china se ha referido a Albania en viles términos, y ustedes no reconocen nada de esto. Mientras que nosotros hemos sido siempre

francos con ustedes. Tampoco Kosiguin se ha comportado bien conmigo en una conversación que tuvimos. Adoptó la actitud de un patrón conmigo. Dijo que «en su Partido hay enemigos que quieren la escisión».

Este año nos ha ido mal con el pan a causa de las malas condiciones atmosféricas. Teníamos pan sólo para 15 días. Les hicimos un pedido de 50 mil toneladas de grano, esperamos 45 días, pero no recibimos respuesta. Compramos en Francia con divisas. El comerciante francés vino inmediatamente a Albania a tomarnos el pulso. Dijo que «cómo es posible esto, Albania jamás ha comprado cereales a los países occidentales, ¿no vende la Unión Soviética grano en todas partes?» Para disipar sus dudas, le dijimos que «la Unión Soviética nos ha dado grano, nos ha dado maíz, pero lo utilizamos para la alimentación de los cerdos». Nosotros sabemos bien a quién le venden ustedes grano, a quién se lo venden los rumanos, los alemanes: a Inglaterra y a otros países. Ustedes nos pusieron condiciones y nosotros nos vimos obligados a ofrecerles oro, para adquirir el grano que necesitábamos.

A. MIKOYAN: No nos hemos negado a enviarles grano. Yo sé que se les ha enviado todos los meses por barco. Ustedes habían propuesto a nuestros representantes pagarnos en oro, ellos lo aceptaron. ¡Para qué necesitamos sus divisas?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Camarada Pospielov usted habrá podido constatar cuando estuvo en Albania el afecto que guarda nuestro pueblo por la Unión Soviética. Pero ahora ustedes buscan este afecta en Koço Tashko y Liri Belishova y no en nosotros.

La táctica que siguen es enteramente errónea. Antes de escribir estas cosas en la carta que mencioné, debían haber hablado primero conmigo. Pero cuando ustedes a nuestro Partido y a su dirección les acusan de antisovietismo, de criminales, tal como dicen ustedes «de métodos stalinistas» y, después de que les han acusado a los ojos de todos, ahora quieren hablar conmigo, esto ya no puedo aceptarlo de ninguna manera.

A. MIKOYAN: Anteriormente le habíamos invitado a entablar conversaciones, pero usted no aceptó.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No han sido así las cosas. Yo me había tomado unos días de descanso, era un descanso a medias, ya que estaba redactando el informe que debía presentar al Congreso de nuestro Partido[1]. El camarada Hysni Kapo me dijo que Ivanov le había hecho saber que, si lo deseaba, el camarada Enver podía ir a pasar un período de reposo a la Unión Soviética. Pero nada me dijo de un encuentro con Jruschov.

EL CAMARADA HYSNI KAPO: En lo que concierne a su carta, a través de la que nos invitaban a entablar conversaciones, en ella se veía claramente de qué cuestiones tendríamos que discutir.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: En la carta se decía que nos encontraríamos para hablar de la cuestión de China.

A. MIKOYAN: No de la cuestión de China; la pala-

---

1 Se refiere al IV Congreso del PTA, cuyos trabajos se había decidido que se desarrollaran el mes de noviembre de 1960. Posteriormente, debido a la celebración de la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros en Moscú, se decidió aplazar el Congreso para el mes de febrero de 1961.

bra «China» ni siquiera figura[1] en la carta. Ustedes rechazaron este encuentro.

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: ¿Cómo pueden negar tal cosa? ¿Cómo pueden comportarse así con nuestro país? ¡Allá usted con su vergüenza camarada Coslov, que se permite lanzar a la pequeña Albania el ultimátum «o con nosotros, o con China»!

F. COSLOV: Cuando su delegación pasó por aquí, les dije solamente que la posición del camarada Kapo me sorprendió. Su actitud era diferente de la de otros partidos. Nosotros nos hemos llevado tan bien con ustedes. El camarada Enver, en su discurso de Leningrado dijo que el pueblo albanés se siente no como si fuera un millón de personas, sino como 201 millones.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Y lo digo también ahora, pero no si ustedes no tienen en cuenta a China. Ustedes y nosotros debemos estar por la unidad del campo, por los mil millones de personas. Nosotros queremos a la Unión Soviética, pero también al pueblo chino, también al Partido Comunista de China les queremos mucho. Entonces, ¿por qué después de Bucarest, usted, camarada Coslov, habló de los «zigzags» de nues-

---

1 Esta fue una descarada mentira de A. Mikoyan. En la carta del 13 de agosto, que el CC del PCUS dirigía al CC del PTA, se decía expresamente: «La Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros que se llevó a cabo en Bucarest ha puesto de evidencia que entre el Partido Comunista de China y los demás partidos hermanos existe una opinión diferente sobre una serie de cuestiones importantes relativas a la situación internacional y a la táctica de los partidos comunistas...».

Leáse la página 114 de este tomo.

tro Partido, de con quién estaríamos: «¿con los 200 o con los 600 millones?». Y en un encuentro con la asistencia también de otros embajadores, usted ha dicho que bastaría una bomba para reducir Albania a cenizas....

EL CAMARADA HYSNI KAPO: Ustedes dicen que nosotros hablamos de otros a sus espaldas. Sin embargo Jruschov ha dicho el 22 de octubre a la delegación china que de ahora en adelante hacia Albania adoptaría la misma actitud que hacia Yugoslavia.

J. *ANDROPOV:* Les explicaré como ha ocurrido esto: en el curso de una conversación que tuvo con los camaradas chinos, el camarada Jruschov dijo que algunos dirigentes albaneses no están satisfechos de que el asunto de Berlín no haya concluido.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Yo he expresado la misma opinión. Después de la vuelta de Jruschov de París, Ivanov me preguntó sobre el asunto de Berlín. Le respondí: En mi opinión personal, el imperialismo ha recibido un fuerte impacto, nuestras posiciones son fuertes, en Norteamérica se ha creado una situación política favorable, que puede ser aprovechada para resolver el problema de Berlín. Esta era mi opinión personal.

A. MIKOYAN: No había nada de malo en juzgarlo así, pero sí como lo ha hecho cierta persona que nos ha ofendido, que ha dicho a nuestros oficiales: «ustedes se asustaron en Berlín, no mantuvieron su palabra», etc. ...

J. *ANDROPOV:* Jruschov, al respecto, ha dicho que hemos tenido buenas relaciones con los albaneses,

pero viendo como han evolucionado las cosas, ya no podemos tener confianza en ellos, hemos perdido a Albania. ...

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Tampoco es eso camaraderil en lo más mínimo. ¿Qué nos ha enseñado el Partido de los bolcheviques? Todas estas cosas tienen un origen. El marxismo-leninismo no reconoce que los acontecimientos se desarrollen espontáneamente. Debemos pues ir al fondo de las cosas. ¿Cuáles son las razones que condujeron a estas actitudes después de la Reunión de Bucarest? Nosotros pensamos que son ustedes quienes deben decírnoslas.

A. MIKOYAN: Puede que seamos malas personas, pero no somos tontos. ¿De qué nos serviría el empeoramiento de nuestras relaciones con ustedes?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: También nosotros hemos hecho esta pregunta. Ante todo, nosotros no nos hemos equivocado, y aunque hubiésemos cometido errores, el PCUS, que ha visto tantas cosas ¿por qué no se ha mostrado paciente con nosotros los albaneses y por qué su dirección no ha dicho: bien, los albaneses se han equivocado, esperemos a ver qué dicen mañana cuando hayan reflexionado?

Deben saber, camaradas, que a nosotros no nos agrada ver lo que se está produciendo en la actitud de sus dirigentes y de otras personalidades oficiales soviéticas hacia Albania y nuestro Partido del Trabajo. Nosotros les decimos que debe cambiar enteramente ese espíritu insano que caracteriza a su gente en Albania. Después de la Reunión de Bucarest y como consecuencia de los manejos de Ivanov y compañía, no me he entre-

vistado ni me entrevistaré con sus representantes en Tirana.

A. MIKOYAN: Son los cuadros de ustedes los que han cambiado de actitud hacia nosotros. No se menciona nunca al Comité Central de nuestro Partido, solamente a Jruschov para decir que actúa incorrectamente.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Quiero decirles con toda camaradería que Jruschov nos acusa a menudo de «coléricos». Pero es el mismo Jruschov quien debe controlar sus palabras, puesto que todo Estado, todo hombre tiene su dignidad. El ha dicho que iba a tratar a Albania de la misma manera que a Yugoslavia.

P. *POSPIELOV:* El camarada Kapo en Bucarest con sus réplicas no ha actuado correctamente.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Bucarest, tal como ustedes lo han organizado, nosotros tampoco lo aprobamos ahora.

A. MIKOYAN: La Reunión de Bucarest es otra cosa. La cuestión que se plantea ahora es saber si nosotros mejoraremos o no nuestras relaciones. Hoy el camarada Jruschov, en su discurso, ha dicho que mantendremos una relación amistosa incluso con los partidos con los que tenemos divergencias. Debemos entrevistarnos y discutir.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No estamos en contra de las entrevistas. Pero a los camaradas de la dirección del PCUS les pedimos que sean más cuidadosos, puesto que distribuir a ochenta y tantos partidos un documento en el que se exluye a Albania del conjunto de los países socialistas, y después invitarnos: «vengan a discutir», es para nosotros enteramente inaceptable.

A. SUSLOV, A. MIKOYAN: Reunámonos para discutir la manera de mejorar nuestras relaciones.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: También nosotros deseamos que mejoren nuestras relaciones.

M. *SUSLOV:* Pero no con este tono.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Deseo darles un consejo: quítense de la cabeza la idea de que nosotros somos coléricos. Cuando se trate de defender el marxismo-leninismo y los intereses de nuestro pueblo, los defenderemos con ardor.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según las notas tomadas en esta entrevista, depositadas en los Archivos Centrales del Partido

HEMOS LUCHADO INCLUSO SIN PAN Y DESCALZOS, PERO JAMAS NOS HEMOS DOBLEGADO ANTE NADIE

Conversación de la delegación del PTA presidida por el camarada Enver Hoxha, en el encuentro con N.S. Jruschov en Moscú, en el Kremlin[1]

12 de noviembre de 1960

N. S. JRUSCHOV: Puede tomar la palabra, le escuchamos.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Usted nos ha invitado, el dueño de la casa debe hablar primero.

N. S. JRUSCHOV: Aceptamos las condiciones de los albaneses. ¡No comprendo lo que ha pasado después de mi visita a Albania en 1959! Si también entonces estaban descontentos con nosotros, debo haber sido tonto o muy ingenuo para no haberme dado cuenta.

---

1 La delegación del PTA aceptó entrevistarse una vez más el 12 de noviembre con los representantes del PCUS. Por la parte soviética asistieron a esta entrevista también A. Mikoyan, F. Coslov, J. Andropov.

Excepto buenas palabras en aquel entonces no nos dijimos nada, si se excluyen determinadas bromas como la que le hice al camarada Mehmet Shehu en relación a los álamos[1].

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Como introducción a la conversación, pasa. De todas formas, la broma de los álamos no tiene aquí sentido.

N. S. JRUSCHOV: Entonces, ¿qué otra razón les ha llevado a modificar su actitud hacia nosotros?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No hemos sido nosotros quienes hemos cambiado de actitud, sino ustedes. Ya anteriormente hemos tenido divergencias, por ejemplo en relación a la actitud hacia los revisionistas yugoslavos. Pero este cambio de actitud se manifestó después de Bucarest y precisamente por su parte.

N. S. JRUSCHOV: Quisiera precisar un punto. He pensado siempre que en relación con Yugoslavia no hemos tenido ninguna divergencia. Ustedes han hablado más que nosotros sobre esta cuestión, pero también nosotros hemos escrito al respecto, aunque sin pasión. Hemos sostenido que cuanto más se les ataque, tanto más aumentará su importancia. Y efectivamente así ha ocurrido.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Para nosotros no ha ocurrido así.

N. S. JRUSCHOV: Hablo por lo que respecta a

---

1 La única observación que se le ocurrió a N. Jruschov durante su visita a Albania en mayo de 1959 era ¡que los álamos a ambos lados de nuestras carreteras se sustituyéran con higueros y ciruelos!...

nosotros. Después quisiera preguntarles: ¿En qué tono vamos a hablar? Si no desean la amistad con nosotros, díganoslo.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Queremos que seamos siempre amigos, queremos discutir como amigos. Pero esto no quiere decir que estemos de acuerdo con ustedes en todas las cuestiones.

N. S. JRUSCHOV: Les hemos invitado tres veces a entablar conversaciones, ¿no será que quieren romper las relaciones!

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Son ustedes los que han provocado el empeoramiento de nuestras relaciones después de la Reunión de Bucarest. Les hemos relatado numerosos hechos a sus camaradas, se lo habrán dicho seguramente.

N. S. JRUSCHOV: No le comprendo bien; en Bucarest no he tenido ningún conflicto con Hysni Kapo. Este dijo que no estaba autorizado por su Comité Central para adoptar una postura sobre las cuestiones que se discutían.

EL CAMARADA HYSNI KAPO: En Bucarest expresé la actitud de nuestro Partido declarando que la Reunión de Bucarest era prematura y se desarrollaba contrariamente a las reglas organizativas leninistas; que las diferencias de las que se trataba, eran diferencias entre el PCUS y el PC de China y que el Partido del Trabajo de Albania se pronunciaría sobre estas cuestiones en la próxima conferencia. Entonces, usted manifestó su sorpresa ante la posición del Partido del Trabajo de Albania. Y la manifestó usted tanto en la reunión de los 12 partidos de los países socialistas, co-

mo en la reunión ampliada de los 50 y tantos partidos. Nosotros de hecho les informamos de nuestra posición antes de hablar en la reunión de los 12 partidos. De ello he hablado con Andropov. Después de que él se lo contara, usted le dijo que transmitiera a los albaneses que pensaran en modificar su actitud.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: El Comité Central de nuestro Partido no ha estado jamás de acuerdo con la Reunión de Bucarest. Desde el principio he estado al corriente de todo lo que tenía lugar en Bucarest.

N. S. JRUSCHOV: Eso no tiene mucha importancia. La cuestión es que ya antes de la Reunión de Bucarest ustedes no estaban de acuerdo con nosotros, pero tal cosa no se nos ha dicho. En cambio nosotros les hemos considerado amigos. La culpa es mía que he confiado mucho en ustedes.

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: Le ruego al camarada Jruschov que trate de acordarse de nuestras conversaciones de 1957. Le hablamos francamente de todas las cuestiones, entre otras también de la actividad de los revisionistas yugoslavos. Usted nos escuchó, y después de una réplica del camarada Enver, se puso de pie y nos dijo: «¿No querrán que sigamos el camino de Stalin!» Es decir, usted desde antes sabía que teníamos una opinión diferente sobre los revisionistas yugoslavos. Todo esto lo sabe al menos desde el mes de abril de 1957. Pero debe recordar usted que, cuando en 1955 se disponía a ir de vista a Yugoslavia, a su carta, en la que nos proponía que modificáramos nuestra actitud hacia los revisionistas yugoslavos, nosotros contestamos

que esta cuestión debía analizarse y decidirse antes por la Kominform.

A. MIKOYAN: Sí, así fue.

N. S. JRUSCHOV: Ustedes dicen que en la Unión Soviética han subido al poder gente joven sin experiencia. ¿No querrán enseñamos a nosotros?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No, no es necesario. Es una cuestión interna de ustedes. Pero, ¿saben lo que ha dicho su embajador? Dejando de lado otras cosas, voy a mencionar solamente un hecho que tiene que ver con el ejército. Ha preguntado que a quién se mantendrá fiel el ejército albanés. Esta pregunta se la hizo a nuestros generales en el aeropuerto, en presencia del general de ustedes. Nuestros oficiales le respondieron que el ejército albanés se mantendrá fiel al marxismo-leninismo, al Partido del Trabajo y al socialismo.

N. S. JRUSCHOV: Si el embajador ha dicho tal cosa, ha hecho una tontería.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Pero es una tontería política.

N. S. JRUSCHOV: En cualquier caso tontería.

A. MIKOYAN: ¿Acaso el comportamiento del embajador refleja nuestra línea?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Las tonterías de un tonto pueden perdonarse una vez, aun si tienen carácter político, pero cuando se repiten muchas veces, entonces reflejan ya una determinada línea.

N. S. JRUSCHOV: Esto es verdad.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Su embajador era amigo de nuestro Partido, amigo nuestro personal.

Tonto no era. Esta «tontería» la cometió después de la Reunión de Bucarest. ¿Por qué no ha cometido «tonterías» antes de la Reunión de Bucarest, durante los tres años que ha permanecido en Albania? Es sorprendente.

A. MIKOYAN: No es sorprendente, ya que antes recibía de usted indicaciones regularmente y no había observado un comportamiento tal por su parte.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Me parece que ustedes han dicho que él no sabía que entre nosotros existen desacuerdos...

A. MIKOYAN: El camarada Enver nos dijo que antes le contaba todo a Ivanov, pero que después no, lo que ha motivado el cambio de actitud del embajador. Ya hemos hablado de ello.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Si ya hemos hablado, como dice Mikoyan, entonces, ¿por qué estamos aquí? Si, después de discutir las cuestiones, les decimos que no estamos de acuerdo con ustedes, ustedes podrán decirnos que «ya hemos hablado de ello».

A. MIKOYAN: Pero nosotros hemos llamado a nuestro embajador, ¿por qué inflan esta cuestión?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Bueno, dejemos al embajador, pero lo que han escrito sobre Albania y el Partido del Trabajo en su carta a los camaradas chinos, para nosotros es monstruoso.

A. MIKOYAN: Hemos expresado nuestra opinión.

EL CAMARADA RAMIZ ALIA: Nos han acusado de antisovietismo delante de todos *(Lee la página 46 de la carta).*

N. S. JRUSCHOV: Es nuestro punto de vista. No se acaloren.

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: Nos atacan, y pretenden que no nos acaloremos.

N. S. JRUSCHOV: Lamentamos lo que se pasó con estas personas[1]. Ustedes no están de acuerdo. Pero a Koço Tashko, yo no le he conocido, puedo haberle visto, pero si me enseñan su fotografía, no le reconoceré.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Si quieren su fotografía, podemos enviársela.

N. S. JRUSCHOV: A Belishova la conozco menos que a ustedes. Sé que era miembro de su Buró Político. Ella nos contó la conversación que había mantenido en China. Kosiguin se lo dijo a Mehmet cuando estaba en Moscú, y éste, al escucharlo, se puso pálido de cólera. Era una mujer valerosa, nos dijo francamente lo que pensaba. Es una tragedia, ¡la han excluido porque estaba por la amistad con nosotros! Por eso nos referimos a ello en el documento.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿Es decir que ustedes estiman justo lo que está escrito en su documento?

N. S. JRUSCHOV: Sí.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Aquí hay dos cosas que aclarar. Primero ustedes afirman que hemos excluido al miembro del Buró Político por una vía no democrática. ¿Quién les ha dicho que esta exclusión no se ha hecho de conformidad con las reglas democráticas y las normas leninistas, sino según «los métodos

1 Se refiere a Liri Belishova y Koço Tashko.

stalinistas» como ustedes los califican! Segundo, dicen que la hemos excluido por prosoviétismo, de donde resulta que somos antisoviéticos. ¿Pueden explicárnoslo?

N. S. JRUSCHOV: Si ustedes han venido aquí con la idea de no ponerse de acuerdo, sino de romper las relaciones, díganoslo para que no perdamos más tiempo.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Usted no ha respondido a nuestra pregunta. Y han distribuido este documento a todos los partidos.

N. S. JRUSCHOV: A los mismos partidos a los que los chinos les han distribuido su documento.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Nosotros tenemos también nuestro punto de vista que no concuerda con el suyo. Dos o tres veces nos ha preguntado que si estamos por la amistad o por la ruptura de relaciones. Hemos venido aquí para reforzar nuestros lazos de amistad. Pero ustedes no reconocen ninguno de sus errores. Tienen críticas que hacernos y nosotros a ustedes. Nos han hecho críticas confidenciales y críticas abiertas, públicas. Pueden incluso tener más. Dígannoslas y les diremos las nuestras, para que las sepan nuestros comités centrales. El Comité Central de nuestro Partido nos ha enviado aquí para reforzar nuestra amistad.

N. S. JRUSCHOV: Uno de sus camaradas ha dicho a nuestros militares que Jruschov no es marxista.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Lo concerniente a los militares, lo hemos hablado con sus camaradas. ¿Qué interés tenemos en que nuestros militares en la base de Vlora tengan peleas! En tanto que ustedes nos

sacan «documentos» de que un camarada nuestro ha dicho esto y lo otro. Fíjense bien en sus militares. Le dije a Mikoyan que su contraalmirante en la base militar de Vlora no es un contraalmirante.

N. S. JRUSCHOV: Si quieren, podemos quitar la base.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Entonces resulta ser cierto lo que nos han dicho Malinovski y Grechko. ¿No querrán amenazarnos? Si el pueblo soviético se entera de que quieren suprimir la base de Vlora cuando sirve para la defensa de Albania y de otros países socialistas de Europa, no se lo perdonará jamás...

N. S. JRUSCHOV: Camarada Enver, no levante la voz.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Si quitan la base cometerán un grave error. Hemos luchado incluso sin pan y descalzos, pero nunca nos hemos doblegado ante nadie.

N. S. JRUSCHOV: Los submarinos son nuestros.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Suyos y nuestros, nosotros luchamos por el socialismo. El territorio de la base es nuestro. Sobre los submarinos, tenemos acuerdos firmados que reconocen los derechos del Estado albanés. Yo defiendo los intereses de mi país.

A. *MIKOYAN: A* juzgar por su tono, se diría que Jruschov no les ha dado nada. Hemos conversado entre nosotros sobre la base. Jruschov no era partidario de su supresión. Yo le he dicho que si nuestros oficiales se pelean con los albaneses, entonces ¿para qué mantener la base?

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: Ustedes nos han considerado enemigos. Incluso aquí, en Moscú, han desplegado una actividad de espionaje contra nosotros. Ustedes lo saben bien[1].

EL CAMARADA ENVER HOXHA: Como se planteó aquí la cuestión, podemos discutirla en el Tratado de Varsovia. Tengo que decirles que han sido ustedes, y no nosotros, los que han pensado esto. Y luego nos dicen que «si lo desean, podemos quitarla». En la base de Vlora han existido siempre buenas relaciones entre albaneses y soviéticos, sólo después de la Reunión de Bucarest se han producido algunos incidentes aislados, debido a la incorrección de sus oficiales. Si insisten, podemos convocar el Tratado de Varsovia. Pero la base de Vlora es nuestra y seguirá siendo nuestra.

N. S. JRUSCHOV: Se acalora usted, me ha salpicado de saliva, no se puede discutir con usted.

EL CAMARA ENVER HOXHA: Usted dice siempre que somos coléricos.

N. S. JRUSCHOV: Y ustedes deforman mis palabras. ¿El intérprete conoce bien el ruso?

EL CAMARADA ENVER HOXHA: No le eche la culpa al intérprete, porque conoce muy bien el ruso. Yo le respeto a usted, y usted debe respetarme.

N. S. JRUSCHOV: Así quiso hablar conmigo Macmillan.

---

1 Se refiere a los micrófonos escondidos por los revisionistas soviéticos tanto en la sede donde se albergaría la delegación del PTA, en Zareche (Moscú), como en las oficinas de la. Embajada de la RP de Albania en Moscú.

LOS CAMARADAS MEHMET SHEHU Y HYSNI KAPO: El camarada Enver no es Macmillan[1], por tanto retire lo que acaba de decir.

N. S. JRUSCHOV: ¿Y dónde me lo meto?

EL CAMARADA MEHMET SHEHU: Métaselo en el bolsillo.

EL CAMARADA HYSNI KAPO: (Dirigiéndose a los camaradas de nuestra delegación) No estoy de acuerdo en que se desarrollen así las conversaciones.

El camarada Enver Hoxha y los otros camaradas se levantan y se retiran.

Publicado por primera vez el tomo XIX (Ed. albanesa) con alguna supresión según las notas tomadas durante la conversación, depositadas en los Archivos Centrales del Partido.

---

1 Antiguo Primer Ministro de la Gran Bretaña.

DISCURSO PRONUNCIADO EN NOMBRE DEL CC DEL PTA EN LA CONFERENCIA DE LOS 81 PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS CELEBRADA EN MOSCU[1]

16 de noviembre de 1960

Queridos camaradas:

Esta Conferencia de los partidos comunistas y obreros tiene una importancia histórica para el movimiento comunista internacional, ya que procede a un análisis detallado de la situación política internacional, realiza el balance de los éxitos y de los errores que pueden haber sido comprobados en nuestro camino y nos ayuda a determinar más claramente la línea que debemos seguir desde ahora a fin de lograr nuevos

---

1 La Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros se celebró en Moscú del 10 de noviembre al 10 de diciembre de 1960. Tuvo lugar en una situación bastante compleja para el movimiento comunista internacional como consecuencia de la propagación del revisionismo contemporáneo y sobre todo de la actividad escisionista y antimarxista de la dirección soviética encabezada por Jruchov.

El camarada Enver Hoxha presidía la delegación del Partido del Trabajo de Albania.

éxitos en favor del socialismo, del comunismo y de la paz.

La existencia del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, es hoy una realidad. El movimiento comunista en general, se ha ampliado, fortalecido y templado. En todo el mundo los partidos comunistas y obreros se han transformado en una fuerza colosal que conduce a la humanidad adelante hacia el socialismo y la paz.

Como también se subraya en el proyecto de declaración ya preparado, nuestro campo socialista es más poderoso que el imperialista. El socialismo se fortalece y crece cada día, mientras que el imperialismo se debilita y se pudre. Debemos acelerar este proceso movilizándonos con todas las fuerzas y por todos los medios, y esto sólo lo conseguiremos si nos atenemos firme y fielmente al marxismo-leninismo y lo aplicamos correctamente. En caso contrario frenaríamos este proceso porque nos encontramos ante feroces enemigos, tales como el imperialismo acaudillado por el norteamericano, a quienes tenemos que vencer y aniquilar.

Nosotros amamos la paz, mientras que el imperialismo no la ama y se prepara para una tercera guerra mundial. Debemos luchar con todas las energías para evitar otra conflagración mundial y hacer triunfar en todo el mundo una paz justa y democrática. Alcanzaremos este objetivo cuando hayamos obligado al imperialismo a desarmarse. El imperialismo no depondrá las armas por su propia voluntad. Creer en semejante cosa significa engañarse a sí mismo y engañar a los demás. Debemos, por lo tanto, oponer al imperialismo la colosal

potencia económica, militar, moral, política e ideológica del campo socialista, al mismo tiempo que las fuerzas unidas de los pueblos del mundo entero, para impedir por todos los medios la guerra que los imperialistas están preparando.

El Partido del Trabajo del Albania no ha ocultado ni ocultará a su pueblo la actual situación y la amenaza que representa el imperialismo para la humanidad ansiosa de paz. Podemos asegurarles que el pueblo albanés, que odia la guerra, no se ha asustado por esta justa actitud de su Partido al ponerlo en guardia: no ha caído en el pesimismo, ni tampoco se ha estancado en la edificación del socialismo. Ve claro su porvenir y trabaja con plena confianza, permaneciendo siempre vigilante y manteniendo en una mano el pico y en la otra el fusil.

Nuestro punto de vista es que el imperialismo, acaudillado por el norteamericano, debe ser desenmascarado sin conmiseración, política e ideológicamente, y jamás se debe permitir la lisonja ni la adulación frente al imperialismo, ni tampoco que se le dé lustre. Ninguna concesión de principios debe hacerse al imperialismo. Las tácticas y los compromisos de nuestra parte, para ser admisibles, deben ayudar a nuestra causa y no a la del enemigo.

Ante un enemigo feroz, la garantía de la victoria de nuestra causa reside en nuestra completa unidad, y ésta será asegurada eliminando las profundas divergencias surgidas, basándola en los fundamentos del marxismo-leninismo, en la igualdad, la fraternidad, el espíritu de camaradería y el internacionalismo proleta-

rio. Nuestro Partido estima que no sólo no debe existir ninguna brecha ideológica en nuestra unidad, sino que, por el contrario, debemos observar una actitud política única sobre todas las cuestiones. Nuestra táctica y estrategia frente a los enemigos deben ser elaboradas por todos nuestros partidos y fundarse en los principios marxista-leninistas, en justos criterios políticos adaptados a las situaciones concretas y reales. . . .

Todos los pueblos del mundo aspiran a la libertad, la independencia, la soberanía, la justicia social, la cultura, la paz y luchan por ellas. Estas sagradas aspiraciones han sido y son sofocadas por los capitalistas, los señores feudales y los imperialistas y es pues natural que la lucha de estos pueblos se libre con mayor rigor contra capitalistas, señores feudales e imperialistas. Es natural también que los pueblos del mundo busquen aliados en esta lucha por la existencia que desarrollan contra sus verdugos. ...

Por eso, en la lucha por la paz, el desarme y el progreso social en el mundo, el campo socialista no está sólo frente al campo imperialista, sino que se halla en estrecha alianza con todos los pueblos progresistas del mundo, mientras que los imperialistas se encuentran aislados frente al campo socialista.

Vivimos en una época en que presenciamos la destrucción total del colonialismo, la desaparición de esa peste que exterminaba a los pueblos de la haz de la tierra. Nuevos Estados están surgiendo en Africa y en Asia. Países donde imperaban el capital, el látigo y el plomo, están sacudiendo el yugo de la esclavitud y los pueblos toman sus destinos en sus propias manos. Esto

se está logrando gracias a la lucha librada por estos pueblos y a la ayuda moral que les conceden la Unión Soviética, la China Popular y los demás países del campo socialista.

Traidores al marxismo-leninismo, agentes del imperialismo e intrigantes como José Broz Tito, intentan de mil formas, urdiendo planes diabólicos, desorientar a pueblos y a nuevos Estados, apartarlos de sus aliados naturales y ligarlos directamente al imperialismo norteamericano. Debemos empeñarnos con todas las fuerzas para destruir los planes de estos lacayos del imperialismo.

Asistimos actualmente a la descomposición del imperialismo, a su putrefacción y agonía. Vivimos y luchamos en la época cuya característica es la transición incontenible del capitalismo al socialismo. Se están comprobando todas las enseñanzas geniales de Carlos Marx y Vladimir Ilich Lenin, las cuales, contrariamente a lo que pretenden los revisionistas, jamás envejecerán.

Los duros golpes que recibe el imperialismo mundial son tales que demuestran a las claras que ya no se encuentra en su «edad de oro», cuando hacía la ley siempre y como se le antojaba. Ha perdido ya la iniciativa sin que eso se produjera por su gusto y deseo. Esta iniciativa no le fue arrebatada simplemente mediante palabras y discursos, sino a través de un largo proceso de revoluciones sangrientas y luchas provocadas por el mismo capitalismo en sus esfuerzos por reprimir al proletariado, contra la fuerza de los pueblos que se levantaban para destruir el mundo del hambre y de la miseria, el mundo de la esclavitud. Esta página gloriosa fue

escrita por la gran Revolución Socialista de Octubre, por la gran Unión Soviética, por el gran Lenin.

El imperialismo mundial, acaudillado por el norteamericano, también ahora, en los momentos en que se aproxima su fin, cuando se enfrenta a fuertes y resueltos adversarios, como es el campo socialista en gran alianza con todos los pueblos del mundo, está concentrando, organizando y armando sus fuerzas agresivas. Se prepara para la guerra. Quien no ve esto, es un ciego, y quien lo ve pero lo encubre, es un traidor al servicio del imperialismo.

El Partido del Trabajo de Albania considera que, no obstante las grandes dificultades con que tropezamos para establecer la paz en el mundo, lograr el desarme y dar solución a los demás problemas internacionales, no tenemos motivos para sentirnos pesimistas. Solamente nuestros enemigos, que sufren una derrota tras otra, son y tienen que sentirse pesimistas. Puesto que hemos vencido, vencemos y venceremos, hemos sido y somos optimistas, y estamos convencidos de que nuestros esfuerzos serán coronados con éxito.

Sin embargo, estimamos que el optimismo exagerado, falto de realismo, lejos de ser bueno, es perjudicial. Quien niega y minimiza nuestra gran fuerza económica, política, militar y moral, quien no tiene confianza en ella, es un derrotista y no merece llamarse comunista. Pero quien embriagado por nuestra fuerza, toma por insectos a los adversarios, quien se cree que el enemigo ha perdido toda esperanza, que ya no representa peligro y que está enteramente a su merced, no es realista y no hace más que engañar, adormecer a la gente, ador-

mecer a los pueblos frente a estas situaciones complicadas y preñadas de peligros que exigen de todos la máxima vigilancia, que exigen la elevación del ímpetu revolucionario de las masas y no su disminución, relajamiento y descomposición, ni el compromiso. Nuestro sufrido pueblo sentencia: El agua reposa mas no el enemigo.

Miremos los hechos de frente. El imperialismo mundial, dirigido por el norteamericano como destacamento más agresivo, orienta su economía a la preparación de la guerra, se arma hasta los dientes. El imperialismo norteamericano está abasteciendo con todo tipo de armas a la Alemania de Bonn, al Japón y a todos sus aliados y satélites. Ha organizado y perfecciona los pactos militares agresivos, ha instalado e instala bases militares en los cuatro flancos del campo socialista. Está acrecentando el arsenal de armas nucleares, rehúsa el desarme y la suspensión de las pruebas nucleares y trabaja febrilmente en nuevos inventos de exterminio en masa. ¿Por qué hace todo esto? ¿Acaso se prepara para una boda? ¡No! Al contrario, prepara la guerra contra nosotros, con el fin de destruir al socialismo y al comunismo y subyugar a los pueblos.

A juicio del Partido del Trabajo de Albania, hablar y pensar de otra manera sería ilusionarse y embaucar a los demás. No podríamos llamarnos comunistas en caso de temer a las adversidades de la vida. Nosotros, los comunistas, odiamos la guerra, los comunistas combatiremos hasta el fin para acabar con los diabólicos planes de guerra que urde el imperialismo norteamericano, pero si el imperialismo nos declara la guerra, le

propinaremos el golpe definitivo haciendo que sea barrido de la haz de la tierra.

Ante las amenazas de guerra nuclear del imperialismo mundial encabezado por el norteamericano, debemos estar completamente preparados, tanto económica, política y moralmente como militarmente, para hacer frente a cualquier eventualidad.

Debemos tratar de evitar una guerra mundial, ya que no es fatalmente ineluctable, pero nadie nos perdonaría si nos forjamos ilusiones y nos dejamos sorprender, porque la lealtad ha sido siempre extraña a nuestros enemigos; de haber sido de otra manera, no hubieran sido nuestros enemigos. Nuestros enemigos son y seguirán siendo pérfidos enemigos. Quien confía en el enemigo, tarde o temprano perderá la partida. ...

La política pacífica de los países del campo socialista ha contribuido enormemente a desenmascarar los designios agresivos del imperialismo, a movilizar a los pueblos contra los belicistas y a impulsar su gloriosa lucha contra los opresores imperialistas y sus instrumentos. ...

Pero, a pesar de todo esto, muchos problemas concretos llevados a la mesa de las conversaciones, como las propuestas sobre el desarme, sobre la conferencia de alto nivel, etc., no han sido solucionados y su solución está siendo saboteada sistemáticamente por los imperialistas norteamericanos.

¿Qué conclusiones debemos sacar de esto? El Partido del Trabajo de Albania estima que el imperialismo, el norteamericano en primer lugar, no ha cambiado ni de pellejo, ni de pelaje, ni de naturaleza. Es y seguirá

siendo agresivo aunque sólo le quede un colmillo. Por su naturaleza agresiva es capaz de lanzar al mundo a otra guerra. Por eso, como subrayábamos en la Comisión de Redacción, insistimos en la necesidad de explicar a los pueblos que solamente el triunfo del socialismo en todo el mundo o en la mayoría de los países del globo, será garantía absoluta de que no habrá conflagración mundial. Los norteamericanos no ocultan su juego, no aceptan el desarme, es más, incrementan su armamento y hacen preparativos bélicos, por eso debemos estar vigilantes.

No debemos hacer ninguna concesión de principios al enemigo, ni abrigar ilusiones acerca del imperialismo, porque creyendo salir de lodazales, entramos en cenagales. Además de armarse y preparar la guerra contra nosotros, el enemigo está desarrollando una desenfrenada propaganda para emponzoñar los espíritus, para aturdir a la gente. Emplea millones de dólares para comprar agentes y espías y organizar en nuestros países actos de espionaje, de subversión y atentados. Miles de millones de dólares ha dado y está dando el imperialismo norteamericano a su fiel agente: la banda traidora de Tito. Hace todo esto con el fin de abrir una brecha en nuestro frente interno, dividimos, debilitar y desorganizar nuestras retaguardias.

Se discute demasiado sobre el problema de la coexistencia pacífica, y hay quienes afirman insensateces tales como que la China Popular y Albania se oponen a la coexistencia pacífica. A mi parecer, deben ser desechados de una vez y para siempre tales puntos de vista nocivos y erróneos. No podrá haber Estado socialista,

no podrá haber comunista verdadero que esté contra la coexistencia pacífica, contra la paz. El gran Lenin ha establecido, por primera vez, el principio de la coexistencia pacífica de los países con diferentes sistemas sociales como una necesidad objetiva, mientras existan a la par en el mundo países socialistas y países capitalistas. Nuestro Partido del Trabajo, fiel a este gran principio de Lenin, siempre ha pensado y sigue pensando que la política de coexistencia pacífica responde a los intereses fundamentales de todos los pueblos, responde al objetivo de fortalecer en mayor grado las posiciones del socialismo; por eso, este principio de Lenin está en la base de la política exterior de nuestro Estado popular.

Coexistencia pacífica entre dos sistemas opuestos no quiere decir, como pretenden los revisionistas contemporáneos, que tengamos que renunciar a la lucha de clases. Por el contrario, la lucha de clases ha de proseguir, y debe fortalecerse cada vez más la lucha política e ideológica contra el imperialismo, contra la ideología burguesa y la revisionista. A la vez que se lucha consecuentemente para establecer la coexistencia pacífica leninista sin hacer ninguna concesión de principios al imperialismo, se ha de desarrollar en gran medida la lucha de clases en los países capitalistas, así como el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes.

Según nuestro punto de vista, los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas deben luchar porque se establezca la coexistencia pacífica entre sus países, todavía bajo el sistema capitalista, y nuestros

países socialistas. ... Pero su deber no ha concluido con esto. En esos países debe desarrollarse, crecer y fortalecerse la lucha de clases, y las masas trabajadoras, dirigidas por el proletariado de cada país con su partido comunista a la cabeza y en alianza con todo el proletariado mundial, deben hacer la vida imposible al imperialismo, destruir sus bases de guerra y económicas, arrebatarle de las manos la fuerza económica y política, y encaminarse hacia el aniquilamiento de su viejo poder, instaurando el nuevo poder del pueblo. ¿Conseguirán esto por la violencia o por la vía pacífica y parlamentaria?

Esta cuestión estaba clara, el camarada Jruschov la embrolló en balde en el vigésimo Congreso y lo hizo hasta el punto de llegar a agradar a los oportunistas. ¿Por qué parodiar, como se hizo, las diáfanas tesis de Lenin y la Revolución Socialista de Octubre? El Partido del Trabajo de Albania ha tenido siempre una clara comprensión de las enseñanzas de Lenin sobre esa cuestión y se ha mantenido fiel a ellas. Hasta ahora ningún pueblo, ningún proletariado y ningún partido comunista u obrero ha tomado el poder sin sangre y sin violencia.

Algunos camaradas se apartan de la realidad cuando pretenden que han tomado el poder sin sangre, olvidando que por ellos ha derramado ríos de sangre en la Segunda Guerra Mundial el glorioso Ejército Soviético.

En lo que respecta a esta cuestión, nuestro Partido opina que debemos preparamos para los dos caminos y hacerlo bien, fundamentalmente para la toma del poder mediante la violencia, ya que si nos preparamos bien

en este sentido también la otra posibilidad tiene mayor probabilidad de éxito. La burguesía puede dejarte sermonear para luego dar un golpe fascista y liquidarte, y todo eso como resultado de no haber preparado ni los cuadros de choque, ni la labor clandestina, ni sitios donde guarecerse y trabajar, ni medios de combate. Debemos prevenir esta trágica eventualidad.

El Partido del Trabajo de Albania ha luchado, lucha y luchará por la paz y la coexistencia pacífica en la vía marxista-leninista, tal como nos enseña Lenin y lo define la Declaración de Moscú. Ha estado, está y estará por el desarme general, y con este fin luchará activamente. Por ninguna circunstancia y ni un solo momento el Partido del Trabajo de Albania hará una pausa en la lucha política e ideológica tanto contra los manejos de los imperialistas y capitalistas como contra la ideología burguesa, no cesará su lucha enconada, ininterrumpida y sin compromiso alguno contra el revisionismo contemporáneo y, en particular, contra el revisionismo titoísta yugoslavo. Podrá haber camaradas que nos acusen a nosotros, los albaneses, de testarudos, de ser buscapleitos, de arrebatados, de sectarios, de dogmáticos y quién sabe de cuántas cosas más, pero refutamos tales acusaciones falsas y les decimos que no nos retractaremos de estas posiciones, porque son marxista-leninistas.

Se dice que nosotros queremos la guerra y estamos en contra de la coexistencia. Inclusive el camarada Coslov nos coloca a los albaneses ante la siguiente alternativa: o bien la coexistencia tal como él la entiende, o bien una bomba atómica de los imperialistas, que hará de

Albania cenizas y no dejará con vida a ningún albanés. Hasta el presente, nadie, ni siquiera algún representante del imperialismo norteamericano, le ha hecho al pueblo albanés semejante amenaza atómica. Mas resulta que tal amenaza procede de un miembro del Presidium del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, y ¿ a quién se la dirige? A un pequeño y heroico pueblo que durante siglos luchó frente a feroces e innumerables enemigos y que jamás se doblegó, a un pequeño pueblo que combatió con singular heroísmo contra los hitlerianos y los fascistas italianos, se la dirige a un Partido que se mantiene consecuentemente fiel al marxismo-leninismo. Pero, camarada Frol Coslov, usted se ha equivocado de dirección y no conseguirá intimidarnos para someternos a su mala voluntad. Por nuestra parte, jamás confundiremos el glorioso Partido de Lenin con este comportamiento tan hostil y tan descarado hacia el pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania. El Partido del Trabajo de Albania prestará todo su apoyo a las justas y pacíficas propuestas de la Unión Soviética y de los demás países del campo socialista, así como a las del resto de los países amantes de la paz, y luchará por verlas materializadas.

El Partido del Trabajo de Albania se empeñará con todas sus fuerzas, hará uso de todos sus derechos y cumplirá todos sus deberes por el fortalecimiento de la unidad del campo socialista, de una unidad marxista-leninista. Es absurdo pensar que la pequeña Albania socialista intenta separarse y vivir fuera del campo socialista, fuera de la fraternidad de nuestros pueblos socialistas. La presencia de Albania en el seno del campo

socialista no se la ha dado nadie como un regalo, sino que nuestro pueblo y el Partido del Trabajo de Albania la han ganado con sangre, trabajo, sacrificios y sudor, gracias al sistema de gobierno que han instaurado y al camino marxista-leninista que siguen. Pero que nadie se imagine que Albania, por ser un pequeño país, y el Partido del Trabajo de Albania, por ser un partido pequeño, obedecerán a quienquiera que sea si están convencidos de que se equivoca.

Como lo dije más arriba, el Partido del Trabajo de Albania estima que nuestro campo socialista, que persigue un objetivo único y se guía por el marxismo-leninismo, debe tener también una estrategia y una táctica propias, y éstas deben ser elaboradas en común por nuestros partidos y Estados del campo socialista. En el seno de nuestro campo hemos creado algunas formas de organización del trabajo, tales como los órganos del Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica[1], pero es justo decir que han quedado algo formales o, mejor dicho, no funcionan según el principio de la dirección colectiva. Entendámonos bien. No planteamos la cuestión de saber si también nosotros debemos ser consultados o no. Naturalmente, nadie puede negamos el derecho a ser consultados, pero para ello es necesario que nos reunamos. La cuestión la plan-

---

1 Fue creado en enero de 1949, a fines de febrero del mismo año también la RP de Albania se hizo miembro. Con el advenimiento al poder de la camarilla revisionista jruschovista en la Unión Soviética también el CAME degeneró, transformándose, de una institución de ayuda mutua, en un instrumento de esta camarilla para llevar a cabo sus fines socialimperialistas.

teamos en principio, y afirmamos que estas formas de organización deben funcionar regularmente, en ellas deben plantearse los problemas, tomarse decisiones y controlarse su cumplimiento.

El desarrollo y el fortalecimiento de la economía de los países socialistas ha sido siempre una de las primeras preocupaciones de la política de nuestros partidos y gobiernos, uno de los factores determinantes de la invencible fuerza del campo socialista.

En nuestros países, la edificación del socialismo y del comunismo avanza impetuosamente. Esto se debe a los grandes esfuerzos de nuestros pueblos y a la ayuda que se dan mutuamente.

Hasta ahora la República Popular de Albania no ha ayudado económicamente a nadie, primero porque nuestro país es pobre y segundo porque nadie necesita nuestra ayuda. Mas, ateniéndonos a normas justas, hemos hecho y hacemos esfuerzos para ayudar con nuestras exportaciones, en lo posible, a los países amigos y hermanos. Nos han ayudado nuestros amigos y, en primer lugar, la Unión Soviética. ...

Esta ayuda de la Unión Soviética y de los demás países de democracia popular, el Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno de la República Popular de Albania la han aprovechado lo mejor posible en beneficio del pueblo. Nuestro pueblo estará eternamente agradecido por esta ayuda a los pueblos soviéticos y a los pueblos de los países de democracia popular. Esta ayuda la hemos concebido, la concebimos y la concebiremos no como una limosna, sino como una ayuda fraternal, como una ayuda intemacionalista.

Nuestro pueblo, un pueblo que vivió en la más completa indigencia, que luchó con heroísmo, que fue masacrado y devastado, estaba por lo tanto obligado a pedir ayuda a los amigos y hermanos mayores más ricos económicamente que él. Por su parte, también los amigos tenían y tienen la obligación intemacionalista de otorgar esta ayuda. Por eso, se ha de refutar todo punto de vista tenebroso y antimarxista que eventualmente pudiera manifestarse en relación al carácter y al propósito de esa ayuda. Las presiones económicas sobre el Partido del Trabajo de Albania, sobre el Gobierno albanés y sobre nuestro pueblo, están destinadas al fracaso.

Deseo plantear aquí que las ayudas de los países económicamente más fuertes destinadas a los países con una economía más débil, como es el caso del nuestro, deben ser mayores. El pueblo albanés no piensa en ningún instante cruzarse de brazos y esperar a que otros le alimenten. Esta no es su costumbre. Tampoco nuestro pueblo pretende que el nivel de vida en nuestro país, alcance de golpe el de muchos países de democracia popular, pero sí que hay que darle una mayor ayuda para el desarrollo ininterrumpido de sus fuerzas productivas. Consideramos que los países económicamente fuertes del campo socialista deben conceder créditos también a los países capitalistas neutrales, también a los pueblos que acaban de liberarse del colonialismo, cuando los gobiernos de estos países capitalistas se oponen al imperialismo, respaldan la política pacífica del campo socialista y no obstaculizan ni contrarrestan la legítima lucha de las fuerzas revolucionarias, pero, en primer lugar, deben examinarse con más deteni-

miento y satisfacerse las necesidades de los países del campo socialista. La India, es cierto, tiene necesidad de hierro y acero, pero los necesita más y antes Albania socialista; Egipto tiene necesidad de obras de irrigación y de energía eléctrica, pero las necesita más y antes Albania socialista.

En muchos problemas políticos de primordial importancia, los países que integran nuestro campo socialista han tenido y tienen idénticos puntos de vista. Pero, por no llegar a constituir una regla las consultas mutuas, a menudo se ha observado que Estados de nuestro campo socialista toman iniciativas políticas — y en principio no estamos en contra de la toma de iniciativas — que muchas veces afectan también a otros Estados de este campo. Algunas de estas iniciativas no son justas, en particular las que debían ser tomadas colectivamente por los miembros del Tratado de Varsovia.

De este carácter es la iniciativa del Gobierno búlgaro, que notificó al Gobierno griego, sin tomar en cuenta para nada a Albania, que los países de democracia popular de los Balcanes están dispuestos a desarmarse si accede a esto también el Gobierno griego. A nuestro parecer esa iniciativa ha sido errónea, y tal propuesta, aún aceptándola Grecia, no sería aprobada por el Gobierno albanés. Albania está de acuerdo con la propuesta soviética hecha por Nikita Jruschov en mayo de 1959[1], pero no con la búlgara que desea el

---

1 Mediante esta propuesta y las notas que el Gobierno soviético envió el 25 de mayo de 1959 a los Gobiernos de Albania, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia, Turquía, Grecia, Italia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos pedía la creación de una zona sin

desarme de los países de los Balcanes olvidando la presencia de Italia. ¿Acaso los camaradas búlgaros no recuerdan que la Italia burguesa y fascista ha atacado varias veces a Albania durante este siglo?

¿Acaso se puede permitir a los camaradas búlgaros que, sin consultar para nada al Gobierno albanés con el cual les une un tratado de defensa, propongan al Gobierno griego un tratado de amistad y de no agresión cuando Grecia se mantiene en estado de guerra con Albania y tiene pretensiones territoriales sobre nuestra Patria? Nos parece peligroso que tales acciones sean emprendidas unilateralmente.

Puede ser que esta justa y legítima oposición nuestra haya llevado a los camaradas búlgaros a la supuesta conclusión de que nosotros, los albaneses, no tenemos una justa concepción de la coexistencia, que deseamos la guerra, etc. Estos puntos de vista son erróneos.

Actos análogos han tenido por protagonistas también a los camaradas polacos en las Naciones Unidas, cuando el camarada Gomulka declaró unilateralmente ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que Polonia proponía mantener el «statu quo» de las fuerzas militares en el mundo y, concretamente, que no se estableciesen más bases militares, dejando en pie las existentes, que no se instalasen más cohetes, pero que se conservaran los existentes, que guardasen el secreto de la bomba atómica los Estados poseedores y no se lo

---

armas nucleares y sin cohetes en los Balcanes y en la región del Adriático.

revelaran a otros Estados. A nuestro parecer, semejante propuesta se opone a los intereses de nuestro campo. Que no se instalen más cohetes, pero ¿por quién y dónde? Todos los miembros de la OTAN incluyendo Italia, Alemania Occidental y Grecia están equipados con cohetes. Que no se conceda el secreto de la bomba atómica, pero ¿a quién? Lo tiene Inglaterra, lo tiene Francia y lo tiene también Alemania Occidental. Es obvio que tal propuesta de ser aceptada nos obligaría a nosotros, los países de democracia popular, a no instalar cohetes, o a algún otro país del campo socialista, además de la Unión Soviética, a no poseer la bomba atómica.

Preguntamos, ¿por qué la China comunista no debe poseer la bomba atómica? Estimamos que debe tenerla, y cuando China cuente con la bomba y cohetes entonces veremos en qué términos se expresa el imperialismo norteamericano, veremos si continúa negándole a China sus derechos en la palestra internacional, veremos si los imperialistas norteamericanos se atreven a blandir las armas como lo han hecho hasta hoy.

Se podrá preguntar si la posesión de la bomba atómica y la posibilidad de servirse de ella permitiría a China obtener esos derechos a pesar de los Estados Unidos de América. No, China no hará uso jamás de esta arma si no somos atacados por los que llevan en la sangre la agresión y la guerra. Si la Unión Soviética no poseyera la bomba, el imperialismo hablaría en otros términos con ella. Jamás seremos los primeros en emplear las armas nucleares, estamos en contra de la guerra, estamos dispuestos a destruirlas, pero necesitamos la bomba para defendernos. El miedo guarda los

viñedos, dice nuestro pueblo. Es necesario que los imperialistas nos teman, incluso es necesario que nos teman mucho.

El Partido del Trabajo de Albania, basándose en el marxismo-leninismo y en la Declaración y el Manifiesto por la Paz de Moscú, ha perseverado en una línea justa marxista-leninista tanto en lo concerniente a las cuestiones de política internacional, como en los importantes problemas de la edificación del socialismo. En lo que respecta a las relaciones internacionales, la línea de nuestro Partido ha concordado con la política del campo socialista. ...

Los grandes problemas de la actualidad han preocupado tanto al Partido del Trabajo de Albania como a nuestro pequeño pueblo. Nuestra República Popular ha estado y está cercada geográficamente por Estados capitalistas y por los revisionistas yugoslavos, por eso ha sido preciso que permaneciéramos muy vigilantes, que empleáramos hombres y fondos considerables para la defensa de nuestras fronteras, de la libertad y de la soberanía de la Patria frente a las innumerables tentativas de los imperialistas y de los satélites servidores suyos.

Somos un país pequeño y un pueblo pequeño, y hemos sufrido enormemente, pero también hemos luchado mucho. Nadie nos ha regalado la libertad de que gozamos hoy, sino que la hemos conquistado con sangre. Hemos aprendido a conocer y estamos conociendo cada vez mejor a nuestros enemigos imperialistas, sus maniobras contra el campo socialista y, en particular, contra nuestro país, por eso no hemos abrigado ni abrigaremos

ilusión alguna de que cambien su naturaleza y sus designios contra los pueblos, contra nuestro campo y, en particular, contra Albania socialista. ...

Los imperialistas norteamericanos e ingleses nos han acusado y nos acusan a los albaneses de «violentos y belicistas». Esto es explicable sólo por el hecho de que el pueblo albanés les ha cortado las manos en sus numerosas tentativas para subyugarnos y ha cortado la cabeza a sus agentes que conspiraban en contra del Partido del Trabajo de Albania y de nuestro régimen de democracia popular. ...

Nos parece superfluo reafirmar en esta reunión que la guerra es ajena a los países socialistas, a nuestros partidos marxista-leninistas, pero la cuestión consiste en saber por qué los imperialistas y sus agentes acusan a China y a Albania de belicistas y de ser supuestamente contrarios a la coexistencia pacífica.

Y ahora, tomemos la cuestión de Albania. ¿A quién ha de declarar la guerra Albania y por qué? Sería ridículo si nos pusiésemos a responder esa pregunta. Lo cierto es que quienes nos lanzan esta acusación, lo hacen para encubrir sus proyectos agresivos hacia Albania.

Rancovich desea que hagamos de nuestra Patria fonda cuyas puertas franqueen sin visado agentes y armas yugoslavos, italianos y griegos, para traernos su cultura de «señores de horca y cuchillo», para que Tito realice su sueño de hacer de Albania la séptima república de Yugoslavia, para que la burguesía reaccionaria italiana ponga en marcha por tercera vez sus planes de rapiña contra Albania, o bien para que los monarcofascistas griegos hagan realidad su sueño loco de anexio-

narse la Albania del Sur. Como no les hemos permitido ni les permitiremos jamás hacer lo que se les antoja, nos tildan de «belicistas». Ellos saben muy bien que si osan tocar nuestras fronteras, tendrán que enfrentarse con nosotros y con todo el campo socialista.

Así pues, su objetivo sigue siendo aislarnos del campo socialista y de los amigos, y porque no les abrimos nuestras fronteras para que campeen libremente en nuestro territorio, nos acusan de ser «violentos y belicistas», de ser «contrarios a la coexistencia». Pero por ironía de la vida hay camaradas que creen en este juego de los revisionistas y en estas calumnias contra el Partido del Trabajo de Albania. Naturalmente, estamos en contra de una coexistencia tal, en aras de la cual los albaneses tengamos que hacer concesiones territoriales y políticas a Sófocles Venizelos. ¡No! Los tiempos en los que el territorio de Albania era moneda de cambio han pasado para siempre. Estamos en contra de una coexistencia con el Estado yugoslavo que imponga como condición la extinción de la lucha ideológica y política contra los revisionistas yugoslavos, contra estos agentes del imperialismo internacional, contra estos traidores al marxismo-leninismo. Estamos en contra de semejante coexistencia con los ingleses o los norteamericanos, en aras de la cual debamos reconocerles, tal como exigen, la validez de las viejas concesiones políticas, diplomáticas y comerciales que les había hecho el régimen del rey Zogu.

Como conclusión general, el Partido del Trabajo de Albania está enteramente convencido de que nuestra gran causa, la causa de la victoria del socialismo y de la

paz, triunfará. Las fuerzas unidas del campo socialista encabezadas por la Unión Soviética, las del movimiento comunista y obrero internacional y las de todos los hombres y pueblos amantes de la paz, tienen la posibilidad, mediante acciones decididas, de imponer a los imperialistas la coexistencia pacífica y de evitar una guerra mundial. Pero, al mismo tiempo, no debemos dejar de reforzar nuestra vigilancia revolucionaria para que nuestros enemigos nunca puedan cogernos desprevenidos. Estamos convencidos de que la victoria en esta noble lucha por la paz en el mundo y por el triunfo del socialismo será nuestra. El pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania, igual que hasta ahora, no escatimarán nada para contribuir con todas sus fuerzas al triunfo de nuestra causa común. Como siempre, avanzaremos en férrea unidad con todo el campo socialista, con la gloriosa Unión Soviética y todo el movimiento comunista y obrero internacional.

Queridos camaradas:

La unidad del movimiento comunista y obrero internacional constituye el factor decisivo para la realización del noble objetivo que es el triunfo de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Esta cuestión se subraya de manera particular tanto en la Declaración de Moscú del año 1957, como en el proyecto de declaración preparado para nuestra Conferencia. En la Declaración de Moscú del año 1957 se afirma que,

> *«los partidos comunistas y obreros asumen una responsabilidad histórica muy seria para los des-*

tinos del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional. Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia declaran que fortalecerán sin cesar su *unidad y colaboración camaraderil, en interés del continuo fortalecimiento de la unidad de la familia de los Estados socialistas, en interés del movimiento obrero internacional, de la causa de la paz y del socialismo».**

Hay que señalar que, particularmente en los últimos tiempos, en el movimiento comunista internacional y en las relaciones entre algunos partidos han surgido profundos desacuerdos ideológicos y políticos, cuya agravación puede acarrear solamente daños a nuestra gran causa. Por eso, el Partido del Trabajo de Albania estima que, para avanzar unidos hacia nuevas victorias, debemos criticar los errores y las manifestaciones negativas revelados hasta ahora y rectificarlos.

Queremos ahora detenernos en la cuestión de la Reunión de Bucarest, en la cual, como se sabe, nuestro Partido no expuso su opinión respecto a los desacuerdos que han surgido entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, reservándose desde entonces el derecho de hacerlo en esta Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros. En aquella ocasión, el Partido del Trabajo de Al-

---

1 Declaración de la Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas. Tirana 1958, pág. 24, ed. albanesa.

bania fue acusado por los camaradas soviéticos y por algunos camaradas de otros partidos hermanos de todo lo que pueda imaginarse, pero a nadie se le ocurrió reflexionar un momento y preguntarse por qué ese Partido había adoptado tal actitud contraria a la corriente, por qué a ese Partido, que se ha mantenido hasta el fin leal al marxismo-leninismo y a la Declaración de Moscú, se le acusaba inesperadamente de estar «en contra del marxismo-leninismo y de la Declaración de Moscú», y por qué ese Partido, ligado tan estrechamente a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética, se oponía de repente a la dirección de la Unión Soviética.

Ahora que todos los camaradas tienen en la mano tanto el material informativo soviético como el material del Partido Comunista de China, deben reflexionar ellos mismos al respecto. Por nuestra parte hemos leído y estudiado tanto el material soviético como el chino, hemos discutido cuidadosamente con el activo del Partido estos documentos y acudimos por tanto a esta Conferencia con el punto de vista unánime de todo el Partido.

Como se sabe, el 24 de junio de este año, con ocasión del III Congreso del Partido Obrero Rumano, inopinadamente y sin previo aviso, — al menos en lo que se refiere a nuestro Partido —, por iniciativa de los camaradas de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética se organizó la Reunión de Bucarest. En vez de «intercambiar opiniones» y fijar la fecha de esta conferencia que estamos realizando — como se había acordado en las cartas con fecha 2 y 7 de junio — dicha reunión se ocupó de otro asunto, de la acusación ideoló-

gica y política dirigida contra el Partido Comunista de China, basándose en el material «informativo soviético». En base a este material, totalmente desconocido hasta algunas horas antes de la apertura de la Reunión, los delegados de los partidos comunistas y obreros hermanos que se hallaban en Bucarest para otro asunto, — sin tener (por lo menos la delegación de nuestro Partido) ninguna autorización para discutirlo y menos aún para decidir en esta cuestión tan importante del comunismo internacional —, debían pronunciarse en favor de los puntos de vista del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. No se podía esperar una discusión seria de este material, que contenía tan graves acusaciones contra otro partido marxista-leninista, cuando no se daba la oportunidad a los delegados y sobre todo a las direcciones de los partidos comunistas y obreros, de estudiarlo en todos los aspectos, y no se dejaba el tiempo necesario a la parte acusada para que planteara a tiempo y en toda la amplitud que emplea la parte acusadora sus puntos de vista. El hecho es que la dirección soviética tenía como única preocupación dominante hacer rápidamente sus acusaciones contra el Partido Comunista de China y obtener una condena contra este Partido a toda costa.

Era esta cuestión la que preocupaba al camarada Jruschov y a los demás camaradas soviéticos en Bucarest, y no los problemas de política internacional surgidos después del fracaso de la conferencia de alto nivel de París, problemas que preocupaban a nuestro campo y a todo el mundo.

Nuestro Partido estaría completamente de acuerdo

con que se reuniera una conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros, también lo estaría con cualquier otra conferencia, con cualquier orden del día, pero a condición de que estas conferencias fueran regulares, tuvieran la aprobación de todos los partidos, se determinara clara y previamente el orden del día, se entregara a los partidos comunistas y obreros los materiales necesarios, y se les dejara tiempo para estudiar dichos materiales, para prepararse y para que los burós políticos de los partidos obtuvieran, en caso de ser imprescindible, incluso la aprobación de los plenos de los comités centrales, acerca de las hipotéticas resoluciones a adoptar en dichas conferencias. Por tanto, las conferencias deben ser desarrolladas dentro de las normas leninistas que regulan las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, en base a la completa igualdad de todos los partidos, en el espíritu camaraderil comunista e intemacionalista y con elevada moral comunista.

La Reunión de Bucarest no respondía a estas normas, por consiguiente, nuestro Partido, no obstante haber participado en ella la condenó y la condena como una reunión irregular, por haber sido violadas en ella las normas leninistas.

Estimamos que la Reunión de Bucarest sirvió muy mal a la causa del movimiento comunista internacional, a la causa de la solidaridad internacional de los trabajadores, a la causa del fortalecimiento de la unidad del campo socialista, a la causa de la solución marxista-leninista de los desacuerdos ideológicos, políticos y organizativos que puedan surgir en el seno de los parti-

dos comunistas y obreros y que perjudican al marxismo-leninismo. La culpa de ello es imputable a los camaradas de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética que organizaron esa reunión, la concibieron en esa forma y aplicaron esas normas no marxistas.

Su objetivo era lograr que el Partido Comunista de China fuera condenado por el movimiento comunista internacional imputándole errores y faltas infundadas e inexistentes. Esta es la rotunda convicción del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, fundada en el estudio de los hechos, en base a los materiales soviético y chino de que ya dispone el Partido del Trabajo de Albania, en base al análisis minucioso que ha hecho de la evolución de la situación internacional y de las posiciones oficiales del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista de China.

El Partido del Trabajo de Albania considera unánimemente que los camaradas soviéticos se han equivocado gravemente en Bucarest, condenando injustamente al Partido Comunista de China por haberse desviado, por decirlo así, del marxismo-leninismo, por haber infringido y abandonado supuestamente la Declaración de Moscú de 1957, acusando al Partido Comunista de China de «dogmático», «sectario», de estar «por la guerra» y «contra la coexistencia pacífica», de reclamar una «posición privilegiada» en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional, etc.

Los camaradas soviéticos se equivocaron gravemente también en el sentido de que, aprovechándose del gran cariño y confianza que los comunistas sienten por la Unión Soviética y por el Partido Comunista de la Unión

Soviética, intentaron imponer a los demás partidos comunistas y obreros sus puntos de vista incorrectos con respecto al Partido Comunista de China.

Para el Partido del Trabajo de Albania ha sido evidente desde los primeros momentos — desde que comenzaron las febriles maniobras que no debían haberse permitido los camaradas soviéticos, tendentes a convencer a nuestra delegación en Bucarest — que los camaradas soviéticos deseaban con infundadas argumentaciones y con presiones atraer a la delegación del Partido del Trabajo de Albania a la trampa que preparaban y alinearlo junto a sus puntos de vista erróneos.

Para el camarada Jruschov era significativo el hecho de «si nos alineábamos o no de la parte soviética» (eso le fue dicho al camarada Hysni Kapo por Andropov). El camarada Jruschov manifestó esta idea también de otras formas, en las intervenciones contra nuestro Partido en la Reunión de Bucarest. Eso fue confirmado varias veces también por la injustificada y poco amistosa actitud de la dirección soviética y del personal de la embajada soviética en Tirana después de la Reunión de Bucarest, actitud de la cual hablaremos más adelante. Para los camaradas dirigentes soviéticos no tenía ninguna importancia el punto de vista de un partido marxista-leninista como el nuestro, pero sí les interesaba que éste mantuviera la misma actitud que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en Bucarest.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, que organizó la Reunión de Bucarest, en ningún momento comunicó al Partido del Trabajo de Albania que, con

ocasión del Congreso del Partido Obrero Rumano, se pronunciarían acusaciones contra el Partido Comunista de China pretendidamente motivadas por los graves errores de su línea. El Partido del Trabajo de Albania supo esto de la forma más inesperada. Y es ahora que nos enteramos de que los demás partidos del campo socialista, con excepción del Partido del Trabajo de Albania, del Partido Comunista de China, del Partido del Trabajo de Corea y del Partido de los Trabajadores de Viet-Nam, tenían conocimiento de que se organizaría en Bucarest tal reunión para acusar a China. Si esto es cierto, entonces es del todo evidente que la cuestión se hace mucho más seria y adquiere la forma de una fracción de carácter internacional.

Sin embargo, nuestro Partido no fue cogido por sorpresa ni le faltó la vigilancia; y esto se lo debe al hecho de que siempre respeta las normas leninistas en sus relaciones con los demás partidos, tiene un gran respeto marxista por el Partido Comunista de la Unión Soviética, por el Partido Comunista de China y todos los demás partidos comunistas y obreros, respeta el principio de la igualdad entre los partidos, principio que deben respetar también los demás partidos en las relaciones con el Partido del Trabajo de Albania, independientemente de ser éste pequeño en número.

Nuestro Partido vio desde un principio que todas estas normas se estaban infringiendo en la Reunión de Bucarest y por eso mantuvo la actitud ya conocida por todos, actitud que consideró y considera como la única justa frente a los acontecimientos tal como se desarrollaron.

Algunos dirigentes de los partidos hermanos nos calificaron de «neutralistas», algunos nos acusaron de que «nos separábamos de la justa línea marxista-leninista», y esos dirigentes llegaron hasta emprender en el seno de sus partidos una campaña tendente a desacreditar al nuestro. Rechazamos todos estos manejos con desdén, porque se trata sólo de calumnias, de prácticas deshonestas incompatibles con la moral comunista.

Preguntamos a los que emprendieron estos actos reprobables contra el Partido del Trabajo de Albania: ¿Tiene derecho un partido a exponer libremente su opinión tal como la juzga correcta? ¿Qué opinión expuso el Partido del Trabajo de Albania en Bucarest? Nosotros expresamos nuestra fidelidad al marxismo-leninismo y esta fidelidad queda comprobada por toda la vida y la lucha del Partido del Trabajo de Albania; manifestamos nuestra fidelidad a las resoluciones de la Declaración de Moscú y del Manifiesto por la Paz de 1957, y eso lo confirma la línea seguida consecuentemente por el Partido del Trabajo de Albania; manifestamos nuestra fidelidad a la unidad del campo socialista y nuestra determinación de defenderla y estos sentimientos están confirmados por toda la lucha del Partido del Trabajo de Albania; expresamos el afecto y la fidelidad al Partido Comunista de la Unión Soviética y a los pueblos soviéticos y esto lo prueba toda la vida del Partido del Trabajo de Albania. Rehusamos juzgar «los errores» del Partido Comunista de China y menos aún «condenarlo» sin antes tomar en consideración los puntos de vista del Partido Comunista de China acerca de las cuestiones que se planteaban tan erróneamente, en forma precipi-

tada y antimarxista contra este Partido. Aconsejamos que era necesario ser prudentes y mostrar sangre fría y espíritu de camaradería en la solución de esa cuestión vital y extremadamente seria para el comunismo internacional. Ese fue todo nuestro «crimen», lo que motivó que nos lanzaran la piedra. Pero creemos que la piedra levantada para golpearnos les dio en la cabeza a los mismos que la lanzaron. Con el transcurso del tiempo se está confirmando la justa actitud del Partido del Trabajo de Albania.

¿Por qué el camarada Jruschov y los demás camaradas se apresuraron tanto a acusar al Partido Comunista de China de manera infundada y sin presentar pruebas? ¿Acaso se les puede permitir a los comunistas y, en particular, a los principales dirigentes de un partido tan grande como el Partido Comunista de la Unión Soviética cometer semejante acto condenable? Ellos pueden dar su respuesta al respecto, pero también el Partido del Trabajo de Albania tiene el pleno derecho a exponer su opinión.

El Partido del Trabajo de Albania estima que la Reunión de Bucarest constituye un gran error en sí, error que, por lo demás, fue agravado conscientemente en ella. De ningún modo se ha de echar al olvido la Reunión de Bucarest, por el contrario hay que condenarla severamente como una mancha en el movimiento comunista internacional.

No cabe la menor duda de que grandes desacuerdos ideológicos han surgido y se han desarrollado entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Estos desacuerdos entre los dos par-

tidos debían ser allanados a tiempo por el camino marxista-leninista.

El Partido Comunista de China dice en su documento que estos desacuerdos de principio han surgido inmediatamente después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y que las cuestiones en controversia han sido planteadas por los camaradas chinos. Algunos de estos puntos de vista fueron tomados en consideración por los camaradas soviéticos, otros fueron rechazados.

El Partido del Trabajo de Albania estima que en caso de no ser solucionados estos desacuerdos entre los dos partidos, habría que recurrir a la organización de una reunión de los partidos comunistas y obreros donde se plantearan esas cuestiones, se discutieran y se adoptara una actitud. No es justo que esos desacuerdos se relegaran a segundo plano, y de ello la culpa recae sobre los camaradas soviéticos que conocían esos desacuerdos y que los menospreciaban porque estaban convencidos de la justeza de su línea y de la «inviolabilidad» de ésta, lo que, a nuestro juicio, constituye un punto de vista idealista y metafísico.

Si los camaradas soviéticos estaban convencidos de la justeza de su línea y su táctica, ¿por qué no organizaron a tiempo tal reunión a fin de solucionar esos desacuerdos? ¿Acaso eran insignificantes las cuestiones que se planteaban, como por ejemplo la condena de J.V. Stalin, la importante cuestión de la contrarrevolución en Hungría, la de las formas de la toma del poder, sin referimos a muchas otras cuestiones igualmente muy importantes que surgieron posteriormente? ¡No! No eran

insignificantes. Todos tenemos nuestros puntos de vista sobre estos problemas, porque a todos, como comunistas, nos interesan, y si todos nuestros partidos han asumido una responsabilidad ante sus pueblos, son responsables también ante el comunismo internacional.

Para poder condenar al Partido Comunista de China por culpas y pecados imaginarios, el camarada Jruschov y los demás dirigentes soviéticos estaban muy interesados en presentar estas cuestiones como si se tratara de desacuerdos entre China y el conjunto del movimiento comunista internacional, pero cuando se trató de cuestiones como las referidas líneas arriba, fueron juzgadas y decididas exclusivamente por el camarada Jruschov y su círculo de camaradas, pensando que no era menester que se discutiera en forma colectiva, en una reunión de representantes de todos los partidos, pese a ser importantes cuestiones de carácter internacional.

Estalló la contrarrevolución en Hungría, pero se pasaron en silencio las cuestiones que le concernían. ¿Por qué se sigue esta táctica de cerrar un asunto cuando a los camaradas soviéticos les conviene hacerlo, mientras que, en caso contrario, organizan no sólo reuniones como la de Bucarest, sino que mueven todos los resortes para imponer a los demás el punto de vista de que China «se opone a la línea de todos los partidos comunistas y obreros del mundo»?

Algo semejante hicieron los camaradas soviéticos también con nosotros. En el mes de agosto de este año, la dirección soviética dirigió una carta a nuestro Partido a través de la cual nos proponía que «con el fin de que la chispa de los desacuerdos no se encendiera», se reu-

nieran los representantes de nuestros dos partidos para que nuestro Partido se alineara al lado de la Unión Soviética contra el Partido Comunista de China, para que nuestros dos partidos llegaran formando un frente unido a la actual Conferencia. Naturalmente, el Comité Central de nuestro Partido no aprobó tal cosa, y en su respuesta oficial consideró eso como una labor en nada marxista, como una actividad fraccionalista contra un tercer partido hermano, contra el Partido Comunista de China. Seguramente esta posición justa y de principios de nuestro Partido no ha agradado a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética.

De que estas cuestiones son de primordial importancia y de que nos interesan a todos, no cabe duda, y no existe ninguna duda tampoco para el Partido del Trabajo de Albania de que las cuestiones, tal como se plantearon en Bucarest contra China, eran tendenciosas y tenían como objetivo condenar y aislar el Partido Comunista de China de todo el movimiento comunista internacional.

El Partido del Trabajo de Albania consideraba tal acción como escandalosa e inadmisible, no sólo porque no estaba convencido de su oportunidad, sino porque sospechó con razón que se emprendía por un camino no marxista una acción contra un partido hermano, grande y glorioso, como es el Partido Comunista de China; que se organizaba, con la excusa de acusar a China de dogmatismo, un ataque contra el marxismo-leninismo.

En la reunión, el Partido Comunista de China fue acusado de muchas faltas. Esto debía reflejarse en un comunicado. ¿Por qué no se hizo tal cosa? Si las acusaciones eran fundadas ¿por qué hubo vacilaciones y por

qué se dio a conocer un comunicado que no respondía ai propósito de la reunión? ¿Por qué no se habló en él del «gran peligro de dogmatismo» que supuestamente amenazaba al comunismo internacional?

No, camaradas, la Reunión de Bucarest no puede ser defendida, contravenía a los principios, era tendenciosa por cuanto se proponía lograr ciertos objetivos, de los cuales, el principal, a juicio del Partido del Trabajo de Albania, era encubrir algunos graves errores de línea que se han permitido los camaradas soviéticos acusando al Partido Comunista de China de dogmatismo.

Los camaradas soviéticos tenían necesidad del apoyo de los demás partidos en esta cuestión. Por eso intentaron abiertamente cogerlos desprevenidos. Los camaradas soviéticos lograron a medias su objetivo y recabaron el derecho de que se planteara en el seno de dichos partidos la condena de China, como el fruto de una «conferencia internacional del comunismo». Los partidos comunistas y obreros, a excepción del Partido del Trabajo de Albania y de algunos otros partidos comunistas y obreros, plantearon los «graves errores de línea cometidos por el Partido Comunista de China», informaron de la condena «unánime» sancionada contra China en Bucarest, lucharon por imponer tal opinión en sus partidos y sus pueblos. En algunas de estas reuniones de partido, fue condenado también el Partido del Trabajo de Albania.

Después de la Reunión de Bucarest, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania decidió, con justa razón, examinar en el seno del Partido únicamente el Comunicado, informar a sus filas de que entre el Partido

Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China habían surgido divergencias de principio que serían planteadas y solucionadas en la próxima conferencia convocada para noviembre en Moscú. Y así se hizo.

Pero esta actitud de nuestro Partido no agradó a los camaradas de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, lo que comenzamos a notar muy pronto. Inmediatamente después de lo de Bucarest, un ataque inesperado, en oposición a los principios, y que tomó la forma de una brutal ingerencia y de presiones procedentes de varias direcciones, fue lanzado contra nuestro Partido y su Comité Central. El ataque empezado por el camarada Jruschov en Bucarest, fue reanudado por el camarada Coslov en Moscú. Se empeñaron en convencer a los camaradas del Buró Político de paso en Moscú, para indisponerlos con la dirección de nuestro Partido, planteándoles la cuestión como si «la dirección del Partido del Trabajo de Albania había traicionado la amistad con la Unión Soviética», que «la línea seguida por la dirección del Partido del Trabajo de Albania se caracterizaba por 'zigzags'», que «Albania se encontraba ante la alternativa de ir con los 200 millones (es decir con la Unión Soviética) o con los 650 millones (es decir con China Popular)», y finalmente que «Albania, aislada, estaba en peligro, que bastaba una bomba atómica lanzada por los norteamericanos para que Albania y toda su población fueran reducidas a cenizas», y otras amenazas por el estilo. Es del todo obvio que se perseguía el fin de sembrar la escisión en la dirección de nuestro Partido, de eliminar de la dirección del Partido del Trabajo de Albania a los elementos que los dirigentes sovié-

ticos consideraban un obstáculo en su siniestra e innoble empresa.

El hecho de que Liri Belishova, antiguo miembro del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, capitulara frente a las lisonjas de los dirigentes soviéticos, frente a los chantajes e intimidaciones, y se colocara en abierta oposición con la línea de su Partido, fue resultado de esos manejos escisionistas.

La tentativa hecha por los camaradas soviéticos en la carta que dirigen al Comité Central del Partido Comunista de China para presentar esta cuestión como si en Albania se estuviera condenando a los amigos de la Unión Soviética es falsa. Amigos eternos de los pueblos soviéticos son el millón y medio de albaneses y el Partido del Trabajo de Albania que ha forjado y cimentado esta amistad templada con sangre, y no los diversos capitulacionistas, escisionistas y desviacionistas.

Pero no fue solamente en Moscú donde los camaradas soviéticos intentaron suscitar dudas en cuanto a la justeza de la actitud de nuestro Partido en Bucarest. Tentativas incluso más vehementes fueron hechas también en Tirana por los empleados de la embajada soviética y el propio embajador soviético.

Como dije más arriba, con anterioridad a la Reunión de Bucarest, no podían imaginarse lazos más estrechos, más sinceros y más fraternales entre nosotros y los camaradas soviéticos. De nuestra parte no había ningún secreto sea de partido o de Estado para los camaradas soviéticos. Esta actitud había sido decidida por nuestro Comité Central. Y estos lazos reflejaban los vivos sentimientos de afecto y fidelidad del pueblo albanés hacia

el pueblo soviético, sentimientos que nuestro Partido templó con su sangre derramada.

Algunos elementos malsanos, con el embajador soviético a la cabeza, violaron estos sagrados sentimientos del Partido del Trabajo de Albania y de nuestro pueblo. Aprovechándose de los lazos de amistad y de buena fe de nuestros cuadros, comenzaron febril e intensivamente a atacar la línea marxista-leninista del Partido del Trabajo de Albania, a dividir el Partido, a crear pánico y confusión en sus filas para apartar a la dirección de la base del Partido, y se llegó a tal punto que el embajador soviético en Tirana intentó incitar a los generales de nuestro ejército a sublevar el Ejército Popular de Albania contra la dirección del Partido del Trabajo de Albania y contra el Estado albanés. Pero sus planes se hicieron añicos frente a la férrea unidad de nuestro Partido. Nuestros cuadros endurecidos en la Lucha de Liberación Nacional y en la lucha de vida o muerte con los revisionistas yugoslavos, defendieron como marxistas a su heroico Partido; y ellos saben muy bien diferenciar el Partido Comunista de la Unión Soviética, el de Lenin, de los escisionistas. Y desde luego estos denigradores tuvieron su merecido.

Los empleados de la embajada soviética en Tirana, con el embajador a la cabeza, llegaron, sin embargo, mediante métodos intolerables y antimarxistas, a hacer que el presidente de la Comisión Central de Revisión del Partido del Trabajo de Albania, el cual quince días antes se había mostrado solidario con la línea seguida por el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en Bucarest, cayera en las garras de

estos intrigantes, se descarriara completamente del marxismo-leninismo y terminara en abierta oposición con la línea de su Partido. Es evidente que los reprobables esfuerzos de esos camaradas soviéticos tenían como objetivo escindir la dirección del Partido del Trabajo de Albania, apartarla de la militancia, y todo eso como condena por el «crimen» que cometimos en Bucarest, por la osadía de manifestar libremente nuestro punto de vista de la manera que estimábamos justa.

Los funcionarios de la embajada soviética en Tirana avanzaron aún más por este camino. Se dirigieron a los albaneses que habían terminado los estudios en la Unión Soviética con el fin de incitarles contra la dirección albanesa, considerándoles como elementos propicios para sus siniestros designios. Pero los albaneses, tanto los que han cursado estudios en la Unión Soviética como los que no, saben bien que los abyectos métodos que utilizan los empleados de la embajada soviética en Tirana son enteramente ajenos al marxismo-leninismo. Los albaneses son hijos de su propio pueblo, son hijos de su Partido, son marxista-leninistas e intemacionalistas.

Podemos enumerar muchos ejemplos más, pero, para no quitar mucho tiempo a esta importante reunión, sólo referiré otros dos ejemplos representativos. Las presiones sobre nuestro Partido continuaron incluso en los días en que aquí en Moscú estaba reunida lo comisión para la redacción del proyecto de declaración que se nos ha presentado, cuando los camaradas soviéticos decían que se debía mirar hacia adelante y no atrás. En el curso de aquellos días en Moscú, en una reunión ampliada de los jefes de los Estados Mayores de los

países del Tratado de Varsovia, el miembro del Comité Central y ministro de la Unión Soviética, mariscal Malinovski, atacó abiertamente al pueblo albanés, al Partido del Trabajo de Albania, al Gobierno albanés y a nuestra dirección. Este ataque inamistoso y público es muy parecido al ataque subversivo del embajador soviético en Tirana, quien buscaba incitar a nuestro Ejército Popular contra la dirección del Partido y de nuestro Estado. Pero, al igual que el embajador soviético, se equivocó muy gravemente también el mariscal Malinovski. Nadie puede esperar alcanzar así tal objetivo y menos aún romper la amistad de nuestro pueblo con los pueblos de la Unión Soviética. La justa lucha del Partido del Trabajo de Albania contra estas actividades de zapa fortalece la amistad sincera que une a nuestro pueblo con los pueblos de la Unión Soviética. Esta amistad no puede ser alterada tampoco por las sorprendentes declaraciones del mariscal Grechko, comandante en jefe del Tratado de Varsovia, quien, no contento con decir a nuestra delegación militar que supuestamente le sería difícil cubrir las necesidades de nuestro ejército con algunos armamentos imprescindibles, cuyo suministro se preveía en los acuerdos suscritos, también declaró abiertamente que «ustedes forman parte sólo de momento del Tratado de Varsovia», dando a entender que el mariscal Grechko había decidido echarnos de dicho Tratado. Pero por fortuna no es el camarada mariscal quien decide tal cosa.

En octubre de este año, el camarada Jruschov, con la mayor seriedad, declaró a los camaradas chinos textualmente: «Trataremos a Albania como a Yugoslavia».

Decimos tal cosa a esta reunión del comunismo internacional para que se vea cuán lejos han ido las cosas y qué actitud se mantiene contra un pequeño país socialista. ¿Qué «crimen» ha cometido el Partido del Trabajo de Albania para motivar el mismo trato para nuestro país que para la Yugoslavia titoísta? ¿Acaso traicionamos al marxismo-leninismo, como lo hizo la camarilla de Tito? O, ¿es que nos separamos tal vez del campo socialista y nos unimos al carro del imperialismo norteamericano, como se ha unido el revisionismo yugoslavo? ¡No! Y de eso es testigo todo el movimiento comunista internacional, lo demuestra la concreta actividad política, ideológica y económica de nuestro Partido y Estado durante toda la Lucha de Liberación Nacional y en el curso de estos 16 años a partir de la liberación del país, y, por lo demás, lo confirma el propio Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el cual, en carta dirigida al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania el 13 de agosto de 1960, subraya: «Las relaciones entre el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de la Unión Soviética, fundadas en los principios del internacionalismo proletario, siempre han sido verdaderamente fraternales. La amistad entre nuestros partidos y pueblos jamás se ha visto eclipsada por desacuerdos o distanciamientos. Las posiciones del Partido del Trabajo de Albania y del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre las cuestiones más trascendentales del movimiento comunista y obrero internacional y de la política exterior han coincidido». Entonces, ¿en qué consiste nuestra falta? Nuestro único «crimen» es no haber aceptado en Bucarest que se condenara injusta-

mente a un partido comunista hermano como lo es el Partido Comunista de China, nuestro único «crimen» es el haber tenido la valentía de oponemos abiertamente en una reunión comunista internacional (y no en una plaza de mercado), a los injustos actos del camarada Jruschov, nuestro único «crimen» es que somos un pequeño Partido, el Partido de un país pequeño y pobre, que, según las concepciones del camarada Jruschov, debe contentarse con aplaudir, con aprobar, pero sin expresar su opinión. Pero esta concepción no es marxista ni es admisible. Es el marxismo-leninismo el que nos ha dado el derecho a exponer nuestras ideas y nadie nos lo puede quitar, ni con presiones políticas o económicas ni con amenazas o los epítetos que puedan aplicarnos. En esta ocasión quisiéramos hacer la siguiente pregunta al camarada Jruschov: ¿Por qué no nos hizo tal declaración a nosotros, en vez de a un representante de un tercer partido? ¿O es que el camarada Jruschov piensa que el Partido del Trabajo de Albania no tiene puntos de vista propios, que ha hecho causa común, de una forma carente de principios, con el Partido Comunista de China y que, por consiguiente, se puede dialogar con los camaradas chinos acerca de los problemas de nuestro Partido? No, camarada Jruschov, usted persiste en sus errores y tiene muy mala opinión de nuestro Partido. El Partido del Trabajo de Albania tiene sus propios puntos de vista, de los que responde tanto ante su pueblo, como ante el movimiento comunista y obrero internacional.

Nos vemos en la obligación de comunicar a esta Conferencia que la dirección soviética ha pasado, efecti-

vamente, de las amenazas de tratar a Albania como a la Yugoslavia titoísta, a acciones concretas. Este año nuestro país ha sufrido calamidades naturales. Hubo un terremoto, en octubre inundaciones, pero sobre todo, la sequía ha sido terrible, pues durante 120 días consecutivos no cayó ni una gota de lluvia. Casi todo el trigo se quemó. El hambre amenazaba al pueblo. Las escasísimas reservas de cereales se consumieron. Nuestro Gobierno pidió con gran urgencia a la Unión Soviética que le vendiera cereales, explicándole la gravísima situación que atravesaba nuestro país. Esto sucedió después de la Reunión de Bucarest. Tuvimos que esperar 45 días para recibir respuesta del Gobierno soviético, mientras que nuestro pueblo disponía de reservas de cereales solamente para 15 días. Después de 45 días y luego de reiteradas demandas oficiales, el Gobierno soviético nos concedió solamente 10 mil toneladas de las 50 mil que socilitamos, lo que significa 15 días de provisiones en cereales, cantidad que por lo demás se nos entregaría en los meses de septiembre y octubre. Esto era una abierta presión ejercida sobre nuestro Partido para que se plegara a la voluntad de los camaradas soviéticos.

En aquellos difíciles días nos dimos cuenta de muchas cosas. ¿Acaso no podía la Unión Soviética, que vende cereales a todo el mundo, dar al pueblo albanés, hermano leal del pueblo soviético, fiel al marxismo-leninismo y al campo socialista, 50 mil toneladas de cereales, cuando no por su culpa lo amenazaba el hambre? En otro tiempo el camarada Jruschov nos había dicho: «No se preocupen por cereales, lo que ustedes

consumen en un año, en nuestro país se lo comen las ratas». Las ratas, pues, tenían qué comer en la Unión Soviética, sin embargo el pueblo albanés debía morir de hambre, hasta que la dirección del Partido del Trabajo de Albania se sometiera a la voluntad de la dirección soviética. Esto es horrible, camaradas, pero es la verdad. Si el pueblo soviético se entera de esto, no lo perdonará jamás, porque este comportamiento no es ni marxista, ni intemacionalista, ni camaraderil. Tampoco es amistoso que no se aceptara nuestro «clearing» para comprar cereales en la Unión Soviética y se nos obligara a sacar la pequeña reserva de oro de nuestro Banco Nacional para comprar en la Unión Soviética el maíz necesario para la subsistencia de nuestro pueblo.

Lejos de constituir algo casual, estos actos están relacionados los unos con los otros. Particularmente en los útimos días han llegado al colmo los ataques del camarada Jruschov contra nuestro Partido del Trabajo. Usted, camarada Jruschov, declaró el día 6 de noviembre, que «los albaneses se comportan con nosotros igual que Tito». Usted dijo a los camaradas chinos que «nosotros perdimos una Albania, mientras que ustedes, los chinos, la ganaron». Finalmente, usted declaró que «el Partido del Trabajo de Albania constituye nuestro eslabón débil».

¿Qué significan esas monstruosas acusaciones, esos tratos de «mercader» para con nuestro Partido, nuestro pueblo y un país socialista al que se podría perder o ganar como en una partida de cartas? ¿Qué significan esas consideraciones acerca de un partido hermano que, según usted, constituye el eslabón débil del movimiento

comunista internacional? Para nosotros es evidente y comprendemos muy bien que nuestra actitud marxista-leninista, justa y de principios, que nuestra valentía en no aprobar y en denunciar aquellos actos suyos que son erróneos, le llevan a atacar a nuestro Partido, a ejercer todo tipo de presiones sobre él y a emitir hasta las más inauditas monstruosidades en su contra. Nada de camaraderil, nada de comunista hay en esta actitud. Usted nos compara con los revisionistas yugoslavos. Pero todo el mundo sabe bien cómo nuestro Partido ha luchado y lucha contra los revisionistas yugoslavos. No somos nosotros los que actuamos como los yugoslavos, sino usted, camarada Jruschov, que está empleando contra nuestro Partido métodos extraños al marxismo-leninismo. Usted considera Albania como una mercancía que puede ser adquirida o perdida por uno u otro. Ha habido un tiempo en que Albania era considerada como una mercancía, cuando los demás creían que dependía de ellos la existencia o la inexistencia de Albania, pero aquellos tiempos se han acabado desde que las ideas del marxismo-leninismo triunfaron en nuestro país. Y usted está repitiendo eso mismo; lo hizo al considerar que «perdió» Albania y que otro la «ganaba» y también cuando decidió que Albania no era un país socialista, como resulta de la carta que nos entregaron el 8 de noviembre, donde no se mencionaba nuestro país como un país socialista.

El que Albania avance por el camino del socialismo y forme parte del campo socialista no lo determina usted, camarada Jruschov, ni depende de su deseo. Esto lo ha decidido el pueblo albanés, encabezado por el

Partido del Trabajo, con su lucha, y no hay fuerza capaz de apartarlo de ese camino.

Con relación a lo de que el Partido del Trabajo de Albania constituye, por decirlo así, el más débil eslabón del campo socialista y del movimiento comunista internacional, nosotros decimos que la historia de 20 años de nuestro Partido, la heroica lucha de nuestro pueblo y Partido contra los ocupantes fascistas, y los 16 años desde la Liberación hasta el presente, durante los cuales nuestro Partido y nuestro pequeño pueblo han hecho frente a todas las tempestades, demuestran lo contrario. Cercada de enemigos, como una isla en medio de las tempestades, la República Popular de Albania ha resistido audazmente todos los ataques y las provocaciones de los imperialistas y sus lacayos. Como una roca de granito ha mantenido y mantiene en alto la bandera del socialismo en la retaguardia del enemigo. Usted, camarada Jruschov, levantó la mano contra nuestro pequeño pueblo y contra su Partido, pero tenemos la convicción de que el pueblo soviético, que ha derramado su sangre también por la libertad de nuestro pueblo, y el gran Partido de Lenin, no estarán de acuerdo con este acto suyo. Tenemos plena confianza en el marxismo-leninismo, estamos seguros de que los partidos hermanos cuyos representantes se encuentran en esta Conferencia, examinarán y juzgarán esta cuestión guiados por la justicia marxista-leninista.

Nuestro Partido ha considerado siempre al Partido Comunista de la Unión Soviética como el partido padre porque es el partido más antiguo, el glorioso partido de los bolcheviques; lo ha considerado así teniendo en

cuenta su experiencia universal y su gran madurez. Mas, nuestro Partido jamás ha consentido y jamás consentirá que un dirigente soviético, quienquiera que sea, le imponga sus propias concepciones si por nuestra parte las juzgamos equivocadas.

La dirección soviética consideró esta importante cuestión de principio de manera errónea, idealista y metafísica. Se envanece de los colosales éxitos alcanzados por los pueblos soviéticos y el Partido Comunista de la Unión Soviética, viola los principios marxista-leninistas, se cree infalible, considera infalible e indiscutible toda resolución, acto, palabra y gesto suyos. Los demás pueden equivocarse, los demás son criticables, pero no la dirección soviética. «Nuestras resoluciones son sagradas, son inviolables», «No podemos hacer ninguna concesión al Partido Comunista de China, ningún compromiso con él», decían a nuestros camaradas los dirigentes de la Unión Soviética. Entonces, ¿por qué nos convocaban a Bucarest? Seguramente para que votáramos a ciegas a favor de los puntos de vista de la dirección soviética. ¿Es esto marxista? ¿Acaso es normal?

¿Es que se pueden permitir actos de subversión en un partido estimulados por otro con el fin de escindir su unidad, y derrocar a la dirección de dicho partido o la de cualquier otro Estado? ¡De ningún modo! Los dirigentes soviéticos acusaron al camarada Stalin de que «intervenía en los asuntos de los otros partidos e imponía a los demás los puntos de vista del Partido Bolchevique». Podemos probar que el camarada Stalin no hizo jamás algo semejante con nosotros, pues en todo momento se condujo con el pueblo albanés y el Partido del

Trabajo de Albania como un gran marxista, como un internacionalista ejemplar, como camarada, hermano y amigo sincero del pueblo albanés. En 1945, cuando el pueblo albanés estaba en peligro de pasar hambre, el camarada Stalin ordenó que cambiaran el rumbo los buques cargados de cereales destinados al pueblo soviético que, en aquel entonces, también sufría escasez de los mismos, enviando inmediatamente el cargamento al pueblo albanés. En cambio, la actual dirección soviética se ha permitido los innobles actos ya señalados.

¿Acaso son admisibles tales presiones económicas, y es admisible que se amenace al pueblo albanés, tal como lo hizo la dirección soviética después de la Reunión de Bucarest? ¡De ninguna manera! ...

Sabemos que la ayuda dada a nuestro pequeño pueblo, — que antes de la guerra estaba sumido en una gran miseria, que vio su país calcinado y devastado por la Segunda Guerra Mundial y que, lejos de doblegarse, luchó bajo la gloriosa dirección del Partido Comunista de Albania dando muestras de gran heroísmo y se liberó, — es una ayuda intemacionalista.

Mas, ¿por qué razón, después de lo de Bucarest, la actitud de la dirección soviética respecto a nosotros cambió, llegando al punto de dejar que el pueblo albanés padeciera hambre? Así procedió también la dirección rumana que no accedió a dar ni un grano de trigo a nuestro pueblo en el marco del acuerdo «clearing», en un momento en que Rumania comerciaba con cereales con los países capitalistas, y así nos vimos obligados a comprar maíz con divisas a los agricultores franceses.

Meses antes de la Reunión de Bucarest, el camarada

Dej[1] invitó expresamente a una delegación de nuestro Partido para sostener conversaciones acerca de las perspectivas de desarrollo de Albania. He aquí una preocupación loable y marxista. El camarada Dej dijo a nuestro Partido: «Nosotros, los otros países de democracia popular, no debemos discutir más sobre la cantidad de créditos que se han de conceder a Albania, sino que en Albania se ha de decidir la construcción de éstas o aquellas fábricas, la elevación del nivel de los medios de producción, y, en cuanto a los millones de rublos que estas realizaciones puedan costar, poco importa» y el camarada Dej añadió incluso: «Hemos hablado al respecto también con el camarada Jruschov y él está de acuerdo con nosotros».

Pero llegó la Reunión de Bucarest y nuestro Partido adoptó la actitud que se conoce. Los camaradas rumanos olvidaron lo que habían dicho anteriormente y escogieron el camino de dejar que el pueblo albanés sufriera hambre.

Con anterioridad hemos puesto en conocimiento oficialmente de estas cuestiones al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética; no las hemos planteado ni discutido en un mercado, ni las hemos transmitido de boca en boca a nadie, sino que las estamos expresando por primera vez en una reunión de partidos como lo es esta Conferencia. Ahora bien, ¿por qué planteamos estas cuestiones? Nuestro propósito es que se ponga término a estas manifestaciones negativas

1 En esa época, primer secretario del CC del Partido Obrero Rumano.

que lejos de fortalecer, debilitan nuestra unidad. Nuestro deseo es que se robustezcan las relaciones y los lazos marxista-leninistas entre los partidos comunistas y obreros, entre los Estados socialistas, desechando toda manifestación perniciosa que pueda haber surgido hasta ahora. Somos optimistas en eso y tenemos la firme convicción de que los camaradas soviéticos, al igual que los demás camaradas, comprenderán correctamente nuestras críticas. Nuestras críticas son severas, pero francas y sinceras, y tienden a fortalecer nuestras relaciones. Nuestro Partido y nuestro pueblo, independientemente de estas injustas y perniciosas actitudes que se adoptan con respecto a nosotros, y con la confianza de que cesarán en el futuro, reforzarán aún más el cariño y la fidelidad infinitas hacia los pueblos soviéticos y el Partido Comunista de la Unión Soviética, hacia los pueblos y partidos comunistas y obreros del campo socialista, un cariño y una fidelidad que siempre estarán cimentados en las enseñanzas marxista-leninistas.

Nuestro Partido concibe la amistad únicamente fundada en la justicia, el respeto mutuo y los principios marxista-leninistas. Esto se lee en la Declaración de Moscú de 1957 y esto se subraya también en el proyecto de declaración que se nos ha presentado. Declaramos con la mayor seriedad que el Partido del Trabajo y el pueblo albanés siempre combatirán resueltamente por el fortalecimiento de las relaciones y de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

El pueblo albanés está presto a lanzarse al fuego para defender a sus verdaderos amigos. Estas no son

palabras hueras que sólo salen de mis labios; por el contrario, no hago otra cosa que expresar los sentimientos de mi pueblo y de mi Partido, y se ha de saber bien que si apreciamos a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética no es por los bellos ojos de nadie ni para adular a ninguna persona.

Queridos camaradas:

La Declaración de Moscú de 1957 al igual que el proyecto de declaración que se nos ha presentado constatan que el revisionismo constituye el principal peligro en el movimiento comunista y obrero internacional. En la Declaración de Moscú de 1957 se subraya con justa razón que la fuente interna del revisionismo es la existencia de la influencia burguesa, mientras que la capitulación ante la presión del imperialismo es su fuente externa. La práctica ha confirmado cabalmente que el revisionismo contemporáneo se ha esforzado por todos los medios en desacreditar, disfrazándose con slogans seudomarxistas y seudorrevolucionarios, nuestra gran doctrina, el marxismo-leninismo, a la que ha declarado «envejecida» e inadecuada al desarrollo social. Ocultándose tras el slogan del marxismo creador y de las nuevas condiciones, los revisionistas han intentado, por un lado, despojar al marxismo-leninismo de su espíritu revolucionario y sofocar la confianza de la clase obrera y del pueblo trabajador en el socialismo y, por el otro, se han esforzado en embellecer al imperialismo y en presentarlo como amansado y pacífico. Los tres años transcurridos desde la Conferencia de Moscú han confirmado

plenamente que los revisionistas contemporáneos no son sino escisionistas del movimiento comunista y del campo del socialismo, fieles lacayos del imperialismo y enemigos jurados del socialismo y de la clase obrera.

La misma experiencia ha demostrado hasta ahora que el revisionismo contemporáneo tiene en los revisionistas yugoslavos, en la camarilla traidora de Tito y compañía, sus abanderados, sus más agresivos y peligrosos representantes. Cuando se aprobó la Declaración de Moscú, a pesar de que existían a nuestro juicio hechos y datos suficientes para hacerlo, este grupo hostil y agente del imperialismo norteamericano no fue denunciado públicamente. Es más, posteriormente, cuando su peligrosidad comenzó a salir a flote más claramente, la lucha contra el revisionismo yugoslavo, la lucha consecuente e ininterrumpida por su aniquilamiento ideológico y político, no se ha llevado a cabo con la fuerza debida. Al contrario. Y he aquí el origen de tantos males y perjuicios registrados en nuestro movimiento comunista y obrero internacional. Según el parecer de nuestro Partido, si el grupo revisionista de Tito no ha sido desenmascarado totalmente, si se han abrigado «esperanzas» infundadas de un supuesto «mejoramiento» y «viraje» positivo de ese grupo traidor, eso se debe a la influencia de la tendencia conciliadora, de la concepción errónea y de la apreciación inexacta del camarada Jruschov y de algunos otros dirigentes soviéticos con respecto al peligroso grupo revisionista titoísta.

Se ha dicho que J.V. Stalin se equivocó en su apreciación sobre los revisionistas yugoslavos y al exacerbar la actitud adoptada para con ellos. Nuestro Partido

jamás ha estado de acuerdo con semejante punto de vista y el tiempo y la práctica han demostrado lo contrario, dándonos la razón. Stalin hizo una apreciación muy justa del peligro que representan los revisionistas yugoslavos y se esforzó en resolver esta cuestión a su debido tiempo y por el camino marxista. En aquel tiempo se reunió la Kominform como órgano colectivo, y, una vez desenmascarado el grupo titoísta se sostuvo una lucha inexorable contra él. Y el tiempo ha demostrado y está demostrando que tal acción era justa e indispensable.

El Partido del Trabajo de Albania ha tenido siempre la convicción de que el grupo de Tito ha traicionado al marxismo-leninismo, es una agencia del imperialismo, un peligroso enemigo del campo socialista y de todo el movimiento comunista y obrero internacional, y de que, por eso, es preciso realizar contra él una lucha despiadada. Por nuestra parte hemos sostenido y seguimos sosteniendo esta lucha porque somos comunistas internacionalistas y porque hemos sentido y sentimos sobre nuestra espalda todo el peso de la actividad hostil de la camarilla revisionista de Tito contra nuestro Partido y nuestro país. Pero esta actitud de nuestro Partido no ha sido del agrado del camarada Jruschov ni de algunos otros camaradas.

El grupo titoísta es, desde hace mucho tiempo, un grupo de trotskistas y de renegados. Al menos para el Partido del Trabajo de Albania lo es desde el año 1942, es decir, desde hace 18 años.

A partir de 1942, cuando la lucha del pueblo albanés adquirió gran impulso, el grupo trotskista de Belgrado,

tras la máscara de la amistad y aprovechándose de nuestra buena fe, se esforzó por todos los medios en obstaculizar el desarrollo de nuestra lucha armada, en impedir la creación de poderosos destacamentos guerrilleros albaneses, e, incapaz de lograrlo, intentó apoderarse directamente de su mando político y militar. Este grupo intentó hacer que todo dependiera de Belgrado, que nuestro Partido y nuestro Ejército guerillero fueran simples apéndices del Partido Comunista de Yugoslavia y del Ejército de Liberación Nacional Yugoslavo.

Nuestro Partido, preservando la amistad que le unía con los guerilleros yugoslavos, opuso con éxito resistencia a estos siniestros designios. En esa época el grupo titoísta se esforzaba por sentar los cimientos de la Federación Balcánica que debía ponerse bajo la dirección de los titoístas de Belgrado, por llevar a los partidos comunistas de los países de los Balcanes a remolque del PCY y poner los ejércitos guerrilleros de estos países bajo la dependencia del Estado Mayor titoísta yugoslavo. Con este fin y de concierto con los ingleses, intentaron crear el Estado Mayor Balcánico y ponerlo — es decir a nuestros ejércitos — bajo el mando de los anglo-norteamericanos. Nuestro Partido frustró victoriosamente esos diabólicos planes. Y cuando se enarboló la bandera de la Liberación en Tirana, la banda titoísta de Belgrado ordenó que sus agentes en Albania rebajaran el éxito del Partido Comunista de Albania y organizaran un complot[1] para derrocar a la dirección del Partido, a la que

1 En el II Pleno del CC del PCA llevado a cabo el 23 de noviembre de 1944 en Berat, el delegado del Comité Central del

había organizado el Partido, había dirigido la Lucha de Liberación Nacional y conducido al pueblo albanés a la victoria. Así pues Tito, de común acuerdo con sus agentes secretos, fue quien organizó el primer complot en nuestro Partido. Pero el Partido Comunista de Albania hizo fracasar dicho complot.

Sin embargo, los conspiradores de Belgrado no depusieron las armas y en colaboración con el traidor Koçi Xoxe, su principal agente en nuestro Partido, reanudaron mediante nuevas formas la organización del complot contra la nueva Albania. Perseguían el objetivo de hacer de Albania la séptima república de Yugoslavia.

Cuando el país estaba devastado, calcinado y era necesario reconstruirlo desde sus cimientos, cuando el pueblo estaba sin pan y sin abrigo pero animado por una moral elevada, cuando pueblo y ejército, con las armas en la mano, montaban guardia vigilantes contra los complots de la reacción organizados por las misiones anglo-norteamericanas, que amenazaban a la nueva Albania con nuevas invasiones, cuando una gran parte del ejército guerrillero albanés atravesaba la frontera de la Patria yendo a ayudar a los hermanos yugoslavos y luchaba hombro a hombro con éstos, liberando conjuntamente Montenegro, Bosnia, Herzegovina, Kosova,

---

Partido Comunista de Yugoslavia urdió entre bastidores un complot contra el Partido Comunista de Albania con la participación de los elementos antipartido Sejfulla Malëshova, Koçi Xoxe y Pandi Kristo. El principal objetivo de este complot era derrocar la dirección del Partido con el camarada Enver Hoxha a la cabeza y sustituirla por una nueva dirección proyugoslava.

Metohia y Macedonia, los conspiradores de Belgrado tramaban planes para subyugar Albania.

Pero nuestro Partido opuso una resistencia heroica a estos agentes disfrazados de comunistas. Cuando los trotskistas de Belgrado vieron que habían perdido la partida, que los complots eran reducidos a nada por nuestro Partido, jugaron la última carta intentando invadir Albania con sus ejércitos, estrangular la resistencia, detener a los dirigentes del Partido del Trabajo de Albania y del Estado albanés y declarar el país séptima república de Yugoslavia. El Partido hizo que fracasara también este diabólico plan urdido por ellos. El apoyo y la intervención de José Stalin en aquellos momentos fueron decisivos para nuestro Partido y para la libertad del pueblo albanés.

Era precisamente el momento en que la camarilla de Tito estaba siendo desenmascarada por la Kominform.

La Kominform hizo fracasar los manejos y los complots de la camarilla de Tito no solamente en Albania, sino también en los demás países de democracia popular. Tito y su banda, esos renegados y agentes del imperialismo disfrazados de comunistas, intentaron quebrar la amistad y la alianza de lucha que unían a los países de democracia popular de los Balcanes y de Europa Central con la Unión Soviética, destruir los partidos comunistas y obreros de nuestros países y transformar nuestros Estados en reserva del imperialismo anglo-norteamericano.

¿Quién no conocía, quién no fue testigo de esos hostiles planes del imperialismo y de su fiel lacayo Tito? Todos tenían conocimiento, todos fueron informados de

ellos y todos unánimemente aprobaron las justas decisiones de la Kominform, todos, sin excepción, aprobaron las resoluciones de la misma, que, según nuestro punto de vista, eran y siguen siendo justas.

Los que no quisieron ver ni comprender la actuación de esta banda pudieron darse cuenta por segunda vez, con la contrarrevolución en Hungría y los incesantes complots en Albania, que muda el lobo los dientes y no las mientes; Tito y su banda podrán recurrir a todas las astucias, disfrazarse de mil maneras, pero seguirán siendo traidores, agentes del imperialismo, asesinos de los heroicos comunistas intemacionalistas yugoslavos, y serán y actuarán como tales hasta que desaparezcan.

En cuanto a las decisiones tomadas contra el grupo de Tito por la Kominform, el Partido del Trabajo de Albania no las considera como tomadas personalmente por el camarada Stalin, sino por todos los partidos que formaban parte de ella. Y no sólo por los partidos, miembros de la Kominform, sino también por los partidos comunistas y obreros que no participaban en ella. Esta cuestión, concerniente a todos los partidos comunistas y obreros, tocaba también al Partido del Trabajo de Albania, que, habiendo recibido y estudiado la carta dirigida al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia por Stalin y Molotov, se mostró plenamente solidario con ella y con las decisiones de la Kominform.

¿Por qué, entonces, el «viraje» operado por el camarada Jruschov y por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1955 respecto a los revisionistas yugoslavos no dio lugar a una consulta regular con los otros partidos comunistas y obreros, sino

que fue concebido y aplicado de un modo muy rápido y unilateral? He aquí una cuestión que nos concernía a todos. O los revisionistas yugoslavos se habían levantado contra el marxismo-leninismo y contra los partidos comunistas y obreros del mundo, o no lo habían hecho; o habían cometido errores ellos, o nos habíamos equivocado nosotros con relación a ellos, y no únicamente Stalin. Y esta cuestión, el camarada Jruschov no podía ni le estaba permitido resolverla él solo y a su antojo. Sin embargo, así lo hizo y él relacionó el viraje en las relaciones con los revisionistas yugoslavos con su viaje a Belgrado. Esta iniciativa tuvo el efecto de una bomba para el Partido del Trabajo de Albania, que al momento se opuso terminantemente. Antes que el camarada Jruschov partiera para Belgrado, en mayo de 1955, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania dirigió una carta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en la que expresaba la oposición de nuestro Partido a ese viaje, subrayando que la cuestión yugoslava no podía solucionarse unilateralmente, sino que debía discutirse en una reunión de la Kominform, en la que pedíamos que tomara parte como invitado el Partido del Trabajo de Albania. Allí debía decidirse esta cuestión, después de largos y justos debates.

Claro está que, desde un punto de vista formal, no nos incumbía decidir si el camarada Jruschov debía hacer o no el viaje a Belgrado y por eso nos retractamos, pero, en el fondo, teníamos razón y el tiempo ha confirmado que la cuestión yugoslava no debía resolverse tan a la ligera.

Se lanzó el slogan de la «superposición», se anuló

rápidamente la segunda resolución de la Kominform, «se inauguró la época de la reconciliación» con los «camaradas yugoslavos», se revisó la causa de los conspiradores, que fueron rehabilitados, no se hizo otra cosa que hablar, con fervor, de los «camaradas yugoslavos», y los «camaradas yugoslavos» aparecieron sin mancha como gallos victoriosos, clamando que «su justa causa» había triunfado, que era «Stalin, ese criminal» el que había urdido todas esas acusaciones contra ellos y se creó así una situación tal que quien se negaba a tomar el nuevo rumbo era tratado de «stalinista» y debía ser eliminado.

Nuestro Partido se opuso a tal camino de conciliación y oportunismo. Se mantuvo en las justas posiciones ideológicas marxista-leninistas, en posiciones de lucha ideológica y política contra los revisionistas yugoslavos. El Partido del Trabajo de Albania reafirmó con fuerza su punto de vista de que el grupo titoísta era un grupo de traidores, renegados, trotskistas y agentes de los norteamericanos, y que el Partido del Trabajo de Albania no se había equivocado respecto a ellos.

El Partido del Trabajo de Albania mantuvo firmemente su punto de vista según el cual el camarada Stalin no se había equivocado en esta cuestión, los revisionistas, con su línea de traición, habían intentado subyugar a Albania, destruir a su Partido del Trabajo y, tramando contra nuestro país una serie de complots internacionales en colusión con los imperialistas anglo-norteamericanos, buscaban implicar a Albania en conflictos internacionales.

Por otra parte, el Partido del Trabajo de Albania

estaba de acuerdo en establecer con la República Federativa Popular de Yugoslavia relaciones estatales de buena vecindad, relaciones comerciales y culturales, si las normas de la coexistencia pacífica entre Estados con regímenes diferentes se respetaban, puesto que para el Partido del Trabajo de Albania, la Yugoslavia titoísta jamás ha sido, no es, ni será un país socialista mientras tenga a su cabeza a un grupo de renegados y agentes del imperialismo.

Ninguna tentativa abierta o encubierta logró apartar al Partido del Trabajo de Albania de estas justas posiciones. En vano el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética se esforzó, por medio del camarada Suslov, en convencemos de que no expusiésemos la cuestión de Koçi Xoxe en el informe a nuestro III Congreso, celebrado en mayo de 1956, lo que habría significado que renegáramos de nuestra lucha y de nuestras posiciones de principios.

En Albania, los titoístas se encontraron con un hueso duro de roer, o, como dice Tito, «Albania se convirtió en una espina en el pie», y, naturalmente, el grupo de traidores titoístas prosiguió la lucha contra el Partido del Trabajo de Albania creyendo desenmascararnos calificándonos de «stalinistas».

El grupo de Belgrado no se limitó a combatirnos mediante la propaganda, sino que continuó sus actos de espionaje y de subversión, los complots, el envío de bandas armadas a nuestro país, mostrándose aún más activo que antes de 1948. Todo esto está documentado con hechos. Pero la tragedia reside en que, por una parte el Partido del Trabajo de Albania debía defenderse de

los duros e incesantes ataques de los revisionistas yugoslavos y que, por la otra, la inconmovible posición de principios, marxista-leninista, de nuestro Partido estaba en contradicción con la actitud conciliadora que los dirigentes soviéticos y los de otros partidos comunistas y obreros habían adoptado con respecto a los revisionistas yugoslavos.

Entonces se decía y se escribía con gran alharaca que «Yugoslavia es de hecho un país socialista», que «los comunistas yugoslavos tienen gran experiencia y grandes méritos», que «la experiencia yugoslava es digna de gran interés y merece un estudio atento», que «el período de las disputas y los malentendidos no había sido suscitado por Yugoslavia, que ésta había sido víctima de una gran injusticia», etc. etc. Naturalmente, estas posiciones estimulaban a la camarilla de Tito, que creyó salir ganando en todo, habiéndole quedado solamente «una espina en el pie» que esperaba aislar y luego liquidar. Pero no logró aislar y menos liquidar a nuestro Partido, y el tiempo vino a confirmar la justeza de los puntos de vista de nuestro Partido.

Nuestro Partido, por haber adoptado esta posición, se hizo objeto de muchas presiones. La dirección albanesa era considerada como «colérica», «testaruda» y se le acusaba de «exagerar» la importancia de sus problemas con Yugoslavia y de hostigar injustamente a los yugoslavos, etc. En este sentido nuestro Partido fue atacado, en primer lugar, por el camarada Jruschov.

Más arriba recordé brevemente los manejos de los revisionistas yugoslavos contra nuestro Partido y nuestro país durante la guerra, después de la misma y

después de 1948, pero me detendré un poco en el período anterior a la contrarrevolución en Hungría, que fue obra de los agentes yugoslavos. El grupo traidor de Belgrado emprendió la organización de la contrarrevolución también en Albania. Si nuestro Partido hubiera cometido el error de entrar en «la danza de la reconciliación» con los revisionistas yugoslavos, como se predicaba después de 1955, entonces la democracia popular en Albania se la hubiera llevado el río, y nosotros los albaneses, no estaríamos hoy en esta sala, sino combatiendo aún en nuestras montañas.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, en una férrea unidad y permaneciendo muy vigilantes, descubrieron y desenmascararon a los espías de Tito en nuestro Comité Central, que trabajaban en combinación con la legación de Yugoslavia en Tirana. Tito hizo saber a esos traidores que se habían precipitado y que debían haber esperado sus instrucciones. A su vez estos espías y traidores escribieron también al camarada Jruschov para que interviniera contra el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania. Esto está probado con documentos. Tito se proponía coordinar la contrarrevolución en Albania con la húngara.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, debía realizarse nuestro III Congreso. Los agentes yugoslavos juzgaron propicia la ocasión para derrocar a la dirección albanesa «obstinada y stalinista» y organizaron el complot que se descubrió y se aplastó en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, en abril de 1956. Los participantes en el complot recibieron el severo castigo que merecían.

Otros peligrosos agentes de Tito en Albania, Dali Ndreu y Liri Gega, recibieron de aquél la orden de huir a Yugoslavia ya que «estaban en peligro y las acciones contra nuestro Partido debían organizarse en territorio yugoslavo». El Partido tenía pleno conocimiento de su actividad y de la orden secreta de Tito. Estaba vigilante y detuvo a los traidores en la frontera cuando intentaban huir. Estos fueron juzgados y fusilados. Los agentes yugoslavos que preparaban la contrarrevolución en Albania fueron descubiertos y aniquilados por completo. Es asombroso como el camarada Jruschov llegó a enfrentársenos como defensor de estos traidores y agentes yugoslavos: nos acusó de que habíamos fusilado a la agente yugoslava, la traidora Liri Gega, «cuando estaba embarazada, lo que no tenía precedentes ni en la época del zar, y que había producido una mala impresión en la opinión pública mundial». Esas eran calumnias de los yugoslavos en quienes el camarada Jruschov tenía más confianza que en nosotros. Naturalmente, refutamos las insinuaciones del camarada Jruschov.

Mas la actitud injusta, contraria a los principios y nada amistosa del camarada Jruschov para con nuestro Partido y su dirección, no se limitó a eso. Panajot Plaku, otro agente yugoslavo, traidor al Partido del Trabajo de Albania y al pueblo albanés, huyó a Yugoslavia y se puso al servicio de los yugoslavos. Era él quien organizaba las emisiones hostiles de la estación de radio llamada «La Albania socialista». Este traidor escribió al renegado Tito y al camarada Jruschov pidiendo a este último que, valiéndose de su autoridad, eliminara a la dirección albanesa, con Enver Hoxha a la cabeza, porque decía

que éramos «antimarxistas y stalinistas». El camarada Jruschov, lejos de indignarse con la carta de ese traidor, estimaba que éste podía regresar a Albania, a condición de que no tomáramos medidas contra él, o podía encontrar asilo político en la Unión Soviética. Al saber eso, tuvimos la impresión de que los muros del Kremlin se desplomaban sobre nuestras cabezas, ya que jamás habríamos podido imaginar que el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética llegara hasta apoyar a los agentes de Tito y a los traidores a nuestro Partido, contra nuestro Partido y nuestro pueblo.

Pero, nuestras divergencias de principio con el camarada Jruschov sobre la cuestión yugoslava alcanzaron su punto culminante cuando, ante nuestra insistencia de principio en desenmascarar a la agencia titoísta de Belgrado, se indignó tanto que en el curso de las conversaciones oficiales entre nuestras delegaciones, en abril de 1957, nos dijo colérico: «Interrumpamos nuestras conversaciones, no podemos entendernos con ustedes. Ustedes intentan llevamos por el camino de Stalin».

Estábamos indignados por la actitud nada amistosa del camarada Jruschov que quería interrumpir las conversaciones, lo que significaba agravar las relaciones con el Partido y el Estado albanés por la cuestión de los traidores al marxismo-leninismo, del grupo de Tito. Nosotros no podíamos estar de acuerdo, de ninguna manera, sobre esta cuestión, pero aunque tachados de impulsivos, tuvimos sangre fría, ya que estábamos convencidos de que éramos nosotros, y no el camarada Jruschov, quienes teníamos razón, y que nuestra línea

sería demostrada otra vez por la realidad, como lo fue efectivamente.

A nuestro juicio, la contrarrevolución en Hungría es principalmente obra de los titoístas. Los imperialistas norteamericanos tenían, en primer lugar, en Tito y en los renegados de Belgrado la mejor arma para socavar la democracia popular en Hungría.

Después del viaje del camarada Jruschov a Belgrado en 1955, quedó desatendida la cuestión de la actividad de zapa de Tito. La contrarrevolución en Hungría no estalló inesperadamente, sino, podemos afirmar, que se preparó abiertamente, y nadie logrará convencernos de que esta contrarrevolución ha sido organizada en el mayor secreto. La contrarrevolución fue preparada por los agentes de la banda de Tito en colaboración con el traidor Imre Nagy y los fascistas húngaros, quienes, en conjunto, actuaban abiertamente bajo la dirección de los norteamericanos.

Los titoístas, principales organizadores de la contrarrevolución húngara, proyectaban que Hungría se separara de nuestro campo socialista, se transformara en una segunda Yugoslavia, se aliara con la OTAN por intermedio de Yugoslavia, Grecia y Turquía, recibiera ayuda de los EE. UU. y prosiguiera la lucha, de acuerdo con Yugoslavia, bajo la dirección del imperialismo, contra el campo socialista.

Los contrarrevolucionarios actuaban abiertamente en Hungría. ¿Cómo es que su actividad no fue notada por nadie? No logramos concebir que en una democracia hermana como Hungría, donde el Partido estaba en el poder y disponía de las armas de la dictadura, donde

estaban acantonadas tropas soviéticas, Tito y las bandas horthystas hayan podido obrar tan libremente como lo hicieron.

Consideramos que la actitud del camarada Jruschov y de los demás camaradas soviéticos con respecto a Hungría no ha sido clara, ya que sus puntos de vista completamente erróneos sobre la banda de Belgrado, les impedían tener una justa visión sobre esta cuestión.

Los camaradas soviéticos tenían confianza en Imre Nagy, hombre ligado a Tito. Y lo que decimos no es vano e infundado. Antes de que estallara la contrarrevolución, y cuando la caldera bullía en el club «Petőfi», yo estaba de paso en Moscú y en el curso de una entrevista con el camarada Suslov le comuniqué lo que había visto en Budapest, le aclaré también que el revisionista Imre Nagy estaba levantando cabeza y organizaba la contrarrevolución en el club «Petőfi». El camarada Suslov refutó categóricamente mi punto de vista y para probarme las buenas intenciones de Imre Nagy, sacó de su cartera «la autocrítica con tinta fresca de Imre Nagy». Sin embargo, reiteré al camarada Suslov que Imre Nagy era un traidor.

Otra cosa más nos sorprende y preguntamos con justa razón: «¿Por qué el camarada Jruschov y los camaradas soviéticos fueron tantas veces a Brioni para conversar con el renegado Tito sobre el asunto de Hungría? Si los camaradas dirigentes soviéticos tenían conocimiento de que los titoístas estaban preparando la contrarrevolución en un país de nuestro campo socialista, ¿les estaba permitido acaso ir a conversar con un

enemigo que organiza complots y contrarrevoluciones en los países socialistas?

Es justo que preguntemos al camarada Jruschov y a los camaradas soviéticos como Partido Comunista, Estado de democracia popular, miembro del Tratado de Varsovia y del campo socialista que somos, el por qué de todos estos encuentros con Tito en Brioni en 1956, con este traidor al marxismo-leninismo, sin reunirse ninguna vez con dirigentes de nuestros países y sin organizar tan siquiera una reunión de los miembros del Tratado de Varsovia.

Nosotros estimamos que el hecho de intervenir o no con las armas en Hungría es una cuestión que no concierne únicamente a una persona. Dado que hemos creado el Tratado de Varsovia, debemos decidir conjuntamente, de lo contrario sería en vano hablar de alianza, de trabajo colectivo y de cooperación entre los partidos. La contrarrevolución húngara le costó sangre a nuestro campo socialista, le costó sangre a Hungría y a la Unión Soviética.

¿Cómo se permitió ese derramamiento de sangre y no se tomaron medidas para prevenirlo? Somos de la opinión de que ninguna medida previa se podía tomar, ya que el camarada Jruschov y los camaradas soviéticos tenían confianza en el organizador de la contrarrevolución húngara, en el traidor Tito, ya que consideraban a la ligera las reuniones regulares indispensables con sus amigos, con sus aliados, y juzgaban justas solamente sus propias decisiones unilaterales sobre cuestiones que incumbían a todos, sin hacer ni el menor caso del trabajo y de las decisiones colectivas.

El Partido del Trabajo de Albania no tiene una idea clara de cómo se han desarrollado las cosas y de qué manera se han tomado las decisiones sobre este asunto. Precisamente mientras los titoístas, por un lado, conversaban con los camaradas soviéticos en Brioni y, por el otro, organizaban febrilmente la contrarrevolución en Hungría y en Albania, los camaradas soviéticos no se tomaron la molestia de poner a nuestra dirección al corriente aunque fuera por simple fórmula, como aliados que somos, de lo que ocurría y de las medidas que se pensaba tomar. Pero no se trata de una cuestión de forma. Los camaradas soviéticos sabían muy bien cuáles eran la opinión y las intenciones de la banda de Belgrado hacia Albania. En efecto, la actitud de los camaradas soviéticos no sólo es condenable, sino también incomprensible.

Hungría nos ha proporcionado una gran lección por todo lo que ha pasado y ha sido montado en la escena y entre bastidores. Pensábamos que después de la contrarrevolución húngara era más que clara la traición de Tito y de su banda. Sabemos que muchos documentos — que desenmascaran la brutal actividad del grupo de Tito en la cuestión húngara — se conservan bajo llave y no se hacen públicos. No comprendemos por qué se actúa así. ¿Qué intereses se ocultan detrás de estos documentos que no se revelan, sino se conservan cuidadosamente en archivos? Rebuscaron y sacaron a luz hasta los más insignificantes documentos para condenar a Stalin después de su muerte y, en cambio, ocultan en sus cajones los documentos que desenmascararían a ese vil traidor que es Tito.

Sin embargo, incluso después de la contrarrevolución húngara, la lucha política e ideológica contra la banda titoísta en vez de ir intensificándose como lo requiere el marxismo-leninismo, fue extinguiéndose hasta llegar a la reconciliación, las sonrisas, los contactos, la amabilidad, y casi a los abrazos. De hecho los titoístas, gracias a esa actitud oportunista, lograron saltar también ese barranco.

El Partido del Trabajo de Albania se oponía a la línea que seguían el camarada Jruschov y los demás camaradas con respecto a los revisionistas yugoslavos. Nuestro Partido prosiguió su lucha contra los revisionistas con más fuerza aún. Nuestros amigos y camaradas, y en primer lugar los camaradas soviéticos y los camaradas búlgaros, incapaces de atacar nuestra justa línea, tenían para nosotros una sonrisa irónica, se burlaban de nosotros y, mediante sus contactos amistosos con los titoístas, aislaban en todas partes a nuestros representantes.

Teníamos la esperanza de que después del VII Congreso titoísta, inclusive los ciegos, sin hablar de los marxista-leninistas verían con quiénes trataban y cómo debían actuar. Por desgracia no sucedió así. Poco tiempo después del VII Congreso titoísta, se amortiguó el desenmascaramiento del revisionismo. Las revistas teóricas hablaban de toda suerte de revisionismo, hasta del revisionismo de Honolulú, pero decían poca cosa sobre el revisionismo yugoslavo. Esto significaba no ver el lobo que se tenía delante, y buscar su huella. Aparecieron los slogans: «No hablemos más de Tito y de su grupo porque eso alimenta su vanidad», «No hablemos de Tito y su

grupo ya que perjudicamos al pueblo yugoslavo», «No hablemos de los renegados titoístas, ya que Tito se vale de nuestra palabra para movilizar al pueblo yugoslavo contra nuestro campo», etc. Un buen número de partidos hicieron suyos estos slogans, pero no el nuestro, y consideramos que hemos actuado correctamente.

Se creó así una situación tal que los órganos de prensa de los países amigos no aceptaban artículos de colaboradores albaneses si no era a condición de no mencionar a los revisionistas yugoslavos. En todos los países de democracia popular de Europa, — con excepción de Checoslovaquia, donde los camaradas checoslovacos juzgaran por lo común correctamente nuestras acciones[1], nuestros embajadores fueron aislados indirectamente, puesto que los diplomáticos de los países amigos preferían hablar con los diplomáticos titoístas y detestaban a los nuestros hasta el punto de no querer verlos.

Y las cosas llegaron a tal punto que el camarada Jruschov condicionó su visita a Albania, en mayo de 1959, a la cabeza de la delegación del Partido y del Gobierno soviético, a la cuestión yugoslava. Las primeras palabras del camarada Jruschov al comenzar las conversaciones en Tirana, fueron para advertir a los que asistían a la reunión que no hablaría contra los revisionistas yugoslavos, sin que nadie le hubiera obligado a hacerlo, pero con esta declaración hacía saber claramente su desacuerdo con el Partido del Trabajo de Albania acerca de esta cuestión.

Nosotros respetamos el deseo del huésped mientras

1 Esta actitud fue mantenida sólo en un principio.

estuvo en Albania, independientemente de que la prensa titoísta, que se alegró sobremanera de esta actitud, anunciaba que Jruschov había cerrado la boca a los albaneses. Esto, en efecto, no correspondía exactamente a la realidad, ya que el camarada Jruschov estaba muy lejos de persuadirnos en esta cuestión, y los titoístas supieron claramente después de la partida de nuestro huésped que el Partido del Trabajo de Albania no estaba ya ligado a las condiciones que el huésped nos puso, y continuaba por su propio camino marxista-leninista.

El camarada Jruschov, en sus conversaciones con Vukmanovich Tempo[1], entre otras cosas ha juzgado nuestra actitud, en cuanto al tono, similar a la de los yugoslavos y ha desaprobado el tono de los albaneses. Consideramos erróneo y reprochable lo que el camarada Jruschov dijo a Vukmanovich Tempo, a ese enemigo del marxismo, del campo socialista y de Albania. Decimos que cada uno debe ser tratado como merece y, por nuestra parte, no estamos de acuerdo con el tono conciliador del camarada Jruschov con respecto a los revisionistas, ya que nuestro pueblo bien dice que se debe hablar duramente al enemigo y tener palabras dulces para los que se quiere.

Dado que observamos esta actitud con respecto a los titoístas, algunos camaradas, juzgando erróneamente esta cuestión, suponen que nosotros deseamos ser los

1 Uno de los dirigentes revisionistas yugoslavos; ya desde 1943 se dedicaba a lanzar acusaciones calumniosas contra el CC del Partido Comunista de Albania (hoy Partido del Trabajo de Albania).

portaestandartes de la lucha contra el revisionismo, o que tenemos una manera estrecha, estrictamente nacional, de ver ese problema, por eso insinúan que nos hemos metido en un camino que si no es «chovinista» es, por lo menos, el de un «nacionalismo estrecho». El Partido del Trabajo de Albania ha considerado y considera la cuestión del revisionismo yugoslavo a través del prisma del marxismo-leninismo, lo ha visto como el principal peligro para el movimiento comunista internacional, como un peligro para la unidad del campo socialista, y como tal lo combate.

Pero nosotros, siendo intemacionalistas, somos también comunistas de un país determinado, de Albania. Nosotros, los comunistas albaneses, no nos consideraríamos comunistas si no defendiéramos consecuentemente y con determinación la libertad de nuestra querida Patria de los complots y los ataques subversivos de la camarilla revisionista de Tito que tiene como objetivo la invasión de Albania, algo sabido por todos. ¿Acaso es posible y permisible que los comunistas albaneses dejemos que nuestro país se convierta en presa de Tito, de los norteamericanos, de los griegos o de los italianos? ¡No, jamás!

Otros nos aconsejan no tomarla con los yugoslavos. «¿Qué temen, nos dicen, ustedes tienen la protección de la Unión Soviética!» Hemos dicho y repetimos a esos camaradas que no tememos ni a los trotskistas yugoslavos ni a nadie. Hemos dicho y repetimos que, como marxista-leninistas, no relajaremos ni un momento la lucha contra los revisionistas y los imperialistas, hasta que los hayamos liquidado. Porque, para tener la protec-

ción de la Unión Soviética, es necesario poder defendemos antes que nada por nuestras propias fuerzas.

Los yugoslavos nos acusan de «chovinistas, de intervenir en sus asuntos internos y de reclamar una rectificación de fronteras con Yugoslavia». Bastantes amigos piensan y dan a entender que nosotros, los comunistas albaneses, tenemos tales intenciones. Les decimos a los amigos que tienen esa opinión que se equivocan gravemente. No somos chovinistas, no hemos pedido ni pedimos ninguna rectificación de fronteras. Pero lo que exigimos y exigiremos continuamente a los titoístas — y en eso les denunciaremos hasta el fin —, es que pongan fin a sus crímenes de genocidio contra la población albanesa de Kosova y Metohia, al terror blanco contra los albaneses de Kosova, a la expulsión de los albaneses de sus territorios y a su envío en masa a Turquía; pedimos que, conforme a la Constitución de la República Federativa Popular de Yugoslavia, se reconozcan a las minorías albaneses sus derechos. Esa actitud, ¿es chovinista o marxista?

He aquí nuestra posición sobre esta cuestión. Pero si los titoístas hablan de coexistencia, de paz, de relaciones de buena vecindad, mientras urden complots, organizan ejércitos de mercenarios y fascistas en Yugoslavia para atacar nuestras fronteras y para despedazar, de concierto con la Grecia monarcofascista, nuestra Albania socialista, entonces pueden tener la convicción de que se levantarán, arma en mano, no sólo el pueblo albanés de la nueva Albania, sino también un millón de albaneses que viven bajo la esclavitud titoísta para detener la mano al criminal. Y todo esto es marxista, y se

procedería de tal manera si ocurriera algo semejante. El Partido del Trabajo de Albania no permite a nadie que juegue o haga política con los derechos del pueblo albanés.

No intervenimos en los asuntos internos de los demás, pero cuando, como resultado de la atenuación de la lucha contra los revisionistas yugoslavos, se llega al punto de que en un país amigo como Bulgaria se imprime el mapa de los Balcanes incluyendo a Albania dentro de Yugoslavia Federativa, ante esta situación no podemos permanecer callados. Se nos ha dicho que lo sucedido fue un error técnico de un empleado. Pero, ¿por qué se produjo esto ahora y no antes?

Y éste no es un caso aislado. En un mitin en Sremska Mitrovica, el bandido Rancovich, atacó como de costumbre a Albania, calificándola de «infierno donde reinan las alambradas y las botas de los guardas fronteras», considerando que la democracia de los neofascistas italianos es más avanzada que la nuestra.

Las palabras de Rancovich no tendrían ninguna importancia para nosotros de no ser porque fueron escuchadas con la mayor serenidad y sin la menor protesta por el embajador soviético y por el embajador búlgaro en Belgrado, que asistían a ese mitin. Por nuestra parte protestamos amistosamente contra esta actitud ante los comités centrales del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista Búlgaro.

El camarada Zhivkov, en su carta de respuesta dirigida al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, pretendió rechazar nuestra protesta y definir el discurso del bandido Rancovich como positivo. Jamás hubiéramos podido imaginarnos que el primer secreta-

rio del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro calificara de positivo el discurso de un bandido como Rancovich que ultraja tan gravemente a Albania llamándola infierno. No solamente rechazamos con desdén esta injuria intolerable del primer secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro, sino que estamos plenamente convencidos de que el Partido Comunista Búlgaro y el pueblo heroico búlgaro se indignarían sin medida si supieran esto. Si permitimos errores tales, unos más graves que otros, entonces las cosas no irán bien.

Nosotros no podemos estar de acuerdo, de ninguna manera, con el camarada Jruschov — y esta protesta se la hicimos a él a su debido tiempo — sobre las conversaciones que había sostenido con Sófocles Venizelos en relación con las minorías griegas en Albania. El camarada Jruschov sabe bien que las fronteras de Albania son inviolables y sagradas y que quien las toca es un agresor. El pueblo albanés derramará su sangre si alguien viola sus fronteras. El camarada Jruschov se equivocó gravemente cuando dijo a Venizelos que había visto en Korça a griegos y albaneses trabajando hombro con hombro como hermanos. No existe en Korça ni la más pequeña minoría griega, pero lo que sí existe son las codicias seculares de los griegos de apoderarse de la región de Korça y de toda Albania. Existe una muy pequeña minoría griega en Gjirokastra. El camarada Jruschov sabe bien que a esta minoría se le han reconocido todos los derechos, el uso de la lengua griega, tiene sus escuelas en griego, y, además, los miembros de esta minoría gozan de los mismos derechos que todos los demás ciudadanos albaneses.

Las reivindicaciones de los griegos, incluyendo las formuladas por Sófocles Venizelos — por el hijo de Eleutherios Venizelos, asesino de albaneses, devastador de las regiones de Albania del Sur, rabioso chovinista griego y padre de la «Megaliidhea» griega de la desmembración de Albania y de su anexión bajo la consigna de la autonomía, — son bien conocidas por todos. El camarada Jruschov conoce bien la actitud del Partido del Trabajo de Albania, del Gobierno albanés y del pueblo albanés sobre esta cuestión. En estas condiciones, no darle la respuesta que se merecía, darle esperanzas, mantenerlo con ilusiones y decirle que transmitiría a los camaradas albaneses sus deseos, los de un agente inglés, de un chovinista, de un enemigo del comunismo y de Albania, eso, para nosotros, es inadmisible y condenable.

Hemos dado, camarada Jruschov, nuestra respuesta a Sófocles Venizelos y esperamos que se haya enterado usted a través de la prensa. No nos oponemos a que usted haga su política con Sófocles Venizelos, pero no con nuestras fronteras y derechos, ya que esto jamás lo hemos permitido ni lo permitiremos a nadie. Y en eso no somos nacionalistas, sino intemacionalistas.

Alguien podría considerar lo que digo como inoportuno, como declaraciones que no están a la altura de la Conferencia. No me sería difícil hacer un discurso con un supuesto tono teórico, ensartar frases y citas de carácter general, presentar un informe general, satisfacerles y pasar de largo. Pero el Partido del Trabajo de Albania considera que no es el momento oportuno para actuar así. Quizás alguien juzgue mis palabras como ataque, pero de hecho son críticas que han seguido el

curso normal, siendo ya formuladas donde y cuando era necesario, dentro de las normas leninistas. Pero, ante los errores que se agravan, sería un error callarse, ya que la toma de posición, los actos, la práctica, confirman, enriquecen y crean la teoría.

¡Cuánta prisa en organizar la reunión de Bucarest y repudiar por «dogmatismo» al Partido Comunista de China! Pero, ¿por qué no se ha organizado rápidamente también una conferencia para condenar al revisionismo?

¿Acaso el revisionismo ha sido desenmascarado totalmente, como sostienen los camaradas soviéticos? De ninguna manera. El revisionismo ha sido y continúa siendo el principal peligro, el revisionismo yugoslavo no ha sido liquidado y, por la manera como nos comportamos frente a él, le dejamos un vasto campo de acción en todos los terrenos.

¿Acaso en otros partidos no habrá manifestaciones inquietantes del revisionismo contemporáneo? Quien lo niega no hace otra cosa que cerrar los ojos ante este peligro, y un buen día tendremos desagradables sorpresas. Somos marxistas, y es preciso que analicemos nuestro trabajo como nos enseña Lenin, como él mismo lo hacía en la práctica. No temía los errores, los afrontaba y los rectificaba. Tal como se forjó el Partido Bolchevique, se han forjado también nuestros partidos.

Pero, ¿qué sucede en el seno de nuestros partidos? ¿Qué pasa en el seno de nuestro campo socialista a partir del XX Concreso? El camarada Suslov puede ser muy optimista a este respecto. Este optimismo lo manifestó en la comisión reunida en octubre, acusando al camarada Hysni Kapo, delegado del Partido del Trabajo de Alba-

nia, de pesimismo en la valoración de los acontecimientos. Nosotros, los comunistas albaneses, no hemos sido pesimistas ni en los tiempos más sombríos de la historia de nuestro Partido y de nuestro pueblo y no seremos jamás, sino que somos y seremos siempre realistas.

Se habla mucho de nuestra unidad. Esta es indispensable y debemos luchar para fortalecerla y cimentarla. Pero es un hecho que sobre muchas importantes cuestiones de principio esta unidad no existe.

El Partido del Trabajo de Albania estima que se han de reexaminar los problemas a la luz de un análisis marxista-leninista y rectificar los errores que existan. Tomemos la cuestión de la crítica a Stalin y su obra. Nuestro Partido, como partido marxista-leninista, es plenamente consciente de que el culto a la personalidad es una manifestación extraña y nociva para los partidos y para el movimiento comunista. Los partidos marxistas no sólo no deben permitir el desarrollo del culto a la personalidad, que frena la actividad de las masas, niega su papel, se opone al mismo desarrollo de la vida del partido y de las leyes que la rigen, sino que deben luchar con todas las fuerzas para arrancarlo de raíz, desde que comienza a manifestarse o cuando ya ha aparecido en algún país. Estamos enteramente de acuerdo con que el culto a la personalidad de Stalin como manifestación perjudicial en la vida del partido, debía ser criticado a través de ese prisma. En nuestra opinión, el XX Congreso y, en particular, el informe secreto del camarada Jruschov, no plantearon la cuestión del camarada Stalin de una manera correcta y objetiva, con espíritu marxista-leninista.

Respecto a esta cuestión Stalin fue condenado grave e injustamente por el camarada Jruschov y el XX Congreso. El camarada Stalin y su actividad no pertenecen solamente al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético, sino a todos nosotros. Igual que el camarada Jruschov planteó en Bucarest que las divergencias existentes no son entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, sino entre el Partido Comunista de China y el comunismo internacional, de la manera que se complace en decir que las resoluciones de los XX y XXI Congresos fueron adoptadas por todos los partidos comunistas y obreros del mundo, así, de la misma forma, debió mostrarse más generoso y consecuente en juzgar los actos de Stalin, para que aquellas decisiones fueran adoptadas conscientemente por los partidos comunistas y obreros del mundo entero.

No puede haber dos balanzas y dos medidas para estas cuestiones. ¿Por qué el camarada Stalin fue condenado en el XX Congreso sin que los otros partidos comunistas y obreros del mundo fueran consultados previamente? ¿Por qué ante los partidos comunistas y obreros del mundo se lanzó súbitamente el «anatema» contra Stalin, y muchos partidos hermanos se enteraron de esto sólo cuando el imperialismo hizo imprimir en gran cantidad el informe secreto del camarada Jruschov?

Al mundo comunista y al mundo progresista se le impuso, por el camarada Jruschov, la condena del camarada Stalin. ¿Qué podían hacer nuestros partidos en estas condiciones, cuando súbitamente, empleando la

gran autoridad de la Unión Soviética, se les imponía así, en bloque, semejante cuestión?

El Partido del Trabajo de Albania se encontraba ante un gran dilema. No estaba, como por lo demás no estará jamás, convencido de la razón por la que se condenó al camarada Stalin de la manera y en la forma como lo hizo el camarada Jruschov. Si, en general, nuestro Partido adoptó las formulaciones del XX Congreso sobre esta cuestión, no se ajustó estrictamente a las limitaciones fijadas por él, ni cedió frente a los chantajes e intimidaciones que se le hacían desde el exterior.

El Partido del Trabajo de Albania se mostraba realista sobre la cuestión de Stalin, se mostraba justo y agradecido para con este glorioso marxista a quien, mientras vivió, nadie tuvo la «valentía» de criticar y a quien, después de muerto se le cubre de barro. Así se ha creado una situación intolerable tal que en toda una época gloriosa de la Unión Soviética, cuando fue erigido el primer Estado socialista en el mundo, fortalecida la Unión Soviética, vencidos con éxito los complots imperialistas, aplastados los trotskistas, los bujarinistas y los kulaks como clase; cuando se logró levantar la industria pesada y triunfó la colectivización, en una palabra, toda una época en que la Unión Soviética se convirtió en una gran potencia, edificó triunfalmente el socialismo, luchó con heroísmo legendario en la Segunda Guerra Mundial venciendo al fascismo, una época en que fue creado el poderoso campo socialista, etc. etc., así pues en toda esta gloriosa época de la Unión Soviética se niegue el papel dirigente de J.V. Stalin.

El Partido del Trabajo de Albania considera que no

es justo, normal ni marxista que el nombre y la gran Obra de Stalin sean borrados de toda esa época, como se está haciendo. La obra inmortal de Stalin nos incumbe a todos defenderla. Quien no la defiende es un oportunista y un cobarde.

El camarada Stalin, por su papel personal y como dirigente del Partido Comunista Bolchevique, fue al mismo tiempo el más eminente guía del comunismo internacional después de la muerte de Lenin; influyó positivamente y con gran autoridad en la consolidación y el desarrollo de las conquistas del comunismo en el mundo entero. Todas las obras teóricas del camarada Stalin son un vivo testimonio de su fidelidad a su maestro genial, el gran Lenin, y al leninismo.

Stalin luchó por los derechos de la clase obrera y de los trabajadores del mundo entero, luchó consecuentemente y hasta el fin por la libertad de nuestros países de democracia popular.

Viéndolo desde este punto de vista, Stalin pertenece a todo el mundo comunista y no solamente a los comunistas soviéticos, pertenece a todos los trabajadores del mundo y no sólo a los trabajadores soviéticos.

Si el camarada Jruschov y los camaradas soviéticos hubiesen enfocado la cuestión con este espíritu, los graves errores cometidos se hubieran evitado. Pero ellos consideraron de manera superficial la cuestión de Stalin, y únicamente según el punto de vista interno de la Unión Soviética. Mas, a juicio del Partido del Trabajo de Albania, incluso desde este punto de vista han valorado unilateralmente la cuestión, han visto solamente sus errores pasando por alto casi toda su

inmensa actividad, su gran contribución al fortalecimiento de la Unión Soviética, al temple del Partido Comunista de la Unión Soviética, a la edificación de la economía, de la industria y de la agricultura koljosiana, y a la dirección del pueblo soviético hacia la gran victoria sobre el fascismo alemán.

¿Ha tenido errores Stalin? Es inevitable que en un período tan largo, lleno de heroísmo, esfuerzos, luchas y victorias, hubiera también errores, no solamente personales de José Stalin, sino también de la dirección soviética como órgano colectivo. ¿Qué partido, qué dirigente puede considerarse exento de errores en su trabajo? Cuando se dirigen críticas a la actual dirección soviética, los camaradas soviéticos nos aconsejan que miremos adelante, que dejemos a un lado la polémica, pero cuando se trató de Stalin, lejos de mirar adelante, miraron hacia atrás, muy atrás, para rebuscar solamente en los puntos débiles del trabajo de Stalin.

Desde luego, había que superar el culto a la personalidad de Stalin, pero, ¿acaso se puede decir, como se dijo, que Stalin era el artífice mismo de ese culto a la personalidad? El culto a la personalidad debía ser superado indiscutiblemente, pero ¿era acaso necesario y justo que se llegara al extremo de que quien mencionaba el nombre de Stalin era señalado inmediatamente con el dedo y quien citaba a Stalin era mirado con malos ojos? Algunos destruyeron con rapidez y diligencia las estatuas de Stalin y cambiaron los nombres de las ciudades bautizadas con el de Stalin. Pero, ¿por qué ir tan lejos? En Bucarest, el camarada Jruschov se dirigió a los camaradas chinos diciéndoles: «Se agarran ustedes

a un caballo muerto, si quieren, vengan a llevarse también sus huesos». Todo esto lo decía refiriéndose a Stalin.

El Partido del Trabajo de Albania declara solemnemente que se opone a estos actos y a estas apreciaciones sobre la obra y la persona de José Stalin.

Pero, camaradas soviéticos, ¿por qué se planteó esta cuestión de tal manera y en tal forma retorcida, cuando existía la posibilidad de que, tanto los errores de Stalin como los de la dirección, fueran señalados debidamente y rectificados sin que se produjera aquella gran conmoción en los corazones de los comunistas del mundo entero, los cuales no llegaron a estallar sólo debido a su espíritu de disciplina y a la autoridad de la Unión Soviética?

El camarada Mikoyan nos ha dicho que no osaban criticar al camarada Stalin, mientras estaba vivo, porque les hubiera cortado la cabeza. Estamos seguros de que el camarada Jruschov no nos cortará la cabeza si le criticamos correctamente.

Después del XX Congreso se produjeron en Polonia los ya conocidos acontecimientos, en Hungría tuvo lugar la contrarrevolución, se dio inicio a ataques contra el sistema soviético, en muchos partidos comunistas y obreros del mundo hubo conmociones, y finalmente lo que está sucediendo ahora.

Preguntamos, ¿por qué suceden tales cosas en el seno del movimiento comunista internacional, en el seno de nuestro campo, precisamente después del XX Congreso? ¿Será porque la dirección del Partido del Trabajo de Albania es, según dicen, sectaria, dogmática y pesimista?

Tal situación nos tiene que preocupar sobremanera, debemos buscar el origen de la enfermedad y curarla. La enfermedad no se cura, con toda seguridad, ni dando palmadas en los hombros al renegado Tito ni señalando en la Declaración que el revisionismo contemporáneo ha sido destruido definitivamente, tal como pretenden los camaradas soviéticos.

La autoridad del leninismo ha sido y es decisiva, y debe ser implantada de manera que barra por doquier y en forma radical todas las concepciones erróneas. Para nosotros los comunistas no existe otro camino. Si se puede y si se debe plantear las cuestiones sin rodeos, tal como son, eso se ha de hacer ahora en esta Conferencia, antes de que sea tarde. Creemos que los comunistas deben tener la conciencia tranquila, fortalecer la unidad marxista, pero sin fomentar en sus corazones ni reservas, ni preferencias malsanas, ni rencores. El comunista debe decir abiertamente lo que tiene en su corazón, y las cuestiones deben ser juzgadas correctamente.

Habrá a quienes desagrade lo que dice nuestro pequeño Partido; puede ser que nuestro pequeño Partido sea aislado, que se presione económicamente a nuestro país, para demostrar, por decirlo así, a nuestro pueblo la incapacidad de los que lo guían; puede ser que nuestro Partido sea atacado y de hecho lo está siendo: Mihail Suslov compara el Partido del Trabajo de Albania con los partidos burgueses y a sus dirigentes con Kerenski. Pero esto no nos amedrenta. Estamos acostumbrados a este género de actitud hacia nosotros. Rancovich ha dicho ni más ni menos esto mismo en

contra del Partido del Trabajo de Albania; Tito nos ha tratado de Goebbels, pero a pesar de todo nosotros somos leninistas y ellos son trotskistas traidores, lacayos y agentes del imperialismo.

Deseo subrayar que el Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés han probado con sus actos cuánto aprecian y respetan a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética, y que cuando el Partido del Trabajo de Albania critica los actos errados de ciertos dirigentes soviéticos, esto no significa que hemos cambiado de punto de vista y de posición. Nosotros, los albaneses, tenemos el coraje marxista de criticar a estos camaradas con rigor marxista, nos dirigimos a ellos en un espíritu de camaradería, les abrimos sinceramente el corazón, les decimos francamente lo que pensamos, porque no hemos sido ni seremos hipócritas.

El Partido Comunista de la Unión Soviética nos apreciará no obstante la dureza que mostramos, independientemente de que podamos equivocarnos, y si hay una cosa por la que no nos condenarán el Partido Comunista de la Unión Soviética ni los partidos comunistas y obreros del mundo, es por nuestra sinceridad y porque no hablamos a espaldas de nadie, ni somos como los de las cien banderas.

Finalmente, deseaba hablar un poco sobre el proyecto de declaración que nos ha sido presentado por la Comisión de Redacción. Nuestra delegación se puso al corriente de este proyecto y lo estudió atentamente. En el nuevo proyecto que nos ha sido presentado se han hecho varias modificaciones al presentado por la

delegación soviética que sirvió de base para su trabajo a la Comisión de Redacción. Gracias a las modificaciones realizadas, el nuevo proyecto se ha mejorado bastante, han tomado consistencia muchas importantes ideas, se han formulado correctamente bastantes tesis y eliminado, en su inmensa mayoría, las alusiones en contra del Partido Comunista de China.

La delegación de nuestro Partido hizo muchas observaciones en la reunión de la Comisión de Redacción que, en parte, se tomaron en cuenta. Pese a que nuestra delegación no estaba de acuerdo con que algunas importantes cuestiones de principio quedaran en el proyecto tal como estaban formuladas, dio su aprobación para que este documento se presentara a esta Conferencia, reservándose el derecho de exponer una vez más su opinión acerca de aquellas cuestiones que no aprobaba. Ante todo, estimamos conveniente arreglar, de una manera que sea aceptable por todos, las cinco cuestiones sobre las cuales no se ha llegado a un acuerdo, para que sea publicado un documento aprobado por unanimidad.

Consideramos necesario que aparezca claramente en la Declaración la idea de Lenin, expresada en los últimos tiempos por el camarada Maurice Thorez, así como en el discurso del camarada Suslov pronunciado en la reunión de la Comisión de Redacción, según la cual la garantía absoluta de que no habrá guerra sólo podrá existir cuando el socialismo triunfe en todo el mundo o, por lo menos, en una serie de otros grandes países imperialistas. En cambio, debe quitarse el párrafo que habla de la actividad fraccionalista y grupista

en el movimiento comunista internacional, ya que esto, como lo hemos explicado también en la reunión de la Comisión, lejos de servir al fortalecimiento de la unidad, la socava. Asimismo proponemos que se supriman las palabras que tratan de la superación de las consecuencias nocivas del culto a la personalidad, o bien se le añada «que había aparecido en una serie de partidos», cosa que responde mejor a la realidad.

No quisiera quitar más tiempo a la Conferencia extendiéndome en esta cuestión y en hacer otras objeciones acerca del proyecto de declaración. Nuestra delegación planteará sus objeciones concretas cuando se examine el propio proyecto de declaración.

Haríamos bien, y sería decisivo, si en esta Conferencia encaráramos con valor los errores y curáramos las heridas existentes, antes de que se agraven y constituyan un peligro. No será para nosotros una ofensa si los camaradas nos critican con justeza y aduciendo pruebas documentadas, pero no consentiremos jamás que nos tilden de «dogmáticos», «sectarios», «nacionalistas estrechos», únicamente porque luchamos con perseverancia contra el revisionismo contemporáneo y, en particular, contra el revisionismo yugoslavo. Si alguien considera nuestra lucha contra el revisionismo como dogmatismo o sectarismo, le decimos que se quite los anteojos revisionistas, porque así verá mejor.

El Partido del Trabajo de Albania estima que esta Conferencia hará historia porque será continuación de la tradición de las conferencias leninistas que el Partido Bolchevique ha organizado para desenmascarar y extirpar los puntos de vista erróneos, para fortalecer y

templar, sobre la base del marxismo-leninismo, la unidad de nuestro movimiento comunista y obrero internacional. Nuestro Partido del Trabajo luchará resueltamente, también en el futuro, para robustecer nuestra unidad, los lazos de fraternidad y la acción conjunta entre los partidos comunistas y obreros, porque esto constituye la garantía del triunfo de la causa de la paz y del socialismo. ...

Publicado por primera vez en «Documentos Principales del PTA», t. III, 1970, pág. 414, ed. albanesa

Se publica según el tomo XIX

RADIOGRAMA
AL CAMARADA HYSNI KAPO EN MOSCU

30 de noviembre de 1960
Hora 10:40

Camarada Hysni:

Recibimos el radiograma. Si se suprime del proyecto de declaración todo lo que nos escribían en su despacho, se le añade la propuesta china y queda solamente la fórmula de la Declaración de Moscú [1957] sobre el XX Congreso, entonces pueden firmar la Declaración. Sobre estas cuestiones, pónganse siempre de completo acuerdo con los camaradas chinos. Si es preciso emitir una declaración de rechazo de la inserción del XX Congreso o de la formulación según la Conferencia de Moscú, haz una declaración por escrito, entrégala y firma el Documento de la Conferencia.

Regresamos bien[1]. Anoche asistimos a la recepción dada en el Palacio de las Brigadas[2]. Indescriptible

---

1 La tarde del 29 de noviembre de 1960 los camaradas Enver Hoxha y Mehmet Shehu regresaron a la Patria.

2 Con motivo del XLVIII Aniversario de la Proclamación Je la independencia de Albania y el XVI Aniversario de la Liberación.

entusiasmo. Los camaradas están bien. Saludos a Ramiz. Les esperamos.

Abrazos
E n v e r

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

INFORME PRESENTADO EN EL XXI PLENO DEL CC DEL PTA «SOBRE LA CONFERENCIA DE LOS REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS REUNIDA EN MOSCU EN NOVIEMBRE DE 1960»

19 de diciembre de 1960

Del 10 de noviembre al 1º de diciembre de 1960, en Moscú, se celebró la Conferencia de los representantes de los 81 partidos comunistas y obreros de diferentes países del mundo. Esta Conferencia aprobó la Declaración y el Llamamiento dirigido a todos los pueblos, como un programa de trabajo para el movimiento comunista y obrero internacional en la lucha por el socialismo, por la paz y la democracia.

I. — SOBRE LOS DESACUERDOS FUNDAMENTALES EN EL SENO DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y OBRERO INTERNACIONAL

Al comienzo el camarada Enver Hoxha trató sobre los problemas fundamentales sobre los cuales existían contradicciones en el seno del movimiento comunista y

obrero internacional tales como: la definición del carácter de nuestra época; la guerra y la paz; los caminos de transición al socialismo; la coexistencia pacífica; el revisionismo y el dogmatismo; la unidad del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional.

Sobre estos asuntos tan importantes se desarrolló una gran lucha de principios primero en Bucarest, donde, como es sabido, los dirigentes soviéticos y los de algunos otros partidos pretendieron plantear como un hecho consumado la «condena» del marxismo, la condena de los correctos puntos de vista defendidos por el Partido Comunista de China, calificándole de «dogmático» y «sectario». Nuestro Partido no se unió a tal maquinación antimarxista, dado que, en principio, no estaba de acuerdo ni con los métodos practicados por los organizadores de la Reunión de Bucarest ni con las cuestiones que planteaban. También se libró una encarnizada lucha en torno a estos problemas de principio en la reunión de la comisión en Moscú durante el mes de octubre, y, por último, por una comprensión marxista de los mismos, en defensa del leninismo a la hora de explicarlos, concebirlos e interpretarlos, se llevó a cabo una decidida batalla en la Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros, en noviembre, en Moscú.

En esta lucha, en este largo proceso, se definió también la posición de los distintos partidos frente a dichas cuestiones. Así, en la Conferencia de noviembre se pudo observar claramente que los desacuerdos sobre estos problemas no eran sólo entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China

— y menos aún entre este Partido y todo el comunismo internacional, como pretendían los dirigentes soviéticos en Bucarest, — sino que las divergencias abarcaban a muchos partidos, habiéndose convertido en divergencias entre marxistas y oportunistas, entre partidos que defendían la pureza del marxismo-leninismo y partidos que deformaban e interpretaban de manera unilateral algunas de sus tesis. Si bien en Bucarest sólo el Partido Comunista de China y nuestro Partido del Trabajo se levantaron abiertamente en defensa de los principios marxistas y contra la corriente que deformaba el marxismo-leninismo y la Declaración de Moscú [1957], ya en la comisión de octubre, de los 26 partidos representados, mantenían posiciones correctas siete de ellos, ...

En la Conferencia de Moscú esta correlación de fuerzas cambió. No sólo asumieron posiciones correctas en todas las cuestiones que fueron discutidas estos siete partidos, sino tambión otro 4-5 partidos más ... Y tampoco era pequeño el número de partidos que apoyaban nuestras tesis sobre cuestiones particulares, como, por ejemplo, en lo referente al problema de las vías de transición al socialismo, a la agresividad del imperialismo, a la necesidad de combatir al revisionismo, particularmente al revisionismo yugoslavo, etc. Posiciones tales fueron asumidas por casi todos los partidos de América Latina, como. ...

El cambio en la correlación de fuerzas refleja la lucha resuelta que en la Conferencia realizaron la delegación china, la de nuestro Partido y otras, las cuales demolieron con argumentos convincentes los puntos de vista erróneos y dejaron clara ante todo el mundo su

posición de principios sobre las cuestiones en discusión. El hecho de que un considerable número de partidos pasaron a asumir completamente o en parte posiciones correctas, demuestra que la razón marxista-leninista está de nuestro lado, que rápidamente es abrazada también por otros, que lo justo triunfará sobre lo erróneo, que el marxismo-leninismo como siempre hasta ahora vencerá al oportunismo y al revisionismo. Como hasta el presente, con la misma fe y firma convicción, nuestro Partido continuará luchando resueltamente por la pureza de nuestra ideología marxista-leninista, por el triunfo del socialismo y del comunismo.

II. — LA ACTITUD DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA HACIA LAS DIVERGENCIAS SURGIDAS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Nuestro Partido del Trabajo ha seguido siempre una línea marxista-leninista correcta y se ha atenido a los principios de la Declaración de Moscú [1957]. En todos los asuntos fundamentales que hemos mencionado anteriormente, es decir, en cuanto a la definición de la época, en la cuestión de la lucha contra el imperialismo, en el problema de la guerra y la paz, etc., nuestro Partido ha defendido y aplicado el correcto punto de vista marxista-leninista. Jamás, en ningún momento, nuestro Partido ha dicho que el leninismo ha «envejecido» o ha admitido tal idea, sino que, por el contrario, ha luchado sin descanso y con resolución contra los revisionistas

yugoslavos que, a fin de justificar su traición, consideran «envejecido» al marxismo. Nunca jamás nuestro Partido se ha forjado ilusiones acerca del carácter del imperialismo norteamericano y de sus cabecillas, sino que continuamente ha educado a las masas en el odio y la vigilancia frente a él; jamás hemos pensado que se nos regalará la paz y que sin ser liquidado el imperialismo podrá crearse un mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras. Por el contrario, enfocando correctamente el problema de la guerra y la paz, y el peligro que el imperialismo y la reacción representan para la humanidad, nuestro Partido ha movilizado al pueblo bajo la consigna **«en una mano el pico y en la otra el fusil».** Nuestro Partido ha luchado consecuentemente para desenmascarar al imperialismo y a sus lacayos, los revisionistas yugoslavos, y jamás ha aprobado la política «blanda», la política «grande» de los dirigentes soviéticos, o tampoco la de los cabecillas búlgaros, en relación al imperialismo norteamericano, así como hacía el revisionismo yugoslavo. Nuestro Partido nunca jamás ha pensado que la lucha de clases en los países capitalistas y la lucha política e ideológica contra el imperialismo y la burguesía deben ser liquidadas en aras de la coexistencia pacífica. Nuestro Partido, por el contrario, se ha opuesto a este concepto oportunista sobre la coexistencia pacífica.

Por consiguiente, la posición de nuestro Partido en estos problemas de principios ha estado en completa consonancia con las enseñanzas del marxismo-leninismo, y desde hace tiempo ha estado en contradicción con la de los dirigentes soviéticos. Además, también en rela-

ción con otra serie de cuestiones de principio que son conocidas por nuestro Comité Central, nuestro Partido ha estado en contra de los puntos de vista y la actuación de los actuales dirigentes soviéticos.

Así, no hemos estado de acuerdo con los dirigentes soviéticos en cuanto a su actitud hacia el revisionismo yugoslavo. Esto ha comenzado a partir de mayo de 1955, cuando Jruschov y Bulganin[1] fueron a Belgrado y, de manera unilateral, haciendo caso omiso de la Kominform, decidieron rehabilitar a la camarilla de Tito, hecho que, como es sabido, acarreó posteriormente grandes males al movimiento comunista y obrero internacional. Ya entonces nuestro Partido se pronunció contra esta rehabilitación y después jamás ha estado de acuerdo con la táctica y actitud de los dirigentes soviéticos hacia Tito y su camarilla, camarilla a la que adulaban, consideraban socialista, consultaban para todo, etc., etc.

Nuestro Partido no ha estado de acuerdo con el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética particularmente con la crítica a Stalin y con la explicación de la vía pacífica al socialismo. Por lo que al primer asunto se refiere, no hemos estado ni estamos de acuerdo, ante todo, porque la crítica al «culto a Stalin» fue formulada sin consultar antes a los partidos hermanos, dado que Stalin era no sólo dirigente de la Unión Soviética, sino también del proletariado internacional, y, en segundo lugar, porque sólo se habló de los errores de Stalin y no se dijo ni una palabra de los

---

1 Entonces, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

aspectos positivos de su actividad. En cuanto al segundo asunto, de hecho el XX Congreso suministró armas ideológicas a los oportunistas a fin de pregonar únicamente la vía pacífica para la toma del poder.

En el XX Congreso, Jruschov planteó de manera deformada el problema de la transición al socialismo. Subrayó de manera especial la toma del poder a través de la vía pacífica y parlamentaria, lo que está en contradicción con las enseñanzas del marxismo-leninismo y con la experiencia histórica hasta el momento actual.

Además, nuestro Partido ha estado en desacuerdo con los dirigentes soviéticos en cuanto a los acontecimientos de Hungría, con su valoración de ellos, con las vacilaciones demostradas en el aplastamiento de la contrarrevolución y en el desenmascaramiento total de los revisionistas yugoslavos en el asunto. El Comité Central conoce estas cuestiones y, por consiguiente, no es necesario que nos extendamos.

Por último, nuestro Partido no ha estado de acuerdo y ha tenido divergencias con los dirigentes soviéticos también en cuanto a muchos otros asuntos relacionados con la correcta comprensión leninista de las relaciones entre partidos hermanos, los cuales son iguales, independientes el uno del otro. En relación con esto, el Comité Central conoce asimismo la injusta ingerencia de los dirigentes soviéticos en los asuntos internos de nuestro Partido, como en el caso de los enemigos de nuestro Partido, Liri Gega, Tuk Jakova, Panajot Plaku y otros.

Por consiguiente, tal como puede observarse, en los problemas fundamentales de la política exterior, de la

táctica y la estrategia del movimiento comunista, nuestro Partido ha seguido en todo momento una línea marxista-leninista justa y contraria a la que aplicaba la dirección soviética. Sin embargo, el Comité Central de nuestro Partido, aplicando de manera consecuente dicha línea, ateniéndose resueltamente a los justos principios marxista-leninistas y no haciendo concesión alguna en ellos, no obstante las muchas presiones efectuadas por los dirigentes soviéticos, no expuso públicamente sus divergencias. ¿Por qué actuó así el Comité Central?

Primero, porque después del XX Congreso, todos los ataques de los enemigos imperialistas y revisionistas se centraban en quebrar la unidad de nuestro movimiento comunista. Por eso, en aras de esta unidad, debíamos atenernos a la línea marxista-leninista y aplicarla de manera consecuente, evitando críticas públicas hacia la dirección soviética.

Segundo, porque, como es sabido, como resultado de la crítica a Stalin, — en unos momentos en los que la reacción y los revisionistas habían comenzado a poner en duda todo el sistema soviético — y, particularmente, como consecuencia de los acontecimientos en Polonia y Hungría, toda la reacción mundial desplegaba enormes esfuerzos por rebajar la autoridad del Partido Comunista de la Unión Soviética y el prestigio mismo de la Unión Soviética. En estas condiciones, el deber intemacionalista exigía defender la Unión Soviética y su Partido Comunista, no suministrar armas a la reacción y, a través de críticas camaraderiles, ayudar a la dirección soviética a encauzarse por el camino correcto. Y así

actuó nuestro Partido. Defendió públicamente el Partido Comunista de la Unión Soviética, la propia Unión Soviética, aunque, en diversos casos, en 1957 y posteriormente, hemos hecho algunas observaciones críticas a los dirigentes soviéticos, particularmente en relación con su actitud frente al revisionismo yugoslavo, a los acontecimientos en Hungría y a su ingerencia en los asuntos internos de nuestro Partido.

Esta actitud de nuestro Partido es correcta, internacionalista, marxista-leninista. Actuar de otra manera en aquel entonces, significaba hacer el juego al enemigo, dañar la causa general del socialismo y de la clase obrera internacional.

Pero los dirigentes soviéticos se fueron hundiendo cada vez más en sus errores. Llegaron no sólo a adular a Tito y a su camarilla, sino también a cubrir de elogios incluso a Eisenhower, confirmando así que estaban deformando la concepción marxista-leninista sobre el imperialismo y la lucha de clases. Con mucha razón los camaradas chinos consideraron justo poner, a través de algunos artículos, los puntos sobre las íes en relación con los problemas fundamentales de la situación internacional y de la estrategia y la táctica del movimiento comunista, explicándolas sobre la base de las enseñanzas del marxismo-leninismo. Pero, lejos de reflexionar, los dirigentes soviéticos organizaron la tramoya antimarxista de Bucarest, a fin de ajustar las cuentas al Partido Comunista de China y a cualquier otro partido que se atravesara en su errónea trayectoria.

No nos detendremos a analizar el desarrollo de la Reunión de Bucarest, dado que el Pleno del Comité

Central ha sido bien informado al respecto, pero me referiré sucintamente a la actitud que asumimos allí.

Como acabamos de decir, nuestro Partido no estaba de acuerdo con los organizadores de la Reunión de Bucarest, con los dirigentes soviéticos, no solo por el método antimarxista al que se recurrió allí, sino, esencialmente, también por las acusaciones que se le hicieron al Partido Comunista de China. Por eso adoptó la correcta actitud de principios por todos conocida.

¿A qué se debió que nuestro Partido adoptara dicha actitud? ¿Acaso ésta fue casual? No, la posición que nuestro Partido asumió en Bucarest no fue casual. **Respondía a la línea consecuente que nuestro Partido seguía constantemente y a las posiciones de principio que en todo momento defendió frente a los problemas fundamentales que eran objeto de discusión. En Bucarest defendimos el marxismo-leninismo, defendimos la línea de nuestro Partido, y, al llevar a cabo esta lucha audaz y de principios nos encontramos, de una parte, al lado de los camaradas chinos y defendimos su glorioso Partido, el cual, al igual que nosotros, luchaba en defensa de la pureza del marxismo-leninismo, y, de la otra, entramos en contradicción con la dirección soviética y todos los representantes de otros partidos que organizaron la Reunión de Bucarest, quienes defendían una causa errónea y contraria a las enseñanzas del marxismo-leninismo.** En esto radica la importancia de principios de nuestra posición en Bucarest, posición que era el resultado lógico y consecuente de toda la línea marxista-leninista que aplicaba nuestro Partido,

posición que ha hecho crecer su autoridad y su prestigio a los ojos del movimiento comunista internacional.

Nuestro Partido condenó la Reunión de Bucarest y con razón la calificó de mancha negra en el movimiento comunista. La Conferencia de Moscú y los documentos aprobados por ella confirmaron la justeza de nuestra actitud en Bucarest y de nuestra apreciación de los tejemanejes antimarxistas que allí se fraguaron. Ningún representante de ningún partido tuvo la osadía de defender la Reunión de Bucarest y de contradecir las críticas formuladas por nosotros y por los camaradas chinos al trabajo fraccionalista realizado allí. Y no sólo eso, sino que incluso nadie osó proponer que se dijera ni una palabra buena acerca de la Reunión de Bucarest en la declaración de 52 páginas que fue publicada. Así, de la Reunión de Bucarest no quedó ni siquiera la sombra.

Mas, por otro lado, la Reunión de Bucarest marca el principio del abierto empeoramiento de las relaciones entre nuestro Partido y los dirigentes soviéticos, lo que muy pronto se haría sentir también en el terreno de las relaciones políticas y económicas entre nuestros dos países y Estados. La responsabilidad por la situación creada recae enteramente sobre la parte soviética, a la cual no agradaba la actitud de principios que nuestro Partido mantuvo en Bucarest. Este descontento comenzó a manifestarlo en muchos actos erróneos, los cuales comenzaron a perjudicar seriamente la amistad y los vínculos fraternales entre nuestros dos partidos y países. Así, los soviéticos dieron inicio a sus intervenciones antimarxistas en los asuntos internos de nuestro

Partido, a fin de escindirlo, suscitar descontento hacia sus dirigentes, sembrar dudas sobre la justeza de la línea de nuestro Partido y atacar a su dirección con el fin de liquidarla. En este sentido trabajó el personal de la embajada soviética en Tirana, con el embajador a la cabeza; en este sentido actuó Suslov en Moscú con nuestros camaradas que hacían escala; éste fue el objetivo del discurso que el mariscal Malinosvki pronunció en el almuerzo ofrecido a los jefes de los estados mayores del Tratado de Varsovia; con este fin comenzaron a ejercer presiones económicas en relación con el pan y a reducir las ayudas económicas, con ello también se relacionan las amenazas formuladas por el mariscal Grechko de excluir a nuestro país del Tratado de Varsovia, las provocaciones en la base militar de Vlora, etc.

Está claro el objetivo de estos actos erróneos y antimarxistas: *la dirección soviética pretendía que o cambiábamos nuestra actitud, es decir, renunciábamos al justo camino marxista-leninista, a las posiciones de principio que nuestro Partido mantenía, o, como resultado de las dificultades que se crearían, como se lo imaginaban los dirigentes soviéticos, se produciría alguna escisión en el Partido, aumentaría el descontento en sus filas y en el seno del pueblo, y, como consecuencia de ello, sería liquidada la dirección del Partido para colocar a su cabeza a los «salvadores», quienes serían fieles a la línea antimarxista de la dirección soviética.*

Pero, como es sabido, habían echado la cuenta sin la huéspeda, todos estos planes fracasaron. No tuvieron

éxito gracias a la fidelidad de nuestro Partido al marxismo-leninismo, a su actitud viril y de principios, a la unidad marxista-leninista de acero del Partido con las masas populares, del Partido con su Comité Central y del Comité Central con el Buró Político. Esta unidad inquebrantable sigue siendo la garantía de todas las victorias de nuestro pueblo y de nuestro Partido, por eso nuestro principal deber es conservarla como la niña de los ojos y reforzarla cada vez más.

La fuente de los actos erróneos de la dirección soviética contra nuestro Partido hay que buscarla en los puntos de vista no marxistas de aquélla en relación con los problemas fundamentales, y en las divergencias de principio que nuestro Partido tiene con los dirigentes soviéticos en cuanto a las cuestiones de principio del movimiento comunista y obrero internacional. En la errónea actitud de los dirigentes soviéticos hacia nuestro Partido también se refleja su concepción antimarxista sobre las relaciones entre partidos y países hermanos, su concepción de la crítica y de la unidad marxista-leninista del movimiento comunista y del campo socialista. Nosotros nos pronunciamos en Bucarest contra la actitud de los dirigentes soviéticos y, sobre correctas bases de principio, criticamos su incorrecta actuación.

Para los marxistas, la crítica justa y de principios, lejos de ir contra la unidad, contribuye a consolidarla, es una fuerza motriz, una ley del desarrollo. Los dirigentes soviéticos no ven así el problema. No están acostumbrados a oír críticas, sino sólo a hacerlas. De palabra, admiten la igualdad de derechos en las relaciones entre partidos, mas, de hecho, se arrogan el derecho de

decir la última palabra, mientras que los demás deben limitarse a obedecer ciegamente. Por consiguiente, si algún partido tiene la osadía de criticarles, adopta, según ellos, posiciones antisoviéticas, es un fraccionalista, está contra la unidad del movimiento comunista, etc. Esta concepción deformada les lleva a cometer actos erróneos como los que acabamos de mencionar. En tales concepciones y actos, la dialéctica marxista ha sido reemplazada por la metafísica, el idealismo.

La actividad que realizaron y la actitud errónea que adoptaron los dirigentes soviéticos hacia nuestro Partido después de la Reunión de Bucarest, nos convencieron aún más de que nuestro Partido adoptaba posiciones marxista-leninistas correctas y de que su posición frente a los problemas fundamentales estaba asentada en los principios y por eso debía ser defendida resueltamente, oponiéndonos a toda presión.

A tal actitud correcta y de principios se atuvo la delegación de nuestro Partido en la reunión de octubre que en Moscú celebró la comisión encargada de elaborar el proyecto de declaración que posteriormente aprobó la Conferencia de noviembre. En dicha reunión, nuestra delegación expuso abiertamente el correcto punto de vista de nuestro Partido sobre todas las cuestiones de principio en discusión y, junto a los camaradas chinos y los camaradas de otros partidos que asimismo mantenían posiciones correctas, defendió con resolución y con argumentos concretos las enseñanzas del marxismo-leninismo. En la comisión se desarrolló una gran lucha de principios en cada cuestión, en cada párrafo, en cada palabra, durante cerca de 25 días.

Para formarnos una idea sobre la lucha correcta que llevó a cabo nuestra delegación, así como las demás delegaciones que permanecían en posiciones justas, basta exponer los hechos siguientes: la base de la elaboración del proyecto de declaración, fue el proyecto presentado por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Este proyecto de 36 páginas contenía muchos puntos de vista erróneos y en muchas ocasiones ataques solapados contra el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania. Por ejemplo, nos acusaba de «comunismo nacional», de adversarios de la política de coexistencia pacífica, se nos comparaba con Yugoslavia, se nos acusaba de «fraccionalistas», etc. Además, el proyecto no subrayaba como es debido la lucha contra el imperialismo, estaba caracterizado por un espíritu blando y frecuentemente oportunista, recalcaba mucho la vía pacífica al socialismo, la burguesía nacional era casi presentada como partidaria del socialismo, no se refería al revisionismo yugoslavo, el dogmatismo era considerado más peligroso que el revisionismo a pesar de que se decía que éste era el peligro principal, etc. Sobre este proyecto fueron presentadas 175 páginas de observaciones, de las cuales sólo nuestra delegación presentó 20 y la delegación china otras 40. Es necesario señalar que ninguna de nuestras observaciones pudo ser rechazada como injusta con argumentos, sino que, las que no fueron incluidas en la declaración fueron dejadas de lado con el pretexto de la táctica o por mayoría de votos. No obstante, el proyecto base fue cambiado casi totalmente. Se amplió de 36 a 52 páginas. Se rechazaron los ataques solapados

que se nos hacían, la parte relativa al imperialismo fue reforzada y añadido el párrafo referente al revisionismo yugoslavo, fue arreglado el asunto de la lucha contra el revisionismo y el dogmatimo, etc. A pesar de ello, quedaron pendientes algunos asuntos, como el de la importancia de los XX y XXI Congresos, el de las fracciones, del culto a la personalidad, etc., con los que nuestra delegación, la china y las de algunos otros partidos no estaban de acuerdo, pero que serían discutidos de nuevo en la Conferencia de noviembre.

En la reunión de la comisión se observó cuán justas y de principio eran nuestras posiciones y cuán erróneas las de los dirigentes soviéticos y las de los partidos que les apoyaban. Allí se vio claramente el espíritu oportunista que ha invadido a algunos partidos, como a los partidos comunistas de Italia, Siria, Gran Bretaña, Estados Unidos, etc., lo que se hizo aún más patente en la Conferencia de noviembre. Los dirigentes soviéticos pretendieron recurrir a las maniobras, utilizando todo tipo de métodos, desde el trabajo individual con las diversas delegaciones hasta las maquinaciones de procedimiento. Un rasgo típico es el hecho de que la comisión aceptó que en el proyecto de declaración fuese incluida una frase de Maurice Thorez, y precisamente la que había pronunciado en un discurso de esos días: «Sólo cuando el socialismo haya triunfado en todos los paises o en los principales países capitalistas, existirá la garantía absoluta de que se evitará todo tipo de guerra». Esta tesis fue incluida a propuesta de la delegación francesa y fue respaldada por la nuestra y la china. Pero, apenas dos días después, los soviéticos

propusieron revisarla porque, al parecer, su presidium no la había aprobado. A pesar de nuestra resistencia, la reunión resolvió, por mayoría de votos, suprimir la frase, pero se vieron obligados a incluirla de nuevo en la Conferencia de noviembre, redactada en otros términos.

Los trabajos de la comisión preparatoria y los puntos de vista que en ella se expusieron, confirmaron claramente que la Conferencia de Moscú en noviembre se convertiría en arena de lucha entre los puntos de vista marxista-leninistas correctos y las tendencias a apartarse de las posiciones revolucionarias de nuestra ideología.

Nuestro Partido y la delegación designada por el Comité Central del Partido se prepararon para esta lucha. El Comité Central de nuestro Partido encomendó a su delegación a la Conferencia de Moscú la tarea de exponer abiertamente, con sinceridad y valor marxista-leninista, los puntos de vista de principio de nuestro Partido sobre todas las cuestiones que serían discutidas allí, informar a la Conferencia acerca de los actos erróneos de los dirigentes soviéticos en contra de nuestro Partido después de la Reunión de Bucarest y criticarlos severamente a fin de que tales actos no se repitieran en el futuro. Informamos al Comité Central de nuestro Partido de que la delegación aplicó puntualmente esta directriz y, tal como el Comité Central del Partido había decidido, expuso todas las cuestiones ante la Conferencia de los representantes de los 81 partidos comunistas y obreros, celebrada el pasado noviembre en Moscú.

¿Actuó correctamente el Comité Central del Partido cuando resolvió exponer abiertamente todas las cuestiones en la Conferencia de noviembre? Nosotros respondemos: Sí, la resolución del Comité Central fue muy justa, por las siguientes razones:

1. — Porque, como Partido marxista-leninista que somos, nos incumbía la tarea de defender las posiciones de principio de la Declaración de Moscú [1957], que estaban siendo pisoteadas. No nos consideraríamos comunistas, si guardáramos silencio ante la tergiversación del marxismo-leninismo, ante actos que contravenían a los principios fundamentales de nuestra ideología, no obstante el hecho de que, en el caso concreto, los transgresores y los desviacionistas eran los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética. En la defensa de la pureza del marxismo-leninismo y de la causa del socialismo y del comunismo, debemos mantener siempre una actitud de principios y jamás ser sentimentales ni unilaterales.

2. — Los dirigentes soviéticos fueron tan lejos en la violación de la Declaración de Moscú [1957], así como en su actuación concreta, que hubiera constituido un suicidio, un crimen hacia nuestra causa común, el que no se hablara de estos graves errores y culpas. La Reunión de Bucarest y las maquinaciones antimarxistas de los dirigentes soviéticos en ella, las presiones y los actos nocivos contra nuestro Partido y contra el Partido Comunista de China (tengo en cuenta el retiro de los especialistas, la anulación de los pedidos de diversas maquinarias, etc.), fueron los primeros síntomas de una acción sumamente peligrosa que, si no se la denunciaba,

acarrearía consecuencias aún más graves para el movimiento comunista y el campo socialista.

3. — Debido a que nuestra crítica era sincera y de principios, estaba bien intencionada: al denunciar los puntos de vista y los actos erróneos, tendía a eliminarlos, cerrar el camino para que no se repitieran, limpiar el ambiente de las manifestaciones negativas y ayudar, sobre esta base, a consolidar nuestro movimiento comunista y a forjar nuestra unidad que estaba siendo amenazada. No fue sino este objetivo el que indujo, con razón, al Comité Central del Partido a exponer abiertamente sus puntos de vista.

4. — Por último, afirmamos, con plena convicción, que el Comité Central actuó correctamente cuando resolvió plantear estos problemas en la Conferencia de Moscú también por otra razón. Hemos sido testigos de que, tanto antes de la Conferencia como durante su desarrollo, los dirigentes soviéticos estaban decididos a continuar avanzando por el camino que habían emprendido contra nuestro Partido, que, si hubiéramos guardado silencio, estaban preparados a culparnos de todo, y por esta razón ejercieron sobre nuestra delegación una presión extraordinariamente fuerte a fin de cerrarnos la boca.

Está claro que, si en la Conferencia hubiésemos guardado silencio sobre la actuación errónea de los dirigentes soviéticos, no sólo hubiera significado renunciar a toda nuestra línea de principios, sino hubiera sido fatal para nuestro Partido y los destinos del socialismo en Albania.

III. — SOBRE LA ACTITUD DE LOS DIRIGENTES SOVIETICOS HACIA NUESTRA DELEGACION Y NUESTRAS ENTREVISTAS CON ELLOS

Como es sabido, nuestra delegación viajó a la Unión Soviética como delegación oficial, invitada por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética a la celebración del XLIII aniversario de la Revolución Socialista de Octubre. Como tal, a nuestra delegación desde el punto de vista formal se le hicieron todos los honores. Pero la actitud hacia nosotros era fría y las conversaciones nada amistosas. Así nos entrevistamos con Coslov el día de nuestra llegada a Moscú, con Kosiguin y Polianski en la cena del 7 de noviembre y se manifestó claramente su posición: querían echarle la culpa de todo a nuestro Partido. Al día siguiente, es decir el 8 noviembre, todo se hizo aún mas claro.

El 8 de noviembre se nos entregó la copia de la carta que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética le enviaba al Comité Central del Partido Comunista de China como respuesta a la carta del mes de septiembre del Partido Comunista de China. En sí mismo este hecho no nos gustó, ya que era un mal preludio para el desarrollo de la Conferencia, pero de esto hablaremos más abajo. Lo que nos impresionó fueron los hechos siguientes: En la carta, en un párrafo donde se mencionaban todos los países socialistas de Europa, citándolos nominalmente, se exceptuaba a Albania. Esto significaba que la dirección de la Unión

Soviética no consideraba Albania como país socialista. Más abajo, a pesar de que la carta se dirigía al Partido Comunista de China, había un ataque abierto y tendencioso contra nuestro Partido. Pretendiendo que en el Partido Comunista de la Unión Soviética, tras las críticas contra el «culto a la personalidad», los problemas se solucionan supuestamente en base a las normas del centralismo democrático, en la carta se decía:

«Pero por desgracia hay también otros ejemplos. Podemos citar un ejemplo reciente en este sentido, como lo es la solución dada a estas cuestiones por los camaradas albaneses. En el mes de septiembre de este año excluyeron del Comité Central y retiraron del puesto de secretaria del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania a la camarada Liri Belishova, y al camarada Koço Tashko de su función de presidente de la Comisión Central de Revisión del Partido de Trabajo de Albania además de expulsarle del Partido. ¿Y por qué? Sólo porque estos camaradas expresaron la opinión de que es inadmisible que se calumnie al Partido Comunista de la Unión Soviética y al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Expresamos nuestra preocupación de que pueden tener un mal fin todas las personas cuya «culpa» consiste únicamente en ser amigos de la Unión Soviética, en comprender correctamente la situación y manifestar su simpatía hacia el pueblo soviético, hacia el Partido Comunista de la Unión Soviética».

De esta manera de presentar el problema resulta: *Primero,* que el Comité Central de nuestro Partido no ha aplicado las reglas de la democracia interna del Par-

tido cuando excluyó de sus filas a Liri Belishova y de las filas de la Comisión Central de Revisión a Koço Tashko. Me parece superfluo demostrar aquí, en el Comité Central del Partido, que ésta es una calumnia tendenciosa. *Segundo,* que en nuestro Partido se condena y se persigue a los amigos de la Unión Soviética, por consiguiente, que el Comité Central de nuestro Partido mantiene posiciones antisoviéticas, etc. Que también ésta es una calumnia, no es necesario probarlo. Pero de estas acusaciones tendenciosas se deduce claramente el objetivo que persigue la dirección soviética: desacreditar a nuestro Partido, presentarlo como si se hubiera apartado del leninismo, como si hubiera tomado el camino de Yugoslavia (por esta razón, en el mismo documento, Albania no es mencionada como país socialista).

Esto demuestra que los dirigentes soviéticos no se interesaban en solucionar los desacuerdos que habían surgido entre nosotros, al contrario se proponían acentuarlos e, incluso, utilizarlos para desacreditar a nuestro Partido. Por otra parte, para tener un éxito total en su actividad contra nuestro Partido, se valieron de todos los medios para cerrarnos la boca.

El primer método fue el de la amenaza. Con este fin, Nikita Jruschov les habló personalmente dos veces a los camaradas chinos sobre Albania. La primera vez el 25 de octubre [1960] le dijo a la delegación del PC de China: «Nosotros trataremos a Albania como a Yugoslavia» y la segunda vez le dijo a un miembro de la delegación del PC de China que «los albaneses se comportan con nosotros igual que Tito», que «nosotros

hemos perdido una Albania y ustedes los chinos la han ganado», que «el Partido del Trabajo de Albania es nuestro eslabón débil».

¿Cuál era su objetivo?

Primero, los dirigentes soviéticos intentaban intimidamos, obligarnos a reexaminar nuestra posición y a renunciar al planteamiento de todos los problemas que habíamos decidido exponer. Hay que tener en cuenta que los soviéticos más o menos estaban al corriente de lo que plantearíamos nosotros en la Conferencia de Moscú. Les había informado sobre nuestros puntos de vista Koço Tashko.

Segundo, hablando contra nuestro Partido y amenazándonos, de hecho advertían también a los chinos, con ello pensaban matar dos pajaros de un tiro.

Y tercero, presentando la cuestión como que nosotros estábamos siguiendo el camino de Yugoslavia, los dirigentes soviéticos querían desacreditar a nuestro Partido, deformar nuestra actitud, llevar la discusión de una base de principios a la calumnia, etc.

Junto con el método de las amenazas indirectas, los dirigentes soviéticos utilizaron también el método de las presiones directas, de las entrevistas y las conversaciones con nuestra delegación.

Antes de hablar sobre las entrevistas que sostuvimos en Moscú, es necesario decir algunas palabras acerca de nuestro punto de vista respecto al método de conversaciones, entrevistas y consultas. Es imprescindible, porque los dirigentes soviéticos trataron muchas

veces de presentar la cuestión como si nosotros estuviéramos en contra de las conversaciones y para demostrarlo adujeron estos ejemplos: nuestra negativa a entrevistamos con los dirigentes soviéticos en base a la propuesta que éstos hicieron con la conocida carta del 13 de agosto [1960]; el que el camarada Enver no fuera a la Unión Soviética para pasar las vacaciones veraniegas, supuestamente porque nosotros queríamos evitar toda entrevista, y, por último, el que rechazáramos la invitación de Jruschov para entrevistarnos con él el 9 de noviembre de lo que hablaré más adelante.

Nuestro Partido y nuestro Comité Central han sido siempre y son de la opinión de que el método de entrevistas, conversaciones y consultas entre los dirigentes de los partidos hermanos, el intercambio de opiniones sobre los diversos problemas de interés mutuo y con mayor motivo cuando entre dos partidos o países socialistas han surgido desacuerdos, es el método más correcto, el método aconsejable marxista-leninista. Por eso, ni en el pasado ni en el futuro, nuestro Partido y su Comité Central han rechazado ni rechazarán ninguna entrevista, sobre todo cuando tienden a consolidar y templar la unidad marxista-leninista del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

Pero, partiendo de estas posiciones de principio, nuestro Partido sostiene al mismo tiempo que en estas entrevistas deben respetarse algunos otros principios del marxismo-leninismo, entre los cuales: *Primero,* que es inadmisible y se opone a las normas leninistas el que en una entrevista entre dos partidos se hable de un tercer partido, se haga objeto de conversación su línea

general, cuando éste partido no está presente, y, *segundo,* que toda entrevista o conversación entre dos partidos, cualesquiera que sean, debe desarrollarse en condiciones de igualdad, sobre la base de la consulta y el respeto mutuos, excluyendo toda manifestación tendente a imponer la voluntad de una parte a la otra, o toda posición privilegiada de una parte sobre la otra, etc. Estos principios nuestro Partido los ha respetado y los respetará. Esta es la posición de principios de nuestro Partido en lo referente al problema de las entrevistas, conversaciones y consultas. Esta posición la hemos mantenido en el pasado y la mantendremos también en el futuro.

Ahora veamos concretamente: ¿tienen acaso razón los dirigentes soviéticos cuando nos acusan de que estamos en contra de las entrevistas, aduciendo los casos mencionados líneas arriba? Es verdad que rehusamos asistir a la entrevista propuesta en la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 13 de agosto de 1960. Pero rechazamos esta entrevista no porque en principio estemos en contra de las entrevistas, o porque quisiéramos evitar la entrevista con los dirigentes soviéticos, sino porque una entrevista así habría estado en contradicción con las normas leninistas, porque, como es sabido, en su carta los dirigentes soviéticos proponían que discutiéramos para apagar «a su debido tiempo la chispa del malentendido» que había surgido entre nosotros en Bucarest, de manera que a la Conferencia de noviembre nuestros dos partidos «acudan con una completa identidad de opiniones». Pero, ¿por qué surgió el malentendido

en Bucarest? ¿Cuál fue el problema fundamental de la Reunión de Bucarest? Fue la crítica al Partido Comunista de China. Así pues, debíamos discutir sobre la cuestión de China, formular un punto de vista común sobre este problema y todo ello debía hacerse a espaldas del Partido Comunista de China. ¿Está acaso esto de acuerdo con los principios? ¿No se parece a una labor fraccionalista? Todo ello se lo explicamos al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en nuestra carta de respuesta ya en el mes de agosto, recalcando que una entrevista entre nosotros con este objeto no era justa. También ahora seguimos pensando que hemos actuado correctamente.

Tomemos la cuestión de nuestra negativa a entrevistarnos con Nikita Jruschov el 9 de noviembre de 1960. Opinamos que nuestra delegación actuó correctamente al negarse a esa entrevista y esto se lo explicamos a los dirigentes soviéticos. La cuestión es que, por un lado, el 8 de noviembre de 1960 la dirección soviética nos entregó la carta que se le dirigía al Partido Comunista de China, en la que, como hemos dicho líneas arriba, Albania no se citaba como país socialista y nuestro Partido era acusado injustamente de ser antisoviético, de haber pisoteado los principios del centralismo democrático, etc, y este material había sido distribuido a los representantes de los 81 partidos, mientras que, por el otro lado, ¡ese mismo día nos invitaban a reunimos para analizar los desacuerdos surgidos entre nosotros! Por un lado dicen a los camaradas chinos: «¡Nosotros trataremos a Albania como a Yugoslavia» y, por el otro, quieren entrevistarse con nosotros! Dadas estas circunstancias,

¿se podrá hablar acaso de condiciones de igualdad para celebrar conversaciones? ¿Se han sentado acaso las bases de un espíritu camaraderil imprescindible para mantener conversaciones fructíferas? ¿No se manifiesta acaso claramente en esta ocasión la tendencia de los dirigentes soviéticos a ocupar posiciones privilegiadas en las conversaciones? Es evidente que en tales condiciones nosotros no podíamos entrevistarnos, porque ello iba en contra de los principios de la igualdad y del respeto mutuo, tanto más cuando, ante el movimiento comunista y obrero internacional, no habíamos dicho ni media palabra sobre los desacuerdos concretos que teníamos con los dirigentes soviéticos. Esta es la razón por la que rechazamos esta entrevista. Que el Comité Central del Partido juzgue si nuestra delegación actuó correctamente o no.

En cuanto a la cuestión de «por qué no fue el camarada Enver este año a la Unión Soviética para pasar las vacaciones», no valdría la pena decir ni una sola palabra, ya que en ello no hay nada de político. Tampoco el año pasado fui a la Unión Soviética a pasar las vacaciones, y sin embargo nadie se escandalizó. El caso es que este año los dirigentes soviéticos «han pensado» que, cuando fuera el camarada Enver a pasar las vacaciones, conversarían con él. Pero de ello no teníamos ninguna notificación ni el Buró Político ni yo personalmente. Debíamos haber recurrido a un «adivino» para descubrir sus intenciones.

De hecho, son los dirigentes soviéticos los que han estado en contra de las conversaciones, en contra de la solución de los desacuerdos mediante consultas y no nuestro Partido. Como es sabido, ya a principios del mes

de agosto, enviamos al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética una carta sobre los actos antimarxistas de algunos empleados de la embajada soviética, con el embajador Ivanov a la cabeza. ¿Por qué los dirigentes soviéticos, que se muestran decididos a solucionar los problemas a través de conversaciones, hasta el presente no nos han dado ninguna respuesta? En Moscú nos dijeron que no nos habían contestado porque supuestamente no querían perjudicar las relaciones, dado que su respuesta podía ser ofensiva para nosotros. Esto demuestra claramente que no pensaban en absoluto en la necesidad de solucionar los desacuerdos, en que había que discutir con tal objeto, sino que habían decidido de antemano su actitud: negarlo todo. Entonces, ¿para qué entrevistarse? ¿Quién está, de hecho, en contra de las conversaciones? Es evidente que nosotros no, el Partido del Trabajo de Albania no, sino que es la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética la que está en contra de las conversaciones.

Independientemente de todo esto, a pesar de la situación de desigualdad ante las conversaciones, que, como dijimos, la crearon los propios dirigentes soviéticos, a pesar de su actitud nada camaraderil hacia nuestra delegación y de haber llegado al extremo de emplear incluso métodos antimarxistas y policiacos tales como el control de nuestras conversaciones con aparatos especiales de escucha en el edificio donde nos alojábamos, y en nuestra embajada, nuestra delegación, viendo su insistencia en entrevistarse y ateniéndose al principio de nuestro Partido de la necesidad de conversaciones, consultas e intercambios de opiniones, antes de que se diera inicio a la

Conferencia y durante el desarrollo de la misma aceptó y sostuvo tres entrevistas con los dirigentes soviéticos.

Nuestra delegación comprendió el verdadero objetivo de los dirigentes soviéticos en las conversaciones que desarrolló el 9 de noviembre de 1960 con Maurice Thorez, quien, como resultó claramente de esta entrevista, había recibido el encargo por parte de ellos de entrevistarse con nosotros. Thorez trató de «convencernos» de la justeza de la línea que sigue la Unión Soviética en todos los sentidos, en el problema de la guerra y la paz, en la política de coexistencia pacífica, calificó a Jruschov como el Lenin de hoy, etc. Por otra parte, habló contra China presentando al Partido Comunista de China como «dogmático, fraccionalista y trotskista, como un grave peligro para el movimiento comunista, partidario de la guerra, que intenta desacreditar a la Unión Soviética», etc. Por último, nos habló del cariño que la Unión Soviética siente por Albania, de las ayudas que ha prestado a Albania, nos dijo que debíamos estarle agradecidos y, por último, que todos debemos seguir a la Unión Soviética.

Nosotros le hablamos sobre nuestros puntos de vista, subrayando que teníamos desacuerdos con los dirigentes soviéticos, que plantearíamos en la Conferencia (teníamos presente que todo lo que le decíamos era escuchado por los dirigentes soviéticos o que se lo transmitiría el mismo Thorez). Thorez trató de «convencernos» de que no planteáramos estas cuestiones en la Conferencia, porque en caso contrario, toda la Conferencia se levantaría contra nosotros y nos calificaría de provo-

cadores, de que estas cosas debíamos solucionarlas con los dirigentes soviéticos reposadamente, mediante conversaciones, y, en este punto, dijo que supuestamente habíamos actuado mal no entrevistándonos con Jruschov. La entrevista con Thorez se prolongó tres horas y, al final, ambas partes se separaron conservando cada una sus propios puntos de vista. Esta fue la primera presión directa para que no habláramos abiertamente en la Conferencia y un intento de enterarse de lo que plantearíamos en ella.

Después de esta entrevista tuvieron lugar otras dos con dirigentes soviéticos, la primera los días 10 y 11 de noviembre y la segunda el 12 de noviembre.

En la primera entrevista se expusieron los puntos de vista de ambas parte y, por decirlo así, se preparó el terreno para la segunda entrevista que, de hecho, era la oficial.[1] ...

---

1 El camarada Enver Hoxha informó al Pleno de cómo tanto en la primera como en la segunda entrevista los dirigentes soviéticos intentaron culpar al Partido del Trabajo de Albania del empeoramiento de las relaciones soviético-albanesas, mientras que ellos, por su parte, supuestamente no habían hecho nada malo. Acusaron al PTA de antisovietismo, porque había expulsado del Comité Central y del Partido a Liri Belishova y Koço Tashko que habían tomado partido por la Unión Soviética, y porque los oficiales albaneses no se habían sometido a las amenazas y a las provocaciones de los oficiales soviéticos en la base de Vlora. Nuestra delegación basándose en pruebas y argumentos rechazó todas las calumnias y demostró que los verdaderos culpables del empeoramiento de las relaciones eran los dirigentes soviéticos, que perseguían el objetivo de poner bajo su control al PTA, obligarle a apartarse de su camino revolucionario

Como conclusión, podemos decir que los dirigentes soviéticos no querían discutir, ni ponerse de acuerdo con nosotros sobre ningún problema. Tenían sus planes, sus puntos de vista preconcebidos. Por eso, habían comenzado a hablar con los demás teniendo como objetivo: desacreditar a nuestro Partido. Si pidieron entrevistarse, lo hicieron no porque desearan solucionar los desacuerdos, sino para amenazarnos, para obligarnos a renunciar a nuestro discurso en la Conferencia. Después de estas entrevistas, se vio claramente una vez más quién estaba a favor de las conversaciones y quién en contra. Estas reuniones demostraron asimismo que los dirigentes soviéticos no pensaban autocriticarse por todo lo que habían hecho contra nuestro Partido y nuestro país, al contrario, como lo demostró la amenaza relativa a la base de Vlora, estaban decididos a ir más lejos.

Por eso, podemos afirmar una vez más que, en esas condiciones, el Comité Central del Partido actuó muy correctamente, hizo muy bien en decidirse a plantear, y en plantearlas de hecho, todas nuestras contradicciones con los dirigentes soviéticos en la Conferencia de los representantes de los 81 partidos comunistas y obreros en Moscú.

---

aceptando el rumbo revisionista del XX Congreso del PCUS.

En un momento dado, cuando Jruschov, irritado al ver que la delegación del PTA se negaba a aceptar sus puntos de vista antimarxistas y antialbaneses, comparó las conversaciones con las sostenidas con Macmillan, nuestra delegación, en señal de protesta, abandonó el lugar de la entrevista. (Respecto a estas entrevisas véase las páginas 248 y 264 de este tomo).

IV. — SOBRE EL DESARROLLO DE LOS TRABAJOS DE LA CONFERENCIA DE MOSCU

La Conferencia de Moscú fue organizada para discutir los problemas actuales de la situación internacional y las cuestiones de la estrategia y la táctica del movimiento comunista internacional. La base para el desarrollo de los trabajos de la Conferencia era el proyecto de declaración preparado por la comisión de los 26 partidos, que, como hemos dicho, se reunió en Moscú el mes de octubre. Al discutir sobre estos problemas, de hecho la Conferencia debía pronunciarse acerca de los desacuerdos que se habían manifestado en el seno del movimiento comunista y obrero internacional, condenar los puntos de vista erróneos y determinar en la declaración que debía aprobar, el correcto punto de vista marxista-leninista, un punto de vista único de todo el movimiento comunista sobre estas cuestiones.

Pero, ya al comienzo de la Conferencia, incluso antes de ella, se vio claramente que los dirigentes soviéticos y los de algunos partidos comunistas de los países socialistas y capitalistas de Europa pensaban de distinta manera. La distribución de la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética dirigida al Comité Central del Partido Comunista de China en vísperas de la Conferencia y el examen que de ella hicieron con todas las delegacionés, echaron más luz sobre el plan de los dirigentes soviéticos. Se tendía a organizar un nuevo Bucarest, legalizar al margen de la Conferencia todo lo que se dijo en Bucarest contra China, crear la

opinión en todo el mundo de que el Partido Comunista de China era «dogmático y fraccionalista», de que «ha violado la Declaración de Moscú y actúa contra todo el movimiento comunista, y de que, junto al Partido Comunista de China, también sigue el mismo camino el Partido del Trabajo de Albania», contra el que también se hablaba en la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Para crear este estado de opinión, los dirigentes soviéticos organizaron, algunos días antes de la Conferencia, un intenso trabajo preparatorio con las diversas delegaciones. Con este fin, trabajaron de manera particular a la delegación del Partido Comunista de Francia (entre las delegaciones de los países capitalistas de Europa), la delegación del Partido Comunista de España y del Partido Popular de Cuba (entre los países de América Latina) y la delegación de Siria (entre las delegaciones de los países árabes y africanos). Además de este trabajo organizado, durante el cual se leía y se comentaba la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 5 de noviembre dirigida al Partido Comunista de China, se desarrollaron también muchas entrevistas y conversaciones bilaterales entre la delegación soviética y las delegaciones de los países socialistas de Europa. Tal actuación, como es lógico, no puede considerarse normal, al contrario es siniestra y antimarxista. Demuestra, por otra parte, lo débiles que son las posiciones de los dirigentes soviéticos, ya que, quien está en el camino correcto y se atiene a las enseñanzas de Marx y Lenin no tiene necesidad de recurrir

a estos métodos incorrectos, a las presiones y a la actividad de este género, para hacerse aliados.

Con este trabajo preparatorio, realizado al margen de la Conferencia, los dirigentes soviéticos se proponían dar al desarrollo de ésta un carácter puramente aparente, conseguir que se pronunciaran en ella discursos de carácter general, se elogiaran los éxitos alcanzados, no se manifestaran las contradicciones existentes, sino que, de manera enmascarada, se lanzaran indirectas contra la correcta posición marxista-leninista del Partido Comunista de China y del Partido del Trabajo de Albania en los problemas fundamentales. Un desarrollo así de la Conferencia hubiera favorecido a la dirección soviética y a los partidos que apoyaban su punto de vista, porque, por un lado, ellos conseguían, al margen de la Conferencia, lo que se proponían, creando la opinión de que el Partido Comunista de China supuestamente está equivocado, incluso que está a favor de la guerra, de las aventuras, contra la coexistencia pacífica, etc. y, por el otro, no descubriendo en la Conferencia las contradicciones, los dirigentes soviéticos se presentaban supuestamente como resueltos partidarios de la salvaguardia de la unidad del movimiento comunista y del campo socialista, por ende, se mostraban «magnánimos» y eludían la discusión de su línea, de sus errores, de sus desviaciones de la Declaración de Moscú [1957] y de las enseñanzas del marxismo-leninismo.

Para los dirigentes soviéticos estaba claro que una franca discusión en la Conferencia de las contradicciones, les desacreditaría ante el movimiento comunista en muchos aspectos: *Primero,* porque han pisoteado

la Declaración de Moscú y adoptado una política conciliadora en la lucha contra el imperialismo y el revisionismo; *segundo,* porque han violado las normas leninistas que regulan las relaciones entre los Estados socialistas y los partidos comunistas y obreros, como ha ocurrido en el caso de China y Albania; *tercero,* porque a los ojos de todo el movimiento comunista, de los representantes de los 81 partidos comunistas y obreros del mundo, desaparecería la opinión creada sobre la infabilidad del Partido Comunista de la Unión Soviética y de sus dirigentes, la opinión de que el Partido Comunista de la Unión Soviética y sus dirigentes son incriticables, que todo lo que ellos dicen «es la ley, es justo, es la palabra definitiva del marxismo y, por tanto, de aplicación obligatoria para todos», etc., etc.

De acuerdo con esta táctica, en la Conferencia de Moscú, ya al primer día de su inicio, en nombre de la delegación soviética habló Nikita Jruschov. Su discurso de hecho era una orientación sobre el espíritu que debía caracterizar las intervenciones en esta Conferencia.

El discurso de Jruschov había sido preparado astutamente, difería mucho de la carta que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética dirigiera el 5 de noviembre al Comité Central del Partido Comunista de China y que fue distribuida a todas las delegaciones antes de la Conferencia, en la que se acusaba abiertamente a los camaradas chinos de haber violado la Declaración de Moscú y los principios del marxismo-leninismo. El discurso pronunciado en la Conferencia estaba escrito en un tono tal como si entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Co-

munista de China no existiese casi ningún desacuerdo, incluso en todo el discurso de más de 80 páginas no se mencionaba por su nombre, ni una sola vez, el Partido Comunista de China. En el discurso de Jruschov se presentaban los «argumentos» principales en defensa de las tesis del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en lo concerniente a los problemas principales sobre los cuales existen desacuerdos, tales como el problema de la guerra y la paz, los problemas teóricos del XX Congreso, la cuestión de la lucha contra el «fraccionalismo» en el movimiento comunista internacional, etc. Los oradores que apoyaron más tarde a Jruschov, como Zhivkov y otros, calificaron el discurso de Jruschov como «desarrollo creador del marxismo» y repitieron en diversas formas sus argumentos.

A pesar de que en el discurso de Jruschov se hacía un esfuerzo por no mencionar los desacuerdos, por mantener un tono moderado, contenía en forma camuflada alusiones llenas de veneno, dirigidas en primer lugar contra los camaradas chinos, sobre una serie de problemas importantes.

Jruschov insistió en condenar la llamada actividad fraccionalista en el movimiento comunista y obrero internacional, declarando con hipocresía que esta tesis no se dirigía contra ningún partido en particular y recalcó a grandes voces que la condición decisiva para conseguir la unidad en el movimiento comunista internacional era supuestamente el respeto y la aplicación de las decisiones de la mayoría por parte de la minoría, Con esto marcó la línea a seguir a todos sus sostenedores en la Conferencia sobre el problema clave y su

objetivo principal: la condena y el sometimiento del Partido Comunista de China y del Partido del Trabajo de Albania.

Inmediatamente después del discurso de Jruschov, la Conferencia inició su curso «tranquilo», tal como lo requerían la táctica y el objetivo de los dirigentes soviéticos, en base al principio de «nadar y guardar la ropa». Así, en los tres primeros días hicieron uso de la palabra 18 representantes de diversos partidos, entre los cuales figuraban los de los partidos de Bulgaria, Hungría, Canada, Grecia, Argentina, Irak, Unión Sudafricana, y otros, quienes, apoyando la postura de la delegación soviética en todos los problemas abordados en el discurso de Jruschov y elogiándole, criticaron de forma velada los correctos puntos de vista del Partido Comunista de China. Todos ellos, siguiendo el ejemplo de Jruschov, insistieron en que en la declaración preparada no se modificara el planteamiento de los problemas contra los que se habían expresado, ya en la comisión de octubre la delegación de China, nuestra delegación y las de algunos otros partidos. Como es sabido, estos problemas eran: la valoración de los XX y XXI congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética, la cuestión del «culto a la personalidad», la cuestión de las «fracciones» y la del «comunismo nacional».

Así dio inicio a sus trabajos la Conferencia y esta apariencia de «calma» la tuvo la primera fase de su desarrollo. Pero, si aparentemente había calma, de hecho la atmósfera era tensa, ya que a todos les corroía algo por dentro, todos tenían un peso en el corazón del que únicamente podían salvarse extrayéndolo. A

todos les preocupaba la cuestión de la unidad, pero el camino que había tomado la Conferencia no conducía a la unidad. Encubría las contradicciones, no las eliminaba, por eso tarde o temprano éstas estallarían, se harían públicas y cuanto más tarde esto ocurriera, tanto peor sería para la suerte de nuestro movimiento. El marxismo-leninismo nos enseña que debemos mirar la verdad directamente a los ojos y no temerla por amarga que sea. Las contradicciones existían, por eso debían ser discutidas con valor, se debía determinar quién tiene razón y quién no, a través de la crítica y la autocrítica, por medio de una consulta y discusión abiertas y camaraderiles, para después, desembarazados de las inmundicias, unidos en una verdadera unidad marxista-leninista, marchar adelante hacia nuevas victorias. Así concebíamos nosotros y los camaradas chinos el desarrollo de la Conferencia de Moscú de los representantes de los partidos comunistas y obreros.

Por eso, era imprescindible que cambiase el espíritu de los trabajos y de las discusiones en la Conferencia, se debía poner fin a la fase de «calma» relativa, que interesaba a los dirigentes soviéticos, pero que no servía a un fortalecimiento real de nuestra unidad.

La atmósfera de los trabajos de la reunión cambió después del discurso de la delegación china y del discurso que pronuncié yo en nombre de la delegación del Partido del Trabajo de Albania. La Conferencia entró en su segunda fase, que se caracterizó por la discusión abierta de los desacuerdos existentes en el movimiento comunista y obrero internacional sobre los problemas fundamentales. Esta discusión obligó a los represen-

tantes de todos los partidos a definir su posición hacia estos grandes problemas, y, por consiguiente, se manifestaron más claramente también los verdaderos puntos de vista de cada partido.

El discurso de la delegación del Partido Comunista de China era un discurso de un profundo contenido ideológico, un discurso de principios, muy bien argumentado, que desenmascaraba las desviaciones, los puntos de vista erróneos y las deformaciones de los dirigentes soviéticos en los problemas fundamentales de la estrategia y la táctica del movimiento comunista internacional. Desde el principio de su discurso el delegado del PC de China denunció el método y la intención de los dirigentes soviéticos de no plantear abiertamente los problemas en dicha Conferencia. El consideró de hecho la carta del 5 de noviembre de 125 páginas, que estaba llena de furiosos ataques contra el Partido Comunista de China y su dirigente, el camarada Mao Tsetung, como el discurso principal del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. La diferencia — subrayó — consiste sólo en que, aprovechando de las condiciones favorables que le suponía la celebración de la Conferencia en Moscú, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética distribuyó dicho discurso fuera de la Conferencia mientras que en ella pronunciaba otro.

La delegación china rebatió la deformación realizada de las posiciones del Comité Central del Partido Comunista de China, en relación al carácter fundamental de la época actual. Dijo que jamás el Partido Comunista de China la ha caracterizado como la época

del imperialismo, de la guerra y la revolución, sino como la época de las revoluciones, del desmoronamiento del imperialismo, del triunfo del socialismo y del comunismo. Junto con otras deformaciones, el jefe de la delegación soviética lanzó por primera vez estas cálumnias en la Reunión de Bucarest, afirmando que presuntamente los chinos sobrestiman las fuerzas del imperialismo y subestiman las nuestras. Hablando sobre el carácter de la época actual, el delegado chino se opuso a sustitutir la actividad de las masas en la lucha por la paz, por la actividad de los dirigentes estatales, explicó el significado de las expresiones «el viento del Este predomina sobre el viento del Oeste», «el imperialismo es un tigre de papel» y planteó la necesidad de educar a las masas en el espíritu de la lucha resuelta contra el enemigo de clase.

Refiriéndose a las cuestiones de la guerra y la paz y de la coexistencia pacífica, el delegado del Partido Comunista de China explicó donde está la fuente de las guerras y rebatió la acusación de que el Partido Comunista de China quiere la guerra, que está por la guerra fría y que pretende instaurar el socialismo en el mundo a través de la guerra. Esto — dijo — equivale a decir que el peligro de guerra proviene de China y no del imperialismo. El delegado del PC de China, señaló que se debía hablar de las dos posibilidades, tanto de la de evitar la guerra como de la de su estallido, y que debemos prepararnos cuidadosamente para cualquiera de ambas posibilidades. «El sobrestimar las fuerzas de los pueblos y subestimar las de los enemigos — dijo — es una tendencia existente. Si no se la combate, puede

conducir a errores aventureros de izquierda y sectarios. Sobrestimar las fuerzas del enemigo y subestimar las de los pueblos, también es otra tendencia existente. Si no luchamos contra ella, puede llevar a errores revisionistas y oportunistas de derecha. Es necesario combatir ambas tendencias. Estimamos — dijo — que en las condiciones actuales, el principal peligro en las filas del movimiento comunista internacional es la segunda tendencia y no la primera.

Exigió que en el proyecto de declaración fuese incluida la frase: «No habrá guerras con seguridad únicamente cuando el socialismo triunfe al menos en los principales países del mundo». Explicó la diferencia que existe entre la posibilidad de evitar la guerra mundial y la de excluir todo tipo de guerras. Los pueblos oprimidos inevitablemente se levantarán en lucha contra los gobiernos reaccionarios y nosotros debemos apoyar estas luchas. El representante del Partido Comunista de China declaró que la política de la Unión Soviética de negociaciones es apoyada por la República Popular China. Pero no todas o las principales esperanzas deben depositarse en las negociaciones. Todo depende de la lucha activa de las masas en todo el mundo por la paz.

El delegado chino dijo que el revisionismo representa el peligro principal en el movimiento comunista internacional. Jamás ha ocurrido — dijo — que el revisionismo se haya extendido a causa de que se combata ampliamente contra él, como los dirigentes soviéticos pretenden. Asimismo exigió que fuese completado el capítulo del proyecto de declaración que se

refiere a esta cuestión y afirmó que también existen tendencias dogmáticas que, en determinadas condiciones, pueden convertirse en el peligro principal. Pero el dogmatismo no se manifiesta en el Partido Comunista de China y menos aún en los asuntos por los cuales se le calumnia.

Un lugar especial dedicó a las relaciones entre los partidos comunistas y obreros hermanos. Acentuó particularmente el principio de la igualdad, de la independencia de los diversos partidos y del internacionalismo proletario. Dedicó gran importancia al principio de las consultas entre los partidos y al alcance de la unanimidad. Señaló que la crítica entre los partidos constituye una base saludable para su unidad. La delegación china rechazó la acusación de que el Comité Central del Partido Comunista de China tiene la intención de negar todo lo que el Partido Comunista de la Unión Soviética ha realizado. Es erróneo pensar que la crítica destruye la unidad. Si la crítica se hizo con un tono duro, de ello no es culpable el Comité Central del Partido Comunista de China. En las relaciones entre los partidos no debe ni puede ser aplicado el principio de la mayoría y de la minoría. Este principio se aplica en el seno de los partidos, mas no en las reuniones internacionales, donde cada partido conserva su propia independencia. El delegado del Partido Comunista de China criticó la Reunión de Bucarest, donde se violaron los principios marxista-leninistas, puso de relieve los aspectos positivos y negativos del XX y del XXI Congresos del PCUS, criticó la actitud del Comité Central del PCUS hacia el Partido del Trabajo de Albania y

rechazó la propuesta de condenar en la declaración la «actividad fraccionalista», proposición que estaba dirigida contra el Partido Comunista de China.

Por último, analizó detalladamente las divergencias entre el Comité Central del Partido Comunista de China y el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Después de exponer la historia de las divergencias y de afirmar que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética las estaba extendiendo también a las relaciones estatales, dijo que aquéllas se agudizaron como resultado de que la dirección soviética había violado el principio de la igualdad entre los partidos y por no haber sido respetada la Declaración de Moscú.

En cuanto al discurso de nuestra delegación, no es necesario detenemos a explicar su contenido, ya que el Comité Central lo conoce. No obstante podemos afirmar que fue escuchado con gran atención por los participantes en la Conferencia y que, a pesar de los ataques de los que posteriormente fuimos blanco y sobre los cuales hablaremos más adelante, nadie, ni siquiera el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en su declaración escrita del 1º de diciembre, pudo refutar con argumentos convincentes ni una sola tesis nuestra. Por el contrario, el carácter de principios de nuestro discurso, su análisis correcto de los problemas y la critica valerosa que en él se hacía a los dirigentes soviéticos, fueron saludados por muchas delegaciones de los partidos hermanos.

Como ya hemos dicho, la Conferencia cambió de rumbo después de nuestros discursos.

También esta fase de la Conferencia puede dividirse en dos partes: en los dos-tres primeros días posteriores a nuestros discursos, predominaron las intervenciones de los representantes de los partidos comunistas y obreros que defendían las tesis de los dirigentes soviéticos y, por tanto, atacaban al Partido Comunista de China y a nuestro Partido del Trabajo; mientras que en los últimos dos-tres días de la Conferencia predominaron los discursos de las delegaciones de los partidos comunistas y obreros que defendían las justas posturas marxista-leninistas, es decir, aquellas que compartían el punto de vista de los camaradas chinos y nuestro. ¿Por qué ocurrió esto? Porque los dirigentes soviéticos también en este sentido siguieron un procedimiento injusto: tratando de crear la impresión de que en contra nuestra estaba todo el movimiento, dieron la palabra una tras otra a aquellas delegaciones que estaban convencidos de que defenderían el punto de vista del Partido Comunista de la Unión Soviética, mientras que no les era concedida a los demás. Así, por ejemplo, a la delegación indonesia se le aplazó por tres días consecutivos el derecho a la palabra. Pero, postergando así la intervención de todos ellos, sucedió que los últimos discursos fueron los de los partidos con una correcta posición marxista-leninista.

¿Qué hay de característico en los discursos de la segunda fase de la Conferencia?

Primero, los ataques contra el Partido Comunista de China y sobre todo contra nuestro Partido estaban organizados (hasta el punto de que estaban dotados también de citas de documentos de nuestro Partido, de

los que sólo disponía el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética) y otra característica era la falta de argumentos, su sustitución con palabras ofensivas.

Segundo, en un principio, después del discurso del delegado chino, los ataques se dirigieron únicamente contra el Partido Comunista de China, después de nuestro discurso se dirigieron principalmente contra nuestro Partido y al final, sobre todo durante las segundas intervenciones, las críticas se concentraron simultáneamente contra nuestros dos partidos, el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania.

Tercero, las intervenciones eran tendenciosas, condenaban todo lo que era chino o albanés, pero pasaban por alto, es decir apoyaban, las manifestaciones más extremas del oportunismo de derecha, que trató de aprovechar la situación para lanzar sus ideas. Así, por ejemplo, en su discurso, que daba la impresión de ser mas la intervención de un socialdemócrata que de un comunista, el representante del Partido Comunista de Suecia, Hagberg, planteó estas tesis oportunistas:

1) Dijo que, en el marco de la colaboración con el partido socialdemócrata, el Partido Comunista de Suecia ha logrado éxitos precisamente gracias al hecho de que es partidario de una amplia colaboración con todos los socialdemócratas, que hablan con los socialdemócratas sobre lo que les une y no sobre lo que les separa. Declaró que la dirección del Partido Comunista de Suecia está en contra de la creación de una ala de

izquierda en el partido socialdemócrata, dado que los comunistas deben colaborar con todos los destacamentos de la clase obrera.

2) Defendió a los revisionistas yugoslavos y criticó a los que hablan con un lenguaje duro contra ellos. Declaró que lo principal para nosotros es aislar al enemigo principal y no a la Liga de los Comunistas Yugoslavos, que no debe mantenerse hacia los dirigentes yugoslavos una actitud más dura que hacia los cabecillas socialdemócratas, lo que ofende los sentimientos nacionales del pueblo yugoslavo. No debemos agravar las relaciones con la dirección yugoslava, de manera que contemos con ella como compañera de viaje, aunque sea provisional y no muy segura, en la lucha común por la paz, etc.

3) Declaró que «en el documento que adoptara la Conferencia no debe figurar el término 'dictadura del proletariado', el cual sólo puede ocasionar perjuicios. El término 'dictadura del proletariado' es una vieja expresión del siglo XIX, que ha pasado de moda y atemoriza a las masas. Aunque nosotros, los comunistas, comprendemos el contenido de este término, no lo utilizamos, porque tanto desde el punto de vista lógico, como también desde el filológico, 'dictadura' significa lo contrario de democracia, la negación de ésta. Los obreros suecos consideran una cosa ofensiva el hablarles de 'dictadura del proletariado'. Este término no está incluido en el programa del Partido Comunista de Suecia y, cuando hablamos a los obreros sobre el poder socialista, les subrayamos que éste es el poder más democrático», etc.

También los representantes del Partido Comunista de EE.UU. y del Partido Comunista de Gran Bretaña pidieron, con diversos pretextos, que se quitase del proyecto de declaración la formulación sobre la dictadura del proletariado.

El representante del Partido Comunista de EE.UU. pidió asimismo que se quitase del proyecto de declaración la frase: «Si los imperialistas enloquecidos desencadenarán la guerra, los pueblos barrerán de la faz de la tierra y sepultarán al capitalismo». Mientras que el delegado del Partido Comunista Italiano declaró en su discurso que ningún obrero estaría de acuerdo en pagar con su sangre el triunfo del socialismo, es decir, que están por «la paz a toda costa». El representante del Partido Comunista Italiano propuso una nueva formulación de aquella parte del proyecto de declaración que habla del revisionismo yugoslavo, en la que se suprimiera la tesis de que los revisionistas yugoslavos han traicionado al marxismo-leninismo y desarrollan una actividad de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional.

Sin embargo, ninguno de los delegados a la Conferencia, incluido el delegado soviético, se levantaron para oponerse a estas tesis antimarxistas y abiertamente revisionistas. Sólo la delegacion del Partido Comunista de China, la nuestra y las de algunos otros partidos que se mantienen en posiciones marxista-leninistas, rebatieron en la comisión de redacción estos puntos de vista erróneos y oportunistas y lucharon contra ellos.

Sobre la posición de algunas delegaciones hacia el discurso de nuestra delegación

Inmediatamente después del discurso que nuestra delegación pronunció en la Conferencia, los representantes de algunos partidos comunistas y obreros desencadenaron brutales ataques llenos de epítetos ofensivos contra el Partido del Trabajo de Albania. Sin tomar en consideración los hechos o desconociéndolos absolutamente, calificaron de calumnias todas las críticas de nuestro discurso dirigidas hacia los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El primer ataque fue lanzado por Dolores Ibarruri que, entre otras cosas, dijo: «En la mañana de hoy escuché el discurso más vergonzoso en tantos años de movimiento comunista. No habíamos escuchado un discurso así ni siquiera en tiempos de Trotsky. Fue un discurso provocador. ¿Cómo es posible formular falsificaciones tales contra la Unión Soviética... Protestamos por las calumnias dirigidas contra Jruschov. Esperamos que todo el movimiento condene vuestro discurso...», etc.

En contra del discurso pronunciado y de nuestro Partido también Gomulka habló con los epítetos más ofensivos. Calificó nuestro discurso como un irresponsable ataque contra el Partido Comunista de la Unión Soviética, como un acto propio de canallas, que nadie con sentimiento de responsabilidad puede permitirse, y más adelante añadio: «Y si alguien no cree en el fraccionalismo de los chinos, que vea el de los albaneses...».

Atacando el discurso de nuestra delegación, Longo y los representantes de algunos otros partidos declararon que «Suena como una ofensa y una humillación no sólo para el Partido Comunista de la Unión Soviética sino también para todo el movimiento comunista internacional».

También el representante del Partido Comunista de Marruecos, Ali Yata, dirigió ataques infames contra la dirección de nuestro Partido.

Gheorghiu Dej se expresó contra nuestro discurso en estos términos: «Hemos escuchado con indignación el discurso pronunciado por el Primer Secretario del Partido del Trabajo de Albania. Nos contuvimos, pusimos a prueba nuestra paciencia, porque nos parecía que desde esta tribuna hablaba «La voz de América» o «Europa Libre». Ninguna diferencia con los revisionistas yugoslavos. Los albaneses crean una situación difícil en los Balcanes con su política aventurera.... Nuestra conferencia debe condenar con resolución el discurso y la actuación escisionista del delegado albanés».

Las delegaciones de algunos partidos que se habían pronunciado antes de que yo hiciera uso de la palabra, no tardaron en realizar declaraciones por escrito para condenar el discurso de la delegación de nuestro Partido y a su dirección. Así actuaron las delegaciones del Partido Comunista Búlgaro, del Partido Comunista Francés, del Partido Comunista de Checoslovaquia y otras.

En la declaración difundida por la delegación del Partido Comunista Búlgaro, entre otras cosas se decía: «...lo que los representantes del Partido del Trabajo de Albania han hecho, es un acto de negra ingratitud y

cinismo. Las ayudas fraternales son recompensadas con las más infames falsificaciones y calumnias contra el Partido Comunista de la Unión Soviética y la Unión Soviética. Los revisionistas de Belgrado no tienen motivo alguno de estar descontentos con la lucha de los dirigentes del Partido del Trabajo de Albania contra ellos. Esta «lucha» contribuye únicamente a revalorizarles en el mercado norteamericano y a que reciban una ayuda más generosa y préstamos de los Estados Unidos».

En la declaración de la delegación del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, en relación con el discurso de la delegación del Partido del Trabajo de Albania, entre otras cosas, se dice: «¿Qué objetivo persiguen las monstruosas calumnias de la delegación albanesa, la cual se permite considerar al Partido Comunista de la Unión Soviética casi como culpable de la contrarrevolución húngara? Mayor indignación aún suscitan las recientes palabras de la delegación albanesa, que acusa gravemente a la Unión Soviética casi de métodos colonialistas y chovinismo de gran Estado. Estas ofensas sólo pueden suministrar armas a la propaganda burguesa y revisionista acerca del llamado 'colonialismo' y 'hegemonismo' soviéticos», etc.

Gran parte de las delegaciones que hicieron uso de la palabra después de nosotros, se limitaron únicamente a pronunciar alguna que otra frase refiriéndose a nuestro discurso, como, por ejemplo, «no era éste el lugar para iniciar estas discusiones» o «los discursos de los camaradas chinos y albaneses no eran oportunos, eran daniños y contenían calumnias contra el Partido

Comunista de la Unión Soviética», o bien «estamos de acuerdo con la valoración hecha por los oradores precedentes del discurso del delegado albanés», etc.

En general, es posible dividir en tres grupos la actitud que las diversas delegaciones adoptaron hacia los puntos de vista expresados en nuestro discurso:

a) En el primer grupo se incluyen los partidos que nos defendieron abiertamente o apoyaron nuestras tesis sin mencionarnos en absoluto, o que sólo por guardar las formas dijeron alguna que otra palabra contra nuestro discurso.

Ante todo en este grupo es necesario destacar a la delegación china que defendió resueltamente a nuestro Partido.

Además de la delegación china, nuestro Partido fue defendido abiertamente por muchas delegaciones de los partidos comunistas y obreros de Asia, algunas de las cuales, como por ejemplo las de Birmania, Malasia e Indonesia criticaron los métodos no comunistas de inferir injurias contra los partidos que se expresan abiertamente y con valentía, etc., mientras que otras delegaciones no se pronunciaron abiertamente, sin embargo nos dijeron aparte, en privado, que estaban de acuerdo con nosotros.

b) El segundo grupo lo integran las delegaciones que hablaron en contra de nosotros, peor, como decíamos más arriba, en términos muy discretos, como «discurso inoportuno», etc. Aquí se incluyen la mayoría de los países de América Latina, los países escandinavos, algunas delegaciones de Africa, etc.

c) El tercer grupo abarca a las delegaciones que

arremetieron vehementemente contra nosotros y defendieron sin reservas las posiciones de los dirigentes soviéticos. Pero también entre ellas hay ciertos matices:

— Los más agresivos fueron: Gomulka, Ibarruri, Ali Yata de Marruecos, Zhivkov y el checo (estos dos últimos formularon declaraciones por escrito), Dej,. Longo de Italia y otros, los cuales recurrieron contra nosotros a las expresiones más ofensivas.

— Menos agresivos, los franceses, que emitieron declaraciones por escrito, los tunecinos y otros, quienes nos atacaron mas no en esos términos, sino con «un discurso vergonzoso», «un discurso ilícito e inaceptable», «tendente a desacreditar a la Unión Soviética» etc.

— Por último los moderados, entre los cuales pueden figurar los húngaros, que en su declaración por escrito fueron muy discretos.

Los ataques virulentos contra la delegación china y la nuestra no nos cogieron por sorpresa. Fueron, por el contrario, un desbordamiento organizado de pasiones carentes de principios, un vano esfuerzo tendente a ahogar con ataques infames, con palabras injuriosas, nuestros puntos de vista y nuestras críticas de principio para desviar, mediante una fraseología sentimental, la discusión de principios de los problemas que estaban planteados, etc. Pero no alcanzaron su objetivo. De hecho, la mayoría de las delegaciones comenzó a vacilar y, a medida que la sangre se enfriaba y la lógica predominaba sobre los sentimientos, una serie de delegaciones comenzaron a juzgar objetivamente los correctos puntos de vista de principio, marxista-leninistas, que la delegación china, la de nuestro Partido y otras, defendían.

Esto se manifestó claramente en el cambio de la correlación de fuerzas y en la clausura de las labores de la Conferencia.

Como hemos señalado al comienzo de este informe, además de la delegación china y de la nuestra, también los representantes de bastantes otros partidos adoptaron una actitud marxista-leninista resuelta en la Conferencia de Moscú. Todos se expresaron a favor de la unidad del movimiento comunista y admitieron abiertamente que no se puede imaginar la unidad del movimiento comunista y del campo socialista sin China y su Partido Comunista. Esta era una actitud diametralmente contraria a las tesis y propuestas soviéticas y de sus celosos sostenedores de condenar al Partido Comunista de China y al Partido del Trabajo de Albania como fraccionalistas, etc.

Al final de la sesión plenaria de la Conferencia, cuando ya habían intervenido 79 representantes de diversos partidos, hizo uso de la palabra por segunda vez N.S. Jruschov y después de él, el delegado chino y otros 23 delegados. Un rasgo característico en los discursos de Jruschov y de sus partidarios fue que se mostraron más moderados, emplearon expresiones más controladas, trataron principalmente no de atacar, sino de defender sus puntos de vista.

El segundo discurso de Nikita Jruschov reflejaba la situación que se había creado en la Conferencia hasta ese momento: por una parte, el discurso de la delegación china y el de nuestra delegación fueron un golpe a los argumentos de los dirigentes soviéticos relativos a las acusaciones contra el Partido Comunista de China,

y, por la otra, era un hecho que, a excepción de los partidos que apoyaron abiertamente, — aunque sin argumentos convincentes, — la postura de la dirección soviética contra el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania, existía también un grupo no reducido de partidos que apoyó nuestros puntos de vista y otro grupo centrista que estaba en contra de la ruptura.

De conformidad con esto, el segundo discurso de Jruschov tenía dos aspecto característicos:

a) Aunque en cuanto a la forma exterior fue más duro que el primero y se refería directamente a los camaradas chinos y a nosotros, en esencia era un discurso desde posiciones defensivas. En él Jruschov, defendiéndose de las críticas de los camaradas chinos y nuestras, trató de justificar los puntos de vista de la dirección soviética sobre una serie de cuestiones: el problema de la guerra y la paz, la actitud hacia el imperialismo, las tesis del XX Concreso sobre las vías de transición al socialismo, la actitud hacia el movimiento de liberación nacional, la crítica al «culto a la personalidad de Stalin», etc. En este sentido, no atreviéndose a entrar en el análisis de los hechos, dijo con una frase vaga que a todas las «calumnias y ataques contra el Partido Comunista de la Unión Soviética», el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética responderia con una carta especial. Además, en el segundo discurso de Jruschov, se manifestaron los primeros síntomas de un retroceso, cuando declaró que frente al enemigo, es imprescindible que la Conferencia

concluya sus trabajos con un documento común y con la eliminación de los desacuerdos.

b) Basándose en el apoyo de la mayoría, Jruschov en su segundo discurso, prosiguió la presión sobre el Partido Comunista de China para condenarlo y someterlo. En este sentido insistió en que, supuestamente, las divergencias tienen lugar entre el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania por una parte y todos los partidos comunistas y obreros por la otra; que la minoría debe someterse a la mayoría y respetar su opinión; que debe condenarse la «actividad fraccionalista» en el movimiento comunista internacional, etc. Prosiguió sus ataques contra los camaradas chinos, acusándoles de que no quieren aceptar sus errores porque ponen su dignidad por encima de los intereses del movimiento comunista internacional, etc. Atacó asimismo, sin argumentos y falsificando los hechos, a la dirección del Partido del Trabajo de Albania.

El segundo discurso de Nikita Jruschov demostró que la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, acaudillada por Jruschov, no ha renunciado a sus puntos de vista y a sus métodos incorrectos en las relaciones entre los partidos hermanos.

Después del discurso de Jruschov, y como respuesta a éste, hizo uso de la palabra por segunda vez el delegado del PC de China.

Su discurso se centró alrededor de dos problemas principales: *Primero,* ¿ha defendido o ha violado la Declaración de Moscú de 1957 la dirección del Partido Comunista de China? *Segundo,* la posición de la dirección del Partido Comunista de China, ¿tiene por objeto

defender la cohesión del movimiento comunista internacional o ha supuesto un peligro para ella?

En lo concerniente a la primera cuestión, el delegado chino subrayó que la dirección del Partido Comunista de China ha permanecido de manera consecuente en las posiciones de la Declaración de Moscú de 1957 y la ha defendido resueltamente. Rebatió una vez más las acusaciones de muchos oradores de que supuestamente los camaradas chinos, sobre todo en los artículos recopilados en el folleto «Viva el leninismo» se han alejado de la Declaración de 1957, que supuestamente niegan la importancia del sistema socialista mundial en la arena internacional, niegan el principio de la coexistencia pacífica, son aventureristas de izquierda, dogmáticos, etc. Demostró que, al contrario, los dirigentes soviéticos y los de algunos otros partidos hermanos habían comenzado a declarar envejecidas algunas importantes tesis del leninismo, a actuar en base a la suposición de que el carácter del imperialismo ha cambiado, a sembrar ilusiones nocivas sobre las reuniones de alto nivel, etc. Los artículos recopilados en el folleto «Viva el leninismo» se dirigían contra el imperialismo, contra el revisionismo y contra las ilusiones dañinas creadas por los dirigentes soviéticos sobre el imperialismo. Así pues, éstos fueron los que se habían alejado de las posiciones de la Declaración de Moscú de 1957 y no los camaradas chinos; por consiguiente, son ellos los que debían consultar con los demás partidos sobre estos puntos de vista que diferían de los de la Declaración, y no los camaradas chinos sobre sus artículos, los cuales son una defensa de las tesis de dicha Declaración.

En lo que atañe a la segunda cuestión, el delegado del Partido Comunista de China desmanteló la acusación hecha por muchos oradores de que supuestamente el primer discurso de la delegación del Partido Comunista de China había puesto en peligro la cohesión del movimiento comunista internacional. Por el contrario, el discurso fue una respuesta a la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 5 de noviembre, la que de hecho agravó las contradicciones. El delegado del PC de China rechazó asimismo resueltamente las acusaciones que muchos oradores formularon en el curso de la Conferencia contra el Partido Comunista de China, así como la acusación realizada en el segundo discurso de Jruschov de que supuestamente los camaradas chinos ponen su dignidad por encima de los intereses del movimiento comunista internacional.

Demostró claramente que se ha creado una situación insana e inadmisible, en la que toda crítica dirigida a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética es declarada «actividad fraccionalista», mientras que a los camaradas soviéticos se les permite decidir en todo por su cuenta y sin consultar en lo más mínimo con los demás, y los otros partidos sólo deben seguirles. Esto pisotea el principio de la igualdad y de las consultas en las relaciones entre partidos hermanos. Relacionado con esto, el delegado chino desenmascaró la maniobra de Jruschov, quien, para justificar sus actos arbitrarios, en su segundo discurso dijo que la cuestión de la condena del «culto a la personalidad de Stalin» no podía haberse convertido en objeto de discusión entre los partidos hermanos antes del XX Congreso del Par-

tido Comunista de la Unión Soviética sin consultar previamente con el Partido, mientras que después de la decisión del Congreso no podía pasarse por encima de esta decisión suya (es decir, de hecho, se negaba completamente la posibilidad de consultas entre los partidos hermanos).

El delegado chino declaró enérgicamente que el principio de las consultas mutuas no es en absoluto imposición de la voluntad de la minoría a la mayoría, que la unidad del movimiento comunista no fue puesta en peligro por el principio de la igualdad y de las consultas, sino por el hecho de que este principio está siendo violado. Se expresó resueltamente contra la inclusión en el proyecto de tesis tales como la de la llamada «actividad fraccionalista» en el movimiento comunista internacional, sobre el «comunismo nacional», etc., que están dirigidas contra el Partido Comunista de China, y recalcó que sobre esta base no puede alcanzarse la unidad. Se expresó asimismo contra la tesis sobre la importancia del XX Congreso del Partido Comunisa de la Unión Soviética, cuya inclusión en el proyecto significaría la imposición de los puntos de vista de un partido a los demás partidos. Recalcó que la lucha común de todos los partidos comunistas y obreros constituye una sólida base que permite la superación de todas les divergencias existentes.

El discurso de su delegado demostró que el Partido Comunista de China permanece firmemente en sus justas posiciones marxista-leninistas, que éste es el único camino justo para alcanzar la unidad.

Nuestra delegación decidió no intervenir por se-

gunda vez, por eso no pidió de nuevo la palabra, aunque hicimos una breve declaración por escrito, que fue distribuida a todas las delegaciones. En nuestra declaración recalcábamos que nos ratificábamos en las posiciones expresadas en el discurso y poníamos de relieve que las críticas ofensivas que se nos había dirigido eran precipitadas y no ayudaban a la consolidación de la unidad de nuestro movimiento. A este respecto subrayábamos:

«Típico en este sentido era el discurso del delegado del Partido Obrero Unificado de Polonia, Vladislav Gomulka, quien llegó tan lejos en sus viles esfuerzos tendentes a deformar la verdad sobre el Partido del Trabajo de Albania, que empleó contra él epítetos, calificaciones e insinuaciones totalmente inadmisibles en las relaciones entre los partidos marxistas, los cuales son repetidos diariamente contra nosotros sólo por los imperialistas y los revisionistas yugoslavos. Del contenido y del tono del discurso del delegado polaco, se deduce claramente que a él no le interesa en absoluto la eliminación de los desacuerdos entre los partidos y la consolidación de la unidad del movimiento comunista y obrero, sino que, al contrario, con el mayor celo trata de agravarlos, cosa que sólo beneficia a nuestros enemigos. El fin que se proponía era meter nuestra Conferencia en un callejón sin salida y desacreditar al Partido del Trabajo de Albania ante el movimiento comunista y obrero internacional. Pero este intento de aislar a nuestro Partido fracasó, y está destinado a fracasar siempre vergonzosamente.

«Nosotros refutamos todas las calumnias y provo-

caciones de las que nuestra delegación, nuestro Partido y nuestro pueblo fueron objeto en la Conferencia.

«El Partido del Trabajo de Albania expresa su pesar porque también otros delegados de algunos partidos hermanos, en sus discursos o en las declaraciones por escrito que distribuyeron en esta Conferencia, sin estudiar bien los hechos reales y sin estar en absoluto al corriente de la verdad, se precipitaran y emplearan un lenguaje incorrecto y no camaraderil hacia el Partido del Trabajo de Albania. Sin embargo, nuestro Partido confía en que estos camaradas reflexionarán más profundamente y comprenderán la verdad sobre el contenido del discurso de la delegación del Partido del Trabajo de Albania».

Como se ve, a excepción del nombre de Gomulka, no mencionamos ningún otro y no respondimos a los ataques personales para no apartamos también nosotros de las posiciones de principios. Esta breve declaración nuestra fue bien acogida por las delegaciones y contra ella no habló ninguno de los 23 oradores que hicieron uso de la palabra por segunda vez, incluido el mismo Gomulka.

Así finalizó la primera y más importante parte de la Conferencia de Moscú y a continuación la comisión encargada de la redacción definitiva de la declaración dio inicio a su trabajo. La comisión trabajó 5 días. En su seno se desarrolló una lucha enconada y resuelta por parte de la delegación china, de nuestra delegación y de las demás delegaciones que mantenían puntos de vista idénticos a los nuestros. En la comisión se manifestó claramente el cambio en la situación. Destacaron

mejor, no sólo el cambio en la correlación de fuerzas, sino también los resultados de la decidida lucha y de la postura valerosa e indoblegable que mantuvieron sobre todo en la reunión plenaria, la delegación china y la nuestra. Muchas delegaciones de los partidos que mantenían una actitud centrista se comportaban con respeto hacia las propuestas de nuestras delegaciones.

Por tanto, en el proyecto de declaración presentado se hicieron algunas modificaciones que lo mejoraron, mientras que todas las propuestas que tendían a debilitar la Declaración, a darle un carácter oportunista, — tales como las propuestas de los italianos para moderar el párrafo sobre el revisionismo yugoslavo, o las propuestas de los suecos, etc., —, fueron rechazadas. La comisión rechazó asimismo la tesis sobre el «comunismo nacional», pero, por último, quedaron sin resolver cuatro cuestiones: La valoración de los XX y XXI congresos, la cuestión del culto a la personalidad, la cuestión de las fracciones y la inclusión en la Declaración del principio de la consulta como método para alcanzar la unidad, propuesto por la delegación china.

Se decidió un día de descanso para realizar consultas con los jefes de las delegaciones con el fin de hallar una vía de salida. A pesar de ello, nuestras delegaciones expresaron su resolución de no aceptar la inclusión en la Declaración de las tres primeras cuestiones de las cuatro mencionadas más arriba. Incluso, a través de algunas delegaciones con posturas centristas, habíamos dejado entender que, en el caso de que se incluyeran en la Declaración las cuestiones arriba indicadas, nosotros no firmaríamos la Declaración.

Sólo en la segunda mitad del último día, gracias a nuestra resuelta lucha y firme actitud, se llegó a la plena unanimidad, ya que la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética se vio obligada a retroceder. En efecto, los problemas discutidos fueron solucionados así: se eliminó completamente del texto la cuestión de las fracciones; se incluyó en la Declaración la propuesta china sobre las consultas; se quitó la valoración del XXI Congreso y quedó sólo la fórmula de la Declaración del año 1957 sobre el XX Congreso, pero añadiéndole una frase sobre la contribución que prestan también los demás partidos al enriquecimiento del marxismo-leninismo; se mantuvo la fórmula sobre el culto a la personalidad, pero ya no como un fenómeno que estaba relacionado con todo el movimiento comunista internacional. Después de estas modificaciones, la Declaración fue aprobada unánimemente por todas las delegaciones.

Las cuestiones fundamentales sobre las que había divergencia de puntos de vista, aparecen en la Declaración de manera correcta y son interpretadas conforme el punto de vista marxista. La caracterización de la época, los problemas de la guerra y la paz, la cuestión de la coexistencia pacífica, los problemas del movimiento de liberación nacional, del movimiento comunista en los países capitalistas, de la unidad del campo socialista y de los partidos comunistas, han sido reflejados correctamente en la Declaración. El único problema fundamental sobre el que no estábamos de acuerdo, pero sobre el que tuvimos que ceder en aras de la unidad, es la mención del XX Congreso.

Pero una cosa hay que tener siempre presente. Existe la posibilidad de que cada cual interprete a su manera las tesis de la Declaración. Se sabe que la Declaración de Moscú de 1957 era también justa, pero, sin embargo, en lo que atañe a su interpretación, surgieron muchos desacuerdos. Pueden tener lugar tergiversaciones no sólo revisando las tesis de la Declaración y reemplazándolas con nuevas tesis, sino también subrayando en forma unilateral sus tesis, mencionando sólo un aspecto del problema y pasando por alto el otro. Así, por ejemplo, existe el peligro de que en la caracterización de nuestra época se recalquen y se sobrestimen únicamente nuestras fuerzas; existe el peligro de que, en relación con el problema de la guerra, no se ponga debidamente de relieve el peligro de guerra y no se desenmascare al imperialismo; existe el peligro de que únicamente se aplique la política de alianzas con los socialdemocratas y la burguesía nacional y se pase por alto la lucha y la crítica contra sus puntos de vista y su actividad reaccionaria; existe el peligro de que se haga hincapié principalmente en la vía pacífica y no se mencione debidamente el camino no pacífico de transición al socialismo; existe el peligro de que el revisionismo sea considerado sólo de palabra como el peligro principal, y se recalque más la lucha contra el dogmatismo y el sectarismo. Tergiversaciones de este estilo pueden producirse también en los demás problemas que se mencionan en la Declaración.

Aquí surge la pregunta: ¿Cómo será aplicada esta Declaración? ¿Será respetada por todos?

Con certeza podemos responder únicamente en lo

que atañe a nuestro Partido. Nuestro Partido del Trabajo luchará con todas sus fuerzas, no sólo por aplicar la Declaración aprobada, sino que consideramos nuestro deber luchar, al mismo tiempo, también contra quienquiera que la viole, quienquiera que trate de adulterar su contenido.

En lo que concierne a los demás partidos, hacemos votos porque, en aras de la unidad, de la lucha común contra el imperialismo y el revisionismo, en aras del campo del socialismo y del comunismo, apliquen todos la Declaración aprobada. La rigurosa aplicación de esta Declaración marcará una etapa decisiva para la eliminación de todos los desacuerdos en el seno del movimiento comunista, será una valiosa contribución al temple de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, lo que es imprescindible para vencer sobre los enemigos. La propia Declaración y su contenido constituyen una base real sobre la que se puede basar esta unidad.

Pero no podemos dejar de informar al Comité Central acerca de algunas reservas que se observan desde ahora en los dirigentes soviéticos en lo que atañe a la aplicación de la Declaración.

Las reservas que han formulado, que nosotros consideramos incorrectas, son éstas: El mismo Nikita Jruschov en el discurso que pronunciara en octubre, durante el banquete en honor de los participantes en la comisión de redacción de la Declaración, calificó la Declaración como un «documento de compromiso». «Como es sabido, recalcó, tales documentos no tienen larga vida». Más tarde, durante el último banquete ofre-

cido en honor de los participantes en la Conferencia de Moscú, el 2 de diciembre de 1960, es decir después de haber sido firmada la Declaración, Nikita Jruschov, hablando de Yugoslavia, recalcó que éste no es un país socialista, pero que su economía se desarrolla por la vía socialista (!) y que nosotros no lucharemos contra el revisionismo yugoslavo como luchan los albaneses, porque tenemos presente que Yugoslavia en caso de guerra dispone de algunas divisiones y nosotros no queremos tenerlas contra nosotros.

Trataremos de no hacer comentarios sobre qué se encubre detrás de esta declaraciones y cuál es su finalidad. Viviremos y veremos. Sólo constatamos estos hechos y estamos informando de ellos al Comité Central del Partido. Naturalmente, según nuestro punto de vista, estas declaraciones no se prestan al optimismo. Hacen pensar que la dirección soviética no luchará, como debe luchar cada partido, para cumplir con las obligaciones que dimanan de la aprobación unánime de la Declaración suscrita.

V. — LAS TAREAS FUTURAS DEL PARTIDO

La actividad de la delegación de nuestro Partido, su resuelta actitud de principios, el valeroso discurso, todo el trabajo desarrollado en la Conferencia de Moscú ha estado muy bien y, como acabamos de señalar, ha dado resultados positivos. Debemos señalar que, como consecuencia de todo esto, ha aumentado el prestigio de nuestro Partido, y el cariño y el respeto por su audacia,

por su actitud de principios y por su resolución en defensa del marxismo-leninismo han crecido sin límites. Esto nos alegra, pero no nos induce a jactarnos y a envanecernos. No hemos hecho más que cumplir con nuestro deber hacia el marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario, el Partido y nuestro pueblo.

Pero, al mismo tiempo se nos plantean nuevos problemas que debemos solucionar con la prudencia que caracteriza a nuestro Partido, con serenidad e inteligencia.

Debemos ser conscientes de que nuestra actitud audaz y de principios no ha complacido en absoluto ni a los dirigentes soviéticos ni a los representantes de algunos partidos de los países socialistas y capitalistas, y esto también se observa en sus ataques contra nuestro Partido. Por otro lado, como resultado de la labor de los dirigentes soviéticos con diversas delegaciones, particularmente después de nuestro discurso, y de las calumnias formuladas contra nosotros en la Conferencia, en muchas delegaciones se creó la impresión de que nosotros atacamos a la Unión Soviética y a su Partido Comunista. . . . .

Sobre las relaciones con el Partido Comunista de China

En los últimos tiempos, los vínculos y las relaciones con los camaradas chinos se han hecho aún más estrechos. Esto lo explica el hecho de que nuestros dos partidos avanzan por el mismo camino, con el mismo

objetivo, y a ambos les unió y les vinculó más estrechamente la lucha de principios en defensa del marxismo-leninismo. En Moscú algunos representantes de partidos, como Zhivkov y otros, pretendieron hacer creer que el Partido del Trabajo de Albania actuó y actúa según las orientaciones del Partido Comunista de China. Es superfluo subrayar que nuestro Partido tiene su propia opinión, su propio punto de vista, su personalidad. Desde hace muchos años lucha resueltamente en defensa del marxismo-leninismo. En esta lucha permanecimos hombro con hombro junto a los camaradas chinos, quienes igualmente luchan con audacia y decisión en defensa de nuestras ideas victoriosas. Y sobre esta base, sobre la base de la lucha por el marxismo-leninismo, se vincularon y se unieron fuertemente nuestros dos partidos.

Es necesario señalar que, en la Reunión de Bucarest, defendimos a los camaradas chinos desde las posiciones del marxismo-leninismo. Sobre esta misma base les defendimos también en la Conferencia de Moscú. Por su parte, también los camaradas chinos defendieron resueltamente en la Conferencia de Moscú a nuestro Partido y sus posiciones de principios. Permítanme exponer aquí lo que el delegado del Partido Comunista de China dijo en sus dos discursos en relación con nuestro Partido.

En su primer discurso, señaló, entre otras cosas, que la actitud que en los últimos tiempos el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha adoptado hacia el Partido del Trabajo de Albania, nos ha causado gran preocupación. Que la Unión Soviética ha

concedido ayudas a Albania nadie puede negarlo. «Pero — señaló — ¿acaso es posible afirmar que carece de importancia la ayuda intemacionalista que el heroico y laborioso pueblo albanés concede a la Unión Soviética, a todo el campo socialista, al movimiento comunista internacional, a la causa de la paz mundial y a la revolución de los pueblos de diversos países? Como quiera que sea, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, porque haya concedido ayuda a Albania, no puede permitirse el privilegio de intervenir en los asuntos internos de Albania y, precisamente por esta razón, los camaradas albaneses no han perdido en absoluto el derecho a solucionar sus problemas internos de manera independiente.

En los últimos tiempos los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética han atacado más de una vez ante los camaradas chinos al Partido del Trabajo de Albania declarando que asumirían hacia el Partido marxista-leninista del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania la misma actitud que mantienen hacia Yugoslavia, que tienen la intención de condenar al Partido del Trabajo de Albania, cortándole toda ayuda, por el simple hecho de que los camaradas albaneses defienden sus puntos de vista en una serie de cuestiones y, porque, sobre todo en la Reunión de Bucarest y después de ésta, no siguieron a los camaradas soviéticos en la actividad que mantuvieron contra el Partido Comunista de China. En la carta que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética dirigió el 5 de noviembre al Comité Central del Partido Comunista de China, incluso expresa su abierto apoyo

a los elementos antipartido en Albania, denominándoles amigos de la Unión Soviética. ¿Cuáles son los principios que orientan a los camaradas soviéticos al mantener esta actitud hacia el Partido del Trabajo de Albania, los principios del internacionalismo proletario o los principios patriarcales que son inadmisibles en las filas comunistas? Esperamos que reflexionarán con calma sobre este asunto. Y si las cosas llegaran al punto de que todos los partidos y países hermanos intervinieran en los asuntos internos de los demás y se provocaran mutuamente escisiones, sin detenerse ante ningún medio, vale entonces preguntar: ¿Qué ocurrirá con nuestra gran familia comunista? No cabe duda de que estos actos son enteramente incompatibles con los intereses del campo socialista y del movimiento comunista internacional...».

Y en su segundo discurso dijo:

«La delegación del Partido Comunista de China estima que los problemas que el camarada Enver Hoxha planteó acerca de las relaciones entre los partidos y Estados de la Unión Soviética y de Albania, son serios y merecen seria atención y estudio por parte de los camaradas. Los camaradas pueden no compartir ésta o aquélla de sus observaciones críticas, mas deben basarse únicamente en los hechos y sin analizar los hechos no deben calificar de calumnias todo lo que se les ha dicho, como si así fuera posible solucionar los serios desacuerdos surgidos entre partidos y países hermanos. El Partido Comunista de China desea sinceramente que los desacuerdos entre los partidos y los Estados de la Unión

Soviética y de Albania se solucionen a través de consultas amistosas y que igualmente en el futuro continúen manteniendo las buenas y fraternales relaciones creadas durante tantos años. Esto lo exigen los intereses del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Algunos camaradas ofendieron a la delegación del Partido del Trabajo de Albania, cosa que va contra el espíritu de igualdad entre partidos hermanos. Nos causó sorpresa el hecho de que incluso el camarada Gomulka se permitiera utilizar palabras ofensivas en su discurso, afirmando que el discurso de los camaradas albaneses es un «ataque sordido propio de canallas». ¿Acaso Albania no es un país socialista y el Partido del Trabajo de Albania no es un Partido intemacionalista y comunista? ¿Quizás los camaradas albaneses no llevan a cabo una lucha resuelta contra el imperialismo y el revisionismo yugoslavo? Si pensamos con calma en que Albania es un país pequeño de nuestro campo socialista y está rodeado de enemigos, será difícil creer que los camaradas albaneses tratan con desprecio a los demás. Estas u otras palabras ofensivas que se han dirigido a los camaradas albaneses no ayudan ni a la cohesión del movimiento comunista internacional ni al mejoramiento de las relaciones entre la Unión Soviética y Albania.

Algunos camaradas se permitieron declarar que el discurso de los camaradas albaneses era supuestamente el resultado de la actividad fraccionalista de los camaradas chinos, incluso declararon que se trataba de un «reparto de papeles» entre los camaradas albaneses y chinos. Nos resulta muy difícil comprender cómo esos

camaradas pueden decir tales patrañas. El que se considere actividad fraccionalista o resultado de dicha actividad el hecho de que los camaradas albaneses y chinos expresen el mismo punto de vista sobre una serie de problemas, nos lleva a preguntar: ¿Cómo es que también los camaradas de otros partidos hermanos expresaron puntos de vista idénticos? En nuestras filas, camaradas, en las filas de los partidos hermanos, se ha creado también tal atmósfera de irresponsabilidad y de injusticia. Esto no puede dejar de suscitar una seria preocupación...».

Nuestro Partido del Trabajo agradece al Partido hermano de China este apoyo intemacionalista y marxista-leninista.

En el futuro, nuestro Partido consolidará los vínculos y la amistad con el Partido Comunista de China y el gran pueblo chino, ateniéndose en todo momento a las enseñanzas del marxismo-leninismo y a la correcta línea que siempre ha seguido el Comité Central de nuestro Partido.

Sobre el análisis de estos problemas en el Partido y Congreso

El Comité Central del Partido ha informado hasta el momento al Partido, con una carta especial, únicamente en lo referente a la Reunión de Bucarest. Pensamos que ahora debemos informar mediante otra carta a las organizaciones del Partido acerca de la Conferencia de Moscú y las divergencias que existen entre nues-

tro Partido y la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética. Opinamos que esta carta del Comité Central debe ser estudiada en las conferencias regionales del Partido (o en los activos) y posteriormente en las organizaciones de base del Partido. Sería bueno que este trabajo finalizara antes del Congreso, con objeto de que los delegados que acudan a él, tengan de antemano conocimiento de estas cuestiones.

Las organizaciones del Partido deben prestar atención a que nuestra gente, ante todo los comunistas, eleven aún más la vigilancia política revolucionaria y presten mayor atención a los problemas de la producción, a la realización de los planes económicos, en la industria, la construcción, minería, comercio, agricultura, etc. En las condiciones actuales se exige una movilización general, incluso decuplicar el entusiasmo y la resolución de las masas, para vencer las dificultades y obstáculos que nos esperan,[1] para salir de ellos airosos, tanto el Partido como el pueblo.

---

1 El tiempo demostró las previsiones del PTA. La dirección soviética se lanzó en un ataque general y abierto contra el PTA y la RP de Albania. De manera unilateral rompió todos los acuerdos firmados, interrumpió todos los créditos que en base a los acuerdos tenía la obligación de conceder a la RP de Albania durante los años 1961-1965, rompió todas las relaciones comerciales, técnico-científicas y culturales, retiró de Albania en plan de amenaza a todos los especialistas, y a los ojos de la opinión pública mundial retiró sus buques de la base naval de Vlora robándole a Albania 8 submarinos así como los buques de guerra que estaban siendo reparados en Sebastopol (Unión Soviética), suspendió las becas concedidas, y expulsó a todos los albaneses que cursaban estudios en la Unión Soviética y por último rompió

Por lo que al Congreso del Partido se refiere, pensemos que es mejor que lo aplacemos, que lo dejemos para comienzos de febrero, a fin de que tengamos tiempo para plantear al Partido las cuestiones de las que hemos hablado, así como para preparamos mejor para el Congreso.

Camaradas:

Estos eran los asuntos de los que queríamos informar al Pleno. Nuestro Partido como siempre continuará avanzando hacia nuevas victorias bajo la bandera del marxismo-leninismo. Conquistaremos éxitos cada vez más grandes porque estamos en el camino justo, porque luchamos por una causa noble, razón por la cual no hay ni habrá obstáculos ni dificultades capaces de contener nuestro ímpetu victorioso[1].

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido.

Se publica según el tomo XIX con algunas supresiones.

---

las relaciones diplomáticas, acto sin precendentes en las relaciones entre países socialistas. Más tarde se organizó todo un bloqueo económico contra la República Popular de Albania.

1 El Pleno aprobó enteramente y por unanimidad la actividad de la delegación del CC del PTA en la Conferencia de Moscú.

LA LUCHA DE PRINCIPIOS Y CONSECUENTE CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL REVISIONISMO HA SIDO Y SIGUE SIENDO EL CAMINO DE NUESTRO PARTIDO

Discurso de clausura pronunciado en el XXI Pleno del CC del PTA

20 de diciembre de 1960

Trataré de hablar brevemente, ya que las intervenciones de los camaradas del Pleno sobre este problema tan importante y decisivo para la defensa del marxismo-leninismo y de la línea de nuestro Partido estuvieron al debido nivel y completaron muy bien el informe que se presentó al Pleno en nombre del Buró Político del Comité Central.

Deseo puntualizar en primer lugar que el mérito de lo que hicimos en Moscú, donde presentamos la línea de nuestro Partido, no le corresponde sólo a mi persona o a nuestra delegación, sino a todo nuestro Partido y sobre todo a su dirección, el Comité Central, que siempre ha dirigido acertadamente al Partido, ha analizado las situaciones por el prisma del marxismo-

leninismo, se ha atenido en todo momento con fidelidad a nuestra gloriosa teoría, ha aplicado puntualmente todas las justas decisiones que se han adoptado y ha sabido asimismo comunicarlas como es debido al Partido y armarlo bien. Por estas razones toda la línea general de nuestro Partido ha conquistado grandes éxitos. Por eso, debemos comprender claramente que el mérito por todo esto le corresponde al Comité Central y a nuestro heroico Partido.

Los revisionistas pueden pensar y decir que, si nuestro Partido se enterase de la actitud que mantuvo la delegación en la Conferencia internacional de Moscú, no podría soportar al Comité Central. Pero ninguno de nosotros tiene la menor duda de la férrea unidad que existe en nuestra dirección, de la férrea unidad de nuestro Partido en tomo al Comité Central y al Buró Político. Esto constituye la gran fuerza de nuestro Partido y esta unidad le ha dado a nuestro Partido la posibilidad de contribuir a la defensa del marxismo-leninismo también a escala internacional. Ciertamente, actuando así sólo hemos cumplido con nuestro deber como partido marxista, como intemacionalistas. Con esta correcta comprensión del deber que caracteriza a nuestro Partido, estamos convencidos y seguros de que como un sólo hombre nos empeñaremos con todas nuestras fuerzas para aplicar el marxismo-leninismo hasta el fin, sin vacilar y en cualquier circunstancia.

Como recalcaron los camaradas, tenemos por delante una lucha ardua de grandes dimensiones. Todos nosotros somos conscientes de la lucha que nos espera, lucha que no nos amedrenta. Esto no lo decimos para

darnos coraje mutuamente, esto lo ha demostrado toda la vida de nuestro Partido, lo han demostrado particularmente los acontecimientos de los últimos años. Nuestro Partido, manteniendo posiciones de principios, consecuentes, por la defensa de su justa línea, es decir del marxismo-leninismo, no ha tenido en cuenta ni las dificultades actuales ni las futuras. Por eso las dificultades y la lucha no nos amedrentan. Este es un rasgo característico de los marxistas. Jamás hemos sido ni somos pesimistas sobre el futuro, al contrario seremos optimistas y estamos convencidos de que el marxismo triunfará siempre sobre el oportunismo, sobre el revisionismo y sobre el imperialismo.

Pero, ¿por qué es ardua esta lucha? Porque, cuando decimos que tenemos enfrente el revisionismo contemporáneo, hay que comprender que no tenemos enfrente sólo el revisionismo yugoslavo, de quien se dice en la Declaración de Moscú que es la expresión concentrada del revisionismo contemporáneo, sino que tenemos enemigos aún más peligrosos. Esto aparentemente lo aceptaron todos, también los demás revisionistas, también Jruschov y compañia siendo ellos mismos revisionistas. Esto lo hicieron para enmascararse, para escoger entre los dos males, el menor. En caso contrario, habrían quedado desenmascarados, se descubriría lo que quieren esconder. En este sentido, para encubrirse valiéndose de todas las artimañas, han trabajado y lo harán también en el futuro.

Estos elementos propusieron que no se hablara en la Declaración de Moscú sobre el revisionismo yugoslavo y sólo después de una lucha prolongada, aceptaron

incluir esta cuestión. Pero el revisionismo no se concentra sólo en Yugoslavia. Es toda una corriente peligrosa en el movimiento comunista internacional. Se ha vuelto peligroso sobre todo por los esfuerzos que los oportunistas despliegan para tranquilizar a la gente, propagando la idea de que el revisionismo existe sólo en Yugoslavia, por consiguiente luchan por limitar el problema a este pais. Así, el revisionismo internacional provoca y en el futuro seguirá provocando gran confusión, tratará de encubrir este grave peligro que se cierne sobre el movimiento comunista internacional, proseguirá en el futuro sus esfuerzos tendentes a desorientar y a engañar también a otras personas. Frente a este peligro, uno de los partidos marxista-leninistas que tiene que desplegar y desplegará un lucha enconada y consecuente contra el revisionismo, es también nuestro Partido.

Es un hecho que no estamos solos en esta lucha. Cuando Jruschov les dijo a los representantes del Partido Comunista de China «nosotros trataremos a Albania como a Yugoslavia», o «los albaneses se comportan con nosotros como Tito», se trataba de un bluf y no engañó a nadie. No es Tito el enemigo de Jruschov, sino nosotros. Pero, dado que los revisionistas yugoslavos, contra la voluntad de Jruschov, fueron condenados por el movimiento comunista internacional como traidores y renegados del marxismo-leninismo, Jruschov, y compañía, sin defenderlos directamente, tratan de mancillar las posiciones de los marxistas auténticos y colocar a los «dogmáticos», es decir a los que realmente defienden los principios del marxismo-leninismo, en un

mismo plano con los revisionistas, con quienes, como nos enseña el marxismo, Jruschov y sus seguidores, por el camino que siguen, terminarán uniéndose completa e ineluctablemente cualquier día. Así Jruschov dice que los albaneses no son revisionistas, sino «dogmáticos», y que, por decirlo así, combatimos a los soviéticos igual que los titoístas; es decir, según él, resulta que Jruschov y compañía son marxistas, mientras que nosotros seríamos el ala «izquierda» del marxismo. «Así, dice Jruschov, a nosotros los marxistas nos combaten de la misma manera, Tito por la derecha y los albaneses por la izquierda».

Pero, los enemigos de Jruschov y de todo su grupo no son los revisionistas. La vida está demostrando que los enemigos de este grupo son los marxistas. El Buró Político señala que, desde su llegada al poder, Jruschov y su grupo revisionista, tenían concebido un plan completo: negar el marxismo-leninismo y rehabilitar a todas las corrientes y elementos que habían sido descubiertos, golpeados y aniquilados como antimarxistas, o liquidados por el marxismo-leninismo en acción; negar toda la lucha de la Unión Soviética y del PCUS contra los renegados del marxismo-leninismo, lucha que había sido personificada por el Partido Comunista (b) de la Unión Soviética dirigida por Lenin y Stalin.

Esto quiere decir que se debía atacar también a Lenin y Stalin. Pero atacar a Lenin era imposible para ellos, habría sido una gran catástrofe para los revisionistas, por eso se limitaron a Stalin y contra el inventaron mil cosas. Hoy es todavía más evidente que estos intrigantes, embusteros, oportunistas y revisionistas

hacen todas estas cosas ante los ojos de todos, fraguan todas estas infamias en el movimiento comunista internacional, organizan vergonzosas maniobras entre bastidores en el seno de los partidos hermanos.

Considerando los métodos rastreros empleados por los revisionistas, nuestro Partido está plenamente convencido de que también contra Stalin se han urdido acusaciones y semejantes calumnias monstruosas, para desacreditarle como persona y desacreditar la obra de este eminente marxista-leninista. Estas invenciones en la Unión Soviética las han aceptado los elementos revisionistas, arribistas, no marxistas. Han aceptado las tesis de Jruschov y de su grupo en lo que se refiere a los «errores de Stalin», etc.

El Buró Político recalca que la dirección soviética encabezada por Jruschov, intentó rehabilitar a la camarilla de Tito y esto es un hecho. No hay que fijarse en los matices y los zigzags que él no ha podido evitar, porque no estaba en condiciones de cambiar la situación en un día; el partido contaba con fuerzas sanas marxista-leninistas que no le han permitido avanzar por este camino con la rapidez que hubiera deseado para realizar con su grupo de inmediato sus planes. Pero, es un hecho que se ha esforzado al máximo para rehabilitar plenamente a todos los enemigos del marxismo-leninismo condenados hasta entonces en la Unión Soviética. Desenterró acusaciones contra Stalin tales como la de si se había debido matar o no a Kameniev y Zinoviev, que habían traicionado a Lenin. Independientemente de que Stalin fusilara o no a estos traidores, ellos, con la traición perpetrada contra la Unión Soviética y el comu-

nismo, estaban fusilados. Ahora, Jruschov saca a relucir todas estas cosas y trata de rehabilitar a elementos como éstos. Por tanto, para rehabilitar también a los revisionistas yugoslavos, tenía que inventar muchas calumnias contra Stalin.

No pensemos ni por un momento que la línea de Jruschov y de su grupo pueda cambiar. Esta línea no cambiará en lo más mínimo en lo que se refiere a la política internacional y a la defensa que hace del revisionismo. Jruschov y su grupo están en la vía revisionista. Esta actitud de Jruschov ha tenido y tendrá graves repercusiones en la arena internacional.

Pero, ¿tendrán éxito en sus planes Jruschov y su grupo? Nosotros tenemos la completa convicción de que él no tendrá éxito, a pesar de lo cual chocaremos con muchas dificultades en nuestro camino. Debemos tener en cuenta su política y tratarla con mucho cuidado, porque no es un revisionista cualquiera, sino un hombre refinado, un hábil saltimbanqui. Si analizamos atentamente su actividad desde que ha llegado al poder, veremos que en todas partes ha ocupado los puestos clave, que ha empleado toda clase de formas para enmascararse y que sigue realizando su peligrosa actividad. En un principio, con sus artimañas, logró crear una situación que le evitara las oposiciones, se aferró a algunas consignas de la vida política internacional o del desarrollo de la economía, propagándolas a los cuatro vientos para desorientar de momento a la gente.

Esta táctica siguió también en la Unión Soviética predicando un cierto cambio hasta en la vida de los hombres. Proclamó a bombo y platillos que la vida de

los trabajadores en la Unión Soviética en la época de Stalin era pretendidamente un infierno, mientras que ahora Jruschov se ha convertido en el «promotor de una vida democrática y rica desde el punto de vista económico». Luego sacó a relucir la cuestión de la paz en el mundo que él «impondría» a los imperialistas, etc.

Esta política, ya desde el principio de su carrera, cuando sus orientaciones todavía no habían dado sus frutos, se propagó ampliamente. Palabras se dijeron mucho, pero sin ningún resultado en la práctica. Y todo ello se hacía para preparar el terreno y la situación. Por este camino ha seguido avanzando Jruschov.

Esta línea ha tenido grandes repercusiones en la política internacional, ha adormecido a la gente frente al peligro imperialista, al peligro revisionista y al de todas las demás corrientes oportunistas que amenazan al comunismo internacional.

Con sus puntos de vista y su política de oportunista y revisionista, Jruschov ha estimulado y ha puesto en movimiento a todos los elementos revisionistas, por eso se ha vuelto muy peligroso. Los revisionistas que había antes en los demás países, no se hacían sentir, no porque les asustara Stalin ni porque les fuera a fusilar, ya que Stalin, incluso si lo hubiese querido y fuera de verdad como lo presenta ahora Jruschov, no hubiera podido encontrarles en Bulgaria, en Albania o en otras partes, sino porque en aquella época en todos los partidos existía la correcta línea marxista-leninista, que no permitía al revisionismo revivir.

El revisionismo yugoslavo fue desenmascarado y condenado por el PCUS y por Stalin. Esta línea la

abrazaron todos los demás partidos. Cuando Jruschov y compañía llegaron al poder, todos los revisionistas vieron que en ellos tendrían un poderoso respaldo, dado que estas personas estaban en la dirección de la Unión Soviética. Por eso ahora se observa que en muchos partidos marxista-leninistas que han tenido actitud consecuente, elementos de las corrientes oportunista-revisionistas durante este período han asomado la cabeza, incluso han llegado a ocupar puestos de dirección en algunos partidos.

Pero Jruschov pensó por un momento que su línea iría sobre ruedas, por eso dio rienda suelta a sus ideas tanto en lo referente a las medidas internas económicas y organizativas que se adoptaron en la Unión Soviética, como en la política internacional. Así, siguiendo su línea oportunista y revisionista, decía lo que se le ocurría y hacía continuas concesiones al imperialismo. A los imperialistas se les puede amenazar todo lo que se quiera de palabra, pero como no son idiotas y saben echar bien sus cuentas, juzgan no sólo en base a las declaraciones y a las tácticas de los otros, sino también en base a sus medios y fuerzas. Los imperialistas reciben también la ayuda de los revisionistas, que conocen la realidad concreta en nuestros países.

Es un hecho innegable que desde la llegada al poder de Nikita Jruschov y su grupo, el imperialismo no ha hecho ninguna concesión. Por el contrario se ha armado aún más y se prepara para la guerra. Tenemos toda la razón cuando afirmamos que el campo del socialismo y las fuerzas de la paz son mucho más fuertes que las del imperialismo. Pero estas fuerzas pueden debilitarse, si

nosotros aflojamos la vigilancia, si no defendemos resueltamente al marxismo-leninismo, si no decimos ¡alto! a estos actos de los revisionistas y no desenmascaramos sin descanso al imperialismo y al revisionismo, no educamos políticamente al pueblo y no le armamos para que esté siempre listo ante cualquier peligro eventual.

Es evidente que los métodos empleados por Nikita Jruschov y los que le ayudan, contribuyen a que se afloje la vigilancia frente a este peligro. Por eso, tal y como se pone de relieve en el informe del Buró Político, ha llegado el momento en que no se puede esperar más, no se puede consentir ya estos métodos. La afirmación de los dirigentes soviéticos de que «tú has empezado antes el ataque», etc., son patrañas, son máscaras para encubrir su camino. La cuestión fundamental reside en el hecho de que han comenzado a seguir una línea oportunista, que ha venido acentuándose continuamente desde que tomaron el poder en sus manos.

Su defensa la basan sólo en fórmulas, ya dijiste esto, ya dijiste lo otro. Pero sin éxito. Nosotros constatamos que, desde que han llegado al poder, siguen una línea revisionista y se afanan en debilitar la lucha contra el imperialismo, aflojar la vigilancia de los pueblos y ayudar al revisionismo para tomar en sus manos el movimiento comunista internacional.

Pero ahora a esta actividad se le ha dicho ¡basta! Así se puso en peligro toda esta línea oportunista dirigida por Jruschov, quien de manera oportunista quiso aplastar la resistencia marxista-leninista a su línea. Jruschov pensó que en la Unión Soviética esta resistencia podía romperse sacando a relucir la cuestión de

Stalin, condenando su «culto» a la personalidad. Pensó asimismo que contaba con fuerzas suficientes en el movimiento comunista internacional para asestar un golpe decisivo a la ofensiva marxista-leninista contra esta línea oportunista. Esto se puso de manifiesto claramente en la Reunión de Bucarest donde se hicieron esfuerzos por condenar y acabar con la situación que les suponía un obstáculo, pero, como se sabe, no tuvieron éxito.

En la Reunión de Bucarest, nuestro Partido jugó un papel de importancia. Fue el único partido que se opuso a lo que allí se tramaba. Allí nació la abierta enemistad hacia nosotros, que hasta entonces había permanecido encubierta. De ello se puede deducir cuán grave fue para ellos y qué gran pérdida supuso la postura de nuestro Partido.

Debemos estar plenamente convencidos de que la situación que Jruschov ha creado en muchos partidos comunistas de Europa, a los que ha podido ganarse, es una situación transitoria. Esta confianza la fundamos en la fuerza del marxismo-leninismo. Sin embargo aún temporalmente ha creado esta situación insana, llevando en una forma u otra, a la dirección de algunos partidos a elementos con puntos de vista oportunista-revisionistas. En esta situación tan favorable que se había preparado, sólo se levantó contra su línea el gran Partido Comunista de China y un Partido pequeño, que se dio cuenta de la peligrosidad de la misma y le dijo resueltamente: «¡Alto! ¡Hasta aquí, no estoy más con ustedes, con el camino que siguen!»

Hasta ahora, en interés del movimiento comunista internacional, hemos mantenido una actitud táctica, pe-

ro ahora que Jruschov trata de golpear a la parte sana del movimiento comunista internacional y obligarla a seguir su línea oportunista, le decimos: «¡Alto!». Esto es para ellos naturalmente una grave pérdida.

Pero su situación se complicó aún más en la Conferencia de Moscú. Los trabajos de dicha Conferencia no se desarrollaron como ellos lo habían previsto. Cosa que ha confirmado la Declaración de Moscú, que es un documento positivo, aprobado por todos. Naturalmente, si la situación hubiese sido sana, habría resultado una declaración más radical, más combativa. Sin embargo, el documento es aceptable y hay que comprenderlo correctamente, tal como es.

Ahora se plantea la pregunta: ¿No cambiarán de opinión las personas que suscribieron este documento? Debemos decirle al Comité Central que no cambiarán su línea. Esto se deduce de las palabras dichas por Jruschov y que se mencionaron en el informe, palabras que no hay que olvidar. De la Declaración dijo que «es un documento de compromiso». Para Jruschov es un compromiso, porque está entrando en una nueva fase, pero también nuestra táctica entra ahora en una nueva fase.

Todos los partidos comunistas y obreros marxista-leninistas han abrigado un amor entrañable, una confianza total hacia la Unión Soviética, el Partido Comunista de la Unión Soviética y la dirección del PCUS con Stalin a la cabeza. Era una confianza merecida, justa, marxista-leninista. Cuando llegó al poder el grupo de Jruschov, no encontró ya en el corazón de los comunistas albaneses ni de los demás países aquel amor

que existía en el pasado. Nosotros seguíamos abrigando hacia la Unión Soviética y el PCUS, el mismo amor y la misma confianza que en el pasado, con la sóla diferencia de que, basándonos en los acontecimientos que se desarrollaban allí, decíamos que en el PCUS se están cometiendo injusticias, se está deformando la línea. En un principio había cosas no bien definidas, pero más tarde se concretizaron.

El amor por la Unión Soviética lo conservamos también en esta fase, pero durante este tiempo vimos y comprendimos que la dirección del PCUS se encaminaba hacia la derecha, hacia el camino oportunista, revisionista. En estas condiciones adoptamos la táctica del silencio en público, particularmente a nivel internacional. Era una táctica justa y no casual en nuestra dirección. Su objeto era defender el marxismo-leninismo, la línea de nuestro Partido.

Pero, ¿cuál es nuestra línea? La lucha contra el revisionismo y toda corriente oportunista o dogmática que ataque o trate de destruir el marxismo-leninismo; el desenmascaramiento del imperialismo y del revisionismo yugoslavo y de todo tipo de revisionismo, ideológica y políticamente; el reforzamiento de la vigilancia, el estar armados y listos permanentemente ante cualquier peligro eventual y la amistad inquebrantable con todos los partidos comunistas y obreros y con los países del campo socialista, sin tener en cuenta si a Jruschov, Zhivkov, Gomulka y demás, les gusta o no nuestra línea. Es decir que no hemos hecho ninguna concesión, ni política ni ideológicamente en nuestra línea; las concesiones las hacen ellos.

Nos esforzamos en defender resueltamente nuestra línea y en preservar el amor al PCUS y a la Unión Soviética, pero con Jruschov y compañía ni hemos estado ni estamos de acuerdo. Y esto ellos lo han comprendido y lo saben.

Ahora viene otra fase abierta por la Reunión de Bucarest y la de Moscú. En esta fase su táctica ha tomado y tomará nuevas formas. Pero tampoco la nuestra permanecerá fija; se ajustará al desarrollo de los acontecimientos, pero siempre seguiremos defendiendo resueltamente el marxismo-leninismo, desenmascararemos a todos los enemigos del marxismo-leninismo.

Las posiciones de estas personas, que pensaban haber triunfado tras la Reunión de Bucarest y sobre todo tras la de Moscú, se han resentido, y de esto nadie tiene la menor duda. Nikita Jruschov no se pavonea ya en el trono que había ocupado en el movimiento comunista internacional, como consecuencia de la lucha de principios desarrollada por nuestro Partido, el Partido Comunista de China y muchos otros partidos que mantuvieron una actitud marxista-leninista.

Esta postura tiene una gran importancia histórica porque le dio el alto a Jruschov. Removió desde los cimientos sus posiciones en los diversos partidos, posiciones que se las imaginaba inconmovibles.

Pero debemos tener presente que Jruschov tratará de tener de su parte a todos los que le siguieron en la Reunión de Bucarest y la de Moscú, porque están bastante comprometidos. A los revisionistas soviéticos y a sus aduladores, que participaron en la Conferencia de Moscú, les interesaba mucho que no les criticáramos,

por eso trataron de meternos los dedos por los ojos dándonos la razón. Así actuó Mikoyan antes de que hiciéramos uso de la palabra en la Conferencia. «Estamos de acuerdo con ustedes, dijo más o menos, en lo referente a Stalin, a la condena del revisionismo yugoslavo, por eso díganos lo que quieren».

Si consideramos el problema desde el punto de vista ideológico, nos convenceremos de qué era lo que tenía más importancia: hablar de los grandes problemas de principio del movimiento comunista, o de otras cosas, por ejemplo, de las palabras que dijo Malinovski, etc. Naturalmente, la defensa de los problemas de principio del movimiento comunista en primer lugar, tenía más importancia que lo que los dirigentes soviéticos nos habían hecho a nosotros, pero también esto les desacreditaba mucho, por eso trataron de evitar que hiciéramos mención de ello en nuestro discurso, porque tal cosa no sólo desenmascararía su línea oportunista, sino también los métodos ocultos, pérfidos y sucios que los revisionistas y la dirección soviética han empleado contra nosotros y contra muchos otros, métodos que ahora han cubierto con una membrana que ha formado costra, pero que no han sido olvidados y han influido en que se cometieran errores en muchas cuestiones de importancia del comunismo internacional.

Maurice Thorez, por ejemplo, puede que tuviera otros motivos para mantener la actitud que mantuvo contra nosotros en la Conferencia de Moscú, a pesar de que, cuando estuvo en Albania de vacaciones, estaba plenamente de acuerdo con todo lo que yo le referí. Pero también a él le ha herido en lo más vivo el discurso

de nuestro Partido en Moscú, ya que como representante y dirigente del PC de Francia tiene una gran responsabilidad por haber permitido que un asunto tan importante, como es el de la actitud hacia los revisionistas yugoslavos, a los que había condenado la Kominform, no fuese resuelto por Nikita Jruschov y sus secuaces por la vía marxista-leninista, sino sólo mediante un telegrama.

Muchas fueron las razones que llevaron a Gomulka a levantarse en la Conferencia y pedir que la cuestión de Albania fuese examinada en el Tratado de Varsovia, pero también lo dijo porque el representante de nuestro Partido se opuso a su política y no estuvo de acuerdo con las propuestas de Gomulka en la ONU. Esta es una cuestión muy importante, porque con sus propuestas venía a decirles a los imperialistas: «Conserven el gran número de bases militares que han instalado, conserven la bomba atómica y que los demás no la tengan». Se comprende fácilmente que, según Gomulka, esta arma no debe tenerla China cosa que interesa mucho a los imperialistas. Así pues, la actitud de nuestra delegación fue un duro golpe para su política aventurera y oportunista que tiene por objeto llevar el campo socialista al abismo. Por esta razón Gomulka propuso que Albania fuese expulsada del Tratado de Varsovia.

El plantear estos grandes problemas revestía particular importancia para la suerte del socialismo. A la dirección soviética le importaba poco que sacáramos a relucir sólo el comportamiento de Ivanov en Albania, etc. Lo que les preocupaba era el que se plantearan los problemas como lo hicimos nosotros, porque de esta

forma quedaría desenmascarada su política. Pero planteando la cuestión de la ingerencia en los asuntos internos de nuestro país, la cuestión de sus intentos de dividir nuestra dirección, también se sintió herido Zhivkov, porque, como es sabido, fue la intervención de Jruschov la que le llevó al poder en Bulgaria.

Así pues, nuestro discurso en la Conferencia de Moscú, hirió extraordinariamente a Jruschov. Como es lógico, este total desenmascaramiento le creaba problemas muy graves, lo que les llevó a Jruschov y compañía a lanzarse a ofensas sin principios, porque si los demás profundizaban en estas cuestiones, esto crearía problemas no sólo a los que nos insultaban, sino también a sus jefes.

Como es sabido, después del XX Congreso del PCUS, cambiaron las direcciones de muchos partidos comunistas y obreros. Jruschov comprendía que los partidos que no habían cambiado sus direcciones, representaban un gran peligro para su línea, porque sus manejos y sus puntos de vista en estos partidos no podrían tener cabida. Por eso, contra su voluntad se vio obligado a sonreir y en apariencia mantenía relaciones amistosas también con nuestro Partido. Pero veía que no alcanzaba su objetivo y si no lo logró hoy, pensaba, me esforzaré en lograrlo mañana. Eso pensaba de nuestro Partido, del PC de China y de algunos otros partidos. Son partidos cuyas direcciones no ha podido minar, por eso, viendo en ellos un peligro, se ha esforzado en realizar sus planes también por otros medios.

Al principio intentó reforzar sus posiciones, crear una atmósfera de confianza como si se tratara del

«Lenin de hoy», disipar cualquier duda hacia su persona y, mientras tanto, preparar a sus cuadros fieles que lo apoyarían. Veía que en Albania se desarrollaba una buena propaganda en favor de la Unión Soviética y esperaba que llegase un día en que también nosotros siguiésemos su camino. Pero no le salió.

A pesar de que han firmado la Declaración, esto no significa que hayan cambiado de camino. Es sólo una táctica. No se sabe cuánto durará, pero es una táctica peligrosa. Eso lo veremos, lo seguiremos paso a paso, la situación internacional se hará más compleja, a pesar de que Jruschov y sus seguidores han predicado el desarrollo pacífico. Pero vemos que en todas partes hay huelgas, insurrecciones, movimientos de liberación nacional por parte de los pueblos y terror por parte de los imperialistas. Esto refuta el tan difundido punto de vista de Jruschov sobre el desarrollo pacífico de los acontecimientos.

Son gente que no se detendrá en su camino si no es por la fuerza enorme del comunismo internacional, la fuerza de aquellos partidos que luchan consecuentemente por la defensa del marxismo-leninismo.

Debemos ser optimistas. Cada día que pasa las cosas se aclaran más y la situación internacional sin duda confirmará nuestras tesis. Pero tenemos por delante una larga lucha. No debemos pensar de ninguna manera que van a arrojar las armas, por el contrario tratarán de maniobrar de la forma más brutal y refinada. Las contradicciones de la política que siguen hacia los imperialistas se pondrán en evidencia cada vez más con mayor claridad; los que son marxistas lo

comprenderán ya que mientras el imperialismo se prepara para la guerra, los revisionistas quieren frenarlo con palabras. Con la política que siguen están dejando el campo libre al imperialismo, por lo cual se está convirtiendo en un peligro cada vez más grave para el campo del socialismo, para todo el mundo comunista y para la paz mundial.

Hemos tenido confianza en la Unión Soviética, porque en las situaciones difíciles tanto ella como los países de democracia popular nos han ayudado. Pero nunca nos hemos dormido ni hemos basado nuestras esperanzas en la ayuda de los amigos. Jruschov nos decía siempre demagógicamente: «¿Para que necesitan ustedes las armas, les defendemos nosotros!». Pero ¿qué significa todo lo que está sucediendo? ¿Por qué no nos hemos reunido a discutir estos problemas tan importantes para el destino del campo socialista y del comunismo internacional, a examinarlos conjuntamente dada su importancia? ¿Con qué objetivo ha sido designado nuestro ministro de Defensa vicecomandante de las fuerzas unidas del Tratado de Varsovia? ¿Qué fin persigue asimismo la designación de sus colegas de Polonia, Checoslovaquia y otros países? Lo son sólo formalmente, porque a ninguno de ellos les ha llamado nadie a conversar, todas las medidas que se toman en nombre del campo socialista las decide Jruschov y compañía, «Confíen en nosotros, dice Jruschov, estamos bien armados». Pero el enemigo puede atacamos por sorpresa y no tenemos armas con que responderle. «Le atacaremos nosotros desde Siberia», dice él. Pero, a juzgar por el desarrollo de los acontecimientos, todos conjunta-

mente debemos prepararnos mejor. A la guerra iremos juntos. Por ello también la manera de defendemos debemos decidirla entre todos nosotros. Nosotros no pretendemos conocer los secretos militares de la Unión Soviética, pero Jruschov sigue planeando en el Kremlin su gran estrategia para todos los países del campo socialista sin llamamos ni una sólo vez al menos para decimos: «Contamos con este tipo de armas y en lugares seguros». No se reúnen periódicamente los representantes de los países del Tratado de Varsovia para controlar los armamentos militares, tomar medidas conjuntas con objeto de que nuestros ejércitos se conozcan y confraternicen. Esta situación la conocen sólo los camaradas de Jruschov. Estoy convencido de que también los demás, incluso Gomulka que ahora se calla, tiene con seguridad divergencias sobre estos problemas, pero ahora Gomulka se ha puesto de acuerdo con Jruschov y, a una simple crítica nuestra, entre otras amenazas, pidió de inmediato que se nos expulsara del Tratado de Varsovia.

Es decir, la lucha que tenemos por delante, en la situación creada, no es nada fácil. Por el contrario será muy difícil. Pero nosotros debemos luchar resueltamente, seguir paso a paso el desarrollo de los acontecimientos, teniendo bién claro que clase de gente son y lo que quieren hacernos. Si volvieran al buen camino, nosotros cambiaríamos nuestra actitud hacia ellos y marcharíamos con ellos como antes, pero no se nos permite dormir despreocupadamente. Después de todas las cosas que han sucedido, no tendremos ya una confianza ciega, porque los puntos de vista y los actos

de esta persona son abiertamente antimarxistas. Jruschov está perpetrando un grave crimen contra el pueblo soviético y contra el comunismo internacional.

Las amenazas que nos lanzan, debemos analizarlas seriamente. Si no pueden echamos del Tratado de Varsovia, si no retiran sus hombres de la base naval de Vlora, si no nos cortan los créditos, no lo harán porque nos quieran, sino porque su ímpetu se vio frenado en Moscú, y también por razón de las circunstancias políticas internacionales. Lo que nos hicieron con la base naval no eran meros chantajes, sino que formaban parte de toda una línea previamente elaborada y no sólo por Jruschov.

¿Por qué tomaron posición contra nosotros cuando aún no habíamos manifestado nuestros puntos de vista? Se habían consultado entre sí y, para ello, la señal fue dada en la Reunión de Bucarest. Más tarde nos exhortaron a seguir su camino y, dado que no lo hicimos, tenían pensado qué actitud mantener hacia nosotros.

Si su carrera no hubiese sido frenada en la Conferencia de Moscú, ellos hubieran tratado de atraemos a su camino antimarxista o, si no hubiesen alcanzado esto, quitamos del medio y, de no poder excluirnos, mantener la actitud que ahora han adoptado.

No tuvieron éxito ni en el primer ni en el segundo intento y se llegó a la situación que todos conocemos. Seguramente eran otros sus planes hacia nosotros, pero no les era fácil ponerlos en práctica, porque hubieran quedado desenmascarados ante el movimiento comunis-

ta internacional, sobre todo a los ojos de los pueblos de la Unión Soviética. Aunque su plan contra nuestro Partido fracasó, no olvidarán nunca la viril y correcta actitud marxista-leninista que nuestro Partido ha mantenido y mantiene y seguirán fraguando planes para vengarse, si no hoy, mañana. Pero nosotros no les daremos armas para combatirnos. No cometeremos errores, no violaremos la línea ni doblaremos el espinazo, nos mantendremos como siempre vigilantes en las posiciones del marxismo-leninismo.

Tanto la actitud marxista-leninista que mantuvimos nosotros, como la que mantuvo el PC de China, tienen una importancia decisiva para la existencia de los Estados socialistas, para la paz y el socialismo en todo el mundo. El Partido Comunista de China se mantiene firme en el camino marxista-leninista y se ha convertido en un obstáculo extremadamente serio para ellos. Una de las causas principales de su retroceso en la Conferencia de Moscú fue la correcta actitud de principio del PC de China.

Pensamos que, si Jruschov y compañía no hubiesen cejado habría sido una gran catástrofe para ellos mismos y para todos sus perros falderos, porque sus respectivos partidos no hubiesen admitido que se perpetrase un crimen semejante contra el comunismo internacional. Pero, incluso si sus partidos lo hubiesen admitido provisionalmente, en poco tiempo se habría demostrado sin falta que ellos eran unos revisionistas y traidores, mientras que China y Albania están en el camino marxista-leninista, luchan contra el revisionismo y construyen el socialismo. Por eso, prefirieron y acep-

taron dar un paso atras con objeto de recobrar nuevas fuerzas desde las posiciones retrocedidas. Por eso, pensamos que tendremos por delante una lucha difícil y de gran responsabilidad por la defensa del socialismo en Albania, de la línea general de nuestro Partido y de los correctos principios de la Declaración de Moscú.

Pero la grave situación creada en el movimiento comunista internacional y en nuestras relaciones con la dirección del PCUS y con las de algunos otros partidos, nos plantea tareas muy importantes que hoy como en el pasado debemos realizar siempre correcta e inteligentemente y con valor marxista-leninista.

En primer lugar debemos consolidar cada vez más la unidad del Partido. Esta unidad es de acero, pero debemos trabajar continuamente para templarla, porque en estos momentos se están produciendo importantes virajes y en estos virajes hay también gente que vacila. Por eso, el Partido debe estar muy cerca no sólo de los comunistas, sino de cada persona, junto a las masas del pueblo, de manera que la unidad en las filas del Partido y la unidad Partido-pueblo se temple por un camino marxista-leninista.

Somos de la opinión de que el Partido debe conocer los actos hostiles y revisionistas de estos traidores, ver quienes son los que quieren cavarle la tumba a nuestro Partido y al comunismo internacional. Para dar a conocer esto contamos con documentos escritos, pero hay que trabajar oralmente para aclararle las cosas al Partido, con objeto de que se lleve una lucha resuelta contra el revisionismo, no sólo en el plano

teórico, sino también en la práctica con ejemplos concretos. Los miembros del Partido deben estar vigilantes, defender la línea de éste y salvaguardar los grandes intereses de nuestro pueblo, del Partido y del marxismo-leninismo.

Tiene pues gran importancia el que eduquemos bien al Partido, porque así comprenderá correctamente también las tácticas que debemos emplear en estas situaciones tan complicadas.

Nuestro Partido empleará tácticas, y esto es indispensable entre otras cosas para que el pueblo soviético y los demás pueblos de los países de democracia popular comprendan que nosotros estamos en el camino marxista-leninista y mantenemos la amistad con ellos, y que estamos en contra de aquellos que son sus enemigos y enemigos del marxismo-leninismo.

Si las direcciones de estos países siguen su actividad contra nosotros, recibirán la merecida respuesta, sin embargo nos esforzaremos por mantener relaciones amistosas con todos los países socialistas, sin hacer concesiones de principios, sin deformar la línea y adoptando siempre actitudes correctas, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo.

Hay que tener en cuenta que tendremos contactos con representantes soviéticos o de los países de democracia popular. No cambiaremos nuestra actitud, mas, sin embargo, nuestras relaciones con ellos, naturalmente, no seguirán siendo las mismas de antes, cosa de la que no somos nosotros los culpables, sino ellos mismos. Mikoyan nos ha dicho: «Ahora no hace falta que tengamos estrechas relaciones de partido, sino única-

mente relaciones comerciales». Nosotros le respondimos que no estábamos de acuerdo con semejante punto de vista, pero dado que así lo desean, también así podemos hacer nosotros.

Hemos sido nosotros quienes, cuando venían Ivanov o Novikov a mantener conversaciones, les poníamos, con benevolencia, al corriente de los problemas que deseaban conocer. Y esto lo hacíamos no para rendirles cuentas, sino porque relacionábamos este comportamiento con la amistad estrecha y sin reservas que abrigábamos por la Unión Soviética. Ahora que la situación ha cambiado únicamente por culpa suya, cuando vengan otra vez, nosotros los acogeremos, les preguntaremos qué desean, y les informaremos de aquello que nosotros consideramos razonable y no de lo que intenten saber.

Con los técnicos y especialistas que trabajan en nuestras empresas, debemos comportarnos de manera afable, cariñosa y darles muestras de nuestra amistad. Seguramente, entre ellos puede haber también malas personas, pero aunque no lo sean, algunas tendrán órdenes de comportarse como tales. Por eso debemos mostramos cuidadosos y vigilantes, saber distinguir bien quiénes son honestos y sinceros con nosotros y quiénes han sido enviados para poner en práctica las instrucciones hostiles de Jruschov y compañía. Debemos defender en todo momento y frente a todos nuestra línea marxista-leninista. No tengamos ningún miedo en responderles, cuando estos, desde su erróneo camino, ataquen a nuestro Partido, a nuestra dirección y a nuestra unidad. Debemos guardarnos de las provoca-

ciones, porque hay gente que se dedica a hacerlas, pero hay también provocaciones a las que se debe responder de inmediato y dar el golpe merecido a los que las urden.

Debemos ser atentos y vigilantes para sabernos orientar correctamente y en cualquier ocasión sobre la base de la línea del Partido. En esto debe manifestarse la capacidad y la inteligencia de los comunistas. Es muy fácil decirle a otro «vete», o «no quiero hablar contigo», pero tal actitud no sería ni política ni marxista. Por eso debemos actuar con madurez y elasticidad.

A los extranjeros que se encuentran en Albania debe hablárseles de la línea de nuestro Partido, de nuestra actitud, procurando aclararles las cosas, para que las comprendan correctamente, porque es posible que muchas de ellas no las tengan claras.

Sobre todo los órganos de la prensa deben ser muy vigilantes y prudentes. Nuestra prensa debe presentar debidamente la línea y la táctica de nuestro Partido. La Dirección de Propaganda y Agitación debe desarrollar cuidadosamente este trabajo. Es de gran importancia mantener derecho el timón en lo que a la prensa se refiere, porque de un error nuestro pueden aprovecharse los enemigos del exterior imperialistas y revisionistas, u orientarse incorrectamente las amplias masas del Partido y del pueblo.

Por eso trabajemos cuidadosamente para orientar de manera correcta al Partido a través de la prensa. En este frente debe reflejarse todo aquello que está en la justa vía marxista-leninista y sirve a los intereses

del Partido, del pueblo y del socialismo, mientras que cualquier maniobra revisionista que pueda parecer aceptable, pero que de hecho es dañina, no debe publicarse en la prensa, sin que de ello haya que dar explicaciones a nadie.

Todo debemos juzgarlo con pleno conocimiento, sopesar cuidadosamente tanto lo bueno como lo malo y escoger lo mejor, lo que sirve a nuestro trabajo y a nuestra causa.

Esta difícil situación la superaremos sin ninguna duda. Por eso el Partido, en primer lugar debe movilizarse, tener las cosas claras y estar unido. Debe elevarse su nivel político e ideológico y aplicarse consecuentemente su línea marxista-leninista, además de movilizamos totalmente para realizar nuestros planes.

Los camaradas del Partido y del Poder deben tener en cuenta estas situaciones y dedicar cuidado muy particular al trabajo de persuasión y de educación entre las masas, hacerles tomar conciencia para realizar todas las tareas y sobre todo para aprovechar nuestras posibilidades internas. Así que, cuando decimos que deben roturarse nuevas tierras, no debemos poner nuestras esperanzas únicamente en los tractores. Si hay posibilidades, por supuesto que traeremos tractores, pero debemos reforzar nuestro potencial económico basándonos en nuestras posibilidades, para abastecer así regularmente al pueblo, sin que se produzcan crisis, y crear reservas en todos los terrenos, economizando correctamente nuestros recursos.

En este sentido debe trazarse un programa de trabajo por parte de todo el Partido y los aparatos del

Estado. Son muchas las tareas al respecto que se nos plantean en la práctica.

Nuestro Partido y nuestro pueblo se han templado en las dificultades, por eso nuestros planes siempre han sido realizados. Del mismo modo superaremos las nuevas dificultades, vendrán días mejores para nuestro Partido y nuestro pueblo, porque de nuestra parte está la justicia, y en el mundo tenemos numerosos amigos, no sólo la gran China, sino todos los pueblos y los auténticos comunistas, para quienes es sagrada la causa de la libertad, de la independencia y del socialismo.

Esto es todo lo que tenía que decir. Ahora pasemos a aprobar el comunicado. Además de ello, tenemos delante el IV Congreso del Partido que, como habíamos decidido, se celebrará en febrero del año que viene. Hasta ese momento el Partido debe movilizar todas sus fuerzas, desplegar un vasto trabajo político, ideológico y ecónomico, a fin de que al Congreso nos presentemos con una unidad de acero marxista-leninista, con las tareas realizadas en todos los terrenos, conscientes de que discutiremos con un alto espíritu de partido y asumiremos las tareas difíciles, pero gloriosas que se nos encomendarán.

Publicado por primera vez en el tomo XIX (Ed. albanesa) según el original depositado en los Archivos Centrales del Partido

I N D I C E

Lekë: 12